



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**EXILIADOS CHILENOS Y URUGUAYOS
EN AUSTRALIA DURANTE LOS
AÑOS SETENTA Y OCHENTA:
ALGUNAS EXPERIENCIAS PERSONALES**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADA EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

LOURDES GARCÍA LARQUÉ

ASESORA:

DRA. GUADALUPE RODRÍGUEZ DE ITA



MÉXICO, D.F.

NOVIEMBRE, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer profundamente y por igual a Cecilia Saravia, Alma de Lelis, Rossemarie Podestá, Alexandra Sáenz, Rubén Rodríguez, Nelson Bica, Pato Ledo y a Jorge Jorquera (padre), por ofrecerme sus hogares y memorias, por haber compartido conmigo sus historias personales. Gracias por facilitarme libros, atender mis llamadas y por su disposición.

Mi más profundo agradecimiento a mi asesora Lupita Rodríguez de Ita por acompañarme en este trabajo que se extendió en tiempo y distancia. Gracias por su actitud siempre profesional y su espíritu tan solidario.

Gracias también a David «el mexicano» y a Cecilia Piña, por acompañarnos también en este proceso de recordar, y a Warren Winton por su labor siempre solidaria y por aclarar mis dudas respecto a la historia de su país.

Doy las gracias a mi compañero de vida por sus comentarios, su apoyo en la revisión de traducciones y acompañarme en las entrevistas. Especialmente, gracias por tanto cariño y gran apoyo moral presente cada día, estando cerca o lejos.

Finalmente, gracias a mi familia, en especial a mi mamá Lourdes por su apoyo en todos sentidos, y a mi hermana Adriana por mantenerme –literalmente– con un buen sabor de boca durante mi estancia de tesis; gracias a ellas y a mis vecinas Bertita y Sofi por hacerme entender que la casa es siempre donde están los que más quieres.

A la memoria de mi papá

*Dedico humildemente este trabajo a todos nuestros
compañeros latinoamericanos de ayer y hoy que se han visto
en la necesidad de dejar atrás sus hogares y elegir el exilio,
por enseñarnos el valor de la solidaridad.*

Con respeto y cariño

*A esos imprescindibles que desde las montañas,
las calles y todos los rincones del mundo
no han cesado en su empeño por un mundo mejor*

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
---------------------	----------

CAPÍTULO 1:

AMÉRICA LATINA EN LAS DÉCADAS 1970-1980:

DICTADURAS Y EXILIO	21
----------------------------	-----------

Guerra fría y gobiernos autoritarios	23
--------------------------------------	----

Uruguay: una dictadura cívico-militar	33
---------------------------------------	----

Antecedentes	33
--------------	----

Crisis de hegemonía y dictadura	35
---------------------------------	----

El exilio uruguayo	49
--------------------	----

Chile: la dictadura pinochetista	53
----------------------------------	----

Antecedentes	53
--------------	----

De la Unidad Popular al golpe de Estado	58
---	----

El exilio chileno	69
-------------------	----

Algunas reflexiones finales	71
-----------------------------	----

CAPÍTULO 2:

EL ESTADO Y LA SOCIEDAD AUSTRALIANOS EN

LA RECEPCIÓN DE EXILIADOS	77
----------------------------------	-----------

La política de poblamiento en Australia:

de «Australia Blanca» a la recepción humanitaria	81
--	----

«Australia Blanca», Estado de exclusión	81
---	----

Recepción humanitaria en Australia	95
------------------------------------	----

La guerra fría	100
----------------	-----

Grupos de presión política: Sindicalismo y solidaridad internacional	103
Estado australiano en el albor de los setenta: El gobierno de Gough Withlam	108
Australia ante los golpes militares en América Latina	113
Algunas reflexiones finales	119

CAPÍTULO 3

EXPERIENCIAS PERSONALES DE LOS EXILIADOS

URUGUAYOS Y CHILENOS EN AUSTRALIA 123

Latinoamericanos en Australia antes de 1970-1980	125
Sobre la tarea de recordar	129
Uruguayos en Australia	130
Sobre los entrevistados	133
La salida al exilio	135
¿Por qué Australia?	137
La adaptación, sus vicisitudes	140
Redes sociales y solidaridad	144
El exilio y el status migratorio	152
El desexilio y la lejanía	154
Chilenos en Australia	156
Sobre los entrevistados	158
La salida al exilio	159
¿Por qué Australia?	170
La adaptación, sus vicisitudes	177
Redes sociales y solidaridad	178
El exilio y el status migratorio	187
El desexilio	187
Los exilios uruguayos y chilenos: semejanzas y diferencias	189
Algunas reflexiones finales	194

A MANERA DE EPÍLOGO	197
I	198
II	204
III	210
IV: Palabras pendientes	213
BIBLIOGRAFÍA	215

INTRODUCCIÓN

*Es tarea más ardua honrar la memoria de los seres anónimos
que la de las personas célebres.
La construcción histórica está consagrada a la memoria histórica
de los que no tienen nombre*
—Walter Benjamín¹

El análisis de las dictaduras de Seguridad Nacional conosureñas de los setenta y ochenta es una temática que en años recientes ha llamado la atención de diversos sectores de la sociedad de la región, tanto académicos como sociales, en un intento de rescatar la historia política contemporánea y la memoria histórica, así como por buscar la justicia. El proceso de las luchas sociales y políticas, el desarrollo de los golpes militares, la confrontación pacífica y armada, así como la represión, desaparición, cárcel, tortura y muerte van, poco a poco, saliendo de las sombras del olvido —sobre todo institucional— a la luz de la memoria en las sociedades postdictatoriales, por medio del estudio y el rescate de la memoria.²

1 Reflexión inscrita sobre la tumba de Walter Benjamin.

2 En el «recuerdo» y «olvido» social, debemos considerar que la historia heredada de la dictadura ha permanecido o ha sido desmontada por parte de la sociedad. En este proceso de construcción y reconstrucción el rescate de la historia es fundamental para completar la visión que de él se ha construido y la(s) que se intentó silenciar por medio de la fuerza y la violencia. Coraza de los Santos, Enrique. «El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía» en *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, Nº 94, 1 de agosto de 2001, disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm>.

2 Introducción

Por otra parte, el estudio de la experiencia del exilio, es decir, de la salida forzada por motivos políticos, es relativamente menos abordado, y comenzó a considerarse un tema de interés académico sólo tras el retorno de las democracias y el subsecuente regreso de muchos exiliados a sus países de origen. Fue en ese momento que las sociedades y los estudiosos de éstas, se encontraron ante la dificultad de «aceptar e incorporar la pérdida y apreciar el papel de quienes se fueron»,³ valorando las transformaciones sufridas por las sociedades en su conjunto. No proponemos que la experiencia del exilio haya sido más dramática que otras facetas trágicas de los períodos dictatoriales (encarcelamientos, torturas), pero sí consideramos que lo vivido dificulta la reconciliación individual y social con las comunidades de origen. Como anota Silvia Dutrénit:

A la experiencia individual traumática que significa el destierro, se agrega la elaboración de una estructura simbólica y efectiva de rencores por la huida, de sospechas por no ser detenidos y reclusos, de culpas, por otra partes, generadas en quienes se fueron por *haberse ido*, por sentirse menos víctimas que quienes se quedaron presos o clandestinos.⁴

Las vivencias son varias, lo mismo que los destinos de quienes se vieron forzados a optar por la ruta del exilio. Nos llaman la atención de manera particular las situaciones de los migrantes forzados por motivos políticos que durante las décadas mencionadas llegaron a Australia, país de dimensiones continentales al sur del Océano Pacífico, mismas que han sido poco estudiadas tanto en nuestra América como en la misma Australia; consideramos que

3 Dutrénit Bielous, Silvia (coord.). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Ediciones Trilce, Montevideo, 2006, p. 18.

4 *Ibid.*, p. 6.

conocerlas resulta pertinente para contribuir a la reconstrucción de las experiencias de los latinoamericanos en el exterior, así como del proceso histórico reciente de la región. Si bien el número de exiliados que arribaron al mencionado país resulta poco significativo en comparación con el de aquellos que emigraron en el mismo período a México, Francia, Inglaterra o Canadá, debemos destacar que esa nación abrió las puertas a miles de exiliados que pudieron continuar sus vidas e integrarse, en muchos casos, a una sociedad con mayor espacio democrático que el ofrecido en las tierras que dejaron atrás.

El período que abarca esta investigación, de 1973 a 1989, comprende el año en que irrumpieron los golpes militares en Uruguay (junio) y Chile (septiembre), y aquél en que tuvieron lugar las elecciones presidenciales que pusieron fin al gobierno militar chileno de Augusto Pinochet.⁵ Al final de la década también tuvo lugar una importante reforma migratoria que impuso restricciones a la inmigración en ese país.⁶

A lo largo de la investigación analizamos algunas experiencias personales de uruguayos y chilenos que en la actualidad radican en Australia y que se

5 En Uruguay se realizaron las primeras elecciones en 1984 tras once años de dictadura. El 1º de marzo de 1985 tomó posesión oficialmente el primer presidente civil postdictatorial, Julio María Sanguinetti.

6 En 1989 se realizó una enmienda a la legislación en materia migratoria *Migration Legislation Amendment Act 1989*, que modificó el *Migration Act 1958*, con lo que la toma de decisiones y regulaciones respecto a la migración quedó a discreción de oficiales del ministerio correspondiente y bajo el estricto control del programa de migración; lo anterior con el objetivo de regular de manera más eficiente las entradas al país, evitar la permanencia de ilegales, hacer más estrictos los términos de deportación y garantizar que los refugiados aceptados fueran en efecto solicitantes de *bona fide*. (Minister for Immigration, Local Government and Ethnic Affairs. *News Release*, Canberra, 8 de diciembre de 1989). La mención de las fechas es importante pues muchas de las decisiones adoptadas hasta ese momento en materia migratoria tenían como telón de fondo la idea del mundo bipolar, y la concepción del refugio de manera primordial como la recepción de migrantes escapando del comunismo. El fin de la guerra fría trajo un cambio radical en la percepción que había sobre la migración y particularmente sobre el refugio a nivel mundial. El colofón de la era bipolar en Australia fue la concesión de visas a manifestantes chinos y sus familias tras la protesta de Tiananmen Square en junio de 1989.

4 Introducción

consideran a sí mismos como exiliados. Es decir, no consideraremos el *status* migratorio que les haya concedido el país anfitrión; sea de inmigrantes o de refugiados, examinaremos de igual forma sus vivencias. Con tal propósito, empleamos la metodología de la historia oral, «utilizada para preservar el conocimiento de los eventos históricos tal como fueron percibidos por los participantes»,⁷ técnica por medio de la cual se crean o producen fuentes para el estudio de cómo los protagonistas perciben y/o son afectados por los procesos históricos o sociales de su tiempo.

Definimos como inmigrante a aquella persona que entra a un país siendo originario de otro. Para establecerse y ser residente en Australia es necesario contar con una visa o permiso de residencia, tras haber sido aceptados por las autoridades migratorias nacionales competentes.⁸ La residencia en este país reconoce los derechos fundamentales de empleo, educación y seguridad social a quien la ostenta.⁹ Por refugiado reconocemos a una persona que recibe tal categoría migratoria de acuerdo a la *Convención sobre el estatuto de los refugiados* adoptada por Naciones Unidas en 1951 y su posterior protocolo de 1967,¹⁰ que reconoce tal *status* a toda persona que «debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a

7 Baum, William. *Transcribing and editing history*. American Association of State and Local History, Nashville, 1977, p. 5, citado por Collado Herrera, Ma. del Carmen. «¿Qué es la historia oral?» en Garay, Graciela de (coord.). *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. Instituto Mora, México, 2006, p. 13.

8 Department of Immigration, Multicultural and Indigenous Affairs. Sección «Visas, Immigration and Refugees» disponible en: <http://www.immi.gov.au/migrants/> (consultado el 20 de septiembre de 2009).

9 Los términos «inmigrante» y «residente» serán utilizados de manera intercambiable en este texto.

10 Del cual Australia es signatario desde 1973.

consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él».¹¹ Por la complejidad política y jurídica que implica el refugio, la ONU (en su Asamblea General de 1959) se ha esforzado en definirlo desde una perspectiva social y no específicamente jurídica.¹²

El exilio, cuyo origen etimológico *ex solum* significa «salir del suelo», «ser arrancado del lugar de origen»,¹³ lo concebimos como la experiencia de ser arrancado de la tierra de origen, en un sentido tanto físico-geográfico como emocional, al romperse los vínculos sociales y perder los horizontes de la vida cotidiana; al hablar del exiliado nos encontramos con una categoría permeada por la subjetividad del/los individuos, un término ambiguo y hasta contradictorio.¹⁴ Diversos autores lo entienden como «una decisión forzada de abandonar el país de origen que, en un primer momento, se visualiza única y exclusivamente como posibilidad de mantenerse físicamente con vida»,¹⁵ es «la experiencia de desplazamiento, ruptura, escisión, fragmentación, sacrificio de la identidad»,¹⁶ la expatriación legal o ilegal no voluntaria del lugar de residencia, es una migración forzada.¹⁷ Entendemos el exilio como

11 Artículo 1º de *La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados* de 1951, obtenida de: <http://www.acnur.org>

12 Meyer, Eugenia y Eva Salgado. *Un refugio en la memoria. La experiencia de los asilos latinoamericanos en México*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Océano, México, 2002, p. 27.

13 *Ibid.*, p. 24.

14 Tomado de Meyer, Eugenia y Eva Salgado. *Op. cit.*, pp. 11 y 24.

15 Iglesias Lesaga, Esther. «El exilio y la integración» en Véjar Pérez Rubio, Carlos (coord.). *El exilio Latinoamericano en México*. CIICH, UNAM, México, 2008, p. 42.

16 Aguilera Portales, Rafael Enrique. «Razón poética, racionalismo y modernidad en la filosofía del exilio de María Zambrano». *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, Revista digital, Nº. 36, julio-octubre de 2007, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista>

17 Los términos «exiliado», «migrante forzado», «trasterrado» y «expatriado» los usaremos de manera intercambiable a lo largo de la presente investigación.

6 Introducción

una característica identitaria,¹⁸ con dimensiones sociológicas y psicosociales —en cuyo análisis no profundizaremos—. Consideraremos que la razón principal de la expulsión es de naturaleza política, al no estar de acuerdo los exiliados con el régimen político y/o económico, «en general —señalan Meyer y Salgado—, los exiliados se identifican con individuos que defienden posiciones ideológicas y luchan por la transformación de sus naciones»,¹⁹ pero entendemos también que motivos de origen económico-social también fueron de similar manera motores de expulsión para muchos que buscaron nuevas formas de vida aprovechando la apertura y posibilidades ofrecidas por naciones receptoras.²⁰

Durante el período de 1973 a 1989 Australia acogió a más de 50 mil²¹ latinoamericanos que salieron de Chile, Argentina, Uruguay, El Salvador, Guatemala y Nicaragua (en orden de importancia por sus números) como resultado de la persecución política o la violencia que sufrían en sus países de origen. Éstos llegaron al territorio austral bajo diversas categorías migratorias, algunos por su cuenta, otros bajo el auspicio del gobierno del país receptor.

La admisión de exiliados latinoamericanos en Australia coincidió con tres elementos cruciales en la vida política nacional: 1) la eliminación

18 Entendemos por identidad el conjunto de elementos culturales distintivamente internalizados como *habitus* o representaciones sociales, el lado subjetivo de la cultura considerada como una función distintiva. Toda identidad, sea individual o colectiva, requiere de la sanción del reconocimiento social. Tomado de Giménez, Gilberto. «Materiales para una teoría de las identidades sociales» en Valenzuela Arce, Juan Manuel (coord.). *Decadencia y auge de las identidades*. Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés Editores, México, 2000, p. 47.

19 Meyer, Eugenia y Eva Salgado. *Op. cit.*, p. 25.

20 *Ibid.*, pp. 13-14; Prognon, Nicolás. «La diáspora chilena en Francia. De la acogida a la integración (1973 a 1994)» en Pozo Artigas, José del (coord.). *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*. RIL Editores, Santiago, 2006, p. 70.

21 Jupp, James. *From White Australia to Woomera. The story of Australian Immigration*. Cambridge University Press, Port Melbourne, 2007 (segunda edición), p. 181.

oficial de la política de poblamiento denominada «Australia blanca»²² y ante la implementación de una estrategia de poblamiento —todavía muy controlada— que no sólo permitió la recepción de población anglosajona o europea, sino que se abrió también a la población considerada «no blanca», 2) el surgimiento de grupos de presión política que impulsaron cambios sociales en materia de derechos humanos, y 3) la creación, durante el gobierno del primer ministro por el Partido Laborista Edward Gough Whitlam²³ (1972-1975), de un esquema de recepción humanitaria.

Este carácter humanitario al que hacemos referencia se incorporó al pragmatismo, utilitarismo y racionalismo económico²⁴ heredados de la tradición colonial británica y característicos de la política de Estado conocida como «Australia blanca». Bajo esta política se había promovido la admisión de algunos refugiados, provenientes de campos de concentración tras la Segunda Guerra Mundial; éstos comprendían de manera exclusiva desplazados y refugiados blancos europeos y mayormente anticomunistas, en el contexto de la Guerra Fría, atraídos en momentos en que Australia necesitaba mano

22 Se conoce como «Australia blanca» (*White Australia*) al enfoque que se dio a la política de Estado en materia migratoria desde la conformación de la Federación en 1901 hasta la década de 1970, que favoreció a postulantes a residentes de ciertos países (británicos y del norte de Europa) por sobre cualquier otra nacionalidad (inclusive otros europeos, pero principalmente asiáticos).

23 E.G. Whitlam, candidato por el Partido Laborista (*Labor Party*), asumió como primer ministro en 1972, terminando con 23 años de gobierno del Partido Liberal (*Australian Liberal Party*, ALP), de tendencia conservadora. Durante su gobierno —pese a no contar con mayoría parlamentaria— instauró una serie de programas sociales, como el servicio de salud universal y gratuita (Medicare), y el programa humanitario. En 1975 Whitlam fue destituido de su cargo por el Gobernador General (representante de la Reina de Inglaterra en Australia), por considerar «muy radicales» las medidas sociales que se implementaron durante su gobierno.

24 Estos tres elementos nombrados se mencionan en la bibliografía consultada como representantes de los «valores» y principios filosóficos legados de la Gran Bretaña que se resumen en planeación deliberada y estricta y cuidadosa organización. La sociedad australiana desde sus orígenes ha sido el resultado de una estrictamente planeada ingeniería social con el objetivo de crear una sociedad particular. Junto con Nueva Zelanda, ha sido de los únicos Estados creados con modelos específicos que se valieron de la regulación migratoria y la introducción controlada de tecnología y capital. Jupp, James (2007). *Op. cit.*, pp. 6-7.

8 Introducción

de obra y colonos para garantizar su desarrollo económico, y para asegurar la defensa militar.²⁵ En las décadas a tratar se abrió además un espacio de refugio para migrantes forzados no necesariamente blancos que abandonaron su país de origen por razones políticas, étnicas, religiosas, a consecuencia de catástrofes naturales, o bien por conflictos políticos o militares que trajeran como consecuencia la violación de los derechos humanos fundamentales.²⁶

Comenzamos esta investigación partiendo de la percepción de que la migración de chilenos y uruguayos expulsados de sus países, durante los años setenta y ochenta, en que se impusieron las dictaduras de Seguridad Nacional, tuvo un motivo principalmente político; consideramos que la migración en Australia se vio facilitada por una apertura gubernamental y social; y finalmente, que la recepción de cada uno de esos dos grupos fue diferente de acuerdo a sus propias características y las de la sociedad a la que llegaron.

Nos interesa conocer las condiciones de recepción y asimilación de cada uno de esos dos grupos sociales en el país receptor, y el papel que el Estado y la sociedad australiana jugaron en este sentido. En dicho contexto, Australia otorgó cierto espacio –aunque, en efecto, no preferencial comparado con grupos migrantes de la región Asia Pacífico como lo fueron los pueblos de Indochina a resultado de la guerra– a latinoamericanos que huían de las dictaduras, principalmente a chilenos, debido: 1) al reconocimiento que sectores del partido en el poder y del mismo gobierno tenían respecto a la

25 La razón militar para fomentar la inmigración se basaba en el objetivo de aumentar las posibilidades de defensa del país contra la potencial invasión de las «hordas amarillas» asiáticas bajo el lema «poblar o perecer» (*populate or perish*). Jupp, James. *Immigration*. Sydney University Press, Sydney, 1991, pp. 69-72.

26 Department of Immigration, Multicultural and Indigenous Affairs. *Refugee and Humanitarian Issues. Australia's response*. DIMIA, Canberra, 2005; y Jupp, James (2007). *Op. cit.*

evolución socialista que había intentado el país conosureño, 2) la presión internacional que condenaba al régimen impuesto por la fuerza, y 3) como resultado de la influencia de grupos de presión política y del movimiento de solidaridad con los pueblos latinoamericanos por parte organizaciones de solidaridad civiles y sindicales. Hacia otras nacionalidades latinoamericanas, como el caso de los uruguayos al que también nos referiremos, hubo igualmente mucha sensibilidad, aunque la condena diplomática ante el golpe militar y las acciones de solidaridad no resultaron tan contundentes ni inmediatas como en el caso de Chile.

En el caso de Chile la respuesta generada a nivel internacional en repudio al golpe de Estado contra un gobierno progresista democráticamente electo tuvo un fuerte impacto en los grupos de presión política y organizaciones sociales australianos que demandaron una postura de categórica condena por parte de su gobierno. En el ámbito de la solidaridad, delegaciones sindicales habían participado en organismos y foros internacionales, como la conferencia de la Internacional Socialista, lo que ofreció la oportunidad de intercambiar opiniones y fundó las bases de apoyo internacional, que sería decisiva en las tareas de denuncia, la creación de redes solidarias y la recepción de refugiados.²⁷ Una manifestación del compromiso de la sociedad y el gobierno australianos con el pueblo chileno fue la apertura a la admisión humanitaria de los vencidos, a muchos de los cuales acogió como refugiados.

Por otro lado, al momento del golpe de Estado en Uruguay, debido a la poca información de la que se disponía, la idea generalizada de este país como un ejemplo de democracia, así como el relativamente bajo perfil de

27 Martín Montenegro, Gustavo A. *La campaña de solidaridad con Chile en Australia 1973-1990. Memoria histórica sobre el movimiento de solidaridad australianos con Chile durante la dictadura militar*. Trabajo final para obtener el grado de Master of Arts (*Honours*) en Estudios Hispánicos y Latinoamericanos, University of New South Wales, Nueva Gales del Sur, 2003, pp. 22-39.

10 Introducción

las relaciones bilaterales, entre otros factores, el gobierno Australiano no se manifestó para condenar la dictadura cívico-militar. Fueron grupos pacifistas, miembros de la comunidad uruguaya residentes en el país y más tarde organizaciones sindicales quienes se manifestaron en repudio al golpe militar. La categoría de refugiado, salvo con contadas excepciones, no fue otorgada a inmigrantes uruguayos, pero en su lugar la gran mayoría de ellos recibieron algún tipo de apoyo para cubrir costos de traslado, hospedaje, etc. y fueron inmediatamente reconocidos como residentes,²⁸ con total goce de derechos e incluso con consideraciones especiales incluyendo apoyo económico, la primera vivienda, cobertura de gastos del transporte, educación para los hijos, enseñanza del idioma, facilidad de empleo y el reconocimiento de la experiencia laboral y profesional.²⁹

Lo anteriormente expuesto significó que, a pesar de la distancia geográfica, Australia llegó a ser un destino atractivo para migrantes forzados latinoamericanos tanto por las facilidades económicas ofrecidas por el gobierno, como por el apoyo que la sociedad de tradición social-demócrata les ofreció en lo personal y colectivo, lo que les permitió recuperar en buena medida parte de sus vidas. Además fue un lugar donde chilenos y uruguayos pudieron reorganizarse como comunidades y grupos políticos, conservando en gran parte su identidad, idioma y costumbres, así como contribuyendo de diversos modos con su países de origen, en la difusión de su cultura, en las tareas de denuncia de las dictaduras, y en la búsqueda protección para otros connacionales u otros latinoamericanos en circunstancias similares.

28 York, Barry. «Uruguayans» en Jupp, James. *The Australian people. An encyclopedia on the Nation, its People and their Origins*. Cambridge University Press, Australia, 2001, p. 720.

29 De acuerdo con la información ofrecida por personas entrevistadas para esta investigación.

A lo largo de estas páginas analizaremos algunas experiencias de exiliados uruguayos y chilenos en las ciudades de Melbourne y Sydney. Nos limitamos al estudio de estas dos comunidades, en primer lugar, por el hecho de que los golpes de Estado en ambos países sucedieron en el mismo año por lo que la salida al exilio fue más o menos contemporánea;³⁰ en segundo lugar, debido a que los dos casos constituyeron la primera ola migratoria latinoamericana de volumen considerable a Australia; y en tercero, porque consideramos que las diferencias entre la recepción de ambos grupos por parte del país de acogida tuvo características particulares que nos permiten hacer un análisis comparativo. Para esto centraremos nuestro estudio en aquellos uruguayos y chilenos que en la actualidad radican en Australia y que se consideran a sí mismos exiliados sin tomar en cuenta, como hemos ya mencionado, el *status* migratorio que les haya concedido el país anfitrión. Esto significa que analizaremos vivencias y experiencias personales tanto de los que tienen *status* de inmigrantes como de refugiados. En virtud de nuestros objetivos no incluiremos las situaciones de otros conosureños, como el caso de argentinos por darse unos años después y por la atomización de éstos en el país huésped. Tampoco consideraremos las experiencias de los exiliados centroamericanos debido a que su llegada corresponde a otra década (los años ochenta) y a un contexto socio-político y jurídico distinto del país receptor.

Para la investigación se revisaron diversas fuentes secundarias: libros, artículos académicos, boletines y reportes, también se consultaron materiales hemerográficos correspondientes al período a analizar; de la misma manera, se emplearon fuentes electrónicas, especialmente de instancias

30 Como veremos más adelante en el Capítulo 1 de este trabajo, el exilio uruguayo comenzó desde 1970 debido a la represión, sin embargo, el éxodo (emigración de un pueblo o de una muchedumbre de personas) con el volumen y las características que describiremos sí fue potenciado por la dictadura.

12 Introducción

gubernamentales u organizaciones a las que reconocemos como fuentes fidedignas. Varios de esos materiales están en inglés, las traducciones fueron realizadas por la autora, de otro modo lo indicaremos a pie de página. Además de las fuentes mencionadas, realizamos entrevistas con el objetivo de «preservar la experiencia de vida» de cuatro exiliados chilenos y cuatro uruguayos residentes en Australia por motivos principalmente políticos y a consecuencia de la violencia y la persecución desatadas en sus países de origen tras los golpes de Estado, una parte de ellas se realizó vía electrónica (e-mail) y otra de forma personal.

Al revisar las fuentes de información nos percatamos de que existen numerosas, aunque todavía insuficientes, investigaciones sobre los detenidos-desaparecidos de los países latinoamericanos. Algunas de estas investigaciones han sido llevadas a cabo por organizaciones civiles y no gubernamentales tanto nacionales como internacionales, tal es el caso de las pesquisas realizadas en Argentina por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) cuyo resultado fue la publicación, en 1984, del texto *Argentina nunca más*,³¹ investigación pionera en su naturaleza para América Latina. En otros casos han sido los propios gobiernos quienes han tratado de rescatar y documentar, por demanda de la sociedad civil y grupos defensores de derechos humanos, las actividades violatorias de derechos humanos de regímenes pasados, como el proyecto *No hay mañana sin ayer* que comenzó a realizarse en 2003 en Chile por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y

31 Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). *Nunca más*. Editorial de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1984. De manera similar se han desarrollado este tipo de pesquisas en otros países de Latinoamérica, mismos que no podemos abordar en la presente.

que fue retomada por el gobierno nacional,³² o la *Investigación histórica sobre detenidos-desaparecidos*,³³ de 2007, en Uruguay.

Por su parte, organismos internacionales como Amnistía Internacional y *Human Rights Watch* han elaborado diversos reportes sobre las violaciones de derechos humanos en Chile y otras partes de América Latina, mismos que se pueden encontrar en sus boletines, reportes anuales y sitios de internet; actualmente se pueden consultar en línea reportes como «Memoria Viva», para Chile, del Proyecto Internacional de Derechos Humanos con base en Londres.

El cine también ha aportado en el empeño de rescatar la memoria, con filmes documentales, de ficción e históricos. Para hacer referencia sólo a algunos, podemos mencionar el documental «Crónica desde el exilio», del uruguayo Alexis Hintz (1987, 206 min), que narra la historia de Uruguay desde su formación hasta los años ochenta, a través de la mirada del desterrado; «De dolor y esperanza. El asilo, un pasado presente», de Silvia Dutrénit, Carlos Hernández y Guadalupe Rodríguez de Ita (2000, 60 min.) es un documental que reúne experiencias de conosureños que encontraron asilo diplomático en México; «*A Promise to the Dead: The Exile Journey of Ariel Dorfman*» (2007, 91 min.) narra el destierro del intelectual Ariel Dorfman, asesor en materia cultural de Salvador Allende. En la dramatización «*September 11*» el cineasta británico Ken Loach realiza el segmento del Reino Unido sobre un exiliado

32 Lagos Escobar, Ricardo. *No hay mañana sin ayer: Propuesta del Presidente Ricardo Lagos en materia de Derechos Humanos*. Ministerio Secretaría General de Gobierno, Santiago de Chile, 2003; Comisión Chilena de Derechos Humanos. *Nunca más en Chile* (Informe Rettig), Santiago, 1999; y Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, en Tres Volúmenes, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Santiago, 1996.

33 Gobierno de la República. *Investigación histórica sobre Detenidos Desaparecidos*. En cumplimiento del Artículo 4º de la Ley 15.848, Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales, Montevideo, 2007 (en cinco tomos).

14 Introducción

chileno tras el 11 de septiembre de 1973 (2002, 112 min.); «*The Black Pimpernel*», película de ficción sueca-danesa-mexicana (2007, 100 min.), dramatiza la historia del embajador sueco en turno en Chile y su valiente ayuda a chilenos perseguidos tras el golpe militar, entre otros filmes.

El caso de los exiliados chilenos y uruguayos y de su búsqueda de refugio en diferentes países se encuentra también documentado, sea a través de experiencias personales o de las historias de la militancia política en el exterior. En este sentido, recientemente se publicó el libro de Silvia Dutrénit (2006): *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, que es un importante aporte en la documentación del exilio uruguayo en varios países del orbe, y para el caso de Chile la compilación de José del Pozo (2006): *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*,³⁴ entre otros trabajos.

El tema particular de los exiliados latinoamericanos también ha sido estudiado como una manera de rescatar la memoria y de narrar las experiencias de quienes recurrieron al destierro para salvar sus vidas y, en muchos casos, para continuar labores de denuncia desde el exterior. En México, motivado por la tradición de asilo de nuestro país, se han producido varios de estos estudios, tanto en tesis de diferentes niveles (licenciaturas y posgrados), como en investigaciones publicadas, fundamentalmente respecto al exilio en dicho país.³⁵

Debemos destacar que dominan en número los trabajos referentes al caso del exilio español durante los años treinta, pero también encontramos

34 Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*; Pozo Artigas, José del (coord.). *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*. RIL Editores, Santiago, 2006.

35 Entre estos textos encontramos la bellamente ilustrada edición trilingüe (en español, inglés y francés) de Ollé-Laprune, Phillipe (dir. y coord.). *Ciudad de México. Capital de asilos*. Casa Refugio Citlaltépetl, Gobierno del Distrito Federal, Comisión de las celebraciones del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución, México, DF, 2008 (incluye un CD interactivo).

publicaciones y escritos disponibles sobre exiliados latinoamericanos de la segunda mitad del siglo xx. Sobre estos últimos hay una vertiente que analiza en particular a personas que recurrieron al asilo diplomático para salir de su país de origen. Algunos ejemplos son las pesquisas publicadas por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, como el trabajo editado por Ana Buriano Castro (2000): *Tras la memoria, el asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, y el texto coordinado por Silvia Dutrénit Bielous y Guadalupe Rodríguez de Ita (1999): *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*; el texto de Eugenia Meyer y Eva Salgado (2002): *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exiliados latinoamericanos en México*, o el extenso libro de Fernando Serrano Migallón (2001): «...*Duras las tierras ajenas...*» *Un asilo, tres exilios*, sobre los exilios español, chileno y cubano en México.³⁶

Asimismo, en la última década varias instituciones han llevado a cabo coloquios y seminarios referentes al tema del exilio, algunos de los cuales han dado lugar a publicaciones; ejemplos de esos casos son la compilación realizada por Pablo Yankelevich (coord.) (1998): *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, el texto de Ana Buriano, Mónica Palma y otros (1999): *Latinoamericanos en la Ciudad de México*, sobre centroamericanos, uruguayos y bolivianos; del mismo Yankelevich (coord. 2002): *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo xx* y (comp. 2007): *Exilios: destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, y de Carlos Véjar Pérez Rubio (coord.) (2008): *El exilio Latinoamericano en México, entre varios otros*.³⁷

36 Buriano Castro, Ana (edit.). *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Instituto de Cultura del Ciudad de México-GDF, Ciudad de México, 2000; Dutrénit Bielous, S. y Rodríguez de Ita, Guadalupe. *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*. Instituto Mora, SRE, México, 1999; Meyer, Eugenia y Eva Salgado. *Un refugio en la memoria. La experiencia de los asilos latinoamericanos en México*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Océano, México, 2002; Serrano Migallón, Fernando. «...*Duras las tierras ajenas...*» *Un asilo, tres exilios*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

37 Yankelevich, Pablo (coord.). *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*. ITAM, SER,

Sin embargo, sobre el caso particular de los exiliados chilenos y uruguayos, así como de otros latinoamericanos, en Australia existe muy poca bibliografía o es inaccesible en bibliotecas. En México, en la búsqueda realizada para esta investigación, no localizamos ningún texto específico. En tanto que en acervos chilenos y uruguayos consultadas a distancia, así como en la *internet*, encontramos algunos documentos que indagan sobre el tema migratorio, regularmente desde una perspectiva más general como, por ejemplo, los trabajos de José Luis Petruccelli, entre ellos «La migración de uruguayos a Australia»,³⁸ o el artículo académico de Mario Sznajder y Luis Roniger «*Exile Communities and their differential institutional dynamics: A comparative Analysis of the Chilean and Uruguayan Political diasporas*»,³⁹ que ofrece interesantes datos estadísticos para ambas diásporas.

Por otro lado, en Australia existen ciertas investigaciones al respecto, algunas de las cuales rescatan el carácter político de las migraciones; debemos destacar que gran parte de estos trabajos no han sido publicados en forma de libros, ni su difusión ha sido amplia, por lo que nos hemos visto en la necesidad de buscar a los autores para obtener copias de sus investigaciones universitarias o artículos académicos no publicados. De este conjunto de trabajos varios los empleamos a lo largo de la presente investigación, como son: el trabajo de Maestría (*honours*) de Nadine Botzenhart (2006), titulado

Plaza y Valdés Editores, México, 1998; Palma, Mónica y Buriano, Ana (coord.). *Latinoamericanos en la ciudad de México*. Instituto de Cultura de la Ciudad de México, México, 1999; Yankelevich, Pablo (coord.). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo xx*. CONACULTA, INAH, Plaza y Valdés, México, 2002; Véjar Pérez Rubio, Carlos (coord.). *El exilio Latinoamericano en México*. CIICH, UNAM, México, 2008 (todos estos recopilaciones resultados de congresos).

38 Petruccelli, José Luis. «La Emigración de uruguayos a Australia» en *Revista de Ciencias Sociales*, Montevideo, No. 3, 1998, pp. 121-125.

39 Sznajder, Mario & Luis Roniger. «Exile Communities and their differential institutional dynamics: A comparative Analysis of the Chilean and Uruguayan Political diasporas» en *Revista de Ciencia Política*. Santiago de Chile, Volumen 27, No. 1, 2007, pp. 43-66.

An investigation of Latin American migration to Australia,⁴⁰ que se centra en la migración chilena al país austral; el libro editado por el Club Uruguayo en Sydney (2002) *Tres décadas de la emigración en Australia* que, en tres tomos publicados en un corto tiraje con recursos del centro comunitario Club y el Ministerio de Artes, aborda temas sociales de la migración uruguaya en Australia; la tesis de maestría de Gustavo Martín Montenegro, *La campaña de solidaridad con Chile en Australia 1973-1990. Memoria histórica sobre el movimiento de solidaridad australiano con Chile durante la dictadura militar*,⁴¹ que hace un interesante análisis del movimiento sindical australiano en relación con el apoyo brindado a los chilenos; y finalmente, el libro *Bajo un cielo austral*,⁴² que compila testimonios personales, aunque sin hacer análisis al respecto, a cuya publicación contribuyó la embajada de Chile en Australia.

También encontramos dos documentales australianos sobre el caso de Chile: «Chile, ¿hasta cuándo?» del director australiano David Bradbury (1986, 57 min.), y «Canto a la vida» de Lucía Salinas Briones (1991, 48 min.) Respecto a Uruguay encontramos el documental «Secretos de lucha», de Maiana Bidegain (2007, 85 min.).

Ante esta relativa ausencia historiográfica del exilio chileno y uruguayo en la isla-continente de Australia es que consideramos pertinente e incluso necesario contribuir a este estudio, con las limitaciones que nos plantean el acceso a ciertas fuentes y los objetivos de nuestra investigación.

40 Botzenhart, Nadine. *An Investigation of Latin American Migration to Australia*. Reporte de Maestría, Universidad Bond, Queensland Gold Coast, Queensland, 2006.

41 Martín Montenegro, Gustavo A. (2003). *Op. cit.*

42 Comisión chilenos en Australia, vivencias y memorias. *Bajo un cielo austral*. Volumen 1. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, DICOEX, Canberra, 2005. A la fecha, es el único volumen publicado.

18 Introducción

La presente comprende tres capítulos. El primero, «El Cono Sur en las décadas 1970-1980: dictaduras y exilio», busca explicar de manera general el contexto político y social generado por las dictaduras instauradas en los países analizados que derivaron en la expulsión en masa de exiliados, algunos de los cuales llegaron a Australia. Basándonos principalmente en fuentes bibliográficas, revisamos la dictadura cívico-militar uruguaya y la dictadura pinochetista en Chile, explicando sus antecedentes y desarrollo; al mismo tiempo planteamos algunas líneas generales del exilio de ambos países.

En el capítulo dos, «El Estado y la sociedad australianos en la recepción de exiliados», analizamos históricamente la política estatal de poblamiento del país receptor, como una política excluyente y xenófoba hasta la adopción de una perspectiva humanitaria que favoreció a la recepción de los migrantes forzados latinoamericanos en la década de 1970. En esta sección daremos un espacio especial a los movimientos sociales y de solidaridad de la comunidad receptora y su participación en las tareas de denuncia de las dictaduras militares a miles de kilómetros de las costas de su continente. Para ello revisamos material bibliográfico, así como periódicos, información obtenida en congresos y conversaciones con personas relevantes en el tema.

El tercer capítulo, titulado «Experiencias personales de los exiliados uruguayos y chilenos en Australia», describe precisamente las experiencias de ambas comunidades en la isla del Pacífico sur, caracterizando las motivaciones de salida y de la elección del país de exilio, así como las vicisitudes de la adaptación a una nueva sociedad lingüística y culturalmente muy diferente a la de procedencia. También mencionamos de las redes sociales y la solidaridad política desarrollada entre los migrantes y las comunidades preexistentes en el país receptor. Finalmente, hacemos un análisis comparativo de las

experiencias de los exiliados uruguayos y chilenos tomando en cuenta los elementos antes descritos. Para la realización de esta sección nos basamos en información obtenida a través de entrevistas realizadas a migrantes forzados de ambas nacionalidades, así como investigaciones realizadas por otros autores.

Incluimos un breve epílogo en el que, a vuelo de pájaro, describimos la situación actual respecto a los derechos humanos, la democracia y la lucha por la memoria y la justicia en los países del Cono Sur, y planteamos las condiciones actuales en materia migratoria, particularmente en el tema del refugio, en Australia; también hacemos un balance de las carencias y retos de nuestra pesquisa para futuros proyectos de investigación. Lo anterior se debe a que consideramos que el tema seleccionado tiene relevancia únicamente a la luz de la situación actual, en que las pugnas por abrir las puertas a una nueva visión de nuestra propia historia siguen peleándose en libros, tribunales y en las calles de nuestro continente.

Finalmente, incluimos a lo largo del texto algunas fotografías y reproducciones de afiches de la época, obtenidos de las fuentes, el Museo de Inmigración y páginas de internet, con el mero objetivo de ilustrar y contextualizar la presente investigación.

CAPÍTULO 1:

AMÉRICA LATINA EN LAS DÉCADAS 1970-1980: DICTADURAS Y EXILIO

*Why some historical experiences become part of a wider historical memory,
but so many others do not, is a disquieting phenomenon*
– Eric Hobsbawm. *On History*

Para comprender las razones por las cuales miles de latinoamericanos dejaron sus países de origen ante la incertidumbre que significó el exilio a raíz de las llamadas dictaduras de Seguridad Nacional, implantadas en gran parte del continente durante las décadas de 1970 y 1980, es necesario contextualizar el período en que sucedieron estos acontecimientos. Por los límites que nos hemos planteado, no nos es posible realizar un exhaustivo y profundo análisis, pero sí resulta necesario describir, aunque sea a grandes rasgos, tales acontecimientos, sus orígenes y consecuencias, para comprender el contexto que propició el exilio de miles de latinoamericanos. Durante las décadas mencionadas los gobiernos represivos, fueran militares o cívico-militares, se volvieron comunes en la gran mayoría de los países latinoamericanos. Sin embargo, y sin la intención de minimizar o negar la existencia de dictadura en otros países, nos limitaremos a describir los casos de Uruguay y Chile, al

22 América Latina en las décadas 1970-1980: dictaduras y exilio

tratarse de los países de origen de los grupos de exiliados objeto de estudio de la presente investigación.

América Latina es una región que se ha caracterizado por la desigualdad, la violencia institucional y la dependencia económica y política respecto a potencias extranjeras, desde la colonización española hasta la actualidad. El siglo xx no puede entenderse sin la injerencia de Estados Unidos y la relación de dependencia, especialmente económica y militar, de Latinoamérica hacia dicha nación,¹ ni tampoco sin la participación de las élites y oligarquías nacionales que han acumulado tierras, capitales y poder a lo largo de la historia reciente; tampoco puede pasarse por alto la estrecha relación de éstos con la potencia del norte.

En el plano de la política internacional, tras la Segunda Guerra Mundial, se consolidó la influencia de Estados Unidos sobre el continente; ésta se evidenció con el establecimiento, por un lado, de organismos regionales como la Organización de los Estados Americanos (OEA), creada en 1948; por otro lado, con instrumentos de coordinación militar regional, como el planteado en la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente, de la que en 1947 surgió el Tratado de Río o Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), con el fin de asegurar la legítima defensa colectiva ante un eventual ataque de una potencia de otra región y decidir acciones conjuntas en caso de un conflicto entre dos Estados partes del Tratado,² al tiempo en que comenzaba a gestarse la guerra fría.

1 Al respecto, una lectura sugerida es: Cockcroft, James. *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*. Siglo XXI Editores, México, 2001.

2 Dabène, Oliver. *América Latina en el siglo xx*. Síntesis Editorial, Madrid, 2002, p. 108 y Rouquié, Alain y Stephen Suffern. «Los militares en la política latinoamericana desde 1930» en Bethell, Leslie (editor). *Historia de América Latina. Tomo 12. Política y sociedad desde 1930*. Cambridge University Press, Crítica, Barcelona, 1997, p. 290.

Guerra fría y gobiernos autoritarios

La llamada guerra fría determinó en gran medida el espectro político internacional durante la segunda mitad del siglo xx y se caracterizó por el enfrentamiento en lo ideológico, político, económico, científico-tecnológico y militar entre las dos superpotencias surgidas de la Segunda Guerra Mundial: por un lado el bloque occidental-capitalista, encabezado por Estados Unidos, y por el otro el bloque oriental-comunista, liderado por la hoy extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Esta confrontación se manifestaba en una amenaza constante de destrucción mutua,³ sin que ésta llegara a concretarse en un enfrentamiento bélico directo entre las dos potencias. No obstante, diversos territorios del globo — particularmente Asia — fueron escenario de esta guerra, que muchas veces no fue tan fría sino bastante acalorada, ejemplos es esto lo fueron la guerra de Corea (1950-1953) y la de Vietnam (1958-1975).

En un discurso pronunciado en el Congreso de Estados Unidos en 1947, el presidente Harry Truman expresó las líneas de una doctrina de política exterior conocida como la Doctrina Truman. Ésta afirmaba que su país ayudaría a cualquier gobierno que hiciera frente a la amenaza comunista. En julio de ese mismo año, se creó la Agencia Central de Inteligencia, la CIA (*Central of Intelligence Agency*), con el objetivo de coordinar la inteligencia militar y la diplomática de Estados Unidos y a nivel internacional.⁴ En el

3 Una de sus principales manifestaciones fue la amenaza constante de confrontación bélica nuclear, conocida como «destrucción mutua asegurada», MAD por sus siglas en inglés, que significan «loco» (*Mutually Assured Destruction*). Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo xx*. Crítica, Barcelona, 2003 (4ª edición), pp. 230-259. A lo largo del texto haremos referencia como guerra fría, conflicto Oriente-Occidente o conflicto Este-Oeste.

4 El discurso fue pronunciado en el contexto de la Guerra Civil Griega (1946-1949), que enfrentaba fuerzas aliadas a los Estados Unidos con comunistas. Aguayo Quezada, Sergio y John Biley. *Las seguridades de México y Estados Unidos en un momento de transición*. Siglo XXI Editores, México,

ámbito de la seguridad dio prioridad a la lucha contra «el enemigo interno», a diferencia de la doctrina militar seguida anteriormente en que había que estar preparados para enfrentar a un enemigo externo, principalmente proveniente de los países vecinos. El «enemigo interno» era identificado como un subversivo comunista que, en alianza o al servicio del comunismo internacional encabezado por la URSS, estaría actuando dentro de cada país con el propósito de destruir los valores cristianos de la sociedad occidental. Así, la doctrina de la Seguridad Nacional⁵ sustituyó la defensa nacional.

En palabras de Alan Agell «la guerra fría dio origen a una intensa presión de Estados Unidos en América Latina en general [...] cuyo objetivo era frenar los movimientos reformistas de cualquier tipo que pudieran identificarse con la izquierda».⁶ Por casi un par de décadas tras el final de la Segunda Guerra Mundial, dicha confrontación estuvo presente en América Latina

1997, pp. 87-88.

5 La Doctrina de Seguridad Nacional es una doctrina militar que determinó el actuar de Estados Unidos y sus aliados hemisféricos hacia el interior y en su política internacional. Tiene como ejes fundamentales la contrainsurgencia (originada entre las fuerzas armadas francesas como respuesta represiva a las insurrecciones anticoloniales) y la seguridad hemisférica (en el marco de la llamada guerra fría y de la lucha contra el comunismo soviético en el continente americano) Angelone, Juan Pablo. «Doctrina de la Seguridad Nacional y Terrorismo de Estado: Apuntes y Definiciones», de la página del Movimiento de los Pueblos para el Aprendizaje en Derechos Humanos: <http://infoderechos.org/es/node/178>. Formulada en el Colegio Nacional de Guerra de Estados Unidos, constituye una extrapolación del conflicto bipolar, fundado en la idea (muchas veces inventada) del «enemigo interno». La noción surge tras la Segunda Guerra Mundial, y fue introducido en la literatura política por Hans Morgenthau y Walter Lippman. Rockwell, Richard and R. Moss. «Reconceptualizing Security. A note about research» en Bagley, Bruce and Sergio Aguayo Q. (eds.). *Mexico. In search of security*. North- South Center, University of Miami, Miami, 1993, p. 56, nota al pie. La Seguridad Nacional, para Estados Unidos, implica garantizar tres elementos fundamentales de seguridad, en materia política y económica. Respecto a la seguridad, los objetivos son: «proteger a Estados Unidos y sus intereses militares en la región de amenazas directas; proteger rutas marítimas vitales [...] y asegurar el acceso a materias primas estratégicas». Los intereses políticos son: «obtener el apoyo diplomático latinoamericano [...] lograr mejor armonía en el hemisferio o [...] preservar la armonía ideológica», y en términos económicos: «asegurar el nivel adecuado y un trato favorable para su comercio e inversiones privadas». Lowenthal, Abraham F. *La convivencia imperfecta. Los Estados Unidos y América Latina*. Editorial Nueva Imagen, México, 1989, p. 75.

6 Angell, Alan. «La izquierda Latinoamericana desde c. 1920» en Bethell, Leslie (1997). *Op. cit.*, p. 100.

con los experimentos nacional-revolucionarios guatemalteco de 1944-1954⁷ y boliviano de 1952⁸, que proponían socio-económicas y políticas, entre ellas reformas agrarias. Hasta los años sesenta la emergencia real por detener lo que Estados Unidos consideraba la «amenaza» de la expansión del comunismo en América Latina no era tanto una prioridad, como sí lo era en cambio la preservación del *statu quo* existente.⁹ La preservación de dicho *statu quo*

7 Entre 1944-1954 tuvo lugar en Guatemala un periodo democrático conocido como «a Primavera guatemalteca», en que tuvieron lugar importantes transformaciones sociales. En noviembre de 1950 fue votado, con cerca del 63% del sufragio, Jacobo Arbenz Guzmán, el segundo presidente democráticamente electo en la historia de Guatemala. Al asumir la presidencia en 1951, declaró su propósito de transformar la economía de un capitalismo dependiente a un capitalismo nacional e independiente y continuar la obra social y política iniciada durante la presidencia anterior. Fueron muchos los cambios económicos que se propuso implementar, pero la medida más importante adoptada por el gobierno de Arbenz fue la promulgación de la Ley de Reforma Agraria en 1952, misma que significó un intento serio de romper la estructura agraria que predominaba en el país desde la época de la colonia. En 1953 pretendió la expropiación de tierras ociosas propiedad de la frutera norteamericana United Fruit Company, que utilizaba sólo el 15% de sus tierras cultivables. La Casa Blanca no permitiría el avance de estas medidas «comunistas», y decidió organizar y financiar grupos contra el gobierno guatemalteco, lo que tendría su punto culminante en junio de 1954, con la llamada «Operación Éxito», en que se da la intervención propagandística y armada que terminó con el gobierno democráticamente electo, y con el periodo de la llamada Revolución de Octubre (1944-1954), dando inicio a una ola de dictaduras militares y de represión. Valenzuela Sotomayor, María del Rosario. *¿Por qué las armas? De los mayas a la insurgencia en Guatemala*. Ocean Sur, México, 2008, pp. 287-300. Véase Rodríguez de Ita, Guadalupe. *La participación política en la primavera guatemalteca: una aproximación a la historia de los Partidos durante el periodo 1944-1954*. Universidad autónoma del Estado de México, México, 2003.

8 La acumulación de fuerzas políticas y sociales desde los años cuarenta, llevó a que en Bolivia se desatara una revuelta popular en 1952, que lanzó al poder a la dirigencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Durante 12 años bajo los gobiernos de Víctor Paz Estenssoro (1952-1956 y 1960-1964) y Hernán Siles Zuazo (1956-1960) se implementaron numerosas transformaciones, como una reforma laboral y la reforma agraria, inspirada en el artículo 27 de la Constitución Mexicana, que incluyó nacionalización de las tierras, la liberación de indígenas que vivían bajo una economía feudal, y el usufructo de la tierra para quien la trabajara. En medio de inconformidades, conflictos y agitación social, el gobierno emenerrista fue derrocado en noviembre de 1964 por un grupo de militares encabezados por René Barrientos, iniciando así un periodo de 18 años de gobiernos militares autoritarios, aunque debemos destacar que desde 1953, aproximadamente, el impulso revolucionario había decaído. Dabène, Oliver. *Op. cit.*, pp. 114-117.

9 Hay diversas interpretaciones por parte de los autores consultados respecto a la «preocupación» de Estados Unidos por la supuesta «amenaza de subversión comunista en América Latina». Para Oliver Dabène, este temor estaba presente desde mediados de la década de 1940 y se manifestó en la firma del TIAR y la carta de la OEA de 1948. Dabène, Oliver. *Op. cit.*, pp. 110-112; por su parte, Alain Rouquié y Stephen Suffern consideran que el subcontinente adquirió importancia estratégico-militar sólo hasta la década de 1960. Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 290-291. Ahondar en este debate rebasa los límites de nuestros objetivos.

respondió en gran parte a motivos económicos, por encima de los políticos o ideológicos, pues los intereses económicos de Estados Unidos en la región a través de sus empresas era indiscutible.

Con el triunfo de la Revolución cubana,¹⁰ en enero de 1959, la guerra fría se estableció en el continente americano. La instauración de un gobierno que se declaró socialista, a 140 km de Florida (Estados Unidos), trajo el conflicto Oriente-Occidente al área de influencia estadounidense. El impacto de la Revolución cubana trascendió la isla, y su influencia ideológica coadyuvó a un nuevo auge de la izquierda en el continente, al surgimiento de un catolicismo radical (teología de la liberación), y al resurgimiento de partidos políticos, movimientos sociales y guerrillas con esta orientación en varios países de la región; surgieron diversos movimientos inspirados en la experiencia cubana, muchos de los cuales recibieron apoyo directo —como el adiestramiento militar— del gobierno de Fidel Castro. El pequeño caimán verde del Caribe, como es conocida Cuba, «intentó convertirse en un foco mundial de influencia y acción revolucionarias»,¹¹ idea que encontró eco entre las fuerzas políticas

10 La Revolución cubana triunfó en enero de 1959 con la entrada del ejército rebelde, liderado por el joven Fidel Castro, en la Habana. Este movimiento enarbolaba planteamientos nacionalistas y democráticos frente al gobierno autoritario de Fulgencio Batista. Una vez triunfante la revolución, fue inevitable el enfrentamiento con el poder económico estadounidense, el cual se vio afectado con la ley de Reforma Agraria de mayo de 1959. Diferentes factores entre los que destacan los vaivenes en las relaciones políticas y económicas con Estados Unidos, fomentaron un importante acercamiento diplomático, económico y militar con la URSS, con quien Cuba estableció acuerdos bilaterales de diversas naturalezas desde 1960. Al año siguiente Fidel anunció el socialismo en Cuba. Con información de: Domínguez, Jorge. «Cuba, 1959-c. 1990» en Bethell, Leslie (editor). *Historia de América Latina. Tomo 13. México y el Caribe desde 1930*. Cambridge University Press, Crítica, Barcelona, 1998, pp. 183-227.

11 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 291. Esta consigna fue alentada por la dirigencia cubana precediendo a la creación de la Conferencia Tricontinental de 1966, a pesar de que la URSS sostenía la idea de mantener el «socialismo en un solo país», adoptado desde su XIV Congreso (1925) y no le interesaba romper abiertamente con el pacto *de facto* establecido con Estados Unidos respecto a sus zonas de influencia. A partir de 1968, tras la muerte de Ernesto Che Guevara en Bolivia y el evidente fracaso de los *focos* revolucionarios en América Latina, Cuba decidió enfocar sus esfuerzos en consolidar una economía socialista y no ya a la idea de expandir la revolución.

progresistas y de izquierda en el continente americano y otros continentes, África de manera especial. Por su parte, Estados Unidos, a la cabeza del bloque occidental-capitalista, junto con los grupos de poder político latinoamericanos, vieron en la experiencia cubana y su influjo un «peligro» de «contaminación» comunista: «Estados Unidos y la derecha política latinoamericana estaban decididos a impedir otra Cuba».¹² En realidad no hubo conflictos nacionales entre Cuba y ningún otro país.¹³ A partir de ese momento cambió radicalmente la postura de Washington hacia la región.

Paralelo a la lucha militar contra el «enemigo interno», se desarrolló por parte de Estados Unidos una política exterior continental que buscaba la implementación de reformas pacíficas en América Latina. El presidente demócrata John F. Kennedy, electo en 1961, sintetizó: «quienes impiden una revolución pacífica hacen que una revolución violenta sea inevitable».¹⁴ Bajo esta premisa, en agosto de 1961 tomó forma la Alianza para el Progreso (ALPRO),¹⁵ con el propósito de «promover el desarrollo económico, iniciar reformas estructurales e instaurar o consolidar la democracia»¹⁶ en el continente, en teoría, luchando contra las desigualdades y principalmente con

12 Angell, Alan. *Op. cit.*, p. 101.

13 Podemos mencionar sin embargo la poco grata experiencia de Playa Girón en abril de 1961, en que un grupo de aproximadamente 1,500 mercenarios cubanos entrenados y equipados por Estados Unidos intentaron invadir Cuba. En menos de 72 horas la invasión fue repelida. Este episodio marcó un hito no solo en la historia cubana y latinoamericana, sino que fue un momento de derrota para Estados Unidos en su incursión militar en la isla. De similar manera, la crisis de los misiles de 1962 también puso en cierta medida de manifiesto la posibilidad de un enfrentamiento real.

14 Citado por Lowenthal, Abraham F. *Op. cit.*, p. 13.

15 La Alianza para el Progreso o ALPRO, surgió de la reunión de la OEA realizada en Punta del Este, Uruguay en agosto de 1961, en la que suscribieron la Declaración de los pueblos de América y la Carta de Punta del Este; ambos documentos delineaban los objetivos de la ALPRO. Cuba, representada por Ernesto Che Guevara, se negó a firmar dichas cartas al no coincidir con los mecanismos propuestos. Al año siguiente, Cuba fue expulsada de la OEA para ser readmitida sólo hasta 2009.

16 Dabène, Oliver. *Op. cit.*, p. 132.

la intensión de frenar el castro-comunismo. La profundidad de los problemas estructurales de la región, la reticencia de las clases dominantes a llevar a cabo reformas en materia fiscal y agraria, así como la insuficiencia de las medidas propuestas y de los recursos para ello, llevaron a un pronto fracaso de la ALPRO en términos materiales. No obstante, algunos autores señalan que el fracaso más notable fue político:

Mientras el objetivo era favorecer la eclosión de regímenes democráticos, se registraron, en los cinco primeros años del programa, nueve golpes de Estado contra presidentes civiles legalmente elegidos. Ante tal violación del espíritu de la alianza, la reacción de Estados Unidos fue, al principio, ambigua y luego pasó de una oposición franca al apoyo directo [a los gobiernos surgidos de los golpes].¹⁷

«En por lo menos ocho de [estos golpes] el ejército actuó de manera preventiva y derrocó a un gobierno que, al modo de ver de los militares, era demasiado débil para tomar medidas contra movimientos populares o “comunistas”». ¹⁸ De este modo, junto con la Alianza para el progreso y su propuesta democratizadora, la década de los sesenta inauguró también una etapa en la historia política latinoamericana caracterizada por el autoritarismo y la represión política.

Los golpes de Estado de la década mencionada, llamados preventivos, correspondieron a una ola en que los militares decidieron arrebatar el poder a gobiernos civiles, generalmente con la complicidad de las burguesías nacionales, atemorizadas ante el posible «contagio» revolucionario. Se

17 *Ibid.*, p. 134.

18 Angell, Alan. *Op. cit.*, p. 103. La anotación en corchetes es nuestra.

derrocaron gobiernos considerados una «amenaza» a la estabilidad de la región, debido a ciertas políticas públicas de beneficio para la población, como fue el caso de Juan Bosch en República Dominicana (1963), de Víctor Paz Estenssoro en Bolivia (1964)¹⁹ y contra João Goulart en Brasil (1964),²⁰ golpe con el que se instauró la «dictadura madre», modelo para el resto del subcontinente. Parecía lógico que en momentos de inestabilidad, «la política de los militares — dice Hobsbawm —, al igual que los servicios de información militares, solía llenar el vacío que dejaba la ausencia de política o de servicios ordinarios. No era una forma especial de política, sino que estaba en función de la inestabilidad e inseguridad del entorno».²¹

La década de 1970, que corresponde a nuestro análisis, presenció hechos contrastantes. Por un lado, la instauración de algunos gobiernos reformistas-nacionalistas, tanto civiles como militares; ejemplo de éstos fueron el gobierno militar establecido mediante un golpe por Juan Velasco Alvarado en Perú, quien, entre 1968 y 1975, dirigió un gobierno nacionalista que trajo algunas reformas sociales; otro fue el de Chile que, en 1970, experimentó la llegada al poder del primer presidente socialista democráticamente electo, Salvador Allende, quien fuera derrocado tres años después como veremos más adelante; con sus bemoles, otros gobiernos también dieron ejemplo de

19 Dabène, Oliver. *Op. cit.*, p. 127. El autor ofrece una gráfica con los golpes de Estado preventivos en el continente entre 1962 y 1969.

20 Los militares brasileños se hicieron del poder en 1964 tras un golpe de Estado contra João Goulart, a quien se consideraba un presidente progresista. Fue la primera dictadura en la región inspirada en la Doctrina de Seguridad Nacional. Los militares crearon cuerpos militares irregulares y lograron institucionalizar su gobierno, creando, por ejemplo, el consejo Nacional de Seguridad, que fue el encargado de «fijar los objetivos y las bases permanentes de la política nacional», y el Servicio Nacional de Informaciones (SIN), que se convirtió en un gobierno *de facto*. Las fuerzas militares de la «dictadura madre» sirvieron de ejemplo a los demás gobiernos autoritarios que se instauraron en la década siguiente en otros países de Sudamérica. El gobierno militar en Brasil se mantuvo en el poder hasta 1985. Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 10; Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 294-299.

21 Hobsbawm, Eric. *Op. cit.*, p. 351.

30 América Latina en las décadas 1970-1980: dictaduras y exilio

nacionalismo y reformismo.²² Por otro lado, esa década también se encontró con la llegada al poder de gobiernos autoritarios, a los que Dabène califica como «Estados terroristas»; si bien existen otras categorías de análisis y tipologías para caracterizar a este tipo de dictaduras en nuestro continente, así nos referiremos a los gobiernos implementados. Dichos gobiernos son considerados así por el autor como «excepcionales por la amplitud de la represión que ejercieron»;²³ entre ellos se cuentan Uruguay y Chile tras los respectivos golpes militares, que tuvieron como características comunes estar basadas en la Doctrina de Seguridad Nacional, anteriormente mencionada, y la idea reformar por completo la sociedad para erradicar de manera absoluta cualquier germen de reforma que pudiera interponerse en la consecución de los intereses políticos y económicos de las oligarquías. Debemos resaltar además que las fuerzas militares del continente habían sido entrenadas en la doctrina de la contrainsurgencia por potencias extranjeras, en particular por Estados Unidos en la tristemente célebre Escuela de las Américas.²⁴

22 Podemos citar también los ejemplos de Panamá, Bolivia, Ecuador, Honduras, Jamaica e inclusive por un breve periodo, El Salvador. Al respecto véase Dabène, Oliver. *Op. cit.*, pp. 143-149 y Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 303-312.

23 Estos Estados terroristas fueron Bolivia (1971), Chile (1973), Uruguay (1973), Perú (1975), Argentina (1976) y Ecuador (1976). Dabène, Oliver. *Op. cit.*, pp. 158-159.

24 En 1946 fue creada esta institución de adiestramiento militar que tomaría el nombre de Escuela de las Américas (*School of the Americas*, SOA); se constituyó en un centro para el entrenamiento en contrainsurgencia, guerra psicológica, acciones de guerra no convencionales, tortura física y psicológica, e inteligencia militar de los ejércitos latinoamericanos. Desde su creación, más de 61,000 militares latinoamericanos han tomado diversos cursos allí.

Número de militares entrenados en la SOA por país:

Argentina	+ 1,000
Bolivia	4,349
Brasil	455
Chile	2,805
Colombia	9,679

El Salvador	6,776
Guatemala	1,676
Nicaragua	4,693 (periodo de Somoza)
Panamá	4,235
Perú	3,997

Fuentes de la tabla: Castro Soto, Gustavo. «S.O.A.- La Escuela de las Américas». *Boletines del CIEPAC*, No. 181, 5 de noviembre de 1999, San Cristóbal de las Casas, Chiapas (boletín electrónico disponible en: <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=181> descargado el 11 de agosto de

A nivel regional, las fuerzas armadas y las dictaduras que encabezaron se organizaron más allá de sus fronteras nacionales. La denominada Operación Cóndor fue un plan de acción coordinada entre los servicios de inteligencia y las agencias represivas de las dictaduras del Cono Sur (Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Bolivia y Uruguay) de manera clara a partir de 1974, cuyos detalles más siniestros conocemos hoy a través de los llamados «Archivos del terror» rescatados de la policía secreta paraguaya.²⁵ Los antecedentes de esta operación se encuentran entre 1973 y 1974, en que comenzó a ponerse en marcha una coordinación internacional —principalmente dentro de la Argentina— para detectar y reprimir militantes latinoamericanos (en primer lugar uruguayos y chilenos) que vivían en ese país en que todavía gobernaban civiles bajo un régimen democrático. Así, había cierta coordinación en cuanto a los servicios de inteligencia, pero lo novedoso de la Operación Cóndor fue el flagrante uso de mecanismos ilegales de represión, la generación de estructuras paralelas a las cadenas conocidas de mandos militares y policiales, y el «secreto» en que se coordinaron éstas en sus acciones. Desde un principio, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos estuvo involucrada en esta coordinación, con la intención de crear una «comunidad

2008); y Gill, Lesley. *Escuela de las Américas: Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*. Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2005, p. 103-116.

25 Estos archivos fueron descubiertos, casi por casualidad, por Martín Almada en 1992. Contienen (en más de tres toneladas de documentos) las comunicaciones entre autoridades policiales y militares de Paraguay con otros países de la región (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) durante las dictaduras militares gobernantes de los años setenta y ochenta. Para mayores referencias véase: Gaudichaud, Franck. *Operación Cóndor. Notas sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur*. Editorial Sepha, Madrid, 2005; McSherry, Patrice. *Predatory States. Operation Condor and covert War in Latin America*. Roman and Littlefield Publishers, Maryland, 2005; Calloni, Stella. *Operación Cóndor, pacto criminal*. Ediciones La Jornada, Ciudad de México, 2001 (segunda edición); de la misma autora *Los años del lobo. Operación Cóndor. Kissinger, Pinochet, Stroessner, Banzer, Suárez Mason, Massera*. Ediciones Continente, Peña Lillo, Buenos Aires, 1999.

de información anticomunista a nivel continental con los militares argentinos y uruguayos»,²⁶ involucrando al resto de los gobiernos de la región.

Cuando la Unidad Popular, encabezada por Salvador Allende, triunfó en la contienda electoral de 1970 en Chile, Estados Unidos buscó —una vez más— revertir lo que consideraba la expansión del comunismo internacional por medio de su intervención en dicho país conosureño, como veremos más adelante, pero también trató de promover un frente común contra regímenes comunistas se desarrolló la idea de «aumentar la asistencia para seguridad interior a Uruguay y Paraguay y posiblemente a Bolivia con base a la idea de evitar que sufran “una exportación subversiva chilena”». ²⁷ «La represión entonces ya no tuvo límites ni fronteras. En todos los casos, detrás aparece la mano de Washington y el esquema de la teoría de Seguridad Nacional estadounidense, bajo cuyo diseño se produjo el genocidio regional». ²⁸ Como un ejemplo del espíritu de esos años, el general Ibérico Saint Jean, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, hizo en 1977 una declaración que sintetiza de manera tal vez muy burda la idea generalizada del uso de la violencia del Estado: «Primero mataremos a todos los subversivos, luego a sus colaboradores, después a los simpatizantes, luego a los indiferentes; y por último a los tímidos». La represión fue generalizada, contando a nivel local con estructuras paramilitares como los Escuadrones de la Muerte, caracterizados por sus asesinatos selectivos. ²⁹

En las siguientes páginas revisaremos con mayor detalle los casos de Uruguay y Chile, que comparten ciertas características comunes. La

26 Gobierno de la República (2007), (Tomo 1). *Op. cit.*, p. 284.

27 Calloni, Stella (2001). *Op. cit.*, p. 54.

28 Calloni, Stella (1999). *Op. cit.*, p. 16.

29 *Ibid.*, pp. 15-29.

ruptura del *statu quo* en ambos países fue catastrófica y podríamos decir que inesperada, por lo menos en cuanto a la intensidad con que se dio. En Chile los comienzos de la implementación de un modelo socialista explican en cierta medida el cambio radical en las fuerzas militares. Sin embargo, este no fue el caso de Uruguay que estaba gobernado por un presidente civil de derecha, pues, como apuntan Rouquié y Suffern, «de lo que se trataba no era de la orientación política del gobierno, sino de la bancarrota de determinado modo de desarrollo nacional».³⁰

Uruguay: una dictadura cívico-militar³¹

Antecedentes

En el contexto regional que se ha planteado a vuelo de pájaro, los golpes de Estado y la implementación de dictaduras militares o cívico-militares resultaron cosa común en los años setenta del siglo pasado. Una de ellas fue la dictadura cívico-militar que se instauró durante doce años en Uruguay, de junio de 1973 a marzo de 1985, la cual rompió con décadas de estabilidad política en este pequeño país del Cono Sur, que había sido conocido como la «Suiza de América» por su tradición democrática y de respeto a las instituciones. El Estado dictatorial que ahí se implementó ha sido calificado

30 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 303.

31 Sección basada principalmente en información de: Buriano Castro, Ana. «Estudio introductorio» en Buriano Castro, Ana (editora). *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Cultura de la Ciudad de México-Gobierno del Distrito Federal, México D.F., 2000, pp. 9-35; Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*; Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 281-341; Sierra, Gerónimo de. «Consolidación y crisis del “capitalismo democrático” en Uruguay» en González Casanova, Pablo (comp.). *América Latina: historia de medio siglo*. Vol. 1- América del Sur. Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1986 (6ª edición), pp. 431-458.

como un ejemplo —junto con Chile, como veremos más adelante— de «Estado terrorista», como ya se ha planteado; otros autores lo caracterizan como una muestra de «militarismo catastrófico»,³² representado por fuerzas militares que antes respetaban una tradición democrática arraigada, pero que por medio de un golpe instauraron una de las dictaduras más represivas del continente.³³ Pretender abarcar la totalidad de la historia del Uruguay en este momento excede por mucho los límites de nuestro planteamiento, pero sí resulta importante delinear algunos rasgos fundamentales de su proceso histórico en el siglo xx, que derivó en una de las primeras dictaduras de Seguridad Nacional de la región.

La historia de este país, en el plano económico, se caracterizó por un desarrollo capitalista bastante dinámico desde el período de su independencia hasta mediados del siglo xx. Uruguay desarrolló una economía competitiva mediante la exportación de materias primas, y durante el siglo pasado se transformó en productor de bienes manufacturados. El modelo de desarrollo económico que se implementó, junto con el sistema político imperante, generaron por largo tiempo una idea de «igualdad», de una sociedad «sin clases», con un buen nivel de vida, mismo que se podía aspirar a mejorar; con la instauración de un Estado de bienestar había una relativa distribución de la riqueza, acompañada de un aumento general constante en el valor real de los salarios.³⁴ Los años cuarenta y hasta mediados de los cincuenta

32 Categoría utilizada por Alain Rouquié y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 293. Los autores diferencian este tipo de militarismo de otras formas de gobierno militar. Mencionan los «regímenes personales» para casos como el de Trujillo en República Dominicana o Batista en Cuba, o los ejemplos de «militarismo reiterado», como el caso de Argentina. Mayores referencias en el texto citado y en: Rouquié, Alain. *Las fuerzas armadas. América Latina, introducción al extremo occidente*. Siglo XXI Editores, Mexico, 1989.

33 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 299.

34 Las bases del desarrollo estable, tanto económico como político, que predominaron en el Uruguay hasta antes de la crisis, fueron resultado del «modelo batllista» que se implementó, así nombrado

fueron un período de gran prosperidad para el país; pero luego comenzó un estancamiento en la economía no experimentado antes,³⁵ mismo que, entre otros elementos, potenciaría una crisis de hegemonía y la consecuente irrupción militar.

En lo político, Uruguay tuvo como característica una cierta armonía mediante el desarrollo de un sistema de partidos tradicionales (el Colorado y el Blanco o Nacional), que junto con los colombianos son los más antiguos de América Latina; dichos partidos tuvieron una larga trayectoria histórica y bases policlasistas, que lograron una compenetración entre la sociedad civil y el sistema político, con bastante estabilidad y un *statu quo* que se legitimaba continuamente en las urnas a través de las elecciones y ciertas concesiones a los sectores populares. Así resultó un Estado considerado, hasta la irrupción de la dictadura, como de los más democráticos de la región.

Crisis de hegemonía y dictadura

Se ha mencionado que Uruguay experimentó el impacto de una crisis económica desde 1955.³⁶ Esta crisis transformó el panorama existente de desarrollo e igualdad en el país, generando, por una parte, una lucha dentro de la clase dominante por la hegemonía y, por otra, tensiones sociales y políticas entre las clases trabajadoras. Con la crisis del Estado benefactor

en referencia al presidente José Batlle y Ordoñez (1904-1929). El modelo propuso el crecimiento económico nacional a partir de un desarrollo capitalista industrializador en sustitución del modelo oligárquico agrario, la creación de un Estado benefactor, intervencionista y con cierto nivel de redistribuidor de la riqueza. Políticamente, pretendía la resolución de conflictos en beneficio de todos; no reconocía la existencia de clases sociales e hizo propaganda de la idea de un país igualitario. Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, pp. 433-437, y Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 24, nota al pie.

35 Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, p. 445.

36 La crisis se desencadenó por la caída de los precios de los productos de exportación, generando estancamiento económico y déficit comercial; hubo un brutal descenso de la inversión, las reservas monetarias se desvanecieron y la deuda creció. *Idem*.

y redistribuidor del ingreso, así como la caída de los salarios y el nivel de vida, caducó el modelo de dominación que se había mantenido por décadas. Buscando dar alivio a la crisis, los partidos hegemónicos buscaron implementar alternativas, eliminando al Estado intervencionista y sentando las bases de tempranas negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), lo que dejó abiertas las puertas del país a los monopolios ligados al capital extranjero, es decir, cimentando el camino para la implementación de lo que hoy conocemos como neoliberalismo.³⁷

Como resultado de la crisis de hegemonía, hubo un importante ascenso en la actividad y cohesión del movimiento popular, incrementando la actividad en una sociedad de por sí politizada. El movimiento sindical se potenció y buscó su unificación; desde 1966 integró la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), que aglutinó a la mayoría de los trabajadores sindicalizados de muy diversos gremios: trabajadores del Estado, bancarios, industriales, docentes de todos los niveles de enseñanza, etc. La CNT y sus agremiados fueron incrementando, profundizando y radicalizando sus demandas, que ya no se limitaban a reivindicaciones estrictamente laborales o salariales, sino que se ampliaron a exigencias sociales como la reforma agraria, la nacionalización de la banca y más; en búsqueda de lograr sus demandas recurrieron a acciones como los paros generales.³⁸ La CNT asumiría un papel protagónico en la escena política y social por lo menos hasta 1973.

37 Entendemos al neoliberalismo como la doctrina económica y de pensamiento que tiene como principios económicos la idea de la reducción de los Estados nacionales para permitir la acción de las empresas y favorecer al mercado mundial, al permitir que las corporaciones crucen libremente todas las fronteras con sus bienes y su capital. Según sus postulados, los gobiernos deberían renunciar a sus tareas de proveedores de servicios públicos y administradores de los medios de producción, y privatizar estos. Implica también minimizar o eliminar la redistribución en forma de seguridad. El neoliberalismo es además un discurso hegemónico de modelo civilizatorio que pretende imponer determinados patrones de consumo, cultura y relaciones sociales. Wallerstein, Immanuel. *La decadencia del poder estadounidense*. Era, LOM, Trilce, Tlalaparta, México, 2005.

38 Desde principios del siglo xx el movimiento obrero uruguayo se encontraba bastante desarrollado

El movimiento popular también creció y se diversificó con el surgimiento de nuevas fuerzas sociales: organizaciones de mujeres, cooperativistas, juveniles, estudiantiles, barriales, de intelectuales, etc., que tomaron fuerza desde fines de la década del cincuenta, y lograron desarrollarse en los años siguientes. Estos actores se transformaron en protagonistas constantes del juego político uruguayo.³⁹ Al igual que en muchas otras partes del mundo, el 68 en Uruguay también trajo oleadas de movilización social, aplacadas por fuerte represión como la violación de la autonomía universitaria y el asesinato de estudiantes por primera vez en la historia del país.⁴⁰ Ante la represión y el cierre de espacios democráticos, comenzaron a hacerse comunes las salidas del país por motivos políticos teniendo diversos destinos, principalmente los países fronterizos, esto aún antes de la dictadura que estaba por llegar.

Un elemento interesante que señala Gerónimo de Sierra como fenómeno característico del caso uruguayo es el «alejamiento de los intelectuales pequeñoburgueses respecto a la ideología dominante y su paulatino tránsito, desde una actitud de neutralidad hacia los polos del conflicto social, hasta una actitud cada vez más comprometida con los intereses generales del campo popular».⁴¹ Esto tuvo una relevancia innegable, pues dejó al *establishment* sin intelectuales orgánicos y sin base de legitimidad. Por otro lado, esta ruptura

políticamente; había logrado la implementación de medidas sociales avanzadas, desenvolviéndose con suficiente autonomía respecto al Estado y los partidos políticos. Durante la primera mitad del siglo pasado, la idea generalizada del Uruguay como una sociedad «sin clases» ocultó las reivindicaciones clasistas de los gremios obreros, sin embargo, con la crisis de finales de 1950 resultó evidente hacer hincapié en la lucha de clases, que suele ser la razón del movimiento obrero, radicalizando sus demandas. Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, p. 447.

39 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, pp. 25 y 26.

40 En agosto de 1968 murió al ser baleado por la policía Líber Arce, estudiante de la Universidad de la República; esto fue en una manifestación en protesta al allanamiento de la Universidad, que había sucedido por órdenes del Ministro del Interior. Líber Arce fue la primera víctima conocida de la represión contra la población antes de la dictadura.

41 Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, p. 447.

favoreció al movimiento obrero y de masas, y a los partidos políticos de izquierda que contaron en su núcleo con los más destacados intelectuales del país. Para la burguesía nacional este fenómeno no pasó desapercibido, muy pronto estos intelectuales comprometidos fueron víctimas de la represión al ser acusados de apoyar la subversión. En los años de la dictadura, ellos jugarían desde el exilio un papel importante en la difusión del descontento social, de la tortura y la violencia. Mario Benedetti y Eduardo Galeano son dos de los ejemplos más conocidos, pero no fueron los únicos.

Entre finales de la década de los sesenta y los años setenta se consolidaron también los partidos políticos de izquierda que, aunque habían sido fundados décadas atrás, fue hasta los años referidos que comenzaron a nutrir sus filas y hacer escuchar sus propuestas. Destacaron el Partido Socialista (fundado en 1911) y el Partido Comunista (fundado en 1921), así como la creación del Frente Amplio (en 1971), coalición política que aglutinó a los partidos tradicionales de izquierda, grupos menores de similar ideología, la Democracia Cristiana e incluso a sectores disidentes de los partidos Blanco y Colorado. Al mismo tiempo, surgieron también expresiones políticas armadas que apostaban a una transformación radical del país. En 1962 surgió el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T),⁴² que adoptó el método de guerrilla urbana, y que a partir 1968 se convirtió en un actor político de gran importancia. Realizaban asaltos, secuestros de personajes

42 El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T, o simplemente Tupamaros) tuvo sus orígenes en una guerrilla rural del norte de Uruguay. Surgió en 1962 y se desarrolló como un movimiento de acumulación de fuerzas. Tuvo fuerte inspiración en la Revolución cubana y desde el principio se definió socialista. Aunque logró acertar en algunas acciones militares de importancia y obtener respaldo de un sector amplio de la población, fue tempranamente debilitado; muchos de sus miembros fueron asesinados o encarcelados, y muchos más se vieron forzados a trabajar desde una complicada clandestinidad o salir al exilio. Desde 1970, buen número de militantes tupamaros salieron de Uruguay, muchos de ellos para encontrar refugio temporal en países como Chile. Para 1972 el MLN-T estaba prácticamente aniquilado como fuerza militar, aunque no política. Hoy en día es parte de la colación que llevó al poder al gobierno nacional del Frente Amplio.

políticos de importancia y acciones de propaganda armada como el asesinato de miembros del grupo paramilitar conocido como Escuadrón de la Muerte, grupos parapoliciales y paramilitares que «actuaban clandestinamente y que en forma sistemática efectuaban atentados, secuestros, torturas y homicidios amparados por el gobierno de la época [...] teniendo a su disposición todos los medios del Estado, entre ellos armas».⁴³ El filme «Estado de sitio» (1972) del director franco-griego Costa-Gavras muestra algunas de sus acciones. La irrupción de un movimiento armado de esta naturaleza significó una gran ruptura respecto a la tradición política democrática y pacífica nacional, pero en el momento y las condiciones que se presentó, representando una fuerza nueva y mayoritariamente de jóvenes, gozó de popularidad entre amplios sectores de la población. El MLN-T desarrolló, en 1971, su brazo político, el Movimiento 26 de Marzo (M26), que se integró a la coalición del FA.

Esta crisis generalizada profundizó también las contradicciones entre la clase dominante. Ésta recurrió al uso de la fuerza represiva para minimizar el actuar de los sindicatos y otras fuerzas políticas opositoras. Ante el fracaso de los diversos planes de contención de la crisis, se abrió paso la «dictadura constitucional» de Jorge Pacheco Areco del Partido Colorado, quien tomó el poder a la muerte de su predecesor electo Oscar Diego Gestido y gobernó de 1968 a 1972. Desde 1968, bajo su gobierno se implantaron las denominadas Medidas Prontas de Seguridad, que significaron la suspensión de las garantías individuales, ensombreciendo al Uruguay bajo un constante estado de sitio; las medidas estaban consideradas dentro de la Constitución política de Uruguay, destinadas a emplearse en casos graves de conmoción interna o externa, con el objetivo de salvaguardar la estabilidad social y/o económica.

43 Testimonio de la jueza Graciela Eustachio: Pérez, Mauricio. «Justicia probó actuación de “Escuadrones de la Muerte” en los años 60 y 70» en *La República*, 11 de noviembre de 2009, p. 6.

Durante su gestión se incorporaron a la política representantes del capital financiero, despegó la política económica liberal y la tecnocracia. Ante esa situación hubo diversas posiciones dentro de las élites políticas y económicas. Por un lado, estaba la postura de quienes se oponían a las políticas económicas que fueron aplicadas por Pacheco Areco, puesto que sus intereses locales se veían afectador por la injerencia de capital extranjero, muchos de ellos además denunciaron la arbitrariedad del manejo del ejecutivo; sin embargo, esto no implicó que se opusieran al uso también arbitrario de la violencia contra las clases populares. Por otro lado, algunos sectores industriales de la burguesía veían con beneplácito que se mostrara un ejecutivo «fuerte», que contrarrestara la movilización popular y, sobre todo, que logró reducir el salario de los trabajadores industriales como medida para detener la galopante inflación.⁴⁴

El gobierno de Pacheco Areco, conocido como pachecato, intensificó las medidas represivas contra el movimiento obrero y popular, consolidándose como un gobierno autoritario. Poco a poco concentró todos los poderes del Estado en manos del ejecutivo, implementó las mencionadas Medidas Prontas de Seguridad y, a falta de suficiente legitimidad dentro de los partidos tradicionales, pretendió crear su propio movimiento político, con claros tintes fascistas. Para estos momentos las fuerzas armadas todavía no constituían su apoyo fundamental, pero sí comenzó a involucrar a las fuerzas policiales y paramilitares en los poderes del Estado dándoles amplia libertad de acción. Entre las medidas represivas implementadas, mismas que no se enfrentaron a mucha oposición efectiva, estuvieron la militarización de los trabajadores del Estado y los de la banca, se intervino la Universidad

44 Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, pp. 449-450.

(violando así la su autonomía), clausuraron varios periódicos, se detuvieron a centenares de personas en cuarteles militares y se reprimió fuertemente a la guerrilla y sus bases de apoyo, contando para esto con asesoramiento de militares brasileños y las fuerzas estadounidenses, y se crearon estructuras militares irregulares como el «Escuadrón de la muerte» o «Comando caza Tupamaros», organización parapolicial y paramilitar, a la que también se integraron civiles, que «asumían en mano propia la decisión de dar muerte y/o desaparecer a militantes de izquierda».⁴⁵

En un clima de inestabilidad y miedo, llegaron las elecciones presidenciales de 1971. Para esos comicios se presentó un fenómeno novedoso: la coalición de izquierdas del Frente Amplio participó en la contienda electoral, obteniendo casi el 20% de los votos a nivel nacional, y 30% del sufragio en Montevideo, con su candidato presidencial, el general Líber Seregni; esto fue un fenómeno inusitado, ya que en la historia política de Uruguay no se había presentado un partido, fuera de los dos tradicionales, que tuviera una posibilidad real de resultar electo.⁴⁶ Para estas elecciones, el Frente Amplio presentó el proyecto de Soluciones Nacionales a la Crisis,⁴⁷ que para muchos significó una alternativa a los problemas preexistentes; en el contexto regional, el ejemplo de la victoria electoral de la Unidad Popular en Chile, pocos meses antes entusiasmó a varios sectores de la población oriental.⁴⁸ El FA contó con el abierto respaldo de la CNT, de la clase trabajadora, de los Tupamaros, cuya dirigencia estaba

45 En septiembre de 1971 el gobierno lanzó un decreto indicando que los mandos militares deberían conducir la lucha antisubversiva ante la intensificación de la violencia guerrillera, pero para ese momento ya se reportaban casos de desapariciones en manos del Escuadrón. Gobierno de la República. *Op. cit.* (tomo 1), p. 151.

46 Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, pp. 451-452.

47 Plan concebido por el movimiento sindical y que el Frente Amplio asumió como su plataforma.

48 A los originarios de la República Oriental de Uruguay también se les conoce como orientales. Los términos «uruguayo» y «oriental» se usarán de manera intercambiable a lo largo de esta investigación.

en el exilio debido a la represión política y apoyó desde el exterior, con la idea de volver a su país y reinsertarse en la vida política cuando la situación lo permitiera; también se sumaron sectores de la pequeña burguesía.

En contraparte, los sectores dominantes ejercieron una fuerte represión contra la izquierda en general y en particular contra el FA, llegando incluso a atentar contra la vida de su candidato presidencial y reprimiendo a sus militantes. La campaña electoral que planearon estuvo fuertemente ideologizada y encaminada a desprestigiar a la izquierda. La guerrilla fue reprimida de manera feroz, dándose aquí un hecho de trascendencia: antes de las elecciones, el ejecutivo entregó a las fuerzas armadas la responsabilidad de atacar y reprimir a la guerrilla, lo que constituyó «el primer escalón de su entrada formal a la vida política».⁴⁹ Finalmente tuvieron lugar las elecciones, que algunos calificaron de fraudulentas,⁵⁰ de las que resultó vencedor Juan María Bordaberry, candidato de Pacheco Areco propuesto por el Partido Colorado.

En los primeros meses que siguieron a las elecciones, el MLN-T, ya debilitado en su estructura organizativa, comenzó su «ofensiva general contra el gobierno», expresada en el ajusticiamiento —en abril de 1972— de cuatro conocidos miembros del Escuadrón de la Muerte, que ocupaban posiciones dentro de las fuerzas armadas y el Estado. Este hecho fue aprovechado por el gobierno como motivo para incrementar su escalada de violencia y legitimar el arribo de las fuerzas armadas a un papel protagónico, pues la argumentación político-ideológica se transformó en una confrontación meramente político-militar, profundizando aún más la crisis política que se sumaba a la crisis económica y social que continuaban sin solución.

49 Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, p. 452.

50 Fenómeno desconocido en el ámbito político uruguayo.

Debe destacarse que hasta ese momento las fuerzas armadas habían estado integradas y dirigidas por fuerzas mayormente «civilistas», forjadas en décadas de predominio del Partido Colorado, incluso en los tiempos del pachecato, pero cuando llegó el período presidencial de Bordaberry varios de los oficiales tradicionales pasaron a retiro y fueron relevados por militares entrenados en la Doctrina de Seguridad Nacional y la contrainsurgencia. Esta fue una ruptura importante, pues se comenta que hasta principios de la década del sesenta, parecía que los uruguayos habían olvidado que su ejército existía.⁵¹

En la búsqueda de alguna solución a la crisis, el ejecutivo y el parlamento, por voto mayoritario y sólo con la oposición del FA, adoptaron una serie de medidas bajo el supuesto de que serían transitorias, decidiendo suspender las garantías individuales y declarar el «estado de guerra interna», lo cual era en realidad anticonstitucional. Esto dentro de un contexto internacional en que, como ya se describió anteriormente, imperaba el clima de la guerra fría.

En 1972 Bordaberry nombró un nuevo ministro de Defensa, Antonio Francese. Éste no fue del agrado del ejército ni de la fuerza aérea, quienes lo rechazaron y declararon públicamente que no volverían «a la superada época de ser el brazo armado de intereses económicos y políticos» de la clase gobernante.⁵² Las fuerzas armadas lanzaron una serie de comunicados en que pretendieron mostrarse como la fuerza capaz de dar solución a la crisis mediante el reparto de tierra, redistribución del ingreso y otras medidas desarrollistas,⁵³ y, por supuesto, encabezar «la lucha para evitar la infiltración

51 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 299.

52 «Los mandos militares desconocen al ministro Francese» en *Cuadernos de Marcha*, Num. 68, p. 22, citado por Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 28.

53 Estas propuestas resultaron muy confusas para el pueblo, en especial para la izquierda debilitada. Respecto a la ideología de las fuerzas armadas se daba la discusión de si se trataría de alguna

de ideas marxistas leninistas»,⁵⁴ a pesar de que el movimiento popular para entonces estaba muy debilitado por la represión, y la guerrilla Tupamaros prácticamente desarticulada. En esta serie de comunicados se ventilaron sus intenciones abiertamente intervencionistas; Gerónimo de Sierra llama a esta acción un «primer golpe»,⁵⁵ que terminaría de concretarse en los meses siguientes.

Los roces existentes entre el presidente y las fuerzas armadas fueron «resueltos» a través de un pacto, un tanto forzado, entre ambas partes que llevó a la institucionalización de las fuerzas armadas con la creación del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), que se encargaría de asesorar al presidente en «la realización de los objetivos nacionales».⁵⁶ Bordaberry y la clase política, que en principio fungieron como incitadores y cómplices de las fuerzas armadas, terminaron siendo también víctimas. Pareciera que todavía no les era suficientemente evidente que se estaba viviendo bajo una dictadura, y que el golpe militar era inminente.

En abril de ese mismo año el parlamento aprobó la Ley de Estado de Guerra, que permitía suspender durante treinta días todas las garantías individuales previstas por la constitución, otorgando a las fuerzas armadas gran independencia respecto al poder civil, pero pasado ese lapso de tiempo la violencia de los militares no se redujo.⁵⁷ El carácter antidemocrático y

corriente progresista nacionalista (llamada corriente «peruana», en referencia al militar nacionalista peruano Juan Velazco Alvarado) o de «gorilas fascistas» (en referencia a los militarismos basados en la Doctrina de Seguridad Nacional de inspiración estadounidense, como el de Brasil). Algunas figuras de la izquierda creyeron ver matices «peruanos» en los postulados de los comunicados de las fuerzas armadas.

54 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 29.

55 Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, p. 454.

56 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 305.

57 Chinchón Álvarez, Javier. *Derecho Internacional y transiciones a la democracia y a la paz. Hacia un modelo para el castigo de crímenes pasado a través de la experiencia iberoamericana*. Ediciones Parthenon, Madrid, 2007, pp. 392-293.

anticonstitucional del régimen se hizo más y más evidente, pero con el objetivo de pacificar a la oposición, que se organizaba en movimientos populares e incluso guerrilleros, la clase política dominante aceptó la implementación de métodos que violentaban los derechos y garantías fundamentales de los ciudadanos, recurriendo al encarcelamiento y la tortura de manera generalizada. Una vez derrotada militarmente la guerrilla hacia 1972, las fuerzas armadas arremetieron contra el parlamento, pretendiendo corregir la corrupción de algunos políticos; se detuvo y torturó a miembros del capital financiero y de la política, pero el objetivo principal fueron siempre las fuerzas de oposición.

Las fuerzas armadas comenzaron a asumir funciones en la vida política que no habían tenido a lo largo de su historia. La consigna de «retorno de los militares a los cuarteles», lanzada en febrero de 1973 por el presidente, no logró revertir los efectos de las medidas que habían votado en el parlamento tiempo antes. Los hechos que desembocaron en el golpe de Estado se catalizaron cuando las fuerzas armadas solicitaron el desafuero de un parlamentario del FA, al cual acusaron de participar en el MLN-T. El parlamento se opuso a esta petición, más por salvar las apariencias que por respeto a la constitucionalidad. Como momento cúlmine, el 27 de junio de ese año, se decretó la disolución del parlamento, consumando el golpe y dando inicio a la dictadura cívico-militar que duró hasta 1985, año en que se restableció la democracia en ese país.

Como se ha dicho, las fuerzas armadas se habían mantenido al margen de la política por décadas, pero en ese momento comenzaron rápidamente a convertirse ellas mismas en aparato político. Bordaberry, sumiso y sin opciones, permaneció fungiendo como presidente, dando así una «fachada civil» a la dictadura. La larga tradición democrática del Uruguay quedó

sepultada: se disolvió la CNT y se reprimió a sus miembros, la actividad de los partidos políticos fue prohibida, ilegalizando en primera instancia al Partido Socialista,⁵⁸ se votó el Estado de Guerra Interna, se propagaron por doquier las acciones ilegales del Escuadrón de la Muerte. Por decreto presidencial se prohibió «la divulgación por la prensa oral, escrita o televisada de todo tipo de información, comentario o grabación, que, directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente Decreto, atribuyendo propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo».⁵⁹ Los autores Alain Rouquié y Stephen Suffern resumen la situación:

Una serie de «leyes institucionales» reestructuró por completo el sistema político, militarizándolo en nombre de la «lucha contra la sedición». Toda oposición fue aplastada sin piedad. La inseguridad generalizada reinaba en nombre de la Seguridad Nacional. Un Estado-guarnición había sustituido al estado de bienestar.⁶⁰

A la violencia represiva del Estado se opuso una contraofensiva impulsada por el movimiento obrero, el movimiento estudiantil y los partidos políticos de izquierda. La CNT declaró una huelga general –el mismo 27 de junio– que duró dos semanas, acción que se convertiría a la postre en uno de los momentos más emblemáticos de la historia de la resistencia uruguaya; a este paro total confluyeron obreros industriales, trabajadores del Estado, de la enseñanza y personal médico. El FA, los partidos Comunista y Socialista, que habían sido silenciados e ilegalizados, buscaron fuerza y protagonismo ante

58 El Partido Comunista no fue ilegalizado inmediatamente. El gobierno militar era cauteloso con sus enemigos y el PC gozaba de mucho apoyo por parte del movimiento sindical. Sería ilegalizado hasta diciembre de ese año, y la persecución fuerte hacia sus militantes comenzaría en 1975. Buriano Castro, Ana, *Op. cit.*, p. 30.

59 Punto 3º del decreto N° 464/973 (27 de junio de 1973).

60 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 306.

la incapacidad de la clase política tradicional. Esta resistencia fue aplastada y la represión creció de forma exponencial. En 1976, que se esperaban elecciones presidenciales; los militares finalmente destituyeron a Bordaberry, en el inter fue nombrado presidente Alberto Demicheli y posteriormente Aparicio Méndez, electo por el Consejo de Estado, que ejercía el poder legislativo en conjunto de un grupo de altos mandos militares, para mantener la fachada civil. Procesos similares se siguieron hasta la vuelta de la democracia.

Durante la dictadura se acentuaron los mecanismos de represión ya existentes. Se desarrollaron aparatos de control y vigilancia de la sociedad en general. A los grupos políticos se les persiguió, se arrestó a dirigentes y militantes, se incautaron bienes, locales y documentos, y se ejecutaron diversos operativos represivos.⁶¹ Hubo también una serie de desapariciones forzadas de personas tras ser detenidas por fuerzas militares, policíacas o paramilitares. Estas desapariciones tuvieron en su mayoría como víctimas a miembros de organizaciones de izquierda, aunque se documentan algunos casos de personas sin militancia que también fueron detenidas-desaparecidas como parte de la estrategia de control general del régimen; además se han documentado muchos casos de uruguayos detenidos-desaparecidos en otros países de la región, principalmente en Argentina, como parte de una estrategia regional de represión.⁶² También fueron ejecutados diversos militantes uruguayos de izquierda, entre ellos el diputado Héctor Gutiérrez Ruiz, el senador Zelmar Michelini (en mayo de 1976), entre los casos más sobresalientes. Argentina se convirtió en un país que recibió refugiados

61 Con «operativos represivos» nos referimos a acciones represivas implementadas tras la recopilación de información y ejecutadas en un corto periodo de tiempo.

62 Para mayores referencias respecto al tema de detenidos-desaparecidos en Uruguay, vale la pena revisar los cinco tomos de Gobierno de la República. *Op. cit.*; FAMIDES. *A todos ellos. Informe de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos*. FAMIDES, Montevideo, 2004.

de otros países latinoamericanos hasta 1976, en que los militares tomaron el poder, pero precediendo a este año, se inició la persecución y represión de extranjeros en aquel país con la colaboración de la denominada Triple A (Alianza Anticomunista Argentina),⁶³ que trabajaba de manera coordinada con la CIA y las policías de la región.

A diferencia de lo que sucedió en otros países de la región, en Uruguay la represión y eliminación sistemática de los grupos de izquierda no comenzó a implementarse inmediatamente junto con el golpe. Como ya se planteó, la violencia contra la «subversión» comenzó antes de la dictadura – aplacando al movimiento obrero y desmembrando a la guerrilla, principalmente –; sin embargo, su ejecución con el fin específico de eliminar a grupos de personas no despuntó sino hasta 1975, y se consolidó entre 1976-1978 con la Operación Cóndor.⁶⁴ En el marco de ésta, el número de uruguayos desaparecidos en la región es considerable: dos en Paraguay, siete en Chile, 110 en Argentina, más tres niños secuestrados y desaparecidos también en Argentina.⁶⁵

Tras años de investigación todavía no se termina de esclarecer el total de personas muertas por la dictadura. La inteligencia policial y otros organismos interrogaron y «ficharon» a 300 mil uruguayos con el objetivo de controlar e identificar sus antecedentes. Miles de ellos fueron encarcelados y otros miles destituidos de sus empleos, principalmente aquéllos que se desempeñaban

63 La Alianza Anticomunista Argentina (Triple A o AAA) se organizó en 1973 bajo la dirección de José López Rega, quien fue ministro y luego secretario de Perón durante su último gobierno y que gozó de amplios poderes durante la presidencia de Isabelita Perón (1974-1976). La Alianza secuestró y asesinó a militantes de izquierda, así como a peronistas progresistas, además de militantes extranjeros residentes en Argentina. Vinculada a la Internacional Fascista con sede en Madrid y otras organizaciones de extrema derecha.

64 Gobierno de la República. *Op. cit.*, tomo 1, p. 73.

65 «Los 152 uruguayos desaparecidos» en *La República*, Uruguay, lunes 3 de abril de 2000, versión electrónica en: <http://www.larepublica.com.uy/politica/7186-los-152-uruguayos-desaparecidos> (consultado el 22 de septiembre de 2009).

en la función pública. La dictadura militar dividió a los ciudadanos en tres categorías: A, B y C, según sus antecedentes políticos. Quienes pertenecieran a las categorías B y C estaban imposibilitados de desempeñar alguna función pública, eran sometidos a vigilancia permanente por los organismos de represión y tampoco podían integrar la directiva de ninguna institución social.

Hoy se sabe de por lo menos cinco unidades militares y ocho centros clandestinos de interrogatorios, así como nueve lugares de enterramientos clandestinos. El número de detenidos-desaparecidos de los que hoy día se desconoce su paradero asciende a unos 300, además de los mencionados detenidos y desaparecidos en Argentina y en Chile por el gobierno militar de Augusto Pinochet, desde el golpe de 1973.⁶⁶ Hacia finales de 1975 había 6,200 presos políticos en un país de tan solo tres millones de habitantes;⁶⁷ diferentes especialistas concluyen que Uruguay se convirtió en una gigantesca cárcel al tener la proporción más alta de encarcelados por razones políticas en el Cono Sur, llegando a contarse durante los años de dictadura unos 15 mil encarcelados.

El exilio uruguayo

Desde el gobierno de Pacheco Areco (1967-1972) y, sobre todo, durante la presidencia de J.M. Bordaberry, primero «legal» (1972-1973) y luego *de facto* (1973-1976), comenzó a perfilarse la emigración por motivos y sentido políticos. El exilio se volvió un lugar común; las estadísticas muestran que

66 Gobierno de la República. *Op. cit.*, (tomo 1); y página web del Proyecto Desaparecidos Uruguay, en: <http://www.desaparecidos.org/uru/> (consultado el 10 de septiembre de 2009).

67 Dabène, Oliver. *Op. cit.*, p. 162.

alrededor del 11% de la población del país lo abandonó durante la dictadura por motivos predominantemente políticos.⁶⁸

Los lugares más comunes de exilio, que como suele ocurrir, se consideraban transitorios, fueron los más cercanos geográficamente: Argentina, Chile y Brasil. Cabe señalar que al principio pocos se consideraban «exiliados». Algunos salieron del país con el propósito de reorganizarse, tal fue el caso de algunos militantes del MLN-Tupamaros. Los primeros tupamaros que dejaron el país lo hicieron fundamentalmente a Chile, pues desde 1970 el triunfo de la Unidad Popular abrió una ventana de posibilidades de refugio, además de entusiasmar con su proceso a muchos militantes de izquierda. Con Chile como trinchera, la dirigencia tupamara se reorganizó, teniendo en mente el retorno a Uruguay tan pronto como las condiciones políticas lo permitieran.⁶⁹ La salida de miembros de otras organizaciones y partidos, también tuvieron que ver con la reorganización, con la colaboración en las tareas de denuncia desde el exterior y la solidaridad internacional, así como el establecimiento de contactos con otros militantes en el exterior, o la incorporación a movimientos políticos similares.⁷⁰

68 Sznajder, Mario & Luis Roniger. «Exile Communities and their differential institutional dynamics: A comparative Analysis of the Chilean and Uruguayan Political diasporas» en *Revista de ciencia política*. Santiago de Chile, Volumen 27, No. 1, 2007 (versión electrónica obtenida en: <http://www.scielo.cl>).

69 Aldrighy, Clara y Waksman, Guillermo. «Chile, la gran ilusión» en Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*, pp. 37-43.

70 Como ejemplo, en 1974, se constituyó la Junta Coordinadora Revolucionaria, integrada por movimientos guerrilleros de Argentina (PRT), Bolivia (ELN), Chile (MIR) y Uruguay (MLN-T). La JCR tuvo sus orígenes en los primeros contactos en 1968, en el contexto del repliegue de guerrilleros cubanos que pelearon en el ELN de Bolivia y se constituyó con el propósito de ser un «instrumento de coordinación revolucionaria que implicara tanto el intercambio de experiencias políticas, como el intento de fijar posturas comunes ante acontecimientos regionales y mundiales, y el apoyo mutuo». Gorriarán Merlo, Enrique. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 2003, p. 176.

Muchos uruguayos salieron por «decisión personal», mientras otros, principalmente algunos que habían sido puestos en prisión, prefirieron tomar la disposición constitucional de salida del país. Si nos referimos con más detalle a los emigrados por motivos políticos «puros», es decir, aquellos motivados exclusivamente por la represión política, encontramos que a partir de 1970, los primeros excarcelados del pacheato salieron rumbo a Chile, ya fuera para instalarse de manera temporal o permanente, o para partir de allí a otros países, destacando Cuba, con el objetivo de recibir entrenamiento (esto principalmente para los militantes del MLN-Tupamaros).⁷¹ 1973 fue un año crucial, de acuerdo a una estudiosa del tema:

Al caudal del destierro concurrieron, primero, los integrantes de los grupos armados y aquellos que formaban su entorno de apoyo. En el camino de la migración forzada le siguieron legisladores y sindicalistas una vez que se avasallaron las instituciones [...] En la ruta migratoria continuaron más tarde universitarios con identificación partidaria o no [...] y al cierre del año, se sumaron integrantes de los partidos y organizaciones obligados por nuevos decretos de ilegalización.⁷²

En este contexto, muchos emigraron a Argentina, en parte por la mayor proximidad geográfica y cultural, y debido a que ofreció un espacio de cierta apertura, por lo menos entre 1973-1976, y después en el período 1983-1985. Argentina fue el lugar al que más uruguayos emigraron y, paradójicamente, también en el que más fueron desaparecidos. Otros países latinoamericanos también recibieron a uruguayos, como fue el caso de Brasil y México.

71 Sobre la experiencia en Cuba, véase: Parrella Meny, Paola y Curto Fonsalías, Valentina. «En Cuba, experiencias con muchos contrastes» en Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*, pp. 184-214.

72 Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*, p. 7.

Conforme la represión se ejercía más ampliamente, el número de perseguidos creció, los escenarios se modificaron y quienes optaron por salir lo hicieron para preservar su libertad o la vida misma, sin que necesariamente se siguiera «una estrategia organizada ni un propósito de reorganización en el exterior»,⁷³ pues a esas alturas el movimiento social está desarticulado y con pocas posibilidades objetivas de organización dentro o fuera de Uruguay.

Hubo también gran número (seguramente la mayoría) que dejó el Uruguay por motivos no únicamente políticos, ya que la situación de violencia se sumó al complicado contexto económico del país, que se agravó con la crisis económica mundial de 1973. Para el período 1963-1985, de acuerdo a los censos, se dio la emigración de entre el 11 y 12% de la población, constituyendo 20% de la población económicamente activa, en que predominaban jóvenes de entre 20 y 24 años. Si bien hay muchos motivos que orillaron a los habitantes de este país a abandonarlo (desde económicos y personales), la literatura coincide en que el pico de esta migración se dio entre 1972 y 1976 y que hubo una incidencia importante del componente político en las salidas.⁷⁴ Hoy en día, los uruguayos en el exterior son aproximadamente 15% de la población nacional.

73 *Ibid.*, p. 8.

74 Pellegrino, Adela y C. Luján. *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos*. INJU, CEPAL, OIM, Montevideo, 1994, p. 10.

Chile: la dictadura pinochetista⁷⁵

Antecedentes

La historia política de este país austral, similar al caso de Uruguay, se caracterizó por una tradición democrática que le dio cierta estabilidad basada, desde los albores del siglo xx, en un sistema de diversos partidos políticos policlasistas. A diferencia de Uruguay, cuya sociedad sentaba su «contrato social» en la idea de la igualdad, la sociedad chilena se había caracterizado por ser más polarizada en sus estructuras sociales y económicas, por lo que los enfrentamientos internos siempre resultaron ser más reñidos que en otros países de la región.⁷⁶ En contraste con Uruguay, en Chile los militares habían logrado consolidarse como partícipes de las decisiones políticas nacionales de manera directa o indirecta desde la década de 1920, aunque a partir de entonces asumieron una posición más o menos marginal hasta el golpe de 1973.⁷⁷ Además, la sociedad chilena se caracterizó por ser altamente politizada,⁷⁸ como resultado de la temprana concientización de las clases trabajadoras y los movimientos de masas que se habían generado.⁷⁹

La implantación de la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet se dio de manera abrupta, mas no por ello inesperada. Las fuerzas armadas consolidaron lo que Rouquié y Suffern consideran un «Estado

75 Para esta sección se utiliza principalmente la información de: Angell, Alan. *Op. cit.*, pp. 73-131; Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, pp. 9-35; Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. «Breve historia de medio siglo en Chile» en González Casanova, Pablo. *Op. cit.*, pp. 231-290; Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 281-341.

76 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 17.

77 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, pp. 234-236.

78 Esta cuestión de la politización no debe pasar desapercibida, pues fue un elemento fundamental de la vida política de los exiliados expulsados de los dos países referidos tras los golpes militares.

79 *Ibid.*, pp. 232-233.

contrarrevolucionario»⁸⁰ que derivó en una de las dictaduras que más vidas cobró en el continente, ésto en un Estado que se fortaleció tempranamente y en que, como recién se mencionó, las fuerzas armadas no habían jugado un papel importante desde los años treinta.⁸¹ La irrupción de las mismas en 1973, se explica, tal vez, en palabras de los citados autores, tanto en «las mutaciones habidas en el sistema político y las fuerzas armadas como en la inesperada elección de un presidente socialista [...]».⁸² El golpe militar efectuado en Chile el 11 de septiembre de 1973 y la dictadura que le siguió durante dieciséis años es categorizado por Oliver Dabène, igual que el caso de Uruguay, como un «Estado terrorista». Rouquié y Suffern consideran a éste un ejemplo de «militarismo catastrófico».

Recorrer la totalidad de la historia política y económica de Chile resulta una tarea incumplible en estas páginas, por lo que destacaremos sólo algunos elementos relevantes a nuestros objetivos. Como es el caso de la mayoría de los países de América Latina, la economía chilena se basó históricamente en la exportación de materias primas, que en este caso fueron principalmente el salitre, el cobre y algunos otros minerales, industrias que estuvieron controladas primero por el capital inglés, y a partir del fin de la Primera Guerra Mundial, por Estados Unidos. La actividad minera estaba prácticamente en su totalidad fuera de las manos y el control nacional, y dominada por empresas de capital estadounidense como la Braden Copper Co. (subsidiaria de la Kennekott Copper Co.) y filiales de la Anaconda Company. Ante esta dependencia del capital extranjero, principalmente de Estados Unidos, parte de la sociedad chilena desarrolló un sentimiento antiimperialista en contra de

80 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 299.

81 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, pp. 262-263.

82 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 300.

las empresas extranjeras que explotaban el cobre y otras riquezas naturales del país, lo que no implicó que ésta fuera necesariamente anticapitalista.

Las fuerzas conservadoras, vinculadas a las industrias exportadoras, llegaron al gobierno con la elección presidencial de 1958; éstas implementaron políticas de recorte a los salarios de los trabajadores, y se supeditaron a la hegemonía de Estados Unidos. Chile se convirtió en este período en un fiel aliado de la Alianza para el Progreso. El gobierno además recurrió a la represión directa contra la población, perdiendo poco a poco cualquier respaldo popular que pudo tener.⁸³

Por su parte, el movimiento obrero, social y las fuerzas políticas de oposición manifestaban su descontento. El movimiento obrero en particular tenían ya una larga historia de movilización, que se remonta por lo menos a los años veinte;⁸⁴ la entonces naciente clase obrera (trabajadores del salitre, ferrocarriles y manufacturas), agricultores, comerciantes, empleados del Estado, artesanos, trabajadores del sector educativo, etc. se vieron fuertemente influidos por ideas socialistas y anarcosindicalistas provenientes de Europa, generando la politización a la que nos hemos referido. Se había conformado la Con Federación de Trabajadores de Chile (desde 1936), de bases comunistas y socialistas, así como la Con Federación General de Trabajadores (CGT), de tendencia anarcosindicalista; ambas centrales se integraron en 1953 en la Central Única de Trabajadores (CUT), que el día de hoy continúa siendo la principal central obrera del país. Vale la pena destacar que la evolución del

83 El Estado chileno empleó las fuerzas represivas para disuadir al movimiento social en diversas ocasiones, algunos ejemplos: masacre de la Escuela Santa María de Iquique (1907), Vallenar (1931), la población José María Caro (1962), el Mineral El Salvador (1968), o la Pampa Irigoin (1969). Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 263.

84 Uno de sus líderes históricos fue Luis Emilio Recabarren, que llamó a la clase obrera a organizarse por una política clasista y autónoma.

movimiento sindical se dio por lo general con un importante elemento de independencia y autonomía respecto al poder. La clase obrera obtuvo, sin duda, logros en sus reivindicaciones, que se institucionalizaron a lo largo de distintos gobiernos.⁸⁵ Por otro lado, el campesinado no se integró al movimiento sindical, y su lucha por la distribución de tierras fue constantemente acallada y reprimida.

Es de destacar la importancia de los partidos y organizaciones políticas para el caso chileno, lo mismo que para el caso uruguayo antes mencionado, siendo ambas sociedades sumamente politizadas. A lo largo de la primera mitad del siglo xx los partidos políticos de izquierda tomaron fuerza. El Partido Comunista Chileno⁸⁶ creció y tras la guerra civil española se nutrió de importantes exiliados republicanos; el número de sus afiliados pasó de a penas mil en 1935 a 50,000 en 1940,⁸⁷ mostrando importantes avances electorales.⁸⁸ Al mismo tiempo, el Partido Socialista también llegó a tener impacto, especialmente sectores urbanos, sectores medios y parte del campesinado. Surgió también el Movimiento de Acción Popular Unitario, MAPU (escisión de la Democracia Cristiana en 1969). Otros movimientos de orden más radical brotaron de manera similar en este contexto, como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR (surgido en agosto de 1965), que concebía la guerra

85 Reivindicaciones como el sueldo vital, asignación familiar, indemnización por años de servicio, reajustes anuales por antigüedad, etc., de acuerdo a los códigos de trabajo y leyes de seguridad social. Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 241.

86 Tuvo originalmente el nombre de Partido Obrero Socialista, fundado en 1912, que en 1922 tomó el nombre de Partido Comunista de Chile, haciéndose simpatizante de la III Internacional Socialista, de tendencia pro-soviética. Partido Comunista de Chile: <http://www.pcchile.cl> (consultado el 20 de octubre de 2009).

87 Angell, Alan. *Op. cit.*, p. 89.

88 El Partido Comunista Chileno fue proscrito a finales de la década de 1940 al ser considerado un «peligro» para el gobierno en turno; esto a pesar de que el Partido había adoptado principios democrático-burgueses poco radicales. Serrano Migallón, Fernando. *Op. cit.*, p. 269; y Partido Comunista de Chile. *Breve historia del Partido Comunista de Chile*. Partido Comunista de Chile, Santiago, 2007, p. 25.

revolucionaria inspirada en la experiencia cubana como la forma idónea de la lucha de clases.⁸⁹ Si bien la acumulación de fuerzas de la izquierda era importante, también lo era la influencia de Estados Unidos y el poder que la oligarquía chilena había consolidado.

Las elecciones de 1964 llegaron en un momento en que la izquierda chilena se había agrupado en el Frente de Acción Popular (FRAP) alrededor de la figura de Salvador Allende.⁹⁰ El partido de la Democracia Cristiana (PDC) se organizó, temiendo el triunfo de la izquierda, y promoviendo la idea de una «revolución en libertad» con su candidato Eduardo Frei Montalva, que planteaba una política desarrollista e industrializadora. Esta campaña fue apoyada por la oligarquía, los partidos de derecha y las empresas extranjeras. Como triunfador de la contienda, Frei se vio obligado a aplicar una serie de políticas desarrollistas que incluyeron la reforma agraria a partir de la expropiación, adquisición por parte del Estado del 51% de las acciones de compañías estadounidenses del cobre y otras industrias y más medidas similares de nacionalización.⁹¹ Durante su gestión se generaron fuertes luchas sociales y sindicales; el gobierno reformista, en su afán conciliador, movilizó fuerzas sociales hasta entonces excluidas: el campesinado de regiones rurales desarrolladas, las poblaciones recién llegadas a las zonas industriales, gente sin casa y sin tierra, entre otros. La incorporación de estos grupos a las organizaciones populares democristianas fue un arma de doble filo, pues por

89 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, pp. 261-262.

90 Allende se presentó como candidato presidencial en dos ocasiones anteriores (1952 y 1958). En los comicios de 1958 fue derrotado por sólo 3% del total de votos. Blum, William. *Asesinando la esperanza: intervenciones de la CIA y del Ejército de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 250.

91 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 18.

un lado legitimó y dio fuerza a su gobierno, pero a la vez movilizó unas masas que después se saldrían de su control.⁹²

Al final de este período presidencial, la oligarquía no se conformó con este gobierno que parecía dar mucho a las clases subalternas e, incluso, pensaron que Frei había preparado el camino para el comunismo con su política reformista de manera que comenzó a gestarse una ideología que «asignó a las fuerzas armadas un papel que sintonizaba mejor con los peligros del momento».⁹³

De la Unidad Popular al golpe de Estado

En septiembre de 1970, resultó electo el socialista Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular, alianza electoral de izquierda que aglutinó a los Partidos Comunista y al Socialista, ambos con una fuerte base social arraigada en el movimiento sindical y popular, así como al Partido Radical, a una fracción de la Democracia Cristiana y al MAPU. Para tales elecciones, la derecha se encontraba muy dividida lo que dio paso al triunfo de Allende que, al no obtener mayoría absoluta en la votación popular —obtuvo sólo el 36% del sufragio—, tuvo que ser calificado por el parlamento de acuerdo a la legislación en materia electoral del país. En ese momento, a pesar de estar dominado por la derecha y la Democracia Cristiana, el parlamento decidió respetar la constitucionalidad y ratificar al partido más votado, que era la alianza izquierdista de la Unidad Popular. Las fuerzas armadas, que tenían como comandante en jefe al coronel René Schneider, no intervinieron de ninguna forma en ese momento. Schneider durante la campaña presidencial

92 *Idem.*

93 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 300.

declaró al ejército como «garantía de una elección normal, de que asuma la presidencia de la República quien sea elegido por el pueblo».⁹⁴

Hay que destacar, sin embargo, que Allende no fue el primer presidente socialista en gobernar Chile, pues hubo otras experiencias en las décadas de 1930 y 1940.⁹⁵ El triunfo electoral de la izquierda, en plena guerra fría y tras la Revolución cubana, se explica por la acumulación del descontento social, que veía aún insatisfechas sus demandas planteadas durante los gobiernos anteriores, pero también por los conflictos existentes entre la clase dirigente respecto al modelo económico y político que se planteaban. El entusiasmo que esta victoria generó entre la izquierda y el movimiento popular trascendió sus fronteras nacionales e incluso continentales, pues los partidos y fuerzas políticas a nivel internacional vieron el caso chileno como un ejemplo de la posibilidad de una revolución socialista por la vía electoral y pacífica. En la década anterior, la Revolución cubana fue el ejemplo de que la revolución sólo podía lograrse por medio de las armas; el triunfo electoral de la Unidad Popular transformó ese paradigma.⁹⁶

La Unidad Popular gobernó con un parlamento mayoritariamente de derecha que no le apoyaba en sus propuestas, de manera que el presidente

94 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 265.

95 En el contexto de la depresión de los años treinta y como resultado de la acumulación de fuerzas y la ideologización del sector obrero, que logró vincularse a las fuerzas armadas, se proclamó la «República socialista» encabezada por el coronel Marmaduke Grove en junio de 1932; durante sus 12 días de vida, la República implementó transformaciones que en efecto atentaban contra el *statu quo* capitalista. Entre 1938 y 1941 gobernó el Frente Popular, una coalición integrada por los partidos Radical, Comunista, Socialista, Democrático y Radical Socialista, además de organizaciones sociales como la Con Federación de Trabajadores de Chile (CTCh) y otros movimientos, que tuvo como representante en la presidencia a Aguirre Cerda. Ésta fue por cierto la última ocasión en que las fuerzas militares estuvieron en el poder durante el siglo xx antes del golpe del 73.

96 Angell, Alan. *Op. cit.*, p. 112. La derrota por la vía militar del experimento socialista chileno volvió a poner en la mesa de discusión las posibilidades y opciones estratégicas de la izquierda para lograr las transformaciones sociales que se planteaban.

Allende optó por el uso de los decretos presidenciales, situación que le cerró vías de negociación; por otro lado buscó el apoyo del pueblo como factor de transformación, con la implementación del socialismo por la vía pacífica. Aunque la estabilidad política e institucional no se vio afectada de inmediato, sí se generó conflicto y polarización.

En el plano económico nacional, a pesar del aislamiento político en que se encontraba la presidencia respecto al congreso y los poderes fácticos,⁹⁷ expropió gran cantidad de tierras cultivables, entre ellas la propiedad de mayor extensión en el país (730,000 has.), acelerando la reforma agraria⁹⁸ y beneficiando a 100,000 familias.⁹⁹ Creó empresas mixtas con mayoría estatal en el capital y los medios de producción; favoreció la autogestión de empresas, que serían administradas por trabajadores; se intervinieron 300 empresas de todos tamaños y sectores — superando por mucho el objetivo original de 90 de mayor tamaño —, situación que, contrariamente a lo esperado, no favoreció la correcta gestión y administración por parte del Estado sobre las mismas.¹⁰⁰

Quizá la más radical de las medidas aplicadas fue la nacionalización (sin indemnización) de la industria minera, en especial del cobre, industria que generaba el 80% de las divisas del país,¹⁰¹ medida que afectó los intereses de industrias estadounidense como la Anaconda Company y la Kennecott Co., así como la nacionalización de las telecomunicaciones, que inquietó a la International Telephone & Telegraph (ITT) también estadounidense.

97 Entendemos por poder fáctico a aquellos que no coincide necesariamente con el aparato del Estado, es decir, que ejercen capacidad de presión para influir políticamente. Ejemplos de estos grupos de poder son los grupos financieros, medios de comunicación, la iglesia, etc. Con información de Cavero, José. *Los Poderes Fácticos en la Democracia*. Espasa Crónica, Madrid, 1990.

98 Dabène, Oliver. *Op. cit.*, p. 147.

99 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 272.

100 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 20.

101 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 268.

El significado de la nacionalización del cobre, que implicaba la potencial independencia económica de la nación —principal productor del mineral a nivel mundial— frente el capital privado y extranjero, molestó a la oligarquía y a las compañías extranjeras. Estas compañías estuvieron posteriormente implicadas y respaldando el golpe de Estado.

En lo social, procuró garantizar el derecho al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, al descanso, a la cultura y a la recreación; el gobierno invirtió en educación popular y la creación y desarrollo de las artes populares, y muchos otros cambios radicales que favorecieron a las clases subalternas chilenas.¹⁰² De esta manera, el proyecto social allendista «incorporó plenamente a las masas al trabajo y al consumo [...]; extendió las libertades y derechos democráticos hasta límites nunca conocidos en el país».¹⁰³

A nivel de política internacional, resultó muy significativo que Chile restableció lazos diplomáticos con Cuba, que habían sido rotas desde 1961; restauró las relaciones con Corea del Norte y países del bloque Oriental. Recibió la visita de Fidel Castro a Chile durante tres semanas discutieron sobre la consolidación del socialismo.¹⁰⁴ También se integró al grupo de los países No Alineados y expresó de manera abierta la voluntad de romper con la hegemonía estadounidense en el plano de las relaciones económicas. Y es que, como menciona Ana Buriano Castro:

El gobierno de la Unidad Popular no sólo afectaba intereses nacionales y extranjeros, sino que además constituía un ejemplo que Estados Unidos consideraba peligroso para su concepción estra-

102 Modak, Frida (coord.). *Salvador Allende: pensamiento y acción*. FLACSO, CLACSO, Buenos Aires, 2008, pp. 215-220.

103 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 267.

104 Las memorias de estos encuentros se pueden consultar en: Castro, Fidel. *Chile y Allende. Una mirada al proceso revolucionario chileno*. Ocean Sur, México, 2008.

tégica en el continente. Así, el poderoso país del norte, su agencia de inteligencia [la CIA] y sus organismos de financiamiento internacional, trataron de obstaculizar en todos los planos el buen curso de la administración [...] conspirando y promoviendo atentados terroristas.¹⁰⁵

En medio de los primeros cambios, tuvo lugar un hecho que perfilaba la violencia que vendría después. En octubre de 1970 se perpetró el atentado en que murió el general René Schneider, jefe del ejército y defensor de las instituciones. De acuerdo a las investigaciones sobre el caso, este atentado fue llevado a cabo por un grupo de derecha, apoyado por la ITT, con la complicidad de jefes del ejército reaccionarios, e incluso del ex presidente Frei.¹⁰⁶

Al anterior siguieron actos terroristas y fuertes presiones desde el exterior, como la negación de préstamos por parte de instituciones financieras, la obstaculización para la obtención y reposición de infraestructura en áreas estratégicas, etc. A nivel doméstico el gobierno de la Unidad Popular se enfrentó a la oposición de la burguesía, los comerciantes e industriales y las clases medias, que boicotearon la economía nacional. Emplearon los métodos de acaparamiento para generar una crisis artificial de abastecimiento interno. La cúspide de estas instigaciones se manifestó en octubre de 1972 con el paro patronal del transporte y el comercio, que duró un mes y afectó de manera casi instantánea el abastecimiento en el país. La película *Machuca* (2004, 121 min.), dirigida por Andrés Wood, muestra dicho contexto, que generó gran descontento social, especialmente entre las clases medias; esta situación

105 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 20.

106 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 265.

desencadenó reacciones dentro de las fuerzas armadas. Con el objetivo de estabilizar la situación, de manera coyuntural, se incorporaron al gobierno electo de la Unidad Popular tres comandantes del ejército al gabinete — entre ellos Augusto Pinochet —, lo cual, como se lee por las consecuencias, no reflejó una posición de respaldo a Allende.

En marzo de 1973 hubo elecciones al parlamento. La Unidad Popular obtuvo 43.4% de los votos, con lo que los debates parlamentarios favorecieron al presidente por primera vez desde su llegada a la presidencia. Para la izquierda, esta elección, resultó una importante victoria, un tanto inesperada, por las adversas circunstancias en que se dio y por demostrar el apoyo popular logrado. Para la derecha significó una prueba de que por la vía legal no lograrían restablecer la situación política y económica previa a Allende. Antes de las elecciones, la derecha planeaba que con el parlamento recién electo, podrían hacer juicio político al presidente para destituirlo de su posición, concibiendo esta opción como un «golpe blanco» o institucional.¹⁰⁷

En respuesta, se recrudecieron los métodos sucios de la oposición derechista: más huelgas de empresarios y transportistas. La Pontificia Universidad Católica denunció un supuesto «fraude electoral» por parte del gobierno durante los recientes comicios; la contraloría rechazó la promulgación de reformas constitucionales en materia económica lanzadas por el ejecutivo; los presidentes del senado y la cámara de diputados lanzaron una declaración conjunta en que pidieron a las fuerzas armadas intervenir ante la supuesta creación de un Ejército del Pueblo por parte de la Unidad Popular, lo cual era falso.¹⁰⁸ De hecho, algunos movimientos de izquierda más radical, como el MIR, le habían solicitado — en vano — armas al gobierno para fortalecer el

107 *Ibid.*, p. 276.

108 *Ibid.*, pp. 279-280.

poder revolucionario.¹⁰⁹ En el otro extremo, se reportaron alrededor de mil atentados terroristas por parte de Patria y Libertad, un grupo paramilitar de ultraderecha, entre otros acontecimientos.¹¹⁰

Mientras tanto, la estructura de la CIA en Santiago reunía información para coordinar el golpe: «listas de personas que se debían arrestar, instalaciones civiles clave y personal necesitado de protección, principales instalaciones del gobierno que se debían tomar y los planes de emergencia que el gobierno podría utilizar en caso de un alzamiento militar».¹¹¹

Las fuerzas armadas seguían a la expectativa. Como comandante en jefe del ejército se encontraba el general Carlos Prats, de filiación constitucionalista, se negó a hacerle el juego a los planes de la derecha y que incluso neutralizó un intento de golpe de Estado de agosto de 1973. Pero no había homogeneidad dentro de las fuerzas armadas, y si bien había algunos uniformados civilistas, éstos se encontraban en minoría. Otros sectores del ejército coqueteaban con la idea de crear un ejército paralelo; estos sectores pusieron manos a la obra, cateando fábricas y sindicatos y durante los meses previos al golpe, consolidando su posición como los detentadores de la «violencia legítima».

Luego, el ejército entrenado en la doctrina de Seguridad Nacional y en el clima de la guerra fría, decidió actuar con fuerza en un país en que se pensaba la amenaza comunista era seria. El temor no era totalmente infundado, pues había un gobierno socialista y el Partido Comunista chileno era el más poderoso del continente. No resultó extraña la reacción de las fuerzas armadas chilenas ante el llamado estadounidense de aplacar a un gobierno socialista. El ejército chileno era uno de los principales beneficiarios de la ayuda militar

109 Cockcroft, James. *Op. cit.*, p. 623.

110 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 22.

111 Informe del Senado, p. 38, citado por Blum, William (2005). *Op. cit.*, p. 258.

ofrecida por Estados Unidos. En el país, donde se desplegaban, en 1970, aproximadamente 60,000 hombres armados, las fuerzas militares recibieron una ayuda económica para este rubro de 122 millones de dólares entre 1962 y 1972; lo anterior, a pesar de que no había guerrillas ni procubanas ni de otra naturaleza que amenazaran el *statu quo*, inclusive el MIR, que con la elección de Allende interrumpió la vía armada y colaboró de cierta manera con el gobierno de la Unión Popular. Un total de 4,374 militares chilenos fueron entrenados en las academias militares de Estados Unidos, de los cuales 2,850 asistieron la Escuela de las Américas entre 1965 y 1970. De hecho, durante el gobierno de Allende el apoyo militar de Estados Unidos fue la única ayuda económica que recibió de aquél país.¹¹² Los autores consultados comentan que existe un debate entre académicos respecto al papel que históricamente habían jugado las fuerzas armadas chilenas en la vida pública, sin embargo, sobran ejemplos de represión a lo largo de la historia que ponen en duda la neutralidad de éstas en la vida política del país.¹¹³

Finalmente, en agosto de 1973, el general Prats renunció a su cargo como cabeza de las Fuerzas Armadas, a raíz de una pugna interna, dejando el paso libre al general Augusto Pinochet; el sector golpista del ejército se unió a Pinochet. La Unidad Popular no daba crédito a esa posibilidad, a pesar de las claras manifestaciones golpistas de la derecha y las advertencias que se le habían hecho —ya había habido un intento—; así, se negó a creer que el ejército se atrevería a romper la constitucionalidad y el endeble pacto social establecido. «La legalidad es mi fuerza», había declarado Allende;

112 Castro Soto, Gustavo. *Op. cit.* y Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 301-302.

113 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 265-268. En el plano regional, al tiempo de la Segunda Guerra Mundial, Chile transmitió el modelo militar germánico a los ejércitos colombianos, venezolanos, ecuatorianos y salvadoreños. Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 285 y 301.

los hechos le demostrarían muy pronto que también era su debilidad. En el último momento, la Unidad Popular decidió llamar a un plebiscito para refrendar su posición en el gobierno, pero Pinochet manipuló la información para generar malestar entre la población y precipitó de manera planeada el golpe de Estado, que finalmente sucedió el 11 de septiembre de 1973, liderado por las fuerzas armadas que instauraron una Junta Militar tras bombardear y destruir el palacio presidencial de la Moneda y asesinar al presidente Allende, quien resistió hasta el último minuto. La Junta también reprimió con brutalidad a una ciudadanía desarmada. Aproximadamente 10,000 personas llenaron el Estadio Nacional, que se convirtió en cárcel y centro de tortura de la dictadura.¹¹⁴

A la toma del poder en manos de los militares siguió una supresión total de los derechos y libertades políticas, así como la persecución y el encarcelamiento de decenas de miles de personas leales al gobierno socialista. El Estado de excepción fue declarado en todo el país, el parlamento fue cancelado, lo mismo los periódicos que no siguieran al pie de la letra las exigencias de la Junta Militar. Los sindicatos y las huelgas fueron ilegalizados, miles de libros considerados «subversivos» fueron censurados y quemados al estilo de la inquisición colonial, la currícula académica de muchas carreras fue modificada e incluso departamentos universitarios enteros —como los de sociología— fueron clausurados.

De manera abrupta, las transformaciones económicas del gobierno de la Unidad Popular se revirtieron, con la suspensión de todos los programas sociales y la instauración del mercado libre. El grupo de tecnócratas conocidos como *Chicago boys* ofrecieron un proyecto económico que legitimó por años el

114 Cockcroft, James. *Op. cit.*, pp. 624-625.

poder militar en nombre del progreso.¹¹⁵ De hecho hay quienes aseguran que el neoliberalismo entró al continente con las botas de Pinochet.

Los soldados salieron a las calles a reprimir a quienes apoyaban al presidente Allende. No se hicieron esperar los enfrentamientos entre el ejército y las poblaciones de los barrios populares, peleas por demás desiguales, ya que el monopolio de la violencia estaba del lado de los militares. El gobierno de la Unidad Popular fue desmembrado a la fuerza, y la experiencia, hasta entonces única, de implementar un gobierno socialista por la vía democrática, quedó sepultada bajo los muros de la Moneda.

Los primeros meses de represión se dieron de manera desorganizada y caóticamente arbitraria; los funcionarios del régimen anterior, dirigentes políticos, periodistas, indígenas, líderes barriales fueron las primeras víctimas de esta ola represiva inicial en que «predominó la venganza»,¹¹⁶ pero pronto se volvió más sofisticada y se elaboraron planes represivos. Ejemplo de esto son los Consejos de Guerra, que llevaron a la práctica ejecuciones extrajudiciales. En los primeros meses del golpe se elaboró el «Plan Yakarta» — que heredó el nombre de la operación indonesia que costó la vida a más de 300 mil supuesto comunistas en uno de los peores genocidios de la historia — para eliminar a la disidencia chilena. En el río Mapocho de Santiago flotaban cuerpos, brazos y piernas de desaparecidos, arrojados al mar.¹¹⁷

En 1974, se creó la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), con facultades para detener y confinar personas en sus centros operativos durante el Estado de excepción, que duró casi toda la dictadura. Este organismo llegó a ser el más importante cuerpo de inteligencia, hasta que fue sustituido por

115 Dabène, Oliver. *Op. cit.*, p. 160.

116 Chinchón Álvarez, Javier. *Op. cit.*, pp. 404-405.

117 Cockcroft, James. *Op. cit.*, pp. 624-625.

la Central Nacional de Información (CNI) en 1977. La presencia y actuar de estos organismos hacía clara la participación del Estado chileno no sólo en la eliminación de sus disidentes internos, pero también como partícipe y miembro activo de la mencionada Operación Cóndor. La sofisticación y coordinación fue impresionante; destacaron el asesinato del general Carlos Prats, quien fue ministro de Defensa de Allende, y su esposa, en un atentado con explosivos en Argentina, donde se habían asilado; más adelante se ejecutó el asesinato a Orlando Letelier en pleno centro de Washington. Similares persecuciones tuvieron lugar en otros países latinoamericanos, en Europa y Estados Unidos.¹¹⁸

Son muchos los testimonios que han quedado de esta época, a pesar de la sistemática supresión de la memoria histórica. Las desapariciones forzadas, la tortura y los asesinatos fueron ampliamente practicados e incluso exaltados con orgullo por sus promotores y realizadores. Por su parte, muchos exiliados han plasmado varias de estas historias en relatos, documentales y videos. Historias como la del artista popular Víctor Jara, que pudo narrar su viuda Joan, son humanas muestras del dolor y la barbarie.

La llamada «caravana de la muerte», un escuadrón especial dentro del ejército, fue un ejemplo claro de la política estatal de exterminio conducida por la dictadura, formulada principalmente para eliminar opositores políticos (de manera particular a militantes del Partido Socialista) y presos.¹¹⁹ Con los datos con que se cuenta, aun los más conservadores, se estima que el número de asesinados durante la dictadura asciende a 4,000, en tanto que los

118 Calloni, Stella (2001). *Op. cit.*, pp. 19-32.

119 Escalante, Jorge. *La misión era matar: el juicio a la caravana Pinochet-Arellano*. LOM Ediciones, Santiago, 2000, pp. 9-40.

desaparecidos llegan a 11,000¹²⁰ y los detenidos fueron por lo menos 60,000, de acuerdo con cifras del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, que en ese momento comparó sin titubeos la situación chilena con la de Europa bajo el fascismo en los años treinta.

El exilio chileno

A lo largo del tiempo que duró la dictadura más de un millón de chilenos abandonaron el país.¹²¹ En un primer momento el principal destino de los exiliados chilenos, al igual que de los uruguayos, fue Argentina debido a su cercanía tanto geográfica como cultural, pero las limitadas expectativas laborales y después también el golpe militar de 1976, eliminaron esta opción. Otros países de la región, destacando Perú y Brasil, constituyeron también destinos importantes. Sin embargo 110 países reconocen oficialmente que ofrecieron refugio a los expatriados chilenos; países que van desde Islandia y Chipre en Europa, a Kenia y Cabo Verde en África;¹²² unos mil se asentaron en Alemania del Este, y otros tantos buscaron refugio en países del bloque Oriental, incluyendo países como Yugoslavia, Bulgaria y la Unión Soviética, principalmente entre los militantes de organizaciones de izquierda. Otros destinos importantes fueron Francia, Suecia, Canadá, México, Australia y Nueva Zelanda.¹²³

120 Dabène, Oliver. *Op. cit.*, p. 160.

121 Esta cifra de acuerdo con los estimados de Fernando Montupil, citado por Sznajder, Mario & Luis Roniger. *Op. cit.*, s/p.

122 United Nations High Commissioner for Refugees. *The State of World's Refugees 2000. Fifty years of humanitarian action*. UNHCR, Oxford University Press, Great Britain, 2000, p. 127.

123 Pozo Artigas, José del. *Op. cit.*, pp. 9-12.

Para ACNUR la situación chilena tras el golpe militar constituyó un reto muy particular y complicado, ya que por algunos años había sido también receptor de exiliados y perseguidos políticos de otros países, entre ellos los uruguayos, que ya habían sufrido el golpe militar algunos meses antes, o de militantes de otras naciones latinoamericanas que con el triunfo electoral de la Unidad Popular vieron un espacio de aprendizaje o de refugio. La mencionada institución calcula que para mediados de 1972, Chile había recibido 5,000 refugiados latinoamericanos.¹²⁴

Tras el golpe de Estado, ACNUR solicitó al nuevo canciller chileno que respondiera a las convenciones de 1951 y al protocolo de 1967, que Salvador Allende había ratificado en 1972. Así, el 20 de septiembre de 1973 la institución estableció una oficina en Santiago de Chile, lo que abrió una pequeña ventana dentro del país para ayudar a sacar en primera instancia a los refugiados extranjeros que estaban allí. A pocos días del golpe, el gobierno militar permitió la creación del Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR), que junto con organizaciones de la iglesia católica (como la Vicaría de la Solidaridad, de los años ochenta), lograron evacuar principalmente a uruguayos, brasileños y bolivianos que cubrieran el perfil de «refugiado». La CONAR reportó, para marzo de 1974, que de los 3,574 refugiados internacionales registrados ante la institución, 2,608 habían sido reubicados en 40 diferentes países, incluyendo 288 personas repatriadas a sus lugares de origen; también reportó alrededor de 1,500 personas que ingresaron ilegalmente por tierra a Perú y Argentina.¹²⁵

Por la situación de violencia, tortura, detenciones forzadas y clandestinas, y las conocidas masacres en el Estadio Nacional de Chile, etc., el

124 UNHCR (2000). *Op. cit.*, p. 126.

125 *Idem.*

exilio fue para muchos la única posibilidad de salvar la vida. Muchos salieron ilegalmente por tierra a cualquier país vecino, otros tantos se apiñaron fuera de embajadas con la esperanza de obtener una visa de salida.¹²⁶ La violencia con que se desató el golpe de Estado contra un gobierno democráticamente electo llamó mucho la atención a nivel mundial. Entre otras razones, esto explica el por qué el caso chileno atrajo a tantas organizaciones y gobiernos que colaboraron en la recepción y ayuda a exiliados y refugiados.

Algunas reflexiones finales

De manera muy general hemos descrito el contexto político y social que durante las décadas de 1970 y 1980 generó las condiciones en que miles de chilenos y uruguayos que se exiliaron, dejando atrás sus países de origen. La represión desatada por las fuerzas armadas regulares e irregulares de ultraderecha, como los Escuadrones de la Muerte, se enfocó principalmente en contra de los militantes de izquierda y sus bases de apoyo, pero también se volvió generalizada y atrapó en sus redes de desaparición, cárcel, tortura, y exilio a personas no necesariamente vinculadas directamente con grupos políticos.

Las dictaduras que analizamos siguieron los postulados de la doctrina de Seguridad Nacional y en el marco de la guerra fría, tendiendo como ejes fundamentales la contrainsurgencia frente al «enemigo interno» y la seguridad hemisférica en beneficio de la hegemonía estadounidense. Las dictaduras

126 Para el caso particular de la búsqueda de asilo en México, véase: Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*; Dutrénit Bielous, Silvia y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.). *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*. Instituto Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999; en diversos países: Pozo Artigas, José del. *Op. cit.*

militares no fueron exclusivas de estos dos países, sino que se convirtieron en la forma de gobierno más común del Cono Sur durante las décadas que abarcamos. Los procesos dictatoriales analizados tuvieron la característica de haber sucedido de manera abrupta en países considerados «islas de la democracia» en América Latina: Uruguay, que había sido hasta entonces considerada la «Suiza de América», y Chile, que se había constituido en un ejemplo de desarrollo económico y relativa estabilidad política. Un punto de diferencia fue que en Uruguay se procuró mantener una fachada democrática y constitucional, dejando en el poder un presidente civil, al menos por un tiempo: En Chile en cambio, el poder absoluto lo detentaron los militares golpistas en la figura de Pinochet. Encontramos como común a los casos expuestos el uso de la fuerza represiva y de métodos de tortura aprendidos en la contrainsurgencia. También tuvieron en común su participación en la denominada Operación Cóndor.

En lo que respecta al exilio encontramos que la mayoría de quienes recurrieron a este camino lo hicieron por motivos predominantemente políticos. En el caso de los uruguayos, al motivo político se le sumó la inestabilidad económica —que aquí se mencionó de manera muy general—, la cual dificultó la subsistencia de los orientales y reforzó la salida. Para los chilenos, el factor político fue definitivo, pues tras la apertura democrática y política que generó el gobierno de la Unidad Popular fue fácil identificar a los activistas y militantes de izquierda. Encontramos que los principales destinos del exilio fueron países de la región. Para los uruguayos: Chile (entre 1970 y 1973), Argentina (hasta 1976) y Brasil; para los chilenos: Argentina, Perú y Brasil. Sin embargo, los tentáculos del operativo regional contrainsurgente implicaron la pérdida de las soberanías nacionales en términos militares y

de inteligencia, y significó que el Cono Sur no fue más un lugar seguro para los activistas de izquierda, por lo que algunos buscaron destinos más lejanos, como México o incluso otros continentes. De igual forma, hallamos que hubo otros países de acogida para uruguayos y chilenos, tanto en el mismo continente como en otros, llegando a lugares distantes como Australia, objeto de este estudio.

Estos años oscuros transformaron de manera profunda la vida social, política y cultural de los países afectados, debido a la ruptura de las instituciones democráticas, al uso excesivo de la violencia, el estado de sitio, y también por las pérdidas humanas que sufrieron y que sin duda mermaron las relaciones sociales habituales. Como se verá más adelante, ambos países perdieron un significativo porcentaje de sus cuadros profesionales e intelectuales (especialmente Uruguay), lo cual en definitiva afectó su desarrollo posterior.

No podemos terminar esta parte sin señalar que resulta importante rescatar la historia de lo ocurrido en esos años que ahogaron en sangre las luchas sociales iniciadas desde décadas atrás — que en el caso de Chile había llevado a la elección de un presidente socialista —, no por una simple curiosidad de saber qué pasó en aquellos años, sino como una herramienta para luchar hoy contra la impunidad y llamar a la reflexión respecto a experiencias poco democráticas que el día de hoy afectan a nuestro continente.

CAPÍTULO 1:

AMÉRICA LATINA EN LAS DÉCADAS 1970-1980: DICTADURAS Y EXILIO

*Why some historical experiences become part of a wider historical memory,
but so many others do not, is a disquieting phenomenon*
– Eric Hobsbawm. *On History*

Para comprender las razones por las cuales miles de latinoamericanos dejaron sus países de origen ante la incertidumbre que significó el exilio a raíz de las llamadas dictaduras de Seguridad Nacional, implantadas en gran parte del continente durante las décadas de 1970 y 1980, es necesario contextualizar el período en que sucedieron estos acontecimientos. Por los límites que nos hemos planteado, no nos es posible realizar un exhaustivo y profundo análisis, pero sí resulta necesario describir, aunque sea a grandes rasgos, tales acontecimientos, sus orígenes y consecuencias, para comprender el contexto que propició el exilio de miles de latinoamericanos. Durante las décadas mencionadas los gobiernos represivos, fueran militares o cívico-militares, se volvieron comunes en la gran mayoría de los países latinoamericanos. Sin embargo, y sin la intención de minimizar o negar la existencia de dictadura en otros países, nos limitaremos a describir los casos de Uruguay y Chile, al

22 América Latina en las décadas 1970-1980: dictaduras y exilio

tratarse de los países de origen de los grupos de exiliados objeto de estudio de la presente investigación.

América Latina es una región que se ha caracterizado por la desigualdad, la violencia institucional y la dependencia económica y política respecto a potencias extranjeras, desde la colonización española hasta la actualidad. El siglo xx no puede entenderse sin la injerencia de Estados Unidos y la relación de dependencia, especialmente económica y militar, de Latinoamérica hacia dicha nación,¹ ni tampoco sin la participación de las élites y oligarquías nacionales que han acumulado tierras, capitales y poder a lo largo de la historia reciente; tampoco puede pasarse por alto la estrecha relación de éstos con la potencia del norte.

En el plano de la política internacional, tras la Segunda Guerra Mundial, se consolidó la influencia de Estados Unidos sobre el continente; ésta se evidenció con el establecimiento, por un lado, de organismos regionales como la Organización de los Estados Americanos (OEA), creada en 1948; por otro lado, con instrumentos de coordinación militar regional, como el planteado en la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente, de la que en 1947 surgió el Tratado de Río o Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), con el fin de asegurar la legítima defensa colectiva ante un eventual ataque de una potencia de otra región y decidir acciones conjuntas en caso de un conflicto entre dos Estados partes del Tratado,² al tiempo en que comenzaba a gestarse la guerra fría.

1 Al respecto, una lectura sugerida es: Cockcroft, James. *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*. Siglo XXI Editores, México, 2001.

2 Dabène, Oliver. *América Latina en el siglo xx*. Síntesis Editorial, Madrid, 2002, p. 108 y Rouquié, Alain y Stephen Suffern. «Los militares en la política latinoamericana desde 1930» en Bethell, Leslie (editor). *Historia de América Latina. Tomo 12. Política y sociedad desde 1930*. Cambridge University Press, Crítica, Barcelona, 1997, p. 290.

Guerra fría y gobiernos autoritarios

La llamada guerra fría determinó en gran medida el espectro político internacional durante la segunda mitad del siglo xx y se caracterizó por el enfrentamiento en lo ideológico, político, económico, científico-tecnológico y militar entre las dos superpotencias surgidas de la Segunda Guerra Mundial: por un lado el bloque occidental-capitalista, encabezado por Estados Unidos, y por el otro el bloque oriental-comunista, liderado por la hoy extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Esta confrontación se manifestaba en una amenaza constante de destrucción mutua,³ sin que ésta llegara a concretarse en un enfrentamiento bélico directo entre las dos potencias. No obstante, diversos territorios del globo — particularmente Asia — fueron escenario de esta guerra, que muchas veces no fue tan fría sino bastante acalorada, ejemplos es esto lo fueron la guerra de Corea (1950-1953) y la de Vietnam (1958-1975).

En un discurso pronunciado en el Congreso de Estados Unidos en 1947, el presidente Harry Truman expresó las líneas de una doctrina de política exterior conocida como la Doctrina Truman. Ésta afirmaba que su país ayudaría a cualquier gobierno que hiciera frente a la amenaza comunista. En julio de ese mismo año, se creó la Agencia Central de Inteligencia, la CIA (*Central of Intelligence Agency*), con el objetivo de coordinar la inteligencia militar y la diplomática de Estados Unidos y a nivel internacional.⁴ En el

3 Una de sus principales manifestaciones fue la amenaza constante de confrontación bélica nuclear, conocida como «destrucción mutua asegurada», MAD por sus siglas en inglés, que significan «loco» (*Mutually Assured Destruction*). Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo xx*. Crítica, Barcelona, 2003 (4ª edición), pp. 230-259. A lo largo del texto haremos referencia como guerra fría, conflicto Oriente-Occidente o conflicto Este-Oeste.

4 El discurso fue pronunciado en el contexto de la Guerra Civil Griega (1946-1949), que enfrentaba fuerzas aliadas a los Estados Unidos con comunistas. Aguayo Quezada, Sergio y John Biley. *Las seguridades de México y Estados Unidos en un momento de transición*. Siglo XXI Editores, México,

ámbito de la seguridad dio prioridad a la lucha contra «el enemigo interno», a diferencia de la doctrina militar seguida anteriormente en que había que estar preparados para enfrentar a un enemigo externo, principalmente proveniente de los países vecinos. El «enemigo interno» era identificado como un subversivo comunista que, en alianza o al servicio del comunismo internacional encabezado por la URSS, estaría actuando dentro de cada país con el propósito de destruir los valores cristianos de la sociedad occidental. Así, la doctrina de la Seguridad Nacional⁵ sustituyó la defensa nacional.

En palabras de Alan Agell «la guerra fría dio origen a una intensa presión de Estados Unidos en América Latina en general [...] cuyo objetivo era frenar los movimientos reformistas de cualquier tipo que pudieran identificarse con la izquierda».⁶ Por casi un par de décadas tras el final de la Segunda Guerra Mundial, dicha confrontación estuvo presente en América Latina

1997, pp. 87-88.

- 5 La Doctrina de Seguridad Nacional es una doctrina militar que determinó el actuar de Estados Unidos y sus aliados hemisféricos hacia el interior y en su política internacional. Tiene como ejes fundamentales la contrainsurgencia (originada entre las fuerzas armadas francesas como respuesta represiva a las insurrecciones anticoloniales) y la seguridad hemisférica (en el marco de la llamada guerra fría y de la lucha contra el comunismo soviético en el continente americano) Angelone, Juan Pablo. «Doctrina de la Seguridad Nacional y Terrorismo de Estado: Apuntes y Definiciones», de la página del Movimiento de los Pueblos para el Aprendizaje en Derechos Humanos: <http://infoderechos.org/es/node/178>. Formulada en el Colegio Nacional de Guerra de Estados Unidos, constituye una extrapolación del conflicto bipolar, fundado en la idea (muchas veces inventada) del «enemigo interno». La noción surge tras la Segunda Guerra Mundial, y fue introducido en la literatura política por Hans Morgenthau y Walter Lippman. Rockwell, Richard and R. Moss. «Reconceptualizing Security. A note about research» en Bagley, Bruce and Sergio Aguayo Q. (eds.). *Mexico. In search of security*. North- South Center, University of Miami, Miami, 1993, p. 56, nota al pie. La Seguridad Nacional, para Estados Unidos, implica garantizar tres elementos fundamentales de seguridad, en materia política y económica. Respecto a la seguridad, los objetivos son: «proteger a Estados Unidos y sus intereses militares en la región de amenazas directas; proteger rutas marítimas vitales [...] y asegurar el acceso a materias primas estratégicas». Los intereses políticos son: «obtener el apoyo diplomático latinoamericano [...] lograr mejor armonía en el hemisferio o [...] preservar la armonía ideológica», y en términos económicos: «asegurar el nivel adecuado y un trato favorable para su comercio e inversiones privadas». Lowenthal, Abraham F. *La convivencia imperfecta. Los Estados Unidos y América Latina*. Editorial Nueva Imagen, México, 1989, p. 75.
- 6 Angell, Alan. «La izquierda Latinoamericana desde c. 1920» en Bethell, Leslie (1997). *Op. cit.*, p. 100.

con los experimentos nacional-revolucionarios guatemalteco de 1944-1954⁷ y boliviano de 1952⁸, que proponían socio-económicas y políticas, entre ellas reformas agrarias. Hasta los años sesenta la emergencia real por detener lo que Estados Unidos consideraba la «amenaza» de la expansión del comunismo en América Latina no era tanto una prioridad, como sí lo era en cambio la preservación del *statu quo* existente.⁹ La preservación de dicho *statu quo*

7 Entre 1944-1954 tuvo lugar en Guatemala un periodo democrático conocido como «a Primavera guatemalteca», en que tuvieron lugar importantes transformaciones sociales. En noviembre de 1950 fue votado, con cerca del 63% del sufragio, Jacobo Arbenz Guzmán, el segundo presidente democráticamente electo en la historia de Guatemala. Al asumir la presidencia en 1951, declaró su propósito de transformar la economía de un capitalismo dependiente a un capitalismo nacional e independiente y continuar la obra social y política iniciada durante la presidencia anterior. Fueron muchos los cambios económicos que se propuso implementar, pero la medida más importante adoptada por el gobierno de Arbenz fue la promulgación de la Ley de Reforma Agraria en 1952, misma que significó un intento serio de romper la estructura agraria que predominaba en el país desde la época de la colonia. En 1953 pretendió la expropiación de tierras ociosas propiedad de la frutera norteamericana United Fruit Company, que utilizaba sólo el 15% de sus tierras cultivables. La Casa Blanca no permitiría el avance de estas medidas «comunistas», y decidió organizar y financiar grupos contra el gobierno guatemalteco, lo que tendría su punto culminante en junio de 1954, con la llamada «Operación Éxito», en que se da la intervención propagandística y armada que terminó con el gobierno democráticamente electo, y con el periodo de la llamada Revolución de Octubre (1944-1954), dando inicio a una ola de dictaduras militares y de represión. Valenzuela Sotomayor, María del Rosario. *¿Por qué las armas? De los mayas a la insurgencia en Guatemala*. Ocean Sur, México, 2008, pp. 287-300. Véase Rodríguez de Ita, Guadalupe. *La participación política en la primavera guatemalteca: una aproximación a la historia de los Partidos durante el periodo 1944-1954*. Universidad autónoma del Estado de México, México, 2003.

8 La acumulación de fuerzas políticas y sociales desde los años cuarenta, llevó a que en Bolivia se desatara una revuelta popular en 1952, que lanzó al poder a la dirigencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Durante 12 años bajo los gobiernos de Víctor Paz Estenssoro (1952-1956 y 1960-1964) y Hernán Siles Zuazo (1956-1960) se implementaron numerosas transformaciones, como una reforma laboral y la reforma agraria, inspirada en el artículo 27 de la Constitución Mexicana, que incluyó nacionalización de las tierras, la liberación de indígenas que vivían bajo una economía feudal, y el usufructo de la tierra para quien la trabajara. En medio de inconformidades, conflictos y agitación social, el gobierno emenerrista fue derrocado en noviembre de 1964 por un grupo de militares encabezados por René Barrientos, iniciando así un periodo de 18 años de gobiernos militares autoritarios, aunque debemos destacar que desde 1953, aproximadamente, el impulso revolucionario había decaído. Dabène, Oliver. *Op. cit.*, pp. 114-117.

9 Hay diversas interpretaciones por parte de los autores consultados respecto a la «preocupación» de Estados Unidos por la supuesta «amenaza de subversión comunista en América Latina». Para Oliver Dabène, este temor estaba presente desde mediados de la década de 1940 y se manifestó en la firma del TIAR y la carta de la OEA de 1948. Dabène, Oliver. *Op. cit.*, pp. 110-112; por su parte, Alain Rouquié y Stephen Suffern consideran que el subcontinente adquirió importancia estratégico-militar sólo hasta la década de 1960. Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 290-291. Ahondar en este debate rebasa los límites de nuestros objetivos.

respondió en gran parte a motivos económicos, por encima de los políticos o ideológicos, pues los intereses económicos de Estados Unidos en la región a través de sus empresas era indiscutible.

Con el triunfo de la Revolución cubana,¹⁰ en enero de 1959, la guerra fría se estableció en el continente americano. La instauración de un gobierno que se declaró socialista, a 140 km de Florida (Estados Unidos), trajo el conflicto Oriente-Occidente al área de influencia estadounidense. El impacto de la Revolución cubana trascendió la isla, y su influencia ideológica coadyuvó a un nuevo auge de la izquierda en el continente, al surgimiento de un catolicismo radical (teología de la liberación), y al resurgimiento de partidos políticos, movimientos sociales y guerrillas con esta orientación en varios países de la región; surgieron diversos movimientos inspirados en la experiencia cubana, muchos de los cuales recibieron apoyo directo —como el adiestramiento militar— del gobierno de Fidel Castro. El pequeño caimán verde del Caribe, como es conocida Cuba, «intentó convertirse en un foco mundial de influencia y acción revolucionarias»,¹¹ idea que encontró eco entre las fuerzas políticas

10 La Revolución cubana triunfó en enero de 1959 con la entrada del ejército rebelde, liderado por el joven Fidel Castro, en la Habana. Este movimiento enarbolaba planteamientos nacionalistas y democráticos frente al gobierno autoritario de Fulgencio Batista. Una vez triunfante la revolución, fue inevitable el enfrentamiento con el poder económico estadounidense, el cual se vio afectado con la ley de Reforma Agraria de mayo de 1959. Diferentes factores entre los que destacan los vaivenes en las relaciones políticas y económicas con Estados Unidos, fomentaron un importante acercamiento diplomático, económico y militar con la URSS, con quien Cuba estableció acuerdos bilaterales de diversas naturalezas desde 1960. Al año siguiente Fidel anunció el socialismo en Cuba. Con información de: Domínguez, Jorge. «Cuba, 1959-c. 1990» en Bethell, Leslie (editor). *Historia de América Latina. Tomo 13. México y el Caribe desde 1930*. Cambridge University Press, Crítica, Barcelona, 1998, pp. 183-227.

11 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 291. Esta consigna fue alentada por la dirigencia cubana precediendo a la creación de la Conferencia Tricontinental de 1966, a pesar de que la URSS sostenía la idea de mantener el «socialismo en un solo país», adoptado desde su XIV Congreso (1925) y no le interesaba romper abiertamente con el pacto *de facto* establecido con Estados Unidos respecto a sus zonas de influencia. A partir de 1968, tras la muerte de Ernesto Che Guevara en Bolivia y el evidente fracaso de los *focos* revolucionarios en América Latina, Cuba decidió enfocar sus esfuerzos en consolidar una economía socialista y no ya a la idea de expandir la revolución.

progresistas y de izquierda en el continente americano y otros continentes, África de manera especial. Por su parte, Estados Unidos, a la cabeza del bloque occidental-capitalista, junto con los grupos de poder político latinoamericanos, vieron en la experiencia cubana y su influjo un «peligro» de «contaminación» comunista: «Estados Unidos y la derecha política latinoamericana estaban decididos a impedir otra Cuba».¹² En realidad no hubo conflictos nacionales entre Cuba y ningún otro país.¹³ A partir de ese momento cambió radicalmente la postura de Washington hacia la región.

Paralelo a la lucha militar contra el «enemigo interno», se desarrolló por parte de Estados Unidos una política exterior continental que buscaba la implementación de reformas pacíficas en América Latina. El presidente demócrata John F. Kennedy, electo en 1961, sintetizó: «quienes impiden una revolución pacífica hacen que una revolución violenta sea inevitable».¹⁴ Bajo esta premisa, en agosto de 1961 tomó forma la Alianza para el Progreso (ALPRO),¹⁵ con el propósito de «promover el desarrollo económico, iniciar reformas estructurales e instaurar o consolidar la democracia»¹⁶ en el continente, en teoría, luchando contra las desigualdades y principalmente con

12 Angell, Alan. *Op. cit.*, p. 101.

13 Podemos mencionar sin embargo la poco grata experiencia de Playa Girón en abril de 1961, en que un grupo de aproximadamente 1,500 mercenarios cubanos entrenados y equipados por Estados Unidos intentaron invadir Cuba. En menos de 72 horas la invasión fue repelida. Este episodio marcó un hito no solo en la historia cubana y latinoamericana, sino que fue un momento de derrota para Estados Unidos en su incursión militar en la isla. De similar manera, la crisis de los misiles de 1962 también puso en cierta medida de manifiesto la posibilidad de un enfrentamiento real.

14 Citado por Lowenthal, Abraham F. *Op. cit.*, p. 13.

15 La Alianza para el Progreso o ALPRO, surgió de la reunión de la OEA realizada en Punta del Este, Uruguay en agosto de 1961, en la que suscribieron la Declaración de los pueblos de América y la Carta de Punta del Este; ambos documentos delineaban los objetivos de la ALPRO. Cuba, representada por Ernesto Che Guevara, se negó a firmar dichas cartas al no coincidir con los mecanismos propuestos. Al año siguiente, Cuba fue expulsada de la OEA para ser readmitida sólo hasta 2009.

16 Dabène, Oliver. *Op. cit.*, p. 132.

la intensión de frenar el castro-comunismo. La profundidad de los problemas estructurales de la región, la reticencia de las clases dominantes a llevar a cabo reformas en materia fiscal y agraria, así como la insuficiencia de las medidas propuestas y de los recursos para ello, llevaron a un pronto fracaso de la ALPRO en términos materiales. No obstante, algunos autores señalan que el fracaso más notable fue político:

Mientras el objetivo era favorecer la eclosión de regímenes democráticos, se registraron, en los cinco primeros años del programa, nueve golpes de Estado contra presidentes civiles legalmente elegidos. Ante tal violación del espíritu de la alianza, la reacción de Estados Unidos fue, al principio, ambigua y luego pasó de una oposición franca al apoyo directo [a los gobiernos surgidos de los golpes].¹⁷

«En por lo menos ocho de [estos golpes] el ejército actuó de manera preventiva y derrocó a un gobierno que, al modo de ver de los militares, era demasiado débil para tomar medidas contra movimientos populares o “comunistas”». ¹⁸ De este modo, junto con la Alianza para el progreso y su propuesta democratizadora, la década de los sesenta inauguró también una etapa en la historia política latinoamericana caracterizada por el autoritarismo y la represión política.

Los golpes de Estado de la década mencionada, llamados preventivos, correspondieron a una ola en que los militares decidieron arrebatar el poder a gobiernos civiles, generalmente con la complicidad de las burguesías nacionales, atemorizadas ante el posible «contagio» revolucionario. Se

17 *Ibid.*, p. 134.

18 Angell, Alan. *Op. cit.*, p. 103. La anotación en corchetes es nuestra.

derrocaron gobiernos considerados una «amenaza» a la estabilidad de la región, debido a ciertas políticas públicas de beneficio para la población, como fue el caso de Juan Bosch en República Dominicana (1963), de Víctor Paz Estenssoro en Bolivia (1964)¹⁹ y contra João Goulart en Brasil (1964),²⁰ golpe con el que se instauró la «dictadura madre», modelo para el resto del subcontinente. Parecía lógico que en momentos de inestabilidad, «la política de los militares — dice Hobsbawm —, al igual que los servicios de información militares, solía llenar el vacío que dejaba la ausencia de política o de servicios ordinarios. No era una forma especial de política, sino que estaba en función de la inestabilidad e inseguridad del entorno».²¹

La década de 1970, que corresponde a nuestro análisis, presencié hechos contrastantes. Por un lado, la instauración de algunos gobiernos reformistas-nacionalistas, tanto civiles como militares; ejemplo de éstos fueron el gobierno militar establecido mediante un golpe por Juan Velasco Alvarado en Perú, quien, entre 1968 y 1975, dirigió un gobierno nacionalista que trajo algunas reformas sociales; otro fue el de Chile que, en 1970, experimentó la llegada al poder del primer presidente socialista democráticamente electo, Salvador Allende, quien fuera derrocado tres años después como veremos más adelante; con sus bemoles, otros gobiernos también dieron ejemplo de

19 Dabène, Oliver. *Op. cit.*, p. 127. El autor ofrece una gráfica con los golpes de Estado preventivos en el continente entre 1962 y 1969.

20 Los militares brasileños se hicieron del poder en 1964 tras un golpe de Estado contra João Goulart, a quien se consideraba un presidente progresista. Fue la primera dictadura en la región inspirada en la Doctrina de Seguridad Nacional. Los militares crearon cuerpos militares irregulares y lograron institucionalizar su gobierno, creando, por ejemplo, el consejo Nacional de Seguridad, que fue el encargado de «fijar los objetivos y las bases permanentes de la política nacional», y el Servicio Nacional de Informaciones (SIN), que se convirtió en un gobierno *de facto*. Las fuerzas militares de la «dictadura madre» sirvieron de ejemplo a los demás gobiernos autoritarios que se instauraron en la década siguiente en otros países de Sudamérica. El gobierno militar en Brasil se mantuvo en el poder hasta 1985. Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 10; Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 294-299.

21 Hobsbawm, Eric. *Op. cit.*, p. 351.

30 América Latina en las décadas 1970-1980: dictaduras y exilio

nacionalismo y reformismo.²² Por otro lado, esa década también se encontró con la llegada al poder de gobiernos autoritarios, a los que Dabène califica como «Estados terroristas»; si bien existen otras categorías de análisis y tipologías para caracterizar a este tipo de dictaduras en nuestro continente, así nos referiremos a los gobiernos implementados. Dichos gobiernos son considerados así por el autor como «excepcionales por la amplitud de la represión que ejercieron»;²³ entre ellos se cuentan Uruguay y Chile tras los respectivos golpes militares, que tuvieron como características comunes estar basadas en la Doctrina de Seguridad Nacional, anteriormente mencionada, y la idea reformar por completo la sociedad para erradicar de manera absoluta cualquier germen de reforma que pudiera interponerse en la consecución de los intereses políticos y económicos de las oligarquías. Debemos resaltar además que las fuerzas militares del continente habían sido entrenadas en la doctrina de la contrainsurgencia por potencias extranjeras, en particular por Estados Unidos en la tristemente célebre Escuela de las Américas.²⁴

22 Podemos citar también los ejemplos de Panamá, Bolivia, Ecuador, Honduras, Jamaica e inclusive por un breve periodo, El Salvador. Al respecto véase Dabène, Oliver. *Op. cit.*, pp. 143-149 y Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 303-312.

23 Estos Estados terroristas fueron Bolivia (1971), Chile (1973), Uruguay (1973), Perú (1975), Argentina (1976) y Ecuador (1976). Dabène, Oliver. *Op. cit.*, pp. 158-159.

24 En 1946 fue creada esta institución de adiestramiento militar que tomaría el nombre de Escuela de las Américas (*School of the Americas*, SOA); se constituyó en un centro para el entrenamiento en contrainsurgencia, guerra psicológica, acciones de guerra no convencionales, tortura física y psicológica, e inteligencia militar de los ejércitos latinoamericanos. Desde su creación, más de 61,000 militares latinoamericanos han tomado diversos cursos allí.

Número de militares entrenados en la SOA por país:

Argentina	+ 1,000
Bolivia	4,349
Brasil	455
Chile	2,805
Colombia	9,679

El Salvador	6,776
Guatemala	1,676
Nicaragua	4,693 (periodo de Somoza)
Panamá	4,235
Perú	3,997

Fuentes de la tabla: Castro Soto, Gustavo. «S.O.A.- La Escuela de las Américas». *Boletines del CIEPAC*, No. 181, 5 de noviembre de 1999, San Cristóbal de las Casas, Chiapas (boletín electrónico disponible en: <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=181> descargado el 11 de agosto de

A nivel regional, las fuerzas armadas y las dictaduras que encabezaron se organizaron más allá de sus fronteras nacionales. La denominada Operación Cóndor fue un plan de acción coordinada entre los servicios de inteligencia y las agencias represivas de las dictaduras del Cono Sur (Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Bolivia y Uruguay) de manera clara a partir de 1974, cuyos detalles más siniestros conocemos hoy a través de los llamados «Archivos del terror» rescatados de la policía secreta paraguaya.²⁵ Los antecedentes de esta operación se encuentran entre 1973 y 1974, en que comenzó a ponerse en marcha una coordinación internacional —principalmente dentro de la Argentina— para detectar y reprimir militantes latinoamericanos (en primer lugar uruguayos y chilenos) que vivían en ese país en que todavía gobernaban civiles bajo un régimen democrático. Así, había cierta coordinación en cuanto a los servicios de inteligencia, pero lo novedoso de la Operación Cóndor fue el flagrante uso de mecanismos ilegales de represión, la generación de estructuras paralelas a las cadenas conocidas de mandos militares y policiales, y el «secreto» en que se coordinaron éstas en sus acciones. Desde un principio, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos estuvo involucrada en esta coordinación, con la intención de crear una «comunidad

2008); y Gill, Lesley. *Escuela de las Américas: Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*. Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2005, p. 103-116.

25 Estos archivos fueron descubiertos, casi por casualidad, por Martín Almada en 1992. Contienen (en más de tres toneladas de documentos) las comunicaciones entre autoridades policiales y militares de Paraguay con otros países de la región (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) durante las dictaduras militares gobernantes de los años setenta y ochenta. Para mayores referencias véase: Gaudichaud, Franck. *Operación Cóndor. Notas sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur*. Editorial Sepha, Madrid, 2005; McSherry, Patrice. *Predatory States. Operation Condor and covert War in Latin America*. Roman and Littlefield Publishers, Maryland, 2005; Calloni, Stella. *Operación Cóndor, pacto criminal*. Ediciones La Jornada, Ciudad de México, 2001 (segunda edición); de la misma autora *Los años del lobo. Operación Cóndor. Kissinger, Pinochet, Stroessner, Banzer, Suárez Mason, Massera*. Ediciones Continente, Peña Lillo, Buenos Aires, 1999.

de información anticomunista a nivel continental con los militares argentinos y uruguayos»,²⁶ involucrando al resto de los gobiernos de la región.

Cuando la Unidad Popular, encabezada por Salvador Allende, triunfó en la contienda electoral de 1970 en Chile, Estados Unidos buscó —una vez más— revertir lo que consideraba la expansión del comunismo internacional por medio de su intervención en dicho país conosureño, como veremos más adelante, pero también trató de promover un frente común contra regímenes comunistas se desarrolló la idea de «aumentar la asistencia para seguridad interior a Uruguay y Paraguay y posiblemente a Bolivia con base a la idea de evitar que sufran “una exportación subversiva chilena”». ²⁷ «La represión entonces ya no tuvo límites ni fronteras. En todos los casos, detrás aparece la mano de Washington y el esquema de la teoría de Seguridad Nacional estadounidense, bajo cuyo diseño se produjo el genocidio regional». ²⁸ Como un ejemplo del espíritu de esos años, el general Ibérico Saint Jean, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, hizo en 1977 una declaración que sintetiza de manera tal vez muy burda la idea generalizada del uso de la violencia del Estado: «Primero mataremos a todos los subversivos, luego a sus colaboradores, después a los simpatizantes, luego a los indiferentes; y por último a los tímidos». La represión fue generalizada, contando a nivel local con estructuras paramilitares como los Escuadrones de la Muerte, caracterizados por sus asesinatos selectivos. ²⁹

En las siguientes páginas revisaremos con mayor detalle los casos de Uruguay y Chile, que comparten ciertas características comunes. La

26 Gobierno de la República (2007), (Tomo 1). *Op. cit.*, p. 284.

27 Calloni, Stella (2001). *Op. cit.*, p. 54.

28 Calloni, Stella (1999). *Op. cit.*, p. 16.

29 *Ibid.*, pp. 15-29.

ruptura del *statu quo* en ambos países fue catastrófica y podríamos decir que inesperada, por lo menos en cuanto a la intensidad con que se dio. En Chile los comienzos de la implementación de un modelo socialista explican en cierta medida el cambio radical en las fuerzas militares. Sin embargo, este no fue el caso de Uruguay que estaba gobernado por un presidente civil de derecha, pues, como apuntan Rouquié y Suffern, «de lo que se trataba no era de la orientación política del gobierno, sino de la bancarrota de determinado modo de desarrollo nacional».³⁰

Uruguay: una dictadura cívico-militar³¹

Antecedentes

En el contexto regional que se ha planteado a vuelo de pájaro, los golpes de Estado y la implementación de dictaduras militares o cívico-militares resultaron cosa común en los años setenta del siglo pasado. Una de ellas fue la dictadura cívico-militar que se instauró durante doce años en Uruguay, de junio de 1973 a marzo de 1985, la cual rompió con décadas de estabilidad política en este pequeño país del Cono Sur, que había sido conocido como la «Suiza de América» por su tradición democrática y de respeto a las instituciones. El Estado dictatorial que ahí se implementó ha sido calificado

30 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 303.

31 Sección basada principalmente en información de: Buriano Castro, Ana. «Estudio introductorio» en Buriano Castro, Ana (editora). *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Cultura de la Ciudad de México-Gobierno del Distrito Federal, México D.F., 2000, pp. 9-35; Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*; Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 281-341; Sierra, Gerónimo de. «Consolidación y crisis del “capitalismo democrático” en Uruguay» en González Casanova, Pablo (comp.). *América Latina: historia de medio siglo*. Vol. 1- América del Sur. Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1986 (6ª edición), pp. 431-458.

como un ejemplo —junto con Chile, como veremos más adelante— de «Estado terrorista», como ya se ha planteado; otros autores lo caracterizan como una muestra de «militarismo catastrófico»,³² representado por fuerzas militares que antes respetaban una tradición democrática arraigada, pero que por medio de un golpe instauraron una de las dictaduras más represivas del continente.³³ Pretender abarcar la totalidad de la historia del Uruguay en este momento excede por mucho los límites de nuestro planteamiento, pero sí resulta importante delinear algunos rasgos fundamentales de su proceso histórico en el siglo xx, que derivó en una de las primeras dictaduras de Seguridad Nacional de la región.

La historia de este país, en el plano económico, se caracterizó por un desarrollo capitalista bastante dinámico desde el período de su independencia hasta mediados del siglo xx. Uruguay desarrolló una economía competitiva mediante la exportación de materias primas, y durante el siglo pasado se transformó en productor de bienes manufacturados. El modelo de desarrollo económico que se implementó, junto con el sistema político imperante, generaron por largo tiempo una idea de «igualdad», de una sociedad «sin clases», con un buen nivel de vida, mismo que se podía aspirar a mejorar; con la instauración de un Estado de bienestar había una relativa distribución de la riqueza, acompañada de un aumento general constante en el valor real de los salarios.³⁴ Los años cuarenta y hasta mediados de los cincuenta

32 Categoría utilizada por Alain Rouquié y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 293. Los autores diferencian este tipo de militarismo de otras formas de gobierno militar. Mencionan los «regímenes personales» para casos como el de Trujillo en República Dominicana o Batista en Cuba, o los ejemplos de «militarismo reiterado», como el caso de Argentina. Mayores referencias en el texto citado y en: Rouquié, Alain. *Las fuerzas armadas. América Latina, introducción al extremo occidente*. Siglo XXI Editores, Mexico, 1989.

33 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 299.

34 Las bases del desarrollo estable, tanto económico como político, que predominaron en el Uruguay hasta antes de la crisis, fueron resultado del «modelo batllista» que se implementó, así nombrado

fueron un período de gran prosperidad para el país; pero luego comenzó un estancamiento en la economía no experimentado antes,³⁵ mismo que, entre otros elementos, potenciaría una crisis de hegemonía y la consecuente irrupción militar.

En lo político, Uruguay tuvo como característica una cierta armonía mediante el desarrollo de un sistema de partidos tradicionales (el Colorado y el Blanco o Nacional), que junto con los colombianos son los más antiguos de América Latina; dichos partidos tuvieron una larga trayectoria histórica y bases policlasistas, que lograron una compenetración entre la sociedad civil y el sistema político, con bastante estabilidad y un *statu quo* que se legitimaba continuamente en las urnas a través de las elecciones y ciertas concesiones a los sectores populares. Así resultó un Estado considerado, hasta la irrupción de la dictadura, como de los más democráticos de la región.

Crisis de hegemonía y dictadura

Se ha mencionado que Uruguay experimentó el impacto de una crisis económica desde 1955.³⁶ Esta crisis transformó el panorama existente de desarrollo e igualdad en el país, generando, por una parte, una lucha dentro de la clase dominante por la hegemonía y, por otra, tensiones sociales y políticas entre las clases trabajadoras. Con la crisis del Estado benefactor

en referencia al presidente José Batlle y Ordoñez (1904-1929). El modelo propuso el crecimiento económico nacional a partir de un desarrollo capitalista industrializador en sustitución del modelo oligárquico agrario, la creación de un Estado benefactor, intervencionista y con cierto nivel de redistribuidor de la riqueza. Políticamente, pretendía la resolución de conflictos en beneficio de todos; no reconocía la existencia de clases sociales e hizo propaganda de la idea de un país igualitario. Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, pp. 433-437, y Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 24, nota al pie.

35 Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, p. 445.

36 La crisis se desencadenó por la caída de los precios de los productos de exportación, generando estancamiento económico y déficit comercial; hubo un brutal descenso de la inversión, las reservas monetarias se desvanecieron y la deuda creció. *Idem*.

y redistribuidor del ingreso, así como la caída de los salarios y el nivel de vida, caducó el modelo de dominación que se había mantenido por décadas. Buscando dar alivio a la crisis, los partidos hegemónicos buscaron implementar alternativas, eliminando al Estado intervencionista y sentando las bases de tempranas negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), lo que dejó abiertas las puertas del país a los monopolios ligados al capital extranjero, es decir, cimentando el camino para la implementación de lo que hoy conocemos como neoliberalismo.³⁷

Como resultado de la crisis de hegemonía, hubo un importante ascenso en la actividad y cohesión del movimiento popular, incrementando la actividad en una sociedad de por sí politizada. El movimiento sindical se potenció y buscó su unificación; desde 1966 integró la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), que aglutinó a la mayoría de los trabajadores sindicalizados de muy diversos gremios: trabajadores del Estado, bancarios, industriales, docentes de todos los niveles de enseñanza, etc. La CNT y sus agremiados fueron incrementando, profundizando y radicalizando sus demandas, que ya no se limitaban a reivindicaciones estrictamente laborales o salariales, sino que se ampliaron a exigencias sociales como la reforma agraria, la nacionalización de la banca y más; en búsqueda de lograr sus demandas recurrieron a acciones como los paros generales.³⁸ La CNT asumiría un papel protagónico en la escena política y social por lo menos hasta 1973.

37 Entendemos al neoliberalismo como la doctrina económica y de pensamiento que tiene como principios económicos la idea de la reducción de los Estados nacionales para permitir la acción de las empresas y favorecer al mercado mundial, al permitir que las corporaciones crucen libremente todas las fronteras con sus bienes y su capital. Según sus postulados, los gobiernos deberían renunciar a sus tareas de proveedores de servicios públicos y administradores de los medios de producción, y privatizar estos. Implica también minimizar o eliminar la redistribución en forma de seguridad. El neoliberalismo es además un discurso hegemónico de modelo civilizatorio que pretende imponer determinados patrones de consumo, cultura y relaciones sociales. Wallerstein, Immanuel. *La decadencia del poder estadounidense*. Era, LOM, Trilce, Tlalaparta, México, 2005.

38 Desde principios del siglo xx el movimiento obrero uruguayo se encontraba bastante desarrollado

El movimiento popular también creció y se diversificó con el surgimiento de nuevas fuerzas sociales: organizaciones de mujeres, cooperativistas, juveniles, estudiantiles, barriales, de intelectuales, etc., que tomaron fuerza desde fines de la década del cincuenta, y lograron desarrollarse en los años siguientes. Estos actores se transformaron en protagonistas constantes del juego político uruguayo.³⁹ Al igual que en muchas otras partes del mundo, el 68 en Uruguay también trajo oleadas de movilización social, aplacadas por fuerte represión como la violación de la autonomía universitaria y el asesinato de estudiantes por primera vez en la historia del país.⁴⁰ Ante la represión y el cierre de espacios democráticos, comenzaron a hacerse comunes las salidas del país por motivos políticos teniendo diversos destinos, principalmente los países fronterizos, esto aún antes de la dictadura que estaba por llegar.

Un elemento interesante que señala Gerónimo de Sierra como fenómeno característico del caso uruguayo es el «alejamiento de los intelectuales pequeñoburgueses respecto a la ideología dominante y su paulatino tránsito, desde una actitud de neutralidad hacia los polos del conflicto social, hasta una actitud cada vez más comprometida con los intereses generales del campo popular».⁴¹ Esto tuvo una relevancia innegable, pues dejó al *establishment* sin intelectuales orgánicos y sin base de legitimidad. Por otro lado, esta ruptura

políticamente; había logrado la implementación de medidas sociales avanzadas, desenvolviéndose con suficiente autonomía respecto al Estado y los partidos políticos. Durante la primera mitad del siglo pasado, la idea generalizada del Uruguay como una sociedad «sin clases» ocultó las reivindicaciones clasistas de los gremios obreros, sin embargo, con la crisis de finales de 1950 resultó evidente hacer hincapié en la lucha de clases, que suele ser la razón del movimiento obrero, radicalizando sus demandas. Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, p. 447.

39 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, pp. 25 y 26.

40 En agosto de 1968 murió al ser baleado por la policía Líber Arce, estudiante de la Universidad de la República; esto fue en una manifestación en protesta al allanamiento de la Universidad, que había sucedido por órdenes del Ministro del Interior. Líber Arce fue la primera víctima conocida de la represión contra la población antes de la dictadura.

41 Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, p. 447.

favoreció al movimiento obrero y de masas, y a los partidos políticos de izquierda que contaron en su núcleo con los más destacados intelectuales del país. Para la burguesía nacional este fenómeno no pasó desapercibido, muy pronto estos intelectuales comprometidos fueron víctimas de la represión al ser acusados de apoyar la subversión. En los años de la dictadura, ellos jugarían desde el exilio un papel importante en la difusión del descontento social, de la tortura y la violencia. Mario Benedetti y Eduardo Galeano son dos de los ejemplos más conocidos, pero no fueron los únicos.

Entre finales de la década de los sesenta y los años setenta se consolidaron también los partidos políticos de izquierda que, aunque habían sido fundados décadas atrás, fue hasta los años referidos que comenzaron a nutrir sus filas y hacer escuchar sus propuestas. Destacaron el Partido Socialista (fundado en 1911) y el Partido Comunista (fundado en 1921), así como la creación del Frente Amplio (en 1971), coalición política que aglutinó a los partidos tradicionales de izquierda, grupos menores de similar ideología, la Democracia Cristiana e incluso a sectores disidentes de los partidos Blanco y Colorado. Al mismo tiempo, surgieron también expresiones políticas armadas que apostaban a una transformación radical del país. En 1962 surgió el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T),⁴² que adoptó el método de guerrilla urbana, y que a partir 1968 se convirtió en un actor político de gran importancia. Realizaban asaltos, secuestros de personajes

42 El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T, o simplemente Tupamaros) tuvo sus orígenes en una guerrilla rural del norte de Uruguay. Surgió en 1962 y se desarrolló como un movimiento de acumulación de fuerzas. Tuvo fuerte inspiración en la Revolución cubana y desde el principio se definió socialista. Aunque logró acertar en algunas acciones militares de importancia y obtener respaldo de un sector amplio de la población, fue tempranamente debilitado; muchos de sus miembros fueron asesinados o encarcelados, y muchos más se vieron forzados a trabajar desde una complicada clandestinidad o salir al exilio. Desde 1970, buen número de militantes tupamaros salieron de Uruguay, muchos de ellos para encontrar refugio temporal en países como Chile. Para 1972 el MLN-T estaba prácticamente aniquilado como fuerza militar, aunque no política. Hoy en día es parte de la colación que llevó al poder al gobierno nacional del Frente Amplio.

políticos de importancia y acciones de propaganda armada como el asesinato de miembros del grupo paramilitar conocido como Escuadrón de la Muerte, grupos parapoliciales y paramilitares que «actuaban clandestinamente y que en forma sistemática efectuaban atentados, secuestros, torturas y homicidios amparados por el gobierno de la época [...] teniendo a su disposición todos los medios del Estado, entre ellos armas».⁴³ El filme «Estado de sitio» (1972) del director franco-griego Costa-Gavras muestra algunas de sus acciones. La irrupción de un movimiento armado de esta naturaleza significó una gran ruptura respecto a la tradición política democrática y pacífica nacional, pero en el momento y las condiciones que se presentó, representando una fuerza nueva y mayoritariamente de jóvenes, gozó de popularidad entre amplios sectores de la población. El MLN-T desarrolló, en 1971, su brazo político, el Movimiento 26 de Marzo (M26), que se integró a la coalición del FA.

Esta crisis generalizada profundizó también las contradicciones entre la clase dominante. Ésta recurrió al uso de la fuerza represiva para minimizar el actuar de los sindicatos y otras fuerzas políticas opositoras. Ante el fracaso de los diversos planes de contención de la crisis, se abrió paso la «dictadura constitucional» de Jorge Pacheco Areco del Partido Colorado, quien tomó el poder a la muerte de su predecesor electo Oscar Diego Gestido y gobernó de 1968 a 1972. Desde 1968, bajo su gobierno se implantaron las denominadas Medidas Prontas de Seguridad, que significaron la suspensión de las garantías individuales, ensombreciendo al Uruguay bajo un constante estado de sitio; las medidas estaban consideradas dentro de la Constitución política de Uruguay, destinadas a emplearse en casos graves de conmoción interna o externa, con el objetivo de salvaguardar la estabilidad social y/o económica.

43 Testimonio de la jueza Graciela Eustachio: Pérez, Mauricio. «Justicia probó actuación de “Escuadrones de la Muerte” en los años 60 y 70» en *La República*, 11 de noviembre de 2009, p. 6.

Durante su gestión se incorporaron a la política representantes del capital financiero, despegó la política económica liberal y la tecnocracia. Ante esa situación hubo diversas posiciones dentro de las élites políticas y económicas. Por un lado, estaba la postura de quienes se oponían a las políticas económicas que fueron aplicadas por Pacheco Areco, puesto que sus intereses locales se veían afectador por la injerencia de capital extranjero, muchos de ellos además denunciaron la arbitrariedad del manejo del ejecutivo; sin embargo, esto no implicó que se opusieran al uso también arbitrario de la violencia contra las clases populares. Por otro lado, algunos sectores industriales de la burguesía veían con beneplácito que se mostrara un ejecutivo «fuerte», que contrarrestara la movilización popular y, sobre todo, que logró reducir el salario de los trabajadores industriales como medida para detener la galopante inflación.⁴⁴

El gobierno de Pacheco Areco, conocido como pachecato, intensificó las medidas represivas contra el movimiento obrero y popular, consolidándose como un gobierno autoritario. Poco a poco concentró todos los poderes del Estado en manos del ejecutivo, implementó las mencionadas Medidas Prontas de Seguridad y, a falta de suficiente legitimidad dentro de los partidos tradicionales, pretendió crear su propio movimiento político, con claros tintes fascistas. Para estos momentos las fuerzas armadas todavía no constituían su apoyo fundamental, pero sí comenzó a involucrar a las fuerzas policiales y paramilitares en los poderes del Estado dándoles amplia libertad de acción. Entre las medidas represivas implementadas, mismas que no se enfrentaron a mucha oposición efectiva, estuvieron la militarización de los trabajadores del Estado y los de la banca, se intervino la Universidad

44 Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, pp. 449-450.

(violando así la su autonomía), clausuraron varios periódicos, se detuvieron a centenares de personas en cuarteles militares y se reprimió fuertemente a la guerrilla y sus bases de apoyo, contando para esto con asesoramiento de militares brasileños y las fuerzas estadounidenses, y se crearon estructuras militares irregulares como el «Escuadrón de la muerte» o «Comando caza Tupamaros», organización parapolicial y paramilitar, a la que también se integraron civiles, que «asumían en mano propia la decisión de dar muerte y/o desaparecer a militantes de izquierda».⁴⁵

En un clima de inestabilidad y miedo, llegaron las elecciones presidenciales de 1971. Para esos comicios se presentó un fenómeno novedoso: la coalición de izquierdas del Frente Amplio participó en la contienda electoral, obteniendo casi el 20% de los votos a nivel nacional, y 30% del sufragio en Montevideo, con su candidato presidencial, el general Líber Seregni; esto fue un fenómeno inusitado, ya que en la historia política de Uruguay no se había presentado un partido, fuera de los dos tradicionales, que tuviera una posibilidad real de resultar electo.⁴⁶ Para estas elecciones, el Frente Amplio presentó el proyecto de Soluciones Nacionales a la Crisis,⁴⁷ que para muchos significó una alternativa a los problemas preexistentes; en el contexto regional, el ejemplo de la victoria electoral de la Unidad Popular en Chile, pocos meses antes entusiasmó a varios sectores de la población oriental.⁴⁸ El FA contó con el abierto respaldo de la CNT, de la clase trabajadora, de los Tupamaros, cuya dirigencia estaba

45 En septiembre de 1971 el gobierno lanzó un decreto indicando que los mandos militares deberían conducir la lucha antisubversiva ante la intensificación de la violencia guerrillera, pero para ese momento ya se reportaban casos de desapariciones en manos del Escuadrón. Gobierno de la República. *Op. cit.* (tomo 1), p. 151.

46 Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, pp. 451-452.

47 Plan concebido por el movimiento sindical y que el Frente Amplio asumió como su plataforma.

48 A los originarios de la República Oriental de Uruguay también se les conoce como orientales. Los términos «uruguayo» y «oriental» se usarán de manera intercambiable a lo largo de esta investigación.

en el exilio debido a la represión política y apoyó desde el exterior, con la idea de volver a su país y reinsertarse en la vida política cuando la situación lo permitiera; también se sumaron sectores de la pequeña burguesía.

En contraparte, los sectores dominantes ejercieron una fuerte represión contra la izquierda en general y en particular contra el FA, llegando incluso a atentar contra la vida de su candidato presidencial y reprimiendo a sus militantes. La campaña electoral que planearon estuvo fuertemente ideologizada y encaminada a desprestigiar a la izquierda. La guerrilla fue reprimida de manera feroz, dándose aquí un hecho de trascendencia: antes de las elecciones, el ejecutivo entregó a las fuerzas armadas la responsabilidad de atacar y reprimir a la guerrilla, lo que constituyó «el primer escalón de su entrada formal a la vida política».⁴⁹ Finalmente tuvieron lugar las elecciones, que algunos calificaron de fraudulentas,⁵⁰ de las que resultó vencedor Juan María Bordaberry, candidato de Pacheco Areco propuesto por el Partido Colorado.

En los primeros meses que siguieron a las elecciones, el MLN-T, ya debilitado en su estructura organizativa, comenzó su «ofensiva general contra el gobierno», expresada en el ajusticiamiento —en abril de 1972— de cuatro conocidos miembros del Escuadrón de la Muerte, que ocupaban posiciones dentro de las fuerzas armadas y el Estado. Este hecho fue aprovechado por el gobierno como motivo para incrementar su escalada de violencia y legitimar el arribo de las fuerzas armadas a un papel protagónico, pues la argumentación político-ideológica se transformó en una confrontación meramente político-militar, profundizando aún más la crisis política que se sumaba a la crisis económica y social que continuaban sin solución.

49 Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, p. 452.

50 Fenómeno desconocido en el ámbito político uruguayo.

Debe destacarse que hasta ese momento las fuerzas armadas habían estado integradas y dirigidas por fuerzas mayormente «civilistas», forjadas en décadas de predominio del Partido Colorado, incluso en los tiempos del pachecato, pero cuando llegó el período presidencial de Bordaberry varios de los oficiales tradicionales pasaron a retiro y fueron relevados por militares entrenados en la Doctrina de Seguridad Nacional y la contrainsurgencia. Esta fue una ruptura importante, pues se comenta que hasta principios de la década del sesenta, parecía que los uruguayos habían olvidado que su ejército existía.⁵¹

En la búsqueda de alguna solución a la crisis, el ejecutivo y el parlamento, por voto mayoritario y sólo con la oposición del FA, adoptaron una serie de medidas bajo el supuesto de que serían transitorias, decidiendo suspender las garantías individuales y declarar el «estado de guerra interna», lo cual era en realidad anticonstitucional. Esto dentro de un contexto internacional en que, como ya se describió anteriormente, imperaba el clima de la guerra fría.

En 1972 Bordaberry nombró un nuevo ministro de Defensa, Antonio Francese. Éste no fue del agrado del ejército ni de la fuerza aérea, quienes lo rechazaron y declararon públicamente que no volverían «a la superada época de ser el brazo armado de intereses económicos y políticos» de la clase gobernante.⁵² Las fuerzas armadas lanzaron una serie de comunicados en que pretendieron mostrarse como la fuerza capaz de dar solución a la crisis mediante el reparto de tierra, redistribución del ingreso y otras medidas desarrollistas,⁵³ y, por supuesto, encabezar «la lucha para evitar la infiltración

51 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 299.

52 «Los mandos militares desconocen al ministro Francese» en *Cuadernos de Marcha*, Num. 68, p. 22, citado por Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 28.

53 Estas propuestas resultaron muy confusas para el pueblo, en especial para la izquierda debilitada. Respecto a la ideología de las fuerzas armadas se daba la discusión de si se trataría de alguna

de ideas marxistas leninistas»,⁵⁴ a pesar de que el movimiento popular para entonces estaba muy debilitado por la represión, y la guerrilla Tupamaros prácticamente desarticulada. En esta serie de comunicados se ventilaron sus intenciones abiertamente intervencionistas; Gerónimo de Sierra llama a esta acción un «primer golpe»,⁵⁵ que terminaría de concretarse en los meses siguientes.

Los roces existentes entre el presidente y las fuerzas armadas fueron «resueltos» a través de un pacto, un tanto forzado, entre ambas partes que llevó a la institucionalización de las fuerzas armadas con la creación del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), que se encargaría de asesorar al presidente en «la realización de los objetivos nacionales».⁵⁶ Bordaberry y la clase política, que en principio fungieron como incitadores y cómplices de las fuerzas armadas, terminaron siendo también víctimas. Pareciera que todavía no les era suficientemente evidente que se estaba viviendo bajo una dictadura, y que el golpe militar era inminente.

En abril de ese mismo año el parlamento aprobó la Ley de Estado de Guerra, que permitía suspender durante treinta días todas las garantías individuales previstas por la constitución, otorgando a las fuerzas armadas gran independencia respecto al poder civil, pero pasado ese lapso de tiempo la violencia de los militares no se redujo.⁵⁷ El carácter antidemocrático y

corriente progresista nacionalista (llamada corriente «peruana», en referencia al militar nacionalista peruano Juan Velazco Alvarado) o de «gorilas fascistas» (en referencia a los militarismos basados en la Doctrina de Seguridad Nacional de inspiración estadounidense, como el de Brasil). Algunas figuras de la izquierda creyeron ver matices «peruanos» en los postulados de los comunicados de las fuerzas armadas.

54 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 29.

55 Sierra, Gerónimo de. *Op. cit.*, p. 454.

56 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 305.

57 Chinchón Álvarez, Javier. *Derecho Internacional y transiciones a la democracia y a la paz. Hacia un modelo para el castigo de crímenes pasado a través de la experiencia iberoamericana*. Ediciones Parthenon, Madrid, 2007, pp. 392-293.

anticonstitucional del régimen se hizo más y más evidente, pero con el objetivo de pacificar a la oposición, que se organizaba en movimientos populares e incluso guerrilleros, la clase política dominante aceptó la implementación de métodos que violentaban los derechos y garantías fundamentales de los ciudadanos, recurriendo al encarcelamiento y la tortura de manera generalizada. Una vez derrotada militarmente la guerrilla hacia 1972, las fuerzas armadas arremetieron contra el parlamento, pretendiendo corregir la corrupción de algunos políticos; se detuvo y torturó a miembros del capital financiero y de la política, pero el objetivo principal fueron siempre las fuerzas de oposición.

Las fuerzas armadas comenzaron a asumir funciones en la vida política que no habían tenido a lo largo de su historia. La consigna de «retorno de los militares a los cuarteles», lanzada en febrero de 1973 por el presidente, no logró revertir los efectos de las medidas que habían votado en el parlamento tiempo antes. Los hechos que desembocaron en el golpe de Estado se catalizaron cuando las fuerzas armadas solicitaron el desafuero de un parlamentario del FA, al cual acusaron de participar en el MLN-T. El parlamento se opuso a esta petición, más por salvar las apariencias que por respeto a la constitucionalidad. Como momento cúlmine, el 27 de junio de ese año, se decretó la disolución del parlamento, consumando el golpe y dando inicio a la dictadura cívico-militar que duró hasta 1985, año en que se restableció la democracia en ese país.

Como se ha dicho, las fuerzas armadas se habían mantenido al margen de la política por décadas, pero en ese momento comenzaron rápidamente a convertirse ellas mismas en aparato político. Bordaberry, sumiso y sin opciones, permaneció fungiendo como presidente, dando así una «fachada civil» a la dictadura. La larga tradición democrática del Uruguay quedó

sepultada: se disolvió la CNT y se reprimió a sus miembros, la actividad de los partidos políticos fue prohibida, ilegalizando en primera instancia al Partido Socialista,⁵⁸ se votó el Estado de Guerra Interna, se propagaron por doquier las acciones ilegales del Escuadrón de la Muerte. Por decreto presidencial se prohibió «la divulgación por la prensa oral, escrita o televisada de todo tipo de información, comentario o grabación, que, directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente Decreto, atribuyendo propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo».⁵⁹ Los autores Alain Rouquié y Stephen Suffern resumen la situación:

Una serie de «leyes institucionales» reestructuró por completo el sistema político, militarizándolo en nombre de la «lucha contra la sedición». Toda oposición fue aplastada sin piedad. La inseguridad generalizada reinaba en nombre de la Seguridad Nacional. Un Estado-guarnición había sustituido al estado de bienestar.⁶⁰

A la violencia represiva del Estado se opuso una contraofensiva impulsada por el movimiento obrero, el movimiento estudiantil y los partidos políticos de izquierda. La CNT declaró una huelga general —el mismo 27 de junio— que duró dos semanas, acción que se convertiría a la postre en uno de los momentos más emblemáticos de la historia de la resistencia uruguaya; a este paro total confluyeron obreros industriales, trabajadores del Estado, de la enseñanza y personal médico. El FA, los partidos Comunista y Socialista, que habían sido silenciados e ilegalizados, buscaron fuerza y protagonismo ante

58 El Partido Comunista no fue ilegalizado inmediatamente. El gobierno militar era cauteloso con sus enemigos y el PC gozaba de mucho apoyo por parte del movimiento sindical. Sería ilegalizado hasta diciembre de ese año, y la persecución fuerte hacia sus militantes comenzaría en 1975. Buriano Castro, Ana, *Op. cit.*, p. 30.

59 Punto 3º del decreto N° 464/973 (27 de junio de 1973).

60 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 306.

la incapacidad de la clase política tradicional. Esta resistencia fue aplastada y la represión creció de forma exponencial. En 1976, que se esperaban elecciones presidenciales; los militares finalmente destituyeron a Bordaberry, en el inter fue nombrado presidente Alberto Demicheli y posteriormente Aparicio Méndez, electo por el Consejo de Estado, que ejercía el poder legislativo en conjunto de un grupo de altos mandos militares, para mantener la fachada civil. Procesos similares se siguieron hasta la vuelta de la democracia.

Durante la dictadura se acentuaron los mecanismos de represión ya existentes. Se desarrollaron aparatos de control y vigilancia de la sociedad en general. A los grupos políticos se les persiguió, se arrestó a dirigentes y militantes, se incautaron bienes, locales y documentos, y se ejecutaron diversos operativos represivos.⁶¹ Hubo también una serie de desapariciones forzadas de personas tras ser detenidas por fuerzas militares, policíacas o paramilitares. Estas desapariciones tuvieron en su mayoría como víctimas a miembros de organizaciones de izquierda, aunque se documentan algunos casos de personas sin militancia que también fueron detenidas-desaparecidas como parte de la estrategia de control general del régimen; además se han documentado muchos casos de uruguayos detenidos-desaparecidos en otros países de la región, principalmente en Argentina, como parte de una estrategia regional de represión.⁶² También fueron ejecutados diversos militantes uruguayos de izquierda, entre ellos el diputado Héctor Gutiérrez Ruiz, el senador Zelmar Michelini (en mayo de 1976), entre los casos más sobresalientes. Argentina se convirtió en un país que recibió refugiados

61 Con «operativos represivos» nos referimos a acciones represivas implementadas tras la recopilación de información y ejecutadas en un corto periodo de tiempo.

62 Para mayores referencias respecto al tema de detenidos-desaparecidos en Uruguay, vale la pena revisar los cinco tomos de Gobierno de la República. *Op. cit.*; FAMIDES. *A todos ellos. Informe de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos*. FAMIDES, Montevideo, 2004.

de otros países latinoamericanos hasta 1976, en que los militares tomaron el poder, pero precediendo a este año, se inició la persecución y represión de extranjeros en aquel país con la colaboración de la denominada Triple A (Alianza Anticomunista Argentina),⁶³ que trabajaba de manera coordinada con la CIA y las policías de la región.

A diferencia de lo que sucedió en otros países de la región, en Uruguay la represión y eliminación sistemática de los grupos de izquierda no comenzó a implementarse inmediatamente junto con el golpe. Como ya se planteó, la violencia contra la «subversión» comenzó antes de la dictadura – aplacando al movimiento obrero y desmembrando a la guerrilla, principalmente –; sin embargo, su ejecución con el fin específico de eliminar a grupos de personas no despuntó sino hasta 1975, y se consolidó entre 1976-1978 con la Operación Cóndor.⁶⁴ En el marco de ésta, el número de uruguayos desaparecidos en la región es considerable: dos en Paraguay, siete en Chile, 110 en Argentina, más tres niños secuestrados y desaparecidos también en Argentina.⁶⁵

Tras años de investigación todavía no se termina de esclarecer el total de personas muertas por la dictadura. La inteligencia policial y otros organismos interrogaron y «ficharon» a 300 mil uruguayos con el objetivo de controlar e identificar sus antecedentes. Miles de ellos fueron encarcelados y otros miles destituidos de sus empleos, principalmente aquéllos que se desempeñaban

63 La Alianza Anticomunista Argentina (Triple A o AAA) se organizó en 1973 bajo la dirección de José López Rega, quien fue ministro y luego secretario de Perón durante su último gobierno y que gozó de amplios poderes durante la presidencia de Isabelita Perón (1974-1976). La Alianza secuestró y asesinó a militantes de izquierda, así como a peronistas progresistas, además de militantes extranjeros residentes en Argentina. Vinculada a la Internacional Fascista con sede en Madrid y otras organizaciones de extrema derecha.

64 Gobierno de la República. *Op. cit.*, tomo 1, p. 73.

65 «Los 152 uruguayos desaparecidos» en *La República*, Uruguay, lunes 3 de abril de 2000, versión electrónica en: <http://www.larepublica.com.uy/politica/7186-los-152-uruguayos-desaparecidos> (consultado el 22 de septiembre de 2009).

en la función pública. La dictadura militar dividió a los ciudadanos en tres categorías: A, B y C, según sus antecedentes políticos. Quienes pertenecieran a las categorías B y C estaban imposibilitados de desempeñar alguna función pública, eran sometidos a vigilancia permanente por los organismos de represión y tampoco podían integrar la directiva de ninguna institución social.

Hoy se sabe de por lo menos cinco unidades militares y ocho centros clandestinos de interrogatorios, así como nueve lugares de enterramientos clandestinos. El número de detenidos-desaparecidos de los que hoy día se desconoce su paradero asciende a unos 300, además de los mencionados detenidos y desaparecidos en Argentina y en Chile por el gobierno militar de Augusto Pinochet, desde el golpe de 1973.⁶⁶ Hacia finales de 1975 había 6,200 presos políticos en un país de tan solo tres millones de habitantes;⁶⁷ diferentes especialistas concluyen que Uruguay se convirtió en una gigantesca cárcel al tener la proporción más alta de encarcelados por razones políticas en el Cono Sur, llegando a contarse durante los años de dictadura unos 15 mil encarcelados.

El exilio uruguayo

Desde el gobierno de Pacheco Areco (1967-1972) y, sobre todo, durante la presidencia de J.M. Bordaberry, primero «legal» (1972-1973) y luego *de facto* (1973-1976), comenzó a perfilarse la emigración por motivos y sentido políticos. El exilio se volvió un lugar común; las estadísticas muestran que

66 Gobierno de la República. *Op. cit.*, (tomo 1); y página web del Proyecto Desaparecidos Uruguay, en: <http://www.desaparecidos.org/uru/> (consultado el 10 de septiembre de 2009).

67 Dabène, Oliver. *Op. cit.*, p. 162.

alrededor del 11% de la población del país lo abandonó durante la dictadura por motivos predominantemente políticos.⁶⁸

Los lugares más comunes de exilio, que como suele ocurrir, se consideraban transitorios, fueron los más cercanos geográficamente: Argentina, Chile y Brasil. Cabe señalar que al principio pocos se consideraban «exiliados». Algunos salieron del país con el propósito de reorganizarse, tal fue el caso de algunos militantes del MLN-Tupamaros. Los primeros tupamaros que dejaron el país lo hicieron fundamentalmente a Chile, pues desde 1970 el triunfo de la Unidad Popular abrió una ventana de posibilidades de refugio, además de entusiasmar con su proceso a muchos militantes de izquierda. Con Chile como trinchera, la dirigencia tupamara se reorganizó, teniendo en mente el retorno a Uruguay tan pronto como las condiciones políticas lo permitieran.⁶⁹ La salida de miembros de otras organizaciones y partidos, también tuvieron que ver con la reorganización, con la colaboración en las tareas de denuncia desde el exterior y la solidaridad internacional, así como el establecimiento de contactos con otros militantes en el exterior, o la incorporación a movimientos políticos similares.⁷⁰

68 Sznajder, Mario & Luis Roniger. «Exile Communities and their differential institutional dynamics: A comparative Analysis of the Chilean and Uruguayan Political diasporas» en *Revista de ciencia política*. Santiago de Chile, Volumen 27, No. 1, 2007 (versión electrónica obtenida en: <http://www.scielo.cl>).

69 Aldrighy, Clara y Waksman, Guillermo. «Chile, la gran ilusión» en Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*, pp. 37-43.

70 Como ejemplo, en 1974, se constituyó la Junta Coordinadora Revolucionaria, integrada por movimientos guerrilleros de Argentina (PRT), Bolivia (ELN), Chile (MIR) y Uruguay (MLN-T). La JCR tuvo sus orígenes en los primeros contactos en 1968, en el contexto del repliegue de guerrilleros cubanos que pelearon en el ELN de Bolivia y se constituyó con el propósito de ser un «instrumento de coordinación revolucionaria que implicara tanto el intercambio de experiencias políticas, como el intento de fijar posturas comunes ante acontecimientos regionales y mundiales, y el apoyo mutuo». Gorriarán Merlo, Enrique. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 2003, p. 176.

Muchos uruguayos salieron por «decisión personal», mientras otros, principalmente algunos que habían sido puestos en prisión, prefirieron tomar la disposición constitucional de salida del país. Si nos referimos con más detalle a los emigrados por motivos políticos «puros», es decir, aquellos motivados exclusivamente por la represión política, encontramos que a partir de 1970, los primeros excarcelados del pacheato salieron rumbo a Chile, ya fuera para instalarse de manera temporal o permanente, o para partir de allí a otros países, destacando Cuba, con el objetivo de recibir entrenamiento (esto principalmente para los militantes del MLN-Tupamaros).⁷¹ 1973 fue un año crucial, de acuerdo a una estudiosa del tema:

Al caudal del destierro concurrieron, primero, los integrantes de los grupos armados y aquellos que formaban su entorno de apoyo. En el camino de la migración forzada le siguieron legisladores y sindicalistas una vez que se avasallaron las instituciones [...] En la ruta migratoria continuaron más tarde universitarios con identificación partidaria o no [...] y al cierre del año, se sumaron integrantes de los partidos y organizaciones obligados por nuevos decretos de ilegalización.⁷²

En este contexto, muchos emigraron a Argentina, en parte por la mayor proximidad geográfica y cultural, y debido a que ofreció un espacio de cierta apertura, por lo menos entre 1973-1976, y después en el período 1983-1985. Argentina fue el lugar al que más uruguayos emigraron y, paradójicamente, también en el que más fueron desaparecidos. Otros países latinoamericanos también recibieron a uruguayos, como fue el caso de Brasil y México.

71 Sobre la experiencia en Cuba, véase: Parrella Meny, Paola y Curto Fonsalías, Valentina. «En Cuba, experiencias con muchos contrastes» en Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*, pp. 184-214.

72 Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*, p. 7.

Conforme la represión se ejercía más ampliamente, el número de perseguidos creció, los escenarios se modificaron y quienes optaron por salir lo hicieron para preservar su libertad o la vida misma, sin que necesariamente se siguiera «una estrategia organizada ni un propósito de reorganización en el exterior»,⁷³ pues a esas alturas el movimiento social está desarticulado y con pocas posibilidades objetivas de organización dentro o fuera de Uruguay.

Hubo también gran número (seguramente la mayoría) que dejó el Uruguay por motivos no únicamente políticos, ya que la situación de violencia se sumó al complicado contexto económico del país, que se agravó con la crisis económica mundial de 1973. Para el período 1963-1985, de acuerdo a los censos, se dio la emigración de entre el 11 y 12% de la población, constituyendo 20% de la población económicamente activa, en que predominaban jóvenes de entre 20 y 24 años. Si bien hay muchos motivos que orillaron a los habitantes de este país a abandonarlo (desde económicos y personales), la literatura coincide en que el pico de esta migración se dio entre 1972 y 1976 y que hubo una incidencia importante del componente político en las salidas.⁷⁴ Hoy en día, los uruguayos en el exterior son aproximadamente 15% de la población nacional.

73 *Ibid.*, p. 8.

74 Pellegrino, Adela y C. Luján. *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos*. INJU, CEPAL, OIM, Montevideo, 1994, p. 10.

Chile: la dictadura pinochetista⁷⁵

Antecedentes

La historia política de este país austral, similar al caso de Uruguay, se caracterizó por una tradición democrática que le dio cierta estabilidad basada, desde los albores del siglo xx, en un sistema de diversos partidos políticos policlasistas. A diferencia de Uruguay, cuya sociedad sentaba su «contrato social» en la idea de la igualdad, la sociedad chilena se había caracterizado por ser más polarizada en sus estructuras sociales y económicas, por lo que los enfrentamientos internos siempre resultaron ser más reñidos que en otros países de la región.⁷⁶ En contraste con Uruguay, en Chile los militares habían logrado consolidarse como partícipes de las decisiones políticas nacionales de manera directa o indirecta desde la década de 1920, aunque a partir de entonces asumieron una posición más o menos marginal hasta el golpe de 1973.⁷⁷ Además, la sociedad chilena se caracterizó por ser altamente politizada,⁷⁸ como resultado de la temprana concientización de las clases trabajadoras y los movimientos de masas que se habían generado.⁷⁹

La implantación de la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet se dio de manera abrupta, mas no por ello inesperada. Las fuerzas armadas consolidaron lo que Rouquié y Suffern consideran un «Estado

75 Para esta sección se utiliza principalmente la información de: Angell, Alan. *Op. cit.*, pp. 73-131; Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, pp. 9-35; Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. «Breve historia de medio siglo en Chile» en González Casanova, Pablo. *Op. cit.*, pp. 231-290; Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 281-341.

76 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 17.

77 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, pp. 234-236.

78 Esta cuestión de la politización no debe pasar desapercibida, pues fue un elemento fundamental de la vida política de los exiliados expulsados de los dos países referidos tras los golpes militares.

79 *Ibid.*, pp. 232-233.

contrarrevolucionario»⁸⁰ que derivó en una de las dictaduras que más vidas cobró en el continente, ésto en un Estado que se fortaleció tempranamente y en que, como recién se mencionó, las fuerzas armadas no habían jugado un papel importante desde los años treinta.⁸¹ La irrupción de las mismas en 1973, se explica, tal vez, en palabras de los citados autores, tanto en «las mutaciones habidas en el sistema político y las fuerzas armadas como en la inesperada elección de un presidente socialista [...]».⁸² El golpe militar efectuado en Chile el 11 de septiembre de 1973 y la dictadura que le siguió durante dieciséis años es categorizado por Oliver Dabène, igual que el caso de Uruguay, como un «Estado terrorista». Rouquié y Suffern consideran a éste un ejemplo de «militarismo catastrófico».

Recorrer la totalidad de la historia política y económica de Chile resulta una tarea incumplible en estas páginas, por lo que destacaremos sólo algunos elementos relevantes a nuestros objetivos. Como es el caso de la mayoría de los países de América Latina, la economía chilena se basó históricamente en la exportación de materias primas, que en este caso fueron principalmente el salitre, el cobre y algunos otros minerales, industrias que estuvieron controladas primero por el capital inglés, y a partir del fin de la Primera Guerra Mundial, por Estados Unidos. La actividad minera estaba prácticamente en su totalidad fuera de las manos y el control nacional, y dominada por empresas de capital estadounidense como la Braden Copper Co. (subsidiaria de la Kennekott Copper Co.) y filiales de la Anaconda Company. Ante esta dependencia del capital extranjero, principalmente de Estados Unidos, parte de la sociedad chilena desarrolló un sentimiento antiimperialista en contra de

80 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 299.

81 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, pp. 262-263.

82 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 300.

las empresas extranjeras que explotaban el cobre y otras riquezas naturales del país, lo que no implicó que ésta fuera necesariamente anticapitalista.

Las fuerzas conservadoras, vinculadas a las industrias exportadoras, llegaron al gobierno con la elección presidencial de 1958; éstas implementaron políticas de recorte a los salarios de los trabajadores, y se supeditaron a la hegemonía de Estados Unidos. Chile se convirtió en este período en un fiel aliado de la Alianza para el Progreso. El gobierno además recurrió a la represión directa contra la población, perdiendo poco a poco cualquier respaldo popular que pudo tener.⁸³

Por su parte, el movimiento obrero, social y las fuerzas políticas de oposición manifestaban su descontento. El movimiento obrero en particular tenían ya una larga historia de movilización, que se remonta por lo menos a los años veinte;⁸⁴ la entonces naciente clase obrera (trabajadores del salitre, ferrocarriles y manufacturas), agricultores, comerciantes, empleados del Estado, artesanos, trabajadores del sector educativo, etc. se vieron fuertemente influidos por ideas socialistas y anarcosindicalistas provenientes de Europa, generando la politización a la que nos hemos referido. Se había conformado la Con Federación de Trabajadores de Chile (desde 1936), de bases comunistas y socialistas, así como la Con Federación General de Trabajadores (CGT), de tendencia anarcosindicalista; ambas centrales se integraron en 1953 en la Central Única de Trabajadores (CUT), que el día de hoy continúa siendo la principal central obrera del país. Vale la pena destacar que la evolución del

83 El Estado chileno empleó las fuerzas represivas para disuadir al movimiento social en diversas ocasiones, algunos ejemplos: masacre de la Escuela Santa María de Iquique (1907), Vallenar (1931), la población José María Caro (1962), el Mineral El Salvador (1968), o la Pampa Irigoin (1969). Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 263.

84 Uno de sus líderes históricos fue Luis Emilio Recabarren, que llamó a la clase obrera a organizarse por una política clasista y autónoma.

movimiento sindical se dio por lo general con un importante elemento de independencia y autonomía respecto al poder. La clase obrera obtuvo, sin duda, logros en sus reivindicaciones, que se institucionalizaron a lo largo de distintos gobiernos.⁸⁵ Por otro lado, el campesinado no se integró al movimiento sindical, y su lucha por la distribución de tierras fue constantemente acallada y reprimida.

Es de destacar la importancia de los partidos y organizaciones políticas para el caso chileno, lo mismo que para el caso uruguayo antes mencionado, siendo ambas sociedades sumamente politizadas. A lo largo de la primera mitad del siglo xx los partidos políticos de izquierda tomaron fuerza. El Partido Comunista Chileno⁸⁶ creció y tras la guerra civil española se nutrió de importantes exiliados republicanos; el número de sus afiliados pasó de a penas mil en 1935 a 50,000 en 1940,⁸⁷ mostrando importantes avances electorales.⁸⁸ Al mismo tiempo, el Partido Socialista también llegó a tener impacto, especialmente sectores urbanos, sectores medios y parte del campesinado. Surgió también el Movimiento de Acción Popular Unitario, MAPU (escisión de la Democracia Cristiana en 1969). Otros movimientos de orden más radical brotaron de manera similar en este contexto, como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR (surgido en agosto de 1965), que concebía la guerra

85 Reivindicaciones como el sueldo vital, asignación familiar, indemnización por años de servicio, reajustes anuales por antigüedad, etc., de acuerdo a los códigos de trabajo y leyes de seguridad social. Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 241.

86 Tuvo originalmente el nombre de Partido Obrero Socialista, fundado en 1912, que en 1922 tomó el nombre de Partido Comunista de Chile, haciéndose simpatizante de la III Internacional Socialista, de tendencia pro-soviética. Partido Comunista de Chile: <http://www.pcchile.cl> (consultado el 20 de octubre de 2009).

87 Angell, Alan. *Op. cit.*, p. 89.

88 El Partido Comunista Chileno fue proscrito a finales de la década de 1940 al ser considerado un «peligro» para el gobierno en turno; esto a pesar de que el Partido había adoptado principios democrático-burgueses poco radicales. Serrano Migallón, Fernando. *Op. cit.*, p. 269; y Partido Comunista de Chile. *Breve historia del Partido Comunista de Chile*. Partido Comunista de Chile, Santiago, 2007, p. 25.

revolucionaria inspirada en la experiencia cubana como la forma idónea de la lucha de clases.⁸⁹ Si bien la acumulación de fuerzas de la izquierda era importante, también lo era la influencia de Estados Unidos y el poder que la oligarquía chilena había consolidado.

Las elecciones de 1964 llegaron en un momento en que la izquierda chilena se había agrupado en el Frente de Acción Popular (FRAP) alrededor de la figura de Salvador Allende.⁹⁰ El partido de la Democracia Cristiana (PDC) se organizó, temiendo el triunfo de la izquierda, y promoviendo la idea de una «revolución en libertad» con su candidato Eduardo Frei Montalva, que planteaba una política desarrollista e industrializadora. Esta campaña fue apoyada por la oligarquía, los partidos de derecha y las empresas extranjeras. Como triunfador de la contienda, Frei se vio obligado a aplicar una serie de políticas desarrollistas que incluyeron la reforma agraria a partir de la expropiación, adquisición por parte del Estado del 51% de las acciones de compañías estadounidenses del cobre y otras industrias y más medidas similares de nacionalización.⁹¹ Durante su gestión se generaron fuertes luchas sociales y sindicales; el gobierno reformista, en su afán conciliador, movilizó fuerzas sociales hasta entonces excluidas: el campesinado de regiones rurales desarrolladas, las poblaciones recién llegadas a las zonas industriales, gente sin casa y sin tierra, entre otros. La incorporación de estos grupos a las organizaciones populares democristianas fue un arma de doble filo, pues por

89 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, pp. 261-262.

90 Allende se presentó como candidato presidencial en dos ocasiones anteriores (1952 y 1958). En los comicios de 1958 fue derrotado por sólo 3% del total de votos. Blum, William. *Asesinando la esperanza: intervenciones de la CIA y del Ejército de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 250.

91 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 18.

un lado legitimó y dio fuerza a su gobierno, pero a la vez movilizó unas masas que después se saldrían de su control.⁹²

Al final de este período presidencial, la oligarquía no se conformó con este gobierno que parecía dar mucho a las clases subalternas e, incluso, pensaron que Frei había preparado el camino para el comunismo con su política reformista de manera que comenzó a gestarse una ideología que «asignó a las fuerzas armadas un papel que sintonizaba mejor con los peligros del momento».⁹³

De la Unidad Popular al golpe de Estado

En septiembre de 1970, resultó electo el socialista Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular, alianza electoral de izquierda que aglutinó a los Partidos Comunista y al Socialista, ambos con una fuerte base social arraigada en el movimiento sindical y popular, así como al Partido Radical, a una fracción de la Democracia Cristiana y al MAPU. Para tales elecciones, la derecha se encontraba muy dividida lo que dio paso al triunfo de Allende que, al no obtener mayoría absoluta en la votación popular —obtuvo sólo el 36% del sufragio—, tuvo que ser calificado por el parlamento de acuerdo a la legislación en materia electoral del país. En ese momento, a pesar de estar dominado por la derecha y la Democracia Cristiana, el parlamento decidió respetar la constitucionalidad y ratificar al partido más votado, que era la alianza izquierdista de la Unidad Popular. Las fuerzas armadas, que tenían como comandante en jefe al coronel René Schneider, no intervinieron de ninguna forma en ese momento. Schneider durante la campaña presidencial

92 *Idem.*

93 Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 300.

declaró al ejército como «garantía de una elección normal, de que asuma la presidencia de la República quien sea elegido por el pueblo».⁹⁴

Hay que destacar, sin embargo, que Allende no fue el primer presidente socialista en gobernar Chile, pues hubo otras experiencias en las décadas de 1930 y 1940.⁹⁵ El triunfo electoral de la izquierda, en plena guerra fría y tras la Revolución cubana, se explica por la acumulación del descontento social, que veía aún insatisfechas sus demandas planteadas durante los gobiernos anteriores, pero también por los conflictos existentes entre la clase dirigente respecto al modelo económico y político que se planteaban. El entusiasmo que esta victoria generó entre la izquierda y el movimiento popular trascendió sus fronteras nacionales e incluso continentales, pues los partidos y fuerzas políticas a nivel internacional vieron el caso chileno como un ejemplo de la posibilidad de una revolución socialista por la vía electoral y pacífica. En la década anterior, la Revolución cubana fue el ejemplo de que la revolución sólo podía lograrse por medio de las armas; el triunfo electoral de la Unidad Popular transformó ese paradigma.⁹⁶

La Unidad Popular gobernó con un parlamento mayoritariamente de derecha que no le apoyaba en sus propuestas, de manera que el presidente

94 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 265.

95 En el contexto de la depresión de los años treinta y como resultado de la acumulación de fuerzas y la ideologización del sector obrero, que logró vincularse a las fuerzas armadas, se proclamó la «República socialista» encabezada por el coronel Marmaduke Grove en junio de 1932; durante sus 12 días de vida, la República implementó transformaciones que en efecto atentaban contra el *statu quo* capitalista. Entre 1938 y 1941 gobernó el Frente Popular, una coalición integrada por los partidos Radical, Comunista, Socialista, Democrático y Radical Socialista, además de organizaciones sociales como la Con Federación de Trabajadores de Chile (CTCh) y otros movimientos, que tuvo como representante en la presidencia a Aguirre Cerda. Ésta fue por cierto la última ocasión en que las fuerzas militares estuvieron en el poder durante el siglo xx antes del golpe del 73.

96 Angell, Alan. *Op. cit.*, p. 112. La derrota por la vía militar del experimento socialista chileno volvió a poner en la mesa de discusión las posibilidades y opciones estratégicas de la izquierda para lograr las transformaciones sociales que se planteaban.

Allende optó por el uso de los decretos presidenciales, situación que le cerró vías de negociación; por otro lado buscó el apoyo del pueblo como factor de transformación, con la implementación del socialismo por la vía pacífica. Aunque la estabilidad política e institucional no se vio afectada de inmediato, sí se generó conflicto y polarización.

En el plano económico nacional, a pesar del aislamiento político en que se encontraba la presidencia respecto al congreso y los poderes fácticos,⁹⁷ expropió gran cantidad de tierras cultivables, entre ellas la propiedad de mayor extensión en el país (730,000 has.), acelerando la reforma agraria⁹⁸ y beneficiando a 100,000 familias.⁹⁹ Creó empresas mixtas con mayoría estatal en el capital y los medios de producción; favoreció la autogestión de empresas, que serían administradas por trabajadores; se intervinieron 300 empresas de todos tamaños y sectores — superando por mucho el objetivo original de 90 de mayor tamaño —, situación que, contrariamente a lo esperado, no favoreció la correcta gestión y administración por parte del Estado sobre las mismas.¹⁰⁰

Quizá la más radical de las medidas aplicadas fue la nacionalización (sin indemnización) de la industria minera, en especial del cobre, industria que generaba el 80% de las divisas del país,¹⁰¹ medida que afectó los intereses de industrias estadounidense como la Anaconda Company y la Kennecott Co., así como la nacionalización de las telecomunicaciones, que inquietó a la International Telephone & Telegraph (ITT) también estadounidense.

97 Entendemos por poder fáctico a aquellos que no coincide necesariamente con el aparato del Estado, es decir, que ejercen capacidad de presión para influir políticamente. Ejemplos de estos grupos de poder son los grupos financieros, medios de comunicación, la iglesia, etc. Con información de Cavero, José. *Los Poderes Fácticos en la Democracia*. Espasa Crónica, Madrid, 1990.

98 Dabène, Oliver. *Op. cit.*, p. 147.

99 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 272.

100 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 20.

101 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 268.

El significado de la nacionalización del cobre, que implicaba la potencial independencia económica de la nación —principal productor del mineral a nivel mundial— frente el capital privado y extranjero, molestó a la oligarquía y a las compañías extranjeras. Estas compañías estuvieron posteriormente implicadas y respaldando el golpe de Estado.

En lo social, procuró garantizar el derecho al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, al descanso, a la cultura y a la recreación; el gobierno invirtió en educación popular y la creación y desarrollo de las artes populares, y muchos otros cambios radicales que favorecieron a las clases subalternas chilenas.¹⁰² De esta manera, el proyecto social allendista «incorporó plenamente a las masas al trabajo y al consumo [...]; extendió las libertades y derechos democráticos hasta límites nunca conocidos en el país».¹⁰³

A nivel de política internacional, resultó muy significativo que Chile restableció lazos diplomáticos con Cuba, que habían sido rotas desde 1961; restauró las relaciones con Corea del Norte y países del bloque Oriental. Recibió la visita de Fidel Castro a Chile durante tres semanas discutieron sobre la consolidación del socialismo.¹⁰⁴ También se integró al grupo de los países No Alineados y expresó de manera abierta la voluntad de romper con la hegemonía estadounidense en el plano de las relaciones económicas. Y es que, como menciona Ana Buriano Castro:

El gobierno de la Unidad Popular no sólo afectaba intereses nacionales y extranjeros, sino que además constituía un ejemplo que Estados Unidos consideraba peligroso para su concepción estra-

102 Modak, Frida (coord.). *Salvador Allende: pensamiento y acción*. FLACSO, CLACSO, Buenos Aires, 2008, pp. 215-220.

103 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 267.

104 Las memorias de estos encuentros se pueden consultar en: Castro, Fidel. *Chile y Allende. Una mirada al proceso revolucionario chileno*. Ocean Sur, México, 2008.

tégica en el continente. Así, el poderoso país del norte, su agencia de inteligencia [la CIA] y sus organismos de financiamiento internacional, trataron de obstaculizar en todos los planos el buen curso de la administración [...] conspirando y promoviendo atentados terroristas.¹⁰⁵

En medio de los primeros cambios, tuvo lugar un hecho que perfilaba la violencia que vendría después. En octubre de 1970 se perpetró el atentado en que murió el general René Schneider, jefe del ejército y defensor de las instituciones. De acuerdo a las investigaciones sobre el caso, este atentado fue llevado a cabo por un grupo de derecha, apoyado por la ITT, con la complicidad de jefes del ejército reaccionarios, e incluso del ex presidente Frei.¹⁰⁶

Al anterior siguieron actos terroristas y fuertes presiones desde el exterior, como la negación de préstamos por parte de instituciones financieras, la obstaculización para la obtención y reposición de infraestructura en áreas estratégicas, etc. A nivel doméstico el gobierno de la Unidad Popular se enfrentó a la oposición de la burguesía, los comerciantes e industriales y las clases medias, que boicotearon la economía nacional. Emplearon los métodos de acaparamiento para generar una crisis artificial de abastecimiento interno. La cúspide de estas instigaciones se manifestó en octubre de 1972 con el paro patronal del transporte y el comercio, que duró un mes y afectó de manera casi instantánea el abastecimiento en el país. La película *Machuca* (2004, 121 min.), dirigida por Andrés Wood, muestra dicho contexto, que generó gran descontento social, especialmente entre las clases medias; esta situación

105 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 20.

106 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 265.

desencadenó reacciones dentro de las fuerzas armadas. Con el objetivo de estabilizar la situación, de manera coyuntural, se incorporaron al gobierno electo de la Unidad Popular tres comandantes del ejército al gabinete — entre ellos Augusto Pinochet —, lo cual, como se lee por las consecuencias, no reflejó una posición de respaldo a Allende.

En marzo de 1973 hubo elecciones al parlamento. La Unidad Popular obtuvo 43.4% de los votos, con lo que los debates parlamentarios favorecieron al presidente por primera vez desde su llegada a la presidencia. Para la izquierda, esta elección, resultó una importante victoria, un tanto inesperada, por las adversas circunstancias en que se dio y por demostrar el apoyo popular logrado. Para la derecha significó una prueba de que por la vía legal no lograrían restablecer la situación política y económica previa a Allende. Antes de las elecciones, la derecha planeaba que con el parlamento recién electo, podrían hacer juicio político al presidente para destituirlo de su posición, concibiendo esta opción como un «golpe blanco» o institucional.¹⁰⁷

En respuesta, se recrudecieron los métodos sucios de la oposición derechista: más huelgas de empresarios y transportistas. La Pontificia Universidad Católica denunció un supuesto «fraude electoral» por parte del gobierno durante los recientes comicios; la contraloría rechazó la promulgación de reformas constitucionales en materia económica lanzadas por el ejecutivo; los presidentes del senado y la cámara de diputados lanzaron una declaración conjunta en que pidieron a las fuerzas armadas intervenir ante la supuesta creación de un Ejército del Pueblo por parte de la Unidad Popular, lo cual era falso.¹⁰⁸ De hecho, algunos movimientos de izquierda más radical, como el MIR, le habían solicitado — en vano — armas al gobierno para fortalecer el

107 *Ibid.*, p. 276.

108 *Ibid.*, pp. 279-280.

poder revolucionario.¹⁰⁹ En el otro extremo, se reportaron alrededor de mil atentados terroristas por parte de Patria y Libertad, un grupo paramilitar de ultraderecha, entre otros acontecimientos.¹¹⁰

Mientras tanto, la estructura de la CIA en Santiago reunía información para coordinar el golpe: «listas de personas que se debían arrestar, instalaciones civiles clave y personal necesitado de protección, principales instalaciones del gobierno que se debían tomar y los planes de emergencia que el gobierno podría utilizar en caso de un alzamiento militar».¹¹¹

Las fuerzas armadas seguían a la expectativa. Como comandante en jefe del ejército se encontraba el general Carlos Prats, de filiación constitucionalista, se negó a hacerle el juego a los planes de la derecha y que incluso neutralizó un intento de golpe de Estado de agosto de 1973. Pero no había homogeneidad dentro de las fuerzas armadas, y si bien había algunos uniformados civilistas, éstos se encontraban en minoría. Otros sectores del ejército coqueteaban con la idea de crear un ejército paralelo; estos sectores pusieron manos a la obra, cateando fábricas y sindicatos y durante los meses previos al golpe, consolidando su posición como los detentadores de la «violencia legítima».

Luego, el ejército entrenado en la doctrina de Seguridad Nacional y en el clima de la guerra fría, decidió actuar con fuerza en un país en que se pensaba la amenaza comunista era seria. El temor no era totalmente infundado, pues había un gobierno socialista y el Partido Comunista chileno era el más poderoso del continente. No resultó extraña la reacción de las fuerzas armadas chilenas ante el llamado estadounidense de aplacar a un gobierno socialista. El ejército chileno era uno de los principales beneficiarios de la ayuda militar

109 Cockcroft, James. *Op. cit.*, p. 623.

110 Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*, p. 22.

111 Informe del Senado, p. 38, citado por Blum, William (2005). *Op. cit.*, p. 258.

ofrecida por Estados Unidos. En el país, donde se desplegaban, en 1970, aproximadamente 60,000 hombres armados, las fuerzas militares recibieron una ayuda económica para este rubro de 122 millones de dólares entre 1962 y 1972; lo anterior, a pesar de que no había guerrillas ni procubanas ni de otra naturaleza que amenazaran el *statu quo*, inclusive el MIR, que con la elección de Allende interrumpió la vía armada y colaboró de cierta manera con el gobierno de la Unión Popular. Un total de 4,374 militares chilenos fueron entrenados en las academias militares de Estados Unidos, de los cuales 2,850 asistieron la Escuela de las Américas entre 1965 y 1970. De hecho, durante el gobierno de Allende el apoyo militar de Estados Unidos fue la única ayuda económica que recibió de aquél país.¹¹² Los autores consultados comentan que existe un debate entre académicos respecto al papel que históricamente habían jugado las fuerzas armadas chilenas en la vida pública, sin embargo, sobran ejemplos de represión a lo largo de la historia que ponen en duda la neutralidad de éstas en la vida política del país.¹¹³

Finalmente, en agosto de 1973, el general Prats renunció a su cargo como cabeza de las Fuerzas Armadas, a raíz de una pugna interna, dejando el paso libre al general Augusto Pinochet; el sector golpista del ejército se unió a Pinochet. La Unidad Popular no daba crédito a esa posibilidad, a pesar de las claras manifestaciones golpistas de la derecha y las advertencias que se le habían hecho —ya había habido un intento—; así, se negó a creer que el ejército se atrevería a romper la constitucionalidad y el endeble pacto social establecido. «La legalidad es mi fuerza», había declarado Allende;

112 Castro Soto, Gustavo. *Op. cit.* y Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 301-302.

113 Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. *Op. cit.*, p. 265-268. En el plano regional, al tiempo de la Segunda Guerra Mundial, Chile transmitió el modelo militar germánico a los ejércitos colombianos, venezolanos, ecuatorianos y salvadoreños. Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, pp. 285 y 301.

los hechos le demostrarían muy pronto que también era su debilidad. En el último momento, la Unidad Popular decidió llamar a un plebiscito para refrendar su posición en el gobierno, pero Pinochet manipuló la información para generar malestar entre la población y precipitó de manera planeada el golpe de Estado, que finalmente sucedió el 11 de septiembre de 1973, liderado por las fuerzas armadas que instauraron una Junta Militar tras bombardear y destruir el palacio presidencial de la Moneda y asesinar al presidente Allende, quien resistió hasta el último minuto. La Junta también reprimió con brutalidad a una ciudadanía desarmada. Aproximadamente 10,000 personas llenaron el Estadio Nacional, que se convirtió en cárcel y centro de tortura de la dictadura.¹¹⁴

A la toma del poder en manos de los militares siguió una supresión total de los derechos y libertades políticas, así como la persecución y el encarcelamiento de decenas de miles de personas leales al gobierno socialista. El Estado de excepción fue declarado en todo el país, el parlamento fue cancelado, lo mismo los periódicos que no siguieran al pie de la letra las exigencias de la Junta Militar. Los sindicatos y las huelgas fueron ilegalizados, miles de libros considerados «subversivos» fueron censurados y quemados al estilo de la inquisición colonial, la currícula académica de muchas carreras fue modificada e incluso departamentos universitarios enteros —como los de sociología— fueron clausurados.

De manera abrupta, las transformaciones económicas del gobierno de la Unidad Popular se revirtieron, con la suspensión de todos los programas sociales y la instauración del mercado libre. El grupo de tecnócratas conocidos como *Chicago boys* ofrecieron un proyecto económico que legitimó por años el

114 Cockcroft, James. *Op. cit.*, pp. 624-625.

poder militar en nombre del progreso.¹¹⁵ De hecho hay quienes aseguran que el neoliberalismo entró al continente con las botas de Pinochet.

Los soldados salieron a las calles a reprimir a quienes apoyaban al presidente Allende. No se hicieron esperar los enfrentamientos entre el ejército y las poblaciones de los barrios populares, peleas por demás desiguales, ya que el monopolio de la violencia estaba del lado de los militares. El gobierno de la Unidad Popular fue desmembrado a la fuerza, y la experiencia, hasta entonces única, de implementar un gobierno socialista por la vía democrática, quedó sepultada bajo los muros de la Moneda.

Los primeros meses de represión se dieron de manera desorganizada y caóticamente arbitraria; los funcionarios del régimen anterior, dirigentes políticos, periodistas, indígenas, líderes barriales fueron las primeras víctimas de esta ola represiva inicial en que «predominó la venganza»,¹¹⁶ pero pronto se volvió más sofisticada y se elaboraron planes represivos. Ejemplo de esto son los Consejos de Guerra, que llevaron a la práctica ejecuciones extrajudiciales. En los primeros meses del golpe se elaboró el «Plan Yakarta» — que heredó el nombre de la operación indonesia que costó la vida a más de 300 mil supuesto comunistas en uno de los peores genocidios de la historia — para eliminar a la disidencia chilena. En el río Mapocho de Santiago flotaban cuerpos, brazos y piernas de desaparecidos, arrojados al mar.¹¹⁷

En 1974, se creó la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), con facultades para detener y confinar personas en sus centros operativos durante el Estado de excepción, que duró casi toda la dictadura. Este organismo llegó a ser el más importante cuerpo de inteligencia, hasta que fue sustituido por

115 Dabène, Oliver. *Op. cit.*, p. 160.

116 Chinchón Álvarez, Javier. *Op. cit.*, pp. 404-405.

117 Cockcroft, James. *Op. cit.*, pp. 624-625.

la Central Nacional de Información (CNI) en 1977. La presencia y actuar de estos organismos hacía clara la participación del Estado chileno no sólo en la eliminación de sus disidentes internos, pero también como partícipe y miembro activo de la mencionada Operación Cóndor. La sofisticación y coordinación fue impresionante; destacaron el asesinato del general Carlos Prats, quien fue ministro de Defensa de Allende, y su esposa, en un atentado con explosivos en Argentina, donde se habían asilado; más adelante se ejecutó el asesinato a Orlando Letelier en pleno centro de Washington. Similares persecuciones tuvieron lugar en otros países latinoamericanos, en Europa y Estados Unidos.¹¹⁸

Son muchos los testimonios que han quedado de esta época, a pesar de la sistemática supresión de la memoria histórica. Las desapariciones forzadas, la tortura y los asesinatos fueron ampliamente practicados e incluso exaltados con orgullo por sus promotores y realizadores. Por su parte, muchos exiliados han plasmado varias de estas historias en relatos, documentales y videos. Historias como la del artista popular Víctor Jara, que pudo narrar su viuda Joan, son humanas muestras del dolor y la barbarie.

La llamada «caravana de la muerte», un escuadrón especial dentro del ejército, fue un ejemplo claro de la política estatal de exterminio conducida por la dictadura, formulada principalmente para eliminar opositores políticos (de manera particular a militantes del Partido Socialista) y presos.¹¹⁹ Con los datos con que se cuenta, aun los más conservadores, se estima que el número de asesinados durante la dictadura asciende a 4,000, en tanto que los

118 Calloni, Stella (2001). *Op. cit.*, pp. 19-32.

119 Escalante, Jorge. *La misión era matar: el juicio a la caravana Pinochet-Arellano*. LOM Ediciones, Santiago, 2000, pp. 9-40.

desaparecidos llegan a 11,000¹²⁰ y los detenidos fueron por lo menos 60,000, de acuerdo con cifras del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, que en ese momento comparó sin titubeos la situación chilena con la de Europa bajo el fascismo en los años treinta.

El exilio chileno

A lo largo del tiempo que duró la dictadura más de un millón de chilenos abandonaron el país.¹²¹ En un primer momento el principal destino de los exiliados chilenos, al igual que de los uruguayos, fue Argentina debido a su cercanía tanto geográfica como cultural, pero las limitadas expectativas laborales y después también el golpe militar de 1976, eliminaron esta opción. Otros países de la región, destacando Perú y Brasil, constituyeron también destinos importantes. Sin embargo 110 países reconocen oficialmente que ofrecieron refugio a los expatriados chilenos; países que van desde Islandia y Chipre en Europa, a Kenia y Cabo Verde en África;¹²² unos mil se asentaron en Alemania del Este, y otros tantos buscaron refugio en países del bloque Oriental, incluyendo países como Yugoslavia, Bulgaria y la Unión Soviética, principalmente entre los militantes de organizaciones de izquierda. Otros destinos importantes fueron Francia, Suecia, Canadá, México, Australia y Nueva Zelanda.¹²³

120 Dabène, Oliver. *Op. cit.*, p. 160.

121 Esta cifra de acuerdo con los estimados de Fernando Montupil, citado por Sznajder, Mario & Luis Roniger. *Op. cit.*, s/p.

122 United Nations High Commissioner for Refugees. *The State of World's Refugees 2000. Fifty years of humanitarian action*. UNHCR, Oxford University Press, Great Britain, 2000, p. 127.

123 Pozo Artigas, José del. *Op. cit.*, pp. 9-12.

Para ACNUR la situación chilena tras el golpe militar constituyó un reto muy particular y complicado, ya que por algunos años había sido también receptor de exiliados y perseguidos políticos de otros países, entre ellos los uruguayos, que ya habían sufrido el golpe militar algunos meses antes, o de militantes de otras naciones latinoamericanas que con el triunfo electoral de la Unidad Popular vieron un espacio de aprendizaje o de refugio. La mencionada institución calcula que para mediados de 1972, Chile había recibido 5,000 refugiados latinoamericanos.¹²⁴

Tras el golpe de Estado, ACNUR solicitó al nuevo canciller chileno que respondiera a las convenciones de 1951 y al protocolo de 1967, que Salvador Allende había ratificado en 1972. Así, el 20 de septiembre de 1973 la institución estableció una oficina en Santiago de Chile, lo que abrió una pequeña ventana dentro del país para ayudar a sacar en primera instancia a los refugiados extranjeros que estaban allí. A pocos días del golpe, el gobierno militar permitió la creación del Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR), que junto con organizaciones de la iglesia católica (como la Vicaría de la Solidaridad, de los años ochenta), lograron evacuar principalmente a uruguayos, brasileños y bolivianos que cubrieran el perfil de «refugiado». La CONAR reportó, para marzo de 1974, que de los 3,574 refugiados internacionales registrados ante la institución, 2,608 habían sido reubicados en 40 diferentes países, incluyendo 288 personas repatriadas a sus lugares de origen; también reportó alrededor de 1,500 personas que ingresaron ilegalmente por tierra a Perú y Argentina.¹²⁵

Por la situación de violencia, tortura, detenciones forzadas y clandestinas, y las conocidas masacres en el Estadio Nacional de Chile, etc., el

124 UNHCR (2000). *Op. cit.*, p. 126.

125 *Idem.*

exilio fue para muchos la única posibilidad de salvar la vida. Muchos salieron ilegalmente por tierra a cualquier país vecino, otros tantos se apiñaron fuera de embajadas con la esperanza de obtener una visa de salida.¹²⁶ La violencia con que se desató el golpe de Estado contra un gobierno democráticamente electo llamó mucho la atención a nivel mundial. Entre otras razones, esto explica el por qué el caso chileno atrajo a tantas organizaciones y gobiernos que colaboraron en la recepción y ayuda a exiliados y refugiados.

Algunas reflexiones finales

De manera muy general hemos descrito el contexto político y social que durante las décadas de 1970 y 1980 generó las condiciones en que miles de chilenos y uruguayos que se exiliaron, dejando atrás sus países de origen. La represión desatada por las fuerzas armadas regulares e irregulares de ultraderecha, como los Escuadrones de la Muerte, se enfocó principalmente en contra de los militantes de izquierda y sus bases de apoyo, pero también se volvió generalizada y atrapó en sus redes de desaparición, cárcel, tortura, y exilio a personas no necesariamente vinculadas directamente con grupos políticos.

Las dictaduras que analizamos siguieron los postulados de la doctrina de Seguridad Nacional y en el marco de la guerra fría, tendiendo como ejes fundamentales la contrainsurgencia frente al «enemigo interno» y la seguridad hemisférica en beneficio de la hegemonía estadounidense. Las dictaduras

126 Para el caso particular de la búsqueda de asilo en México, véase: Buriano Castro, Ana. *Op. cit.*; Dutrénit Bielous, Silvia y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.). *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*. Instituto Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999; en diversos países: Pozo Artigas, José del. *Op. cit.*

militares no fueron exclusivas de estos dos países, sino que se convirtieron en la forma de gobierno más común del Cono Sur durante las décadas que abarcamos. Los procesos dictatoriales analizados tuvieron la característica de haber sucedido de manera abrupta en países considerados «islas de la democracia» en América Latina: Uruguay, que había sido hasta entonces considerada la «Suiza de América», y Chile, que se había constituido en un ejemplo de desarrollo económico y relativa estabilidad política. Un punto de diferencia fue que en Uruguay se procuró mantener una fachada democrática y constitucional, dejando en el poder un presidente civil, al menos por un tiempo: En Chile en cambio, el poder absoluto lo detentaron los militares golpistas en la figura de Pinochet. Encontramos como común a los casos expuestos el uso de la fuerza represiva y de métodos de tortura aprendidos en la contrainsurgencia. También tuvieron en común su participación en la denominada Operación Cóndor.

En lo que respecta al exilio encontramos que la mayoría de quienes recurrieron a este camino lo hicieron por motivos predominantemente políticos. En el caso de los uruguayos, al motivo político se le sumó la inestabilidad económica —que aquí se mencionó de manera muy general—, la cual dificultó la subsistencia de los orientales y reforzó la salida. Para los chilenos, el factor político fue definitivo, pues tras la apertura democrática y política que generó el gobierno de la Unidad Popular fue fácil identificar a los activistas y militantes de izquierda. Encontramos que los principales destinos del exilio fueron países de la región. Para los uruguayos: Chile (entre 1970 y 1973), Argentina (hasta 1976) y Brasil; para los chilenos: Argentina, Perú y Brasil. Sin embargo, los tentáculos del operativo regional contrainsurgente implicaron la pérdida de las soberanías nacionales en términos militares y

de inteligencia, y significó que el Cono Sur no fue más un lugar seguro para los activistas de izquierda, por lo que algunos buscaron destinos más lejanos, como México o incluso otros continentes. De igual forma, hallamos que hubo otros países de acogida para uruguayos y chilenos, tanto en el mismo continente como en otros, llegando a lugares distantes como Australia, objeto de este estudio.

Estos años oscuros transformaron de manera profunda la vida social, política y cultural de los países afectados, debido a la ruptura de las instituciones democráticas, al uso excesivo de la violencia, el estado de sitio, y también por las pérdidas humanas que sufrieron y que sin duda mermaron las relaciones sociales habituales. Como se verá más adelante, ambos países perdieron un significativo porcentaje de sus cuadros profesionales e intelectuales (especialmente Uruguay), lo cual en definitiva afectó su desarrollo posterior.

No podemos terminar esta parte sin señalar que resulta importante rescatar la historia de lo ocurrido en esos años que ahogaron en sangre las luchas sociales iniciadas desde décadas atrás — que en el caso de Chile había llevado a la elección de un presidente socialista —, no por una simple curiosidad de saber qué pasó en aquellos años, sino como una herramienta para luchar hoy contra la impunidad y llamar a la reflexión respecto a experiencias poco democráticas que el día de hoy afectan a nuestro continente.

CAPÍTULO 2:

EL ESTADO Y LA SOCIEDAD AUSTRALIANOS EN LA RECEPCIÓN DE EXILIADOS

*The Eureka flag¹ is a refuge of all oppressed people
from all countries on earth.*
—Raffaello Carboni, 1854

La migración es un fenómeno inherente al desarrollo de las sociedades, lo ha sido desde que el hombre vive en sociedad. A lo largo de la historia, desde la formación de los Estados, éstos han siempre prestado cierto grado de atención al tema de las migraciones (en relación a la entrada o salida de sus habitantes) e implementado, en diferentes niveles, determinadas estrategias de poblamiento, mismas que han ido cambiando a lo largo del tiempo de acuerdo a objetivos particulares de cada nación.

El desarrollo de estos objetivos específicos, a decir de Lelio Mármora, especialista en migraciones internacionales, «se ha efectuado a través de diversos programas y acciones con diversos resultados. Variables económicas,

1 La bandera de Eureka fue el emblema de guerra utilizado en la batalla conocida como *Eureka Stockade*, una revuelta de mineros en la comunidad de Ballarat, al sur de la entonces colonia de Victoria en 1854. Desde entonces y hasta la fecha se convirtió en unos de los símbolos de protesta para una variedad de causas en Australia, destacando la pelea por derechos laborales y el multiculturalismo, entre otras.

sociales, políticas y culturales de las sociedades de recepción [...] han sido decisorias en el éxito o fracaso de estos programas o acciones».² Por ejemplo, durante la época colonial, los conquistadores y colonizadores trajeron a las Américas esclavos africanos para proporcionar mano de obra en lugares en que se necesitaba dada la escasez de fuerza de trabajo local, o movilizaron poblaciones indígenas entre un lugar y otro por similares motivos. Los jóvenes Estados latinoamericanos del Sur de América incentivaron inmigraciones europeas durante el siglo XIX con el propósito de poblar sus territorios casi vacíos y militarmente vulnerables. Encontramos en el siglo XX algunos Estados que han promovido migraciones temporales para cubrir necesidades específicas de mano de obra, como el caso de los trabajadores agrícolas estacionales en Estados Unidos, y así se podrían enumerar toda una serie de ejemplos. Durante los siglos XIX y XX podemos hablar de sociedades y Estados que se han caracterizado por ser tradicionales receptores de migrantes; ejemplos muy claros son Estados Unidos, Argentina, el mismo Uruguay, Canadá y Australia, constituidos por poblaciones que se componen en un muy alto porcentaje de inmigrantes y cuyas sociedades autóctonas fueron diezmadas o casi aniquiladas a lo largo del período colonial. Esto se ilustra con el ejemplo de Estados Unidos, que a través del uso del hierro, la pólvora y la transmisión (voluntaria e involuntaria) de enfermedades provocaron una importante reducción de la población indígena.³

Para el caso particular que concierne a esta investigación, la migración ha sido parte integral del desarrollo de Australia, cuya diversa población

2 Mármora, Lelio. *Las políticas de Migraciones internacionales*. Organización Internacional para las Migraciones, Paidós, Buenos Aires, 2002 (1ª edición, versión actualizada), p. 26.

3 De 10 millones de indígenas que habitaban el territorio al norte de lo que hoy es México al momento de la llegada de Colón, quedan sólo un millón. Zinn, Howard. *A People's History of the United States. 1492-present*. Harper Perennial, Nueva York, 1995, p. 16.

nativa, de por sí escasa, fue paulatinamente mermada. En un territorio de casi 7,7 millones de kilómetro cuadrados habitaban al tiempo de los primeros desembarques europeos alrededor de un millón de nativos, hablantes de unas 250 leguas y poco más de 600 dialectos; para 1911 esta población no alcanzaba los 31 mil.⁴ Australia fue uno de los últimos territorios en ser «descubierto» (1606), y colonizado por potencias europeas y su poblamiento comenzó como una colonia penitenciaria a la cual se enviaron, entre 1788 y 1868, 166 mil convictos desde la Gran Bretaña.⁵ De esta manera, los primeros pobladores blancos de Nueva Holanda – como se llamó a esta tierra hasta 1901 – fueron llevados por la fuerza al nuevo territorio británico. Fueron muy pocas las excepciones de quienes por su propia voluntad y decisión emigraron a la gran isla del sur. Sólo hasta la década de 1850, con el descubrimiento de grandes yacimientos de oro en el sur del continente,⁶ comenzaron algunas migraciones voluntarias de europeos, asiáticos y americanos (entre ellos estadounidenses y unos pocos chilenos).

Como veremos más adelante, tras la Segunda Guerra Mundial, Australia se convirtió en un destino significativo de inmigrantes, primordialmente de origen europeo. A partir de la década de 1970 el origen étnico de los nuevos

4 Bourke, Eleanor. «Australia's First People's: Identity and Population» en Bourke, Colin; Bourke, Eleanor and Edwards, Bill (editores). *Aboriginal Australia. An Introductory Reader in Aboriginal Studies*. Open Learning, University of South Australia, South Australia, 1994 (segunda edición), p. 31. De acuerdo al censo de 2006, la población se sitúa en 445 mil, lo que equivale al 2.4% de la población nacional Australian Beureau of Statistics. *A Picture of the Nation: The Statistician's Report on the 2006 Census*. Australian Beureau of Statistics, Canberra, 2009, p. 34.

5 Uno de cada 100 convictos lo era por motivos políticos, llevado a Australia por pretender organizar a sus colegas trabajadores, distribuir algún tipo de propaganda política, entre otros. Nicholas, S. & Shergold P.R. «The convict Period» en Jupp, James (2001). *Op. cit.*, p. 16.

6 Australia es una isla de dimensiones continentales que forma parte de Oceanía, al sur del Pacífico, colindando al Oeste con el Océano Índico. Este continente incluye, políticamente, por otras islas del Pacífico y Nueva Zelanda. Sin embargo, desde un punto de vista geográfico, el «continente» es Australia. A lo largo del texto nos referiremos al «continente austral» y a Oceanía como sinónimos de Australia.

pobladores comenzó a diversificarse, de manera que el año 2009 comienza con una población de 21 millones de habitantes, formando una sociedad «multicultural»⁷ de la cual, al menos públicamente, se enorgullecen sus habitantes y mandatarios.⁸ Esta sociedad se considera a sí misma multicultural debido a las diversas inmigraciones de que sido receptor y que sin duda se denotan en la vida cotidiana de las ciudades; sin embargo, el perfil étnico de su sociedad es, aun en la actualidad, predominantemente de origen anglosajón, mucho más que en Canadá o Estados Unidos, este último, con «minorías étnicas» muy cercanas a ser mayorías.⁹ Hoy en día, las elites intelectuales, empresariales y políticas australianas se constituyen por descendientes británicos, y más de tres cuartas partes de la población del país habla únicamente inglés, a pesar de que esta lengua no es reconocida como

7 Una búsqueda por los catálogos de las bibliotecas australianas nos ofrece una vasta bibliografía en lo que se refiere a los estudios demográficos, sobre las migraciones en general o estudios específicos a cerca de los grupos étnicos más numerosos o de mayor impacto económico, político y cultural; sobre el «cambiante rostro de Australia» (*the changing face of Australia*), tema sobre el cual se muestran exhibiciones en museos, se nombran coloquios y se publican sinnúmero de materiales impresos. Los primeros escritos durante la época de la colonia hacían referencia a la necesidad de poblar el tan amplio espacio vacío; a partir de 1888 el tema de la inmigración apareció como fundamental para el desarrollo de la nueva sociedad. Los discursos se centraban en la supremacía de la «raza blanca» del norte de Europa. En décadas recientes, la cuestión continúa siendo el objeto de estudio de institutos, universidades y departamentos gubernamentales, que evalúan históricamente las políticas migratorias y documentan, en algunos casos con muy detalladas estadísticas y fotografías, los flujos migratorios y los grupos étnicos que se han integrado a la sociedad. Cada estado y territorio cuenta con un Museo de la Inmigración en que se muestran estadísticas, historias personales y objetos materiales de las diversas olas migratorias, con énfasis en las migraciones numéricamente más significativas. Department of Immigration and Multicultural Affairs. *The social and cultural impact of immigration on Australia: an annotated bibliography*. Research and Statistics Unit, Department of Immigration and Multicultural Affairs, ACT, 1998. Existen también colecciones sobre los grupos étnicos de mayor impacto, por ejemplo: Grassby, Albert. *Spanish in Australia*. AE Press, Melbourne, 1983, parte de «Australian Ethnic Heritage Series».

8 Con información de la cronología de: Jayasuriya, Laksiri, et. al. (editores). *Legacies of White Australia. Race, Culture and Nation*. University of Western Australia Press, Crawley, 2003, pp. 199-215; y de *Australian Bureau of Statistics*: <http://www.abs.gov.au/websitedbs>

9 Para el censo estadounidense de 2006, 13.5% de la población eran de origen afro-americano y 14.8% «hispano». Se estima que para mediados de siglo XXI estas cifras rebasarán el porcentaje de población anglosajona de Estados Unidos. *US Census Bureau*: <http://www.census.gov/>.

la lengua «oficial». Esto quiere decir que, pese a las masivas inmigraciones y al reconocimiento de un Estado multicultural por parte de la Federación, Australia continúa siendo una nación de relativamente escasa diversidad étnica, lejos de verdaderas naciones multiculturales como lo es la India.¹⁰

La xenofobia ha sido un elemento constitutivo de la política de poblamiento del país austral, especialmente desde mediados del siglo XIX. El intelectual Will Kymlicka —destacado investigador de las sociedades pluriétnicas y multiculturales contemporáneas— asegura que la mayoría de los individuos en las sociedades liberales se muestran a favor de la protección de sus fronteras nacionales, dentro de los cuales los individuos que comparten una serie de valores nacionales puedan disfrutarla plenamente, incluso si eso significa restringir la movilidad entre naciones.¹¹ Australia, desde sus orígenes, asumió los valores liberales heredados de la Gran Bretaña y fundó, a partir de 1830, una colonia metropolitana en que la discusión sobre la política de migración se basó en la voluntad de crear una sociedad fundada en la exclusividad racial, una «nueva Britania» en el sur. Allí se pretendía crear la sociedad «más británica del mundo».¹²

En el país austral, la política de migración se ha regido, por un lado, por consideraciones racionales y objetivas, como puede ser cubrir la demanda de determinadas profesiones o en ciertos sectores laborales, o mantener el crecimiento económico; y por otro lado, ha estado fuertemente influenciada

10 India reconoce en su Constitución política la existencia de una sociedad diversa. Se considera que existe un multiculturalismo étnico e ideológico, se hablan poco más de 100 dialectos locales y se reconocen como oficiales 18 lenguas originarias. Bhattacharyya, Harihar. «Multiculturalism in Contemporary India». *IJMS: International Journal on Multicultural Societies*. UNESCO, Vol. 5, No. 2, 2003, pp. 148-161.

11 Al respect revísese: Kymlicka, Will. *Multicultural Citizenship: a Liberal theory of Minority Rights*. Claredon Press, Oxford, 1995.

12 Jupp, James (2007), *Op. cit.*, p. 1.

por la presión social, que refleja determinados valores (cristianos occidentales), actitudes y prejuicios que representan a parte importante de la comunidad.¹³ El rechazo a la inmigración, particularmente de personas de origen no anglosajón, se ha pretendido justificar a lo largo del tiempo por la «dificultad para la integración cultural» que ésta generaría, a pesar de que no se ha podido demostrar que haya una fuerte tensión social provocada por la presencia de inmigrantes con diversas herencias culturales. No pretendemos negar de manera absoluta que a lo largo de la historia ha habido algunos conflictos y enfrentamientos que hayan tenido como base, al menos en el discurso, la cuestión étnica; por ejemplo, los ataques racistas contra colonos de origen chino en 1857 y años posteriores,¹⁴ así como otros casos que de manera aislada se han presentado; sin embargo no podríamos considerarlos ser la regla.

Si bien es cierto que el rechazo hacia culturas o etnias diferentes ocurre en varias otras naciones, la literatura respecto a la política de migración en Australia coincide en que el mencionado país ha dado una particular relevancia a la discusión del tema. Como se documenta más adelante en este capítulo, no fue sino hasta 1973 que Australia permitió de manera planificada la entrada de inmigrantes no anglosajones, y hasta 1978 que adoptó las primeras medidas para favorecer el desarrollo y responder a las necesidades de una población multicultural en términos de facilidades para aprender el idioma y el apoyo a centros comunitarios.¹⁵

Fueron, sin duda, muy diversos los factores que han influido históricamente en la de la visión y acción frente al asunto migratorio en general.

13 *Ibid.*, pp. 1-5.

14 McQueen, Humphrey. *A New Britannia*. University of Queensland Press, Queensland, 2004 (cuarta edición), pp. 32-35.

15 Kabala, Marie. «Introduction» en Jupp, James y Marie Kabala (eds.). *The Politics of Australian Immigration*. Australian Government Publishing Services, Canberra, 1993, pp. 3-19.

Algunos elementos ideológicos jugaron un rol fundamental, destacando entre ellos el racionalismo económico. Factores prácticos como el aislamiento geográfico, el hecho de que Gran Bretaña finalizara unilateralmente el envío de convictos durante el siglo XIX, o la dificultad de la misma metrópoli de proveer a Australia con la cuota de migrantes requeridos para mantener el crecimiento demográfico y económico a partir de la década de 1940, son factores que también influyeron en las decisiones gubernamentales sobre el tema. Por los límites de nuestra investigación no podemos analizar a profundidad estos elementos ni referirnos a otros, que también pudieran haber sido decisivos.¹⁶

En lo que respecta al asunto de la recepción humanitaria, los grupos emergentes de presión política y el contexto internacional jugaron un papel indispensable. Como se describirá más adelante, ambos coadyuvaron a transformar la opinión pública respecto al asunto —o «problema»— migratorio, influyendo en las decisiones tomadas sobre el tema por los gobiernos. En fin, varios son los factores que trajeron los cambios en la política migratoria australiana en las décadas que nos corresponde revisar.

La política de poblamiento en Australia: de la «Australia Blanca» a la recepción humanitaria

«Australia Blanca», Estado de exclusión

Resulta importante destacar que a lo largo de los últimos 150 años, la política de población de Australia se ha basado en tres principios fundamentales: 1) mantener la hegemonía «blanca» en la nación; 2) el fortalecimiento económico

¹⁶ Para una visión general de las políticas de migración y poblamiento en Australia, revítese: Jupp, James y Marie Kabala (1993). *Op. cit.*

y militar de Australia a través de una cuidadosa selección de inmigración; y 3) el control estatal sobre los procesos anteriores.¹⁷ Como se aprecia en la legislación vigente y en los censos, el primer elemento es cada vez menos importante — así al menos desde la década de 1970 — a pesar de convertirse en un factor demagógico en períodos electorales;¹⁸ el segundo es frecuentemente debatido por quienes consideran que la población actual es más que suficiente; el tercero, sin embargo, y a pesar de estar Australia y sus gobiernos totalmente inmersos en la economía de mercado globalizado en que el Estado tiende a perder influencia en la toma de decisiones ante las corporaciones, continúa siendo un factor decisivo.

A partir de la fundación de la Federación de Australia¹⁹ (*Commonwealth of Australia*) en 1901, la política migratoria que se definió, primero desde la metrópolis de la Gran Bretaña y luego por la misma Federación, restringía la entrada y residencia en el territorio a todas aquellas poblaciones «no blancas», con la intención de crear la llamada «Australia banca» (*White Australia*).²⁰ Esto

17 Jupp, James (2007). *Op. cit.*, p. 7.

18 Para las elecciones de 2001 y luego de 2004, el partido Liberal (*infra*) encabezó una campaña mediática que usó como punto de partida el temor de la población a la inmigración que les «roba» empleos. Esta situación de discriminación empeoró a raíz del 11 de septiembre de 2001. Polya, Gideon. «Australia endorses deceit, racism, child detention, Iraq invasion and war crimes» en *Media Monitors Network*, 12 de octubre de 2004: <http://usa.mediamonitors.net/Headlines/Australia-endorses-deceit-racism-child-detention-iraq-invasion-and-war-crimes> (consultado el 18 de febrero de 2009).

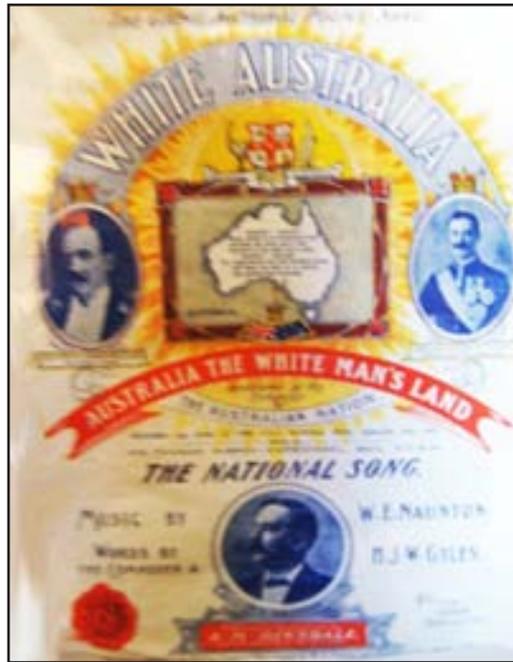
19 La Federación unió bajo un mismo gobierno a las seis colonias británicas entonces existentes, todas ellas autónomas desde 1830.

20 El uso del término *White Australia* se rastrea por primera vez en 1888 en la novela *Boomerang*, de William Lane. Los orígenes de esta política de «Australia blanca» se registran desde la época de la fiebre del oro de 1850, con los primeros enfrentamientos entre mineros blancos y excavadores chinos. Los gobiernos de Nueva Gales del Sur y Victoria introdujeron a partir de ese momento normas que restringían la inmigración China (*Chinese immigration restriction Acts*) y aplicaba altísimos impuestos a los inmigrantes no anglosajones. (Department of Immigration Multicultural and Indigenous Affairs. «Fact sheet 8: Abolition of the “White Australia” policy». <http://www.immi.gov.au/media/fact-sheets/08abolition.htm>)

se plasmó en el Acta Restrictiva de Inmigración (*Immigration Restriction Act*) de diciembre de ese mismo año, diseñada «para imponer ciertas restricciones a la inmigración y facilitar la eliminación de *inmigrantes prohibidos* por el *Commonwealth*». ²¹ De hecho tal acta no hacía mención explícita de un criterio «racial» empleando esas palabras, pero en esencia sí permeaba un criterio racista. Al mismo tiempo, en 1901 el gobierno federal aprobó una ley para poner fin al empleo de la población kanaka, proveniente de las islas del Pacífico, quienes habían sido atraídos a Australia para cubrir necesidades de mano de obra en industrias específicas. Así, la política de «Australia Blanca» comenzó su vida formal al convertirse en una de las primeras leyes aprobadas por el primer parlamento de la Federación (1901). «Al igual que el proteccionismo, el salario mínimo y el pleno empleo, “Australia blanca” se convirtió en uno de los fundamentos del *Commonwealth*, y permaneció intacto y más allá del debate político hasta después de la Segunda Guerra Mundial». ²²

21 *Idem*. Bajo la Ley de Restricción de 1901 los inmigrantes prohibidos eran todos aquellos que no aprobaran la prueba de dictado en lenguas europeas (que podría ser en efecto en cualquier lengua europea, desde inglés hasta gaélico, finlandés, etc.). Excluía también a enfermos mentales, convictos, prostitutas o gente desposeída que dependiera de la caridad para sostenerse. Esta legislación fue eliminada en 1958 con la entrada en vigor de la Ley de Migración de ese mismo año, que sustituía el dictado por un sistema de permisos de entrada, y que definía como «inmigrante prohibido» a aquel inmigrante sin permiso de inmigración vigente (*someone who does not hold an entry permit that is in force*). York, Barry. *Australia and Refugees, 1901-2002: An Annotated Chronology Based on Official Sources*. Parliament of Australia, 2003, s/p, versión electrónica disponible en: http://www.aph.gov.au/library/Pubs/online/Refugees_s1.htm#section1 y del Immigration Museum of Victoria (visitado en febrero de 2009).

22 Yarwood, A.T. «The White Australia Policy» en Jupp, James (editor). *The Australian People: An Encyclopedia of the Nation, its People and their Origins*. Cambridge University Press, Melbourne, 1988 (primera edición), p. 77.



Afiche de una obra musical llamada «Australia, tierra de hombres blancos», de principios del siglo xx. Tomado del Museo de la Inmigración de Victoria.

Desde el punto de vista de sus apologistas, la idea era generar una nueva sociedad, libre de las desigualdades que causaban malestar sobre el viejo mundo y, especialmente, libre de las presiones y divisiones raciales que – desde su perspectiva – pesaban fuertemente en Estados Unidos y en Sudáfrica. Concretar tal objetivo encerraba tres principios fundamentales:²³ 1) la idea de que los indígenas australianos iban a desaparecer, fuera por eliminación física o asimilación²⁴ (por lo menos de las zonas templadas en que los

23 Jupp, James. (2007). *Op. cit.*, pp. 15-16.

24 La asimilación era vista como un paso necesario para la aceptación total dentro de la sociedad anglosajona. El significado de la asimilación ha sido ambiguo, pero hasta la década de 1940 se refirió más a la «asimilación racial», que denotaba exclusión, al ser realmente imposible eliminar los rasgos físicos característicos de las etnias. A partir de los años cincuenta se definió más como «asimilación cultural», que implicaba eliminar los rasgos identitarios de los diversos individuos para disolverse en la sociedad Australiana. El uso del inglés en todos los espacios públicos y evitar vestidos o costumbres «diferentes» resultaba fundamental bajo estas premisas; es decir, asimilación significa aculturación. *Ibid.*, pp. 19-20.

Europeos se asentaron); 2) la determinación de excluir la inmigración de no europeos; y 3) la idea de promover el asentamiento de colonos blancos.

Especialistas en población australiana señalan que su poblamiento, desde la colonia, ha sido «el producto de una ingeniería social consciente para crear un tipo de sociedad particular».²⁵ Forjada por una historia de xenofobia, racismo e insularidad, la política de poblamiento desde sus orígenes estuvo permeada además por los principios ideológicos de imperialismo, racismo, utilitarismo, pragmatismo y racionalismo económico, nociones legadas de la Gran Bretaña, llevadas al extremo con el objetivo de mantener «el país más británico del mundo».

A grandes rasgos, el imperialismo australiano (o sub-imperialismo, como lo define McQueen) se fincó en la creación de una especie de «Doctrina Monroe» local a partir de 1829, con la intención de dominar y preservar para sí el territorio de Australasia, oponiéndose a la posible prosperidad de sus vecinos y teniendo como principio ideológico la superioridad racial.²⁶ El racismo se manifestó a través de los siguientes fundamentos: la ya mencionada destrucción de la población aborígen y el temor a la invasión asiática.²⁷ El utilitarismo se manifestó al dar prioridad a las consecuencias (en este caso mantener una Australia racialmente blanca) frente a los instrumentos o medios (como excluir a los otros).²⁸ Finalmente, el racionalismo económico, basado en el liberalismo clásico, se cimentó en definiciones de eficiencia y productividad como medidas para el éxito económico.²⁹ La influencia

25 *Ibid.*, p. 6.

26 McQueen, Humphrey (2004). *Op. cit.*, pp. 50-56.

27 *Ibid.*, p. 31.

28 Bobbio, Norberto, *et. al.* (dirs.). *Diccionario de política*. Siglo XXI Editores, México, 2005 (14ª edición), p. 1607.

29 Jupp, James. (2007). *Op. cit.*, p. 137.

ideológica de la metrópoli es innegable, y es que la Federación de las colonias inglesas en Australia no ganada en el campo de batalla o por fuerte presión local, sino aprobada en la Casa de los Comunes en Londres. De hecho hay quienes aseguran que la influencia inglesa se hizo más fuerte después de la Federación, ya que todas las instituciones se ajustan al estilo inglés de gobierno, educación, etc.³⁰

Con base en un malinterpretado darwinismo social, por décadas imperó la idea de la superioridad de unas razas humanas sobre otras. En la conciencia de los colonos británicos, en un país que se encontraba geográficamente muy alejado de Europa, la inmigración de personas de origen no caucásico sería permitida sólo para realizar tareas menores, por períodos temporales y tendría que evitarse su permanencia, que se casaran con blancos³¹ y/o que gozaran de los mismos derechos que ellos. Hay que mencionar que nunca se llegó a un sistema de segregación extremo como el de Estados Unidos, o el *apartheid* de Sudáfrica –infelizmente vigente hasta casi finales del siglo xx–, pero tampoco la proporción de la población no anglosajona en Australia era comparable. Hay que agregar que, a diferencia de los países antes mencionados, el racismo australiano pocas veces se valió del linchamiento o el uso de la violencia hacia los inmigrantes –no perdonaron, sin embargo, a los indígenas locales– y en cambio buscó la exclusión en base a leyes y su irrestricta implementación.

Muy temprano en la historia de la Federación se llevaron a la práctica procesos de selección que incluían dictados y pruebas de redacción en

30 Martín, Mario Daniel. «El Español en Australia» en Instituto Cervantes. *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2002*. Instituto Cervantes, Madrid, 2002, pp. 191-256.

31 Al respecto, en 1901 el primer primer ministro Laborista, J.C. Watson cuestionó ante la Casa de Representantes: «la cuestión es si deseamos que nuestras hermanas y hermanos se casen con esas razas que rechazamos». Citado por: McQueen, Humphrey (2004). *Op. cit.*, p. 36.

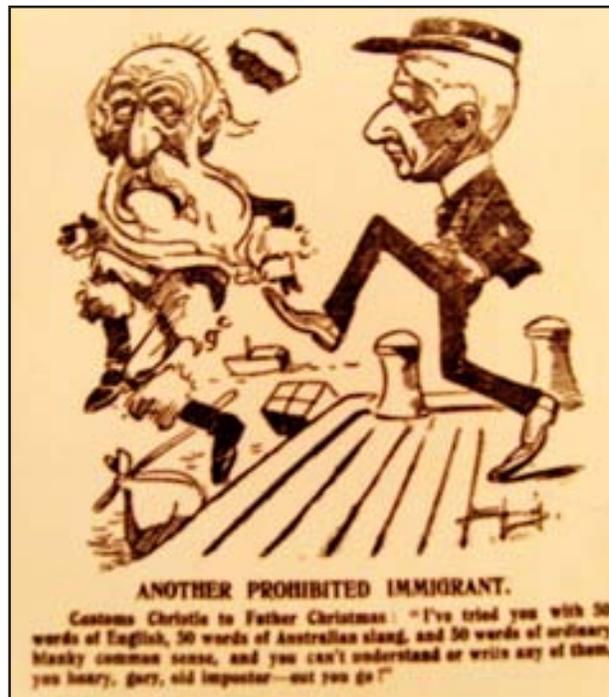
lenguas europeas, que podían ser en, literalmente, cualquier idioma europeo (desde inglés hasta catalán, sueco o finlandés). Fallar a estas pruebas negaba automáticamente el derecho de entrada al territorio. Aunque dichos exámenes estaban destinados de manera muy particular a evitar la entrada de población china – por quienes sentían un desprecio casi patológico –, se aplicaban indistintamente a cualquier inmigrante «no blanco»,³² o blancos inclusive, si consideraban que había razones que llevaran pensar que no fuera un visitante deseable. A un maltés le aplicarían el examen en alemán; un ejemplo lo documenta El Museo de Inmigración del estado de Victoria en el caso de un intelectual socialista que hablaba varios idiomas, al que se le aplicó el examen en diferentes lenguas hasta que finalmente falló al no poder hacerlo en gaélico, y es que además de la discriminación racial, se veía con sospecha la protesta o la actividad política.³³ El examen de dictado se eliminó como requisito de admisión en 1958, y aunque en efecto su aplicación no llegó a los 2,000 casos durante los 50 años que duró su vigencia, sí se convirtió en un obstáculo psicológico para impedir el tránsito de personas.

En los puertos de arribo se avisaba a los transportistas que en caso de que Australia les negara la entrada a inmigrantes por no cumplir con los prerequisites de llegada, serían los mismos barqueros quienes se harían cargo de los costos de repatriación (o deportación) de los rechazados, lo que hacía que las propias compañías de transporte negaran la venta de pasajes a individuos que, desde su punto de vista, no acertarían a los criterios de admisión del país de llegada.³⁴

32 York, Barry (2003). *Op. cit.* s/p.

33 Jupp, James (2007). *Op. cit.*, p. 24.

34 Museo de Inmigración de Victoria.



«Otro inmigrante prohibido», caricatura publicada en un periódico en 1900. Gráfico tomado del Museo de Inmigración de Victoria.

Requeriría un estudio mucho más específico enumerar todas las formas de discriminación que la política de inmigración imponía a quienes aspiraban a habitar y trabajar en Australia, mismas que, como ya se ha dicho, se manifestaron abiertamente en las leyes. La discriminación fundada en el color de la piel, el origen étnico, las creencias religiosas, etc., estuvo sustentada en leyes que esa nación desarrolló históricamente, las cuales se han ido modificando y reformulando a lo largo de los años. Los medios impresos de principios del siglo xx eran consistentes con la popularizada política de Estado, como se lee en esta editorial de prensa del año 1906:

No rechazamos a ningún hombre porque el color de su piel o la forma de sus ojos sea diferente a la nuestra, sino porque el color de su piel y la forma de sus ojos están conectados de manera inseparable,

de acuerdo a nuestra experiencia, a ciertas cualidades morales que rechazamos.³⁵

A los ojos del gobierno y de gran parte de la población por lo menos hasta la época de la Segunda Guerra Mundial, mantener la «Australia blanca» era «el más grande logro alcanzado», como expresó William Morris Hughes, primer ministro australiano en 1919.

Resulta interesante destacar las reacciones de amplios sectores del movimiento obrero australiano de tendencias progresistas, como lo pudo ser el naciente Partido Laborista de finales del siglo XIX,³⁶ quienes lejos de rechazar el racismo como herramienta de opresión, solían reforzarlo;³⁷ desde el principio objetaron la inmigración de personas de origen no europeo, especialmente de chinos e hindúes, en la creencia de que eran comunidades caracterizadas por su servilismo, que serían un obstáculo en la demanda de mejoras laborales y salariales, además de no tener tradición de lucha de clases y de reivindicaciones de la clase obrera en sus países de origen.³⁸ Paradójicamente, a partir de 1960 los inmigrantes constituirían la principal base de apoyo de este Partido político. Por otro lado, a partir de su formación en

los años veinte, el Partido Comunista Australiano³⁹ comenzó a trabajar de

35 *Tocsin* (Editorial), 4 de octubre, 1906. Citado por: McQueen, Humphrey (2004). *Op. cit.*, p. 30.

36 Inspirado en el laborismo inglés y estadounidense, el *Australian Labor Party* (ALP) resultó producto de la posición que Australia ocupaba para el capitalismo inglés. Fundado en 1891, es el partido político más antiguo y uno de los dos partidos hegemónicos en oposición al Partido Liberal (*Liberal Party*), de tendencia más conservadora. El Partido Laborista tiene su base de apoyo fundamentalmente entre los sindicatos, de base pluriclasistas y con tendencias que van del laborismo socialista, centro y derecha nacionalista.

37 McQueen, Humphrey (2004). *Op. cit.*, p. 39.

38 Jupp, James (2007). *Op. cit.*, p. 140.

39 Fundado en la década de 1920 se fundó el Partido Comunista Australiano, como consecuencia tanto del influjo de la Revolución Rusa como en respuesta a la actitud reformista del Partido Laborista. Por décadas aglutinó importantes figuras de la intelectualidad y la cultura de ese país, así como prestigiados líderes del movimiento sindical nacional. Llegó a tener una profunda influencia en el sindicalismo radical y en los movimientos sociales, aunque muy poca representación parlamentaria (obtuvieron un miembro en el parlamento en el estado de Queensland). Su momento cúlpe fue

manera conjunta con las comunidades indígenas del norte del país y más adelante con comunidades migrantes.

A las guerras mundiales siguieron programas de poblamiento, interrumpidos sólo por la crisis de los años treinta. «Poblar o perecer» (*Populate or perish*) fue un *slogan* que comenzó a popularizarse a finales de los años treinta y encontró su apogeo tras la Segunda Guerra Mundial, en cuyos campos de batalla Australia perdió una significativa proporción de su población de entonces tan solo cuatro millones.⁴⁰ Poblar tenía dos objetivos principales: por un lado, garantizar la defensa militar, y por el otro, lograr una reestructuración económica, con las bases del pleno empleo.⁴¹ La necesidad de implementar un sistema efectivo de defensa militar – pues Australia se veía muy vulnerable militarmente sin el apoyo de Gran Bretaña – dio origen a una política de inmigración masiva tras los ataques militares de Japón al norte de Australia durante dicho conflicto bélico. Los requerimientos de mano de obra de una economía en crecimiento generaron la necesidad de impulsar sin dilación

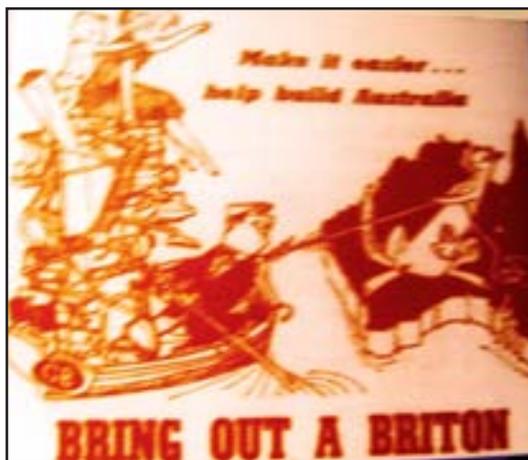
entre los años treinta y el final de la Segunda Guerra Mundial, alcanzando en 1944 los 23,000 miembros en un país de 7.3 millones de habitantes. Corrió la misma suerte que otros partidos comunistas del orbe, siendo proscrito en 1940. Diferencias internas respecto al conflicto Sino-Soviético, y especialmente respecto a la invasión a Hungría en 1956 provocaron un rompimiento con Moscú, mismo que llevó al partido a constituirse en un organismo político no alineado e independiente. Una tercera parte del partido optó por seguir la línea de Moscú, constituyéndose en el Partido Socialista (oficialmente formado en 1972). De similar manera, en 1964 la influencia de la revolución China y los debates respecto al revisionismo dentro del partido atrajo grupos juveniles que constituyeron el Partido Comunista Marxista-Leninista (CPA M-L). El Partido Comunista original se disolvió en 1992 tras el colapso de la Unión Soviética, y el entonces Partido Socialista australiano decidió retomar el nombre. Este último es todavía activo en Australia. El Partido Comunista Marxista-Leninista continúa igualmente activo a la fecha de la conclusión de esta investigación. Fuentes: Campbell, E.W. *A Short History of the Australian Labour Movement*. Current Books, Sydney, 1945; <http://vanguard.net.au> (órgano del CPA M-L), <http://www.cpa.org.au>

40 Jupp, James (2007). *Op. cit.*, p. 11.

41 En mayo de 1945 se formaliza el acta de Pleno Empleo en Australia (*Full Employment in Australia*), con el que se iniciaron una serie de decretos que lo garantizaron. Uno de ellos sería el de promover la inmigración asistida para cubrir la demanda de fuerza de trabajo. Jordens, Ann-Mari. «Post war non-British migration» en Jupp, James (2001). *Op. cit.*, p. 65.

un incremento demográfico. La herencia del pragmatismo británico se hizo evidente con la implementación de estas medidas.

Hasta 1970, Australia sólo fue capaz de mantener una población favorable gracias a incentivar la inmigración por medio del ofrecimiento de todo tipo de beneficios, pues para las personas a quienes se trataba de atraer no resultaba muy llamativa la idea de emigrar a una isla tan lejana, aislada y vacía. El país austral competía con Estados Unidos en la atracción de migrantes. Con el objetivo de poblar se intensificó el Esquema de pasajes asistidos (*Assisted Passage Scheme*),⁴² respuesta a las imposiciones de la «tiranía de la distancia» y que se convirtió en parte fundamental de la historia del poblamiento en Oceanía, se otorgaron apoyos que cubrían los gastos de transporte, se implementaron mecanismos de propaganda y el gobierno envió agentes de reclutamiento, empleadores y organizaciones voluntarias a países de donde se esperaba recibir inmigrantes, principalmente Inglaterra e Irlanda, sus fuentes tradicionales de migrantes.⁴³



«Hazlo más fácil, ayuda a construir Australia. Trae un inglés». Propaganda distribuida por agencias de reclutamiento en Gran Bretaña, distribuido también en Australia (circa 1945). Tomado del Museo de Inmigración de Victoria

42 Sistema vigente entre 1831 hasta 1981, año en que desaparece. A partir de entonces se implementó el Programa Especial humanitario, únicamente destinado a apoyar refugiados, más no migrantes.

43 Jupp, James (2007). *Op. cit.*, p. 12.

A mediados del siglo xx, la metrópoli redujo la cuota de migrantes que enviaría a Australia. Esta situación resultó preocupante, pues sólo veía a los británicos y a los habitantes de los países industrializados del norte de Europa como portadores de las habilidades y conocimientos necesarios para la empresa industrializadora; además el país se enfrentaba con serias limitaciones para promover la inmigración: escasez de fondos para cubrir los gastos de transporte de los migrantes a quienes querían financiar, insuficientes medios adecuados para este fin, y pocos espacios de vivienda que se pudieran destinar a recibir a los recién llegados.⁴⁴

Ante tal situación se programó la primera oleada de migrantes no británicos, la cual se integró por un gran número de personas del sur de Europa que se encontraban en campos de desplazados tras la Segunda Guerra Mundial. Había 11 millones de sobrevivientes de los campos de concentración y de esclavos del genocidio nazi, que la Organización Internacional para los Refugiados (OIR) –predecesora del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR– debía reubicar; entre ellos se encontraban miles de polacos, yugoslavos y húngaros que se negaban a volver a sus naciones que habían caído bajo influencia de la Unión Soviética. Durante un tiempo, Australia se negó a recibir tales contingentes, a pesar de la presión internacional y de ser signatario de la organización; el principal argumento fue –una vez más– que no podrían asimilarse fácilmente a la sociedad debido a las diferencias lingüísticas y culturales.

Sin embargo, en 1947 el entonces ministro de migración, Arthur Calwell, visitó algunos de los campos de refugiados de la OIR y consecuentemente organizó la selección de 170 mil europeos desplazados por la guerra para

44 Jordens, Anne-Mari. *Op. cit.*, p. 65.

ser trasladados a Australia de manera sistemática entre 1953-1954. Debemos mencionar que algunas comunidades de desplazados se trasladaron a Oceanía desde antes, y otros más continuaron haciéndolo por un período más largo que el establecido en el programa mencionado.⁴⁵ El país austral recibió a todas aquellas personas con buena salud que estuvieran dispuestos a trabajar y a reubicarse en donde el gobierno les destinara por un período mínimo de dos años.⁴⁶ Debido a sus orígenes irlandeses y estadounidenses, Calwell se inclinaba por una nación con mayor diversidad cultural, favoreciendo la inclusión de no anglosajones, así como de gente joven con la voluntad de formar sus familias en nuevas tierras. Quienes se beneficiaron de este esquema fueron principalmente polacos, yugoslavos, ucranianos, checos, posteriormente alemanes, holandeses, griegos, españoles e italianos, que se integraron como «nuevos australianos» en la posguerra.

En el marco de la mencionada «Australia blanca», se otorgó al tema de la población e inmigración la misma importancia que al de la seguridad militar; de hecho iban de la mano. El período de 1953-1954 resulta fundamental para nuestro estudio, pues en ese lapso se recibió al primer grupo de inmigrantes por razones humanitarias.⁴⁷ Sin embargo, entre líneas se lee que también resultaba altamente benéfico para la economía y la defensa nacional. El racismo y el racionalismo económico seguirán siendo guías determinantes al menos en la gran mayoría de los inmigrantes aceptados y reconocidos hasta casi finales del siglo. De acuerdo con cifras de ACNUR, en los 25 años

45 Department of Immigration Multicultural and Indigenous Affairs. *Refugee and humanitarian issues. Australia's response*. DIMIA, Australia, 2005, p. 18.

46 El periodo de dos años significaba que los migrantes tendrían que permanecer en el país sin salir de él, y preferentemente en la ciudad o territorio designado por el Estado y/o los agentes migratorios (Testimonio de Patricio Ledo, chileno. Entrevista realizada por la autora en Springvale, Victoria, 27 de enero de 2009).

47 Jordens, Ann-Mari. «Post war non-British migration» en Jupp, James (2001). *Op. cit.*, pp. 65-66.

que siguieron al fin de la guerra, 350 mil refugiados encontraron protección humanitaria en Australia;⁴⁸ estas cifras no incluyen otro tipo de migraciones a este país, como migraciones económicas o de reunificación familiar.

A partir de los años setenta, por razones de pragmatismo económico, pero también como resultado de la creciente influencia nacional e internacional del movimiento mundial contra el racismo y a favor de los derechos humanos, Australia, comenzaron a arribar migrantes de casi cualquier origen, siempre y cuando cubran los requisitos de edad, educación, ocupación y prospectos de empleo.⁴⁹ Comenzó la recepción de inmigrantes de muchas nacionalidades no europeas, principalmente de la región Asia-Pacífico. Varios factores influyeron en este cambio, entre ellas que Australia ya no requería simplemente mano de obra para alimentar fábricas, por lo que optó por un nuevo tipo de mirante, el «migrante calificado» (*skilled migrant*), y ha facilitado la reunificación familiar.

Desde mediados de 1973, motivado por la recesión económica, los apoyos a inmigrantes británicos disminuyeron de manera radical, y se dio prioridad a las migraciones por razones de reunificación familiar (visas de pareja, familiares, etc.) y por razones humanitarias. A mediados de esa década, se ofrecieron apoyos a varios miles de refugiados provenientes de Vietnam. Este cambio radical en la prioridad a refugiados y a personas con variados orígenes étnicos, y que en teoría caracteriza hasta hoy la política migratoria nacional, tuvo sus orígenes en el gobierno del primer ministro laborista Gough Whitlam (1972-1975).⁵⁰

48 UNHCR (2000). *Op. cit.*, p. 181.

49 Appleyard, R.T. «Post-war British Immigration» en Jupp, James (1988). *Op. cit.*, p. 98.

50 Política migratoria seguida posteriormente por el gobierno del ministro liberal (del Partido Liberal) Malcolm Fraser (1975-1983) y el subsecuente laborista Bob Hawke (1983-1991).

La eliminación del concepto ideológico de «Australia blanca», que determinó las acciones del Estado por décadas, tomó, siendo conservadores, cerca de 25 años⁵¹ una vez que legalmente había sido abolido en 1972. El año de 1977 resultó muy simbólico, pues el entonces ministro de inmigración y asuntos étnicos (hoy de Inmigración y Multiculturalismo) Michael Mackellar, anunció los principios básicos que seguiría el país para la implementación de una política sistemática de compromiso con los refugiados: «Australia reconoce su compromiso humanitario y su responsabilidad de admitir refugiados».⁵² Al año siguiente, en 1978, Australia se vio en la necesidad — por primera vez en su historia — de crear un comité especializado que evaluara y determinara el *status* de refugiado; y, en 1992, dicho comité fue sustituido por una unidad dentro del departamento de inmigración (*Department of Immigration and Multicultural Affairs*), que tomaría las decisiones respecto a los solicitantes.

Recepción humanitaria en Australia

A lo largo de la historia, en todas partes del mundo, individuos o incluso pueblos enteros han tenido que abandonar sus hogares y lugares de origen y buscar protección y refugio en otro lugar, al escapar de persecución, conflicto armado, desastres naturales, hambruna, etcétera.⁵³ Miles emigran en búsqueda de libertades que les son negadas en sus países de origen, para votar, protestar, manifestar sus creencias, o simplemente para sobrevivir. En términos de recepción de refugiados, llama mucho la atención, incluso a los

51 Se habla de 25 años en los documentos emitidos por el Departamento de Inmigración y Naturalización de Australia, sin embargo, otros especialistas (James Jupp entre ellos), así como organizaciones de derechos humanos y ONGs que trabajan con refugiados y comunidades inmigrantes, coinciden en que hasta la fecha se lleva una velada política de «White Australia».

52 Mackellar, Hon. Michael (Minister for Immigration and Ethnic Affairs). «Statement» en *Debate*. House of Representatives, Canberra, 24 de mayo 1977, p. 1714.

53 UNHCR (2000). *Op. cit.*, p. 1.

mismos australianos de hoy en día, que su país haya tenido durante mucho tiempo ninguna normatividad específica hacia el asilo y el refugio que fuera independiente de su política general de migración.

Hasta 1956, Australia no contaba con instituciones y estructuras burocráticas o legales para responder a la búsqueda de asilo. Se menciona este año como punto de partida, pues fue cuando tuvieron lugar los Juegos Olímpicos en la ciudad australiana de Melbourne, tras los cuales un significativo número de atletas de Europa del Este buscaron permanecer en el país. La inexistencia de una política en este sentido era reflejo, en gran parte, de la realidad geográfica nacional: por su localización remota, se había enfrentado a pocos casos de búsqueda de asilo o refugio.⁵⁴ En realidad no fue sino hasta la década de 1970 que comenzó a desarrollar una política específica, en 1973 para ser más precisos. Cualquier preocupación que pudo haber por parte de algunos sectores de la sociedad o del gobierno por apelar a sus responsabilidades hacia los refugiados, como menciona un reporte de la Biblioteca del parlamento, «estaba limitado por la realidad de la exclusión racial», aunado al pragmatismo económico. Ese mismo reporte sentencia:

Este punto se ilustra con el tratamiento que se dio a los evacuados asiáticos durante la Guerra del Pacífico [1937-1945]. Más de seis mil recibieron garantías de protección, pero tan pronto como la guerra terminó, el gobierno los repatrió. Cerca de 900 de ellos se rehusaron a ser repatriados, y entonces se aprobó en 1949 la *Ley de devolución de refugiados de tiempos de guerra*. No importó que muchos se hubieran ya casado con australianos, que hubieran establecido negocios aquí,

54 Neumann, Klaus (Swinburne Institute for Social Research). «Seeking Asylum in Australia – A Historical Perspective», ponencia en la conferencia *Seeking Asylum in Australia*, en la Universidad de Monash en Caulfield, Victoria, 28 de noviembre de 2005.

y que todos ellos hayan estado escapando del enemigo común: el militarismo japonés durante la Segunda Guerra Mundial.⁵⁵

Esto no implicaba que jamás haya habido recepción humanitaria, pues como se ha mencionado en la sección anterior, hubo más de cien mil refugiados europeos admitidos en la época de la posguerra, pero ciertamente no era parte de una acción planeada con motivos humanitarios. La recepción de migrantes que arribaron antes de la década del setenta tuvo más que ver con un carácter utilitario (la necesidad de poblar, de mano de obra y de seguridad territorial y militar, es decir, motivos de pragmatismo económico y utilitarismo que hemos mencionado) y no con una finalidad «humanitaria». Es justo a finales la década de 1970 y principios de 1980, teniendo en parte como motor la crisis humanitaria derivada del conflicto de Indochina, que se adopta una perspectiva «detallada y constante» respecto al asunto del refugio.⁵⁶

El asilo, como lo conocemos en América Latina, tiene un alcance mucho más limitado en Australia y constituye una acción ejecutiva, generalmente decidida por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Se documentan pocos casos de asilo político, de muy alto perfil y en gran parte considerados actos de «propaganda», como el caso de un espía soviético que buscó asilo diplomático en 1954, o del Encargado de Negocios polaco que hizo lo mismo en 1961. En ambos casos, las garantías del asilo fueron otorgadas.⁵⁷ En la gran mayoría de los casos en que es solicitado, se niega, aunque con frecuencia se otorgan garantías de otras categorías migratorias, como el refugio, el Programa Humanitario, o incluso la residencia como migrante «común».

El Programa de Recepción Humanitaria incluye, por un lado la categoría de

55 York, Barry (2003). *Op. cit.* s/p.

56 *Idem.*

57 Neumann, Klaus. «Seeking Asylum in Australia – A Historical Perspective», 28 de noviembre de 2005.

refugiado que se reconoce a personas sujetas a persecución en su país de origen, y por otro el Programa Especial Humanitario, para personas que, sin ser considerados refugiados,⁵⁸ son víctimas discriminación o violación de sus derechos humanos o garantías fundamentales.

Por otro lado, es importante destacar que a nivel mundial tampoco hubo, por un largo período, interés en formular leyes y políticas de este tipo. Avances se dieron con la creación de la Liga de las Naciones en 1919 y posteriormente la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que han constituido en su seno cuerpos internacionales para abordar esta problemática. Ante la legislación internacional en esta materia, Australia no tenía ninguna obligación de recibir y proteger refugiados hasta que ratificó la *Convención de sobre el estatuto de los Refugiados*, adoptada por la Asamblea General de la ONU, en 1951, y que entró en vigor en 1954. Pero, a pesar de ser adherente de tal Convención, Australia permaneció por más de dos décadas a partir de entonces aplicando veladamente el principio de discriminación racial en la recepción de refugiados. Australia reconoció y adoptó la definición del la *Convención sobre el estatuto de los refugiados* de la ONU (1951) y su posterior Protocolo de 1967, que define al refugiado en su artículo 1º como:

Una persona que se encuentra fuera de su país de nacionalidad o de residencia habitual, tiene un fundado temor de persecución a causa de su raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, y no puede, o no quiere acogerse a la protección de su país, o regresar a él, por temor a ser perseguido.

58 Estos últimos deben ser nominados por un ciudadano australiano o neozelandés, o por una organización que opere en Australia.

Generalmente Australia otorga el refugio fuera de su territorio, sea en el país del que se desea salir o de un país de primer asilo. La búsqueda de éste lo considera como un estado transitorio, pues sólo se denomina como tal al proceso de búsqueda del refugio: un *asylum seeker* es aquella persona que se traslada a otro país buscando refugio bajo el estatuto de Naciones Unidas.

Garantizar una u otra forma de protección humanitaria responde a cuatro elementos fundamentales: 1) el llamado interés nacional (es decir, las razones de Estado por las que, por ejemplo, niegue el asilo o el refugio por evitar confrontaciones con el Estado del cual proviene el solicitante o, por el contrario, lo garantice porque posee un valor político o propagandístico); 2) la opinión pública nacional e internacional; 3) obligaciones legales nacionales e internacionales, y 4) las consideraciones humanitarias, éstas muy ligadas a la opinión pública nacional e internacional.⁵⁹ Además de estos cuatro elementos, continuó vigente hasta la década de 1970 la mencionada política de «Australia blanca» como un factor a considerar. Ésta —que hemos descrito como una política racista que excluía de todo derecho a los inmigrantes no anglosajones y no europeos—, fue anulada por ley en 1973,⁶⁰ y a partir de ese momento Australia se convirtió —junto con Nueva Zelanda— en el principal receptor de refugiados en la región, especialmente considerando la turbulencia política de la región Asia-Pacífico. Un ejemplo de esta apertura es que Australia recibió más de 185 mil refugiados de Indochina, de los cuales la mitad eran balseros (*boat people*).⁶¹ A lo largo de esa década, migrantes forzados por guerras civiles y conflictos políticos en Líbano, Chipre, Indochina, Turquía y otros fueron acogidos por Australia.

59 Neumann, Klaus (Swinburne Institute for Social Research). «Political asylum and the case of Chen Yonglin», ponencia en el foro *Political Asylum*, Universidad de Melbourne, 5 de agosto de 2005.

60 Jupp, James (2007). *Op. cit.*, p. 11.

61 UNHCR (2000). *Op. cit.*, p. 182.

La guerra fría

Otro elemento que debemos tomar en cuenta en la implementación de estas políticas migratorias es el contexto de la guerra fría, la cual permeó diferentes aspectos de la vida económica y política del país. En esta confrontación, Australia se unió incondicionalmente al bando anticomunista, bajo la égida de Estados Unidos. Durante el período, el país austral participó en los conflictos armados internacionales, envió tropas a la guerra de Corea durante los años cincuenta, y más adelante a Vietnam. Existen innumerables ejemplos del impacto ideológico de esta visión, destacando el papel que Australia jugó en la región como «lugarteniente» de los intereses occidentales. Entre 1966-1967, en el corazón del país se instaló una base secreta de espionaje e inteligencia que funciona hasta el día de hoy en colaboración directa con Estados Unidos; esta base se usa para transmitir e interceptar información satelital.⁶²

A lo interno, se persiguió y espió a australianos que participaban en actividades políticas, especialmente a los miembros de los Partidos Comunistas sea cual fuere su tendencia; la intromisión llegaría incluso a primeros ministros y miembros del parlamento. Y es que dentro del «pánico rojo» característico de la guerra fría, para muchos el «efecto dominó» haría que pronto el globo entero cayera en manos del comunismo. Hoy resulta irónico encontrar que hace más de 20 años, el *premier* (gobernador) del estado de Queensland al norte de Australia, Sir Joh Bjelke Petersen, enterró en la Universidad del estado en una cápsula del tiempo una carta al primer ministro australiano de 2005, orgullosamente prediciendo que «Queensland es en este momento uno

62 Smiles, Sarah and Nicholson, Brendan. «Pine Gap's wider missile role» *The Age*, 21 de septiembre de 2007.

de los dos únicos gobiernos estatales conservadores en un escenario políticos socialista gobernado por los laboristas». ⁶³

En lo que respecta a esta militancia anticomunista en materia migratoria, encontramos que de los 170 mil desplazados europeos entre 1947 y 1954 fue seguido de la recepción de un gran número de húngaros entre 1956 y 1958, y de checos y eslovacos en 1968. La mayoría de ellos, además de ser una efectiva fuente de mano de obra, eran en general anticomunistas. De los refugiados aceptados tras la Segunda Guerra Mundial, sólo algunos griegos y españoles escaparon a esta ideología; de estos últimos algunos lograron «pasar los filtros del gobierno franquista» y la legislación australiana; algunos de ellos republicanos o hijos de republicanos que habían padecido la discriminación estructural de la España bajo Franco. ⁶⁴

No fue sino hasta 1973 que refugiados políticos escapando de un régimen anticomunista y pro occidental serían admitidos: los chilenos. ⁶⁵ Entre 1974 y 1981, se registró un ingreso de 9,500 chilenos, muchos de los cuales eran refugiados. ⁶⁶ Entre 1973 y 1977 emigraron a Australia 5,068 uruguayos. Ambos grupos recibieron gran ayuda en materia humanitaria. ⁶⁷ El reconocimiento del *status* de refugiado que se otorgó a los chilenos no sería de la misma manera para otros latinoamericanos que para la misma época y por las mismas causas (persecución y violencia política derivada de los golpes de Estado) como los

63 «Joh sends Beattie a letter from beyond the grave» *ABC News*, transmisión radiofónica del 27 de julio de 2005.

64 Martín, Mario Daniel. «El Español en Australia» en Instituto Cervantes. *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2002*. Instituto Cervantes, Madrid, 2002, pp. 191-156.

65 Con información de York, Barry. (2003). *Op. cit.*, s/p. Cabe mencionar que varias notas consultados sobre esta época sólo hacen referencia al caso de los chilenos y no se hace mención al caso de los uruguayos, el otro grupo social que compete a nuestra investigación.

66 Schneider, Hans. *Op. cit.*, p. 196.

67 Hawkins, Freda. *Critical years in Immigration. Canada and Australia compared*. McGill Queen's Studies in Ethnic History, Ontario, 1991 (segunda edición); Jupp, James (2001). *Op. cit.*

uruguayos o los argentinos. Sin embargo, como se describirá en el siguiente capítulo, miles de ciudadanos de estos países recibieron tratos preferenciales para su traslado y asentamiento en suelo australiano. Paradójicamente, al mismo tiempo que los chilenos se recibieron miles de vietnamitas y polacos, ambos grupos fieramente anticomunistas. Provenientes de Vietnam, entre 1975 y 1985, se recibieron más de 90 mil refugiados con estas características.⁶⁸

Esta apertura en materia migratoria fue el resultado de significativas transformaciones en el contexto político y social del país receptor y favoreció la recepción tanto de refugiados como de migrantes forzados en general, que huían de situaciones de violencia política y persecución en nuestro continente; sin embargo, en comparación con los volúmenes migratorios provenientes de otras regiones de la orbe, la recepción de latinoamericanos buscando refugio como resultado de las dictaduras resultó mínima.⁶⁹

- Europeos escapando del comunismo (de la ex Unión Soviética y aliados): 150,000
- Asiáticos escapando del comunismo (Vietnam, Laos, Camboya y China): 300,000
- Africanos huyendo de desorden civil (Etiopía, Somalia, Sudán): 25,000
- **Latinoamericanos huyendo de dictaduras militares (Chile, Argentina, Uruguay y El Salvador): 53,000**
- Yugoslavos escapando del comunismo o desorden social: 120,000
- Medio Oriente huyendo del fundamentalismo político/religioso (Irán, Irak, Afganistán, Siria y Líbano): 120,000
- Otros (Sri Lanka, Timor Oriental, Fiji): 60,000

68 Solamente en 1975-1976, el gobierno australiano admitió a 1,037 refugiados de Indochina, y permitió la regularización de personas que arribaron en lanchas provenientes de la zona de conflicto York, Barry (2003). *Op. cit.*, s/p.

69 Jupp, James (2007). *Op. cit.*, p. 181 (se respetó la información y conceptos contenidos la tabla de Jupp).

La lista anterior muestra, por un lado, que la principal razón registrada por los migrantes forzados y particularmente los refugiados que ingresaron a Australia durante las últimas cinco décadas fue escapar del comunismo. También muestra que, de manera comparativa, la proporción de latinoamericanos a quien se dio acogida en Australia es mucho menor en contraste con otros grupos étnicos, únicamente 7% de los acogidos por el programa humanitario.

Para finales de la década de los setenta la «Australia blanca» había formalmente desaparecido de la vida australiana, sin embargo, otras formas de «discriminación» se implementaron en el sistema migratorio. En lugar de los requerimientos étnicos y culturales, el sistema fue sustituido por uno que demandaba ciertos «criterios de elegibilidad» basado en un programa multifactorial de selección para una selección de migrantes.⁷⁰

Grupos de presión política: Sindicalismo y solidaridad internacional⁷¹

*We swear by the Southern Cross to stand truly by each other,
and fight to defend our rights and liberties*
—Juramento hecho por 500 mineros en la mina Eureka,
noviembre de 1854

Los años sesenta y luego los setenta llegaron a Australia en medio de un contexto político y social particular. Con el mismo fervor de los movimientos sociales y juveniles de los países metropolitanos, la década llegó cargada

⁷⁰ *Ibid.*, p. 40.

⁷¹ La línea cronológica de esta sección, así como algunos datos provienen de conversaciones con la autora durante julio y agosto de 2009 con Warren Winton, activista durante los años de la guerra de Vietnam. Agradezco su colaboración.

de esperanzas y movilización social. La influencia del marxismo francés, el movimiento estudiantil internacional —que tuvo paralelos en las capitales de los estados australianos, Sydney y Melbourne principalmente—, la idea de una nueva clase trabajadora, la lucha por el desarme nuclear, anti-bélica y por la paz, la reivindicación de los derechos de las mujeres, el movimiento ecologista, el movimiento por el reconocimiento de los derechos indígenas, tratados⁷² y reconciliación, y como punto central, la oposición a la guerra de Vietnam,⁷³ generaron una acumulación de fuerza y conciencia, de intensa lucha sindical y de reivindicación general, así como la emergencia de nuevos grupos de presión política en el país.

Entre 1958 y 1966, el número de instituciones de educación superior se duplicó, y con esto se multiplicaron los espacios en que grupos de jóvenes se encontraban para debatir ideas. El movimiento antibélico y pacifista son quizá los más antiguos en el país, ya que desde el siglo XIX Australia se opuso a algunas aventuras militares británicas, pues como colonia de la madre patria, tenían que aportar su cuota de soldados en sus incursiones imperiales. La oposición a la guerra de Vietnam y a la conscripción dio origen a una agitación política no vista hasta entonces en este país y que no tendrá paralelo al menos hasta el momento en que se escriben estas páginas. La capacidad de

72 La idea de «tratado» busca replicar en Australia lo logrado por las comunidades indígenas maoríes en Nueva Zelanda desde 1840 (ante la imposibilidad de los europeos de vencerlos militarmente) y que incluía: 1) el gobierno acuerda preservar la autodeterminación maorí, 2) el gobierno garantizará que los maoríes disfruten de los mismos derechos que otros ciudadanos. Pitty, Roderic. «What's in a Treaty as Reconciliation?» en *Australian Review of Public Affairs*. Julio de 2000, disponible en: <http://www.australianreview.net> (consultado en enero de 2009).

73 El anuncio en noviembre de 1964 de que Australia introduciría al servicio militar, y luego la decisión en abril de 1965 de enviar tropas invasoras a Vietnam, daría inicio al más amplio y extenso movimiento de masas en la historia de este país.

unir grupos con pensamientos sociopolíticos tan disímiles se manifestó en el cuestionamiento no sólo de la guerra, sino del *Establishment* dominante.⁷⁴

El Partido Comunista Australiano contaba todavía con varios miles de miembros y considerable influencia en sindicatos activos y militantes (construcción, metalúrgicos, de electricistas, trabajadores portuarios y marítimos), y aunque no tenía representación en el parlamento federal, logró incidir en las decisiones del Partido Laborista debido a su influencia sobre la clase obrera organizada.

A pesar del racismo aun dominante en gran parte de la población, la sociedad australiana llegó a los años setenta con una renovada escala de valores.⁷⁵ Las transformaciones en la conciencia social se expresaron también en el movimiento sindical y en las iglesias. Las organizaciones de trabajadores (*unions*) iniciaron un proceso de expansión y fusión que les permitió tener mayor impacto entre los trabajadores, una creciente influencia industrial y mayor capacidad de lucha ante los empleadores, logrando mejoras significativas en los salarios y condiciones de trabajo y vida de sus agremiados. Vale mencionar que durante la década de 1960, el nivel de sindicalización en Australia alcanzó el 63% de la población económicamente activa, el porcentaje más alto a nivel mundial, y el nivel de aprobación de la labor de las uniones llegó a un 80%.⁷⁶

74 Grey, Jeffrey. «Protest and Dissent. Anti-Vietnam War activism in Australia», en Doyle, Jeff, *et. al. Australia's Vietnam War*. Texas A&M University Press, Texas, 2002, pp. 55-66.

75 Al respecto revítese: NSW Labor. *A Century of social change*. Labour History Essays series. Pluto Press, New South Wales Branch of the Australian Labor Party, NSW, 1992; Symons, Beverley and Rowan Cahill (eds.) *A turbulent decade: social protest movements and the Labour movement, 1965-1975*. Australian Society for the Study of Labour History, Newton, Australia, 2005.

76 Peetz, David. *Unions in a Contrary World: the Future of the Australian Trade Union Movement*. Cambridge University Press, Cambridge, 1998, p. 62.

Hubo una radicalización de la clase obrera, que aunque no llamaba a terminar con el sistema económico dominante o la estructura de poder imperante, sí llamó a la conciencia de clase y a la contribución al movimiento social.⁷⁷ En esta sociedad normalmente considerada «sin clases sociales», resurgió el análisis de clase para interpretar la realidad nacional e internacional. Como ya se ha mencionado, continuaban ejerciendo influencia los Partidos Comunistas, especialmente entre trabajadores y estudiantes universitarios.

Destacó la presencia de la Federación de Trabajadores de la Construcción (*Builder Labourers' Federation*, BLF) en Sydney y en menor medida en Melbourne, hasta que perdió el registro.⁷⁸ El BLF fue un ejemplo de combatividad de clase y que mostró su irrevocable solidaridad con el movimiento ecologista y las preocupaciones sociales respecto a la vivienda, reivindicaciones sociales y preservación de construcciones históricas a través de los llamados *Green bans*.⁷⁹ De similar manera, los soldadores y trabajadores metalúrgicos se unieron bajo la Federación Unitaria de Trabajadores Metalúrgicos (AMWU, que sobrevive hasta la fecha). Similares procesos de unidad y reestructuración se dieron en otras organizaciones gremiales.

Por otro lado, las iglesias cristianas, que son mayoría en Australia, entraron también en un proceso de unificación; las iglesias católicas se incorporaron al movimiento social emergente con su adhesión al concilio

77 Altman, Dennis. *Rehearsals for Change: Politics and culture in Australia*. Fontana/Collins, Melbourne, 1979, p. 131.

78 El BLF perdió el registro en 1974. Al respecto, se puede referir: McQueen, Humphrey. *Framework of flesh. Builders' labourers battle for health and safety*, Ginninderra Press, Adelaide, 2009; Ross, Liz. *Dare to Struggle, Dare to Win: Builders Labourers Fight Deregistration 1981-1994*, Vulgar Press, Melbourne, 2004; o el film-documental *Rocking the foundations*, Dir. Pat Fiske, 1986, 92 min.

79 Un *Green ban* era un sitio en el cual los trabajadores de construcción se negaban a construir o alterar debido a que la obra atentaba contra la preservación histórica o del medio ambiente. Se dieron como manifestación del cambio en la conciencia popular, en conjunto con demandas de la sociedad civil.

Vaticano II. Si bien la sociedad Australia es más bien laica, durante esta década comenzó un acercamiento de las iglesias y comunidades de fe a asuntos políticos y sociales: contra la guerra, por el desarme nuclear y por el medio ambiente.

Por su parte, otros sectores sociales también se movilaron. La Liga Juvenil Eureka (*Eureka Youth League*, activa desde 1964), una organización de la juventud comunista, organizó regularmente manifestaciones fuera de los consulados estadounidenses en Melbourne y Sydney. En tanto, organizaciones como la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (*Women's International League for Peace and Freedom*) pasaron resoluciones en apoyo al Frente de Liberación Nacional de Vietnam durante sus congresos. Además, miles de jóvenes se manifestaban en las calles contra la guerra, tanto de la izquierda organizada, como de la sociedad civil en general, como muestran diversas anécdotas y testimonios como el siguiente: «lo que me molestaba era que *mi* país estuviera lanzando *napalm* sobre mujeres y niños, bombardeando ciudades y destruyendo los bosques».⁸⁰ Warren Winton, en su testimonio compartido con la autora, rememora la primera protesta contra la guerra de Vietnam en que participó en Melbourne, a principios de los setenta, atendida por 150,000 personas. Algunos jóvenes se organizaron en los llamados Clubes Laboristas (*Labour Clubs*), iniciados por el Partido Comunista y después con la participación de otras tendencias políticas como grupos trotskistas, incluidos el Workers' Party, que seguía la línea de su homólogo estadounidense.

Los asuntos que entonces marcaban un fuerte enfrentamiento entre las organizaciones sociales y el gobierno, también se reflejaron en discusiones en

80 Clutterbuck, Charlotte. «Protests and Peace Marches. From Vietnam to Palm Sunday» en Maddock, Kenneth y Barry Wright (eds.). *War, Australia and Vietnam*. Harper & Row Publishers, Sydney, 1987, p. 137.

el seno de los partidos. Incluso al interior del conservador Partido Liberal y sus aliados regionales, el debate sobre la guerra de Vietnam causó acaloradas discusiones y algunas divisiones. Como resultado del rechazo generalizado a la guerra, para fines de 1971, el gobierno anunció que Australia ya no enviaría más conscriptos y se comenzó la primera retirada de tropas. Este fue un pequeño logro que motivó al movimiento popular a continuar su radicalización y volcar su atención a otros temas internacionales imperantes en el momento, destacando el rechazo al *Apartheid* sudafricano.

Estado australiano en el albor de los setenta: El gobierno de Gough Whitlam

Para comprender el entorno en que Australia abrió sus fronteras a una migración multicultural a partir de los años setenta, dando preferencia a grupos humanos que sufrían violencia política o persecución en sus países, es pertinente describir, a grandes rasgos, el contexto político y social en la que los exiliados y refugiados uruguayos y chilenos arribaron al país receptor.

La herencia de los mencionados movimientos sociales de los años sesenta seguía vigente e impactó profundamente durante la década siguiente, no sólo en cuanto a la forma en que se manifestaron nuevos grupos de presión política, sino que llegaron a influenciar el gobierno y la forma en que el Estado hacía política, al menos de manera coyuntural. Las transformaciones sociales más evidentes se dieron no solamente en el seno de las organizaciones políticas y culturales de orden «social» o «civil» que revisaremos en detalle más adelante, sino que se reflejaron de manera innegable en políticas de Estado y nuevas formas de gobierno que se implementaron a partir de 1973.

La política australiana se hallaba centrada en la cuestión internacional, y los acontecimientos externos tuvieron gran influencia en la decisión electoral de 1972. La sociedad australiana no toleraba más los gobiernos conservadores de las coaliciones del Partido Liberal, de manera que el Partido Laborista (*Labor Party*) logró aprovechar esta coyuntura, eligiendo al progresista Gough Whitlam como su líder tras debates y disputas internas. El programa propuesto por el Partido Laborista logró incorporar a grandes sectores de la población, entre ellos a numerosos estudiantes que se identificaban con la nueva dimensión política. En primer lugar, con una renovada idea de nacionalismo: protección de la economía, renacionalización de industrias estratégicas y protección de recursos naturales, anti-conscripción y seguridad social. En segundo lugar, a nivel internacional, con la búsqueda de la diversificación de las relaciones internacionales y sobre todo, con romper con la excesiva independencia de Inglaterra y Estados Unidos.⁸¹ «El programa [de Whitlam] recogía ideas de nacionalismo, anti-conscripción, anti-federalismo, Estado de bienestar. Las iniciativas llevaban un nuevo disfraz, el del estilo tecnocrático en la forma de gobierno. Ningún programa ha sido preparado con tanto cuidado y atención, ni tan basado en las necesidades de los votantes».⁸² Con el lema «It's time» (ya es hora), después de 23 largos años de gobiernos conservadores en manos de los llamados liberales, Gough Whitlam se convirtió en primer ministro, ante grandes expectativas por parte de sus votantes.

Whitlam, quien solía referirse como «camarada» a quienes encontraba en su camino, encabezó el gobierno considerado el más progresista en la historia

81 Montenegro, Gustavo Martín (2003). *Op. cit.*, pp. 17-18.

82 Maddox, Graham. *Australian Democracy in theory and practice*. Pearson Education Australia, New South Wales, 1991 (segunda edición), p. 279.

del país.⁸³ Algunas de las medidas que su gobierno impulsó desde sus primeros días en la oficina incluyeron diversas reformas de conservación ambiental y reformas urbanas. En el campo educativo dio inicio a un plan nacional de educación y capacitación para el empleo y eliminó las cuotas universitarias. Aprobó la Ley Antidiscriminación Racial en 1975, profundizando la respuesta estatal en contra del racismo y a favor de una sociedad verdaderamente multicultural; en ese mismo año el Estado devolvió territorio a la comunidad indígena Gurindji en el Territorio de Norte. En respuesta a las movilizaciones sociales y al rechazo a la guerra, eliminó el servicio militar obligatorio, retiró del campo de batalla tropas todavía estacionadas en Vietnam y liberó a los jóvenes encarcelados por rehusarse a hacer el servicio militar.⁸⁴ Una de las reformas que más impacto tuvo fue la de implementar el *Medibank* (hoy *Medicare*), que garantizaba un servicio universal de salud y seguridad social. En el plano económico, el ministro de economía Connor promovió la campaña de nacionalización y reindustrialización con el lema *buy back the farm for Australia*, un plan para renacionalizar la industria estratégica.

En el ámbito internacional, el gobierno de Whitlam reinstauró las relaciones diplomáticas con la República Popular de China, prohibió la entrada de equipos deportivos sudafricanos al país mientras continuara el sistema de *apartheid* y ratificó sus compromisos con la ONU, especialmente en lo referente a derechos humanos. De este último punto, tras ratificar el compromiso de Australia ante la comunidad internacional, y sumado al clamor de los nuevos

83 Algunas obras al respecto: Hocking, Jenny. *Gough Whitlam: A Moment in History*. Melbourne University Press, Melbourne, 2008. Sobre el derrocamiento forzado del mismo, léase: Whitlam, Gough. *The Truth of the Matter*, Penguin, Melbourne, 1979 (reimpresión Melbourne University Press, 2005); Hall, Richard & John Ironmonger. *The Makers and the Breakers: The Governor-General and the Senate vs the Constitution*, Wellington Lane Press, Sydney, 1976.

84 Coxsedg, Joan, Coldicut, Ken & Harant, Gerry. *Rooted in Secrecy: The Clandestine Element in Australian Politics*. Committee for the Abolition of Political Police, Victoria, 1982, p. 21.

grupos políticos, derivó la favorable respuesta que el gobierno de este primer ministro tuviera ante la recepción de refugiados y migrantes forzados provenientes de zonas de conflicto, como lo fue el caso de América Latina.

Por otro lado, era públicamente conocida la postura antiestadounidense de algunos de los allegados del primer ministro. Por ejemplo, el tesorero del Estado, Jim Cairns, era un reconocido activista contra la guerra de Vietnam y opuesto a la conscripción. Al momento de la elección del 72, Australia era el único aliado de Estados Unidos en su aventura militar en Indochina, lo que volvía un tanto amargas las relaciones entre Australia y Estados Unidos, a quien desde la Segunda Guerra Mundial afirmó lealtad.

Whitlam llegó al poder con minoría parlamentaria, lo que limitó sus posibilidades de implementar en la totalidad las reformas políticas y de Estado que se había planteado al momento de su elección. Aún dentro de su partido, el Partido Laborista Australiano (ALP), no contaba con total respaldo. Si bien un sector del laborismo, bajo el nombre de corriente de Izquierda apoyaba estratégicamente la gestión de Gough e incluso exigía una postura más radical en cuanto al reemplazo del modelo capitalista en respuesta a las demandas de sus bases obreras, la mayoría del partido pertenecía al centro social-demócrata o aún al ala derecha.⁸⁵ Los socialdemócratas laboristas respaldaron al gobierno en cuanto a los programas que garantizaran la calidad de vida de los ciudadanos, o de tolerancia a las ideas de grupos e individuos, pero se oponían a cualquier iniciativa que atentara en contra del *statu quo*, cuestionara el sistema capitalista o a los individuos y corporaciones de la hegemonía. La facción de derecha respondía abiertamente a los intereses de la alta burguesía, monopolios, iglesias y corporaciones multinacionales, que sin

85 Montenegro, Gustavo Martín (2003). *Op. cit.*, pp. 61-65.

duda se veían afectadas con los planes de nacionalizaciones y proteccionismo del gobierno de Whitlam.⁸⁶ El gobierno del primer ministro, si bien popular entre los votantes, se vio paulatinamente más y más aislado en el seno del gobierno:

Hacia finales de 1974 casi cada movimiento del gobierno de Whitlam o de los parlamentarios laboristas, ya fuera una decisión departamental, una designación, un cable internacional, un télex, una llamada, una carta confidencial, todo llegaba de inmediato a los medios. Hubo una campaña de desprestigio personal sin precedentes apuntando a incompetencias, discrepancias, corrupción y escándalos privados dentro de las filas del gobierno.⁸⁷

En 1975 el congreso, con mayoría del Partido Liberal, boicoteó el presupuesto presentado por Whitlam, inhabilitándolo para continuar en el gobierno, pues es imposible gobernar sin recursos financieros. Finalmente en noviembre de 1975, el Gobernador General Sir John Kerr (una especie de virrey que representa la corona británica en Australia) retiró a Gough Whitlam del cargo de primer ministro y nombró a Malcolm Fraser de manera interina. Esta maniobra, nunca antes vista en la historia del país —y que no se ha repetido desde entonces— causó conmoción. Basada en una technicalidad administrativa, fue evidente que la democión fue consecuencia de la presión de grupos políticos de la derecha nacional y de corporaciones tanto nacionales como foráneas,

86 Con información de: National Australian Archives, Canberra. Disponible por tema en: <http://primeministers.naa.gov.au>, y Jaensch, Dean. *The Politics of Australia*. MacMillan Education Australia, Melbourne, 1992, pp. 136-241; Whitlam, Gough. *The Whitlam Government 1972-1975*. Viking, Melbourne, 1985.

87 Coxsedg, Joan, *et. al. Op. cit.*, p. 26.

incluyendo la CIA, cuyos jefes comenzaron a desconfiar de la lealtad de los servicios australianos para la consecución de tareas conjuntas.⁸⁸

Los dos gobiernos que sucedieron a G. Whitlam, el liberal Malcolm Fraser (1975-1983) y el laborista Bob Hawke (1983-1991), continuaron, al menos en materia de recepción humanitaria en general, un proceso de flexibilización apertura. A partir de 1991, con el retorno al poder del gobierno liberal y su agenda neoliberal en todos los rubros, la recepción humanitaria declinó no sólo en números, sino también en la calidad de vida ofrecida a los recién llegados. Como ejemplo de este cambio radical, en 1991 se abrió el centro de detención de refugiados en Puerto Hedland, y varios otros centros se abrieron en los años siguientes.

Australia ante los golpes militares en América Latina

En el capítulo anterior hemos hecho referencia a las similitudes y diferencias entre los golpes de Estado en Uruguay y en Chile, así como en el resto del subcontinente. Un elemento que surge a la vista respecto a la instauración de regímenes represivos en Uruguay y Chile es, sin duda, la contemporaneidad de ambas: en Uruguay en junio de 1973, en Chile en septiembre del mismo año. Ambos ejemplos de «militarismo catastrófico»⁸⁹ — como lo han descrito Rouquié y Suffern —, caracterizados por una ruptura catastrófica del *statu*

88 Respecto al papel que la CIA jugó en Australia en esa época, refiérase a: Blum, William. «Australia 1973-1975: Another free election bites the dust» en *Killing Hope: U. S. Military and CIA Interventions Since World War II*. Courage Press, Maine, 2003 (segunda edición), pp.244-248, también disponible en español; y Cocksedge, Joan, *et. al. Op. cit.*; o el documental australiano *Allies*, Dir. Marian Wilkinson, (1983, 95min.).

89 Caracterizados por la irrupción de un grupo de militares «que antes respetaban una tradición democrática arraigada trataron de fundar un estado contrarrevolucionario». Rouquié, Alain y Stephen Suffern. *Op. cit.*, p. 293. Ver Capítulo 1 de esta tesis.

quo. En Uruguay el golpe se dio de manera lenta y un tanto inesperada, contra un presidente civil de derecha que de hecho continuó siendo presidente por un tiempo después del golpe. En Chile las fuerzas militares, respondiendo a intereses de la burguesía nacional e internacional, se opusieron a la implementación del gobierno socialista de la Unidad Popular y su vía democrática. La forma en que sucedieron estas catastróficas rupturas en cada uno de las naciones citadas, el contexto internacional, y la situación política interna de Australia fueron tres factores que determinaron la respuesta en que tanto el gobierno como la sociedad del país austral dieron acogida a los migrantes forzados provenientes del Cono Sur.

Al momento del golpe de Estado en Uruguay, debido a la poca información que sobre él era disponible en Australia, a la particular manera en que se sucedieron los acontecimientos que terminaron en un gobierno cívico-militar, a la idea generalizada del Uruguay como un ejemplo de democracia, así como al relativamente bajo perfil de las relaciones bilaterales —aunque hayan influido más factores—, el gobierno australiano no se manifestó de forma alguna, y sólo reducidos grupos por la paz o miembros de la comunidad uruguaya residentes en el país manifestaron su repudio al golpe militar. Esto quiere decir que en general no hubo una respuesta notoria e inmediata hacia «el caso uruguayo» desde Australia.⁹⁰ Sin embargo, no demorarían en establecerse relaciones sociales y políticas entre el gobierno laborista (durante Whitlam) y los militantes uruguayos que arribaron a Australia, tanto los que llegaron como resultado del golpe militar (a partir de 1973) como los que emigraron unos años antes a consecuencia de la creciente crisis económica

90 En una búsqueda en los ficheros del archivo temático del diario *Sydney Morning Herald* consultado en la Biblioteca Estatal de Victoria de hecho no se encuentra mención al caso durante los meses que siguieron al golpe de 1973.

que experimentó el país oriental durante los años sesenta. Si bien no sucedió de manera inmediata, en los parlamentos (estatales y federal), así como en los Congresos del Partido Laborista, se hicieron declaraciones y denuncias formales.

Los sindicatos, tanto de manera individual como desde la Central Obrera (*Australian Council of Trade Unions*, ACTU) fueron receptivos de la crítica situación de los derechos humanos en el Uruguay. Ejemplo de esto fue la resolución aprobada por mayoría absoluta (118 sindicatos) en que se realizó una abierta condena al régimen, y se exigió la libertad de los presos políticos y el retorno a la democracia.⁹¹

Por otro lado, en lo que refiere al golpe militar en Chile, hubo reacciones tanto positivas como negativas. Por parte de los servicios de inteligencia del aparato de Estado, independiente del gobierno en turno hubo injerencia en Chile durante el período del gobierno de Salvador Allende; se ha documentado que los servicios secretos de Estados Unidos se apoyaron en los servicios australianos internacionales (ASIS), que cumplieron un papel relevante al realizar investigaciones y entregar información a los servicios estadounidenses.⁹²

Por parte del gobierno de Whitlam y diversos sectores de la sociedad australiana, hubo movilizaciones por la restitución de la democracia y en apoyo a los miles de exiliados chilenos que cruzaron el Pacífico Sur buscando protección. Lo anterior debido principalmente —aunque no de manera exclusiva— a los vínculos existentes entre Chile y Australia, fundamentalmente

91 Averó, Víctor. «Los uruguayos y la política en Australia. La experiencia de Sydney» en Valverde, Estela (editora). *Tres décadas de la inmigración uruguaya en Australia* (Vol. 1). Ministry of Arts y Club Uruguayo en Sydney, Sydney, 2002, p. 131.

92 Entrevista con Clyde Cameron, ex Ministro de Gobierno durante el período de Whitlam y líder del Partido Laborista, «The CIA in Australia», programa *Watching brief*, PRNS, octubre de 1986.

en materia sindical. Revisando diversas fuentes encontramos que a través de organismos internacionales, conferencias y congresos, representantes sindicales australianos y chilenos tuvieron la oportunidad de intercambiar experiencias durante los años que precedieron al golpe de Estado. Un ejemplo de estos encuentros fue la participación de una delegación australiana en la conferencia de la Internacional Socialista de mayo de 1971 en Helsinki; donde se resolvió: «[...] la Internacional Socialista apoya al Partido Radical de Chile y al Gobierno de la Unidad Popular, dirigido por el Doctor Salvador Allende, en sus exitosos esfuerzos por instaurar el socialismo dentro de los marcos de la democracia».⁹³

La delegación australiana adoptó estas resoluciones, y ello se reflejó en que organizaciones políticas y sociales de este país apoyaran el proceso chileno de manera más consciente y abierta. Otro encuentro tuvo lugar en marzo de 1973 se realizó en Santiago de Chile durante la conferencia del Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista, donde también participó Australia. Además, en abril de 1973, una delegación no oficial del movimiento sindical australiano visitó sus pares en Chile y participó en una conferencia sobre la actividad y efecto de las compañías multinacionales en el Tercer Mundo. De esta forma, según un estudioso, «Chile pasaba desde ese momento a ser un caso destacado dentro de importantes sectores de las fuerzas políticas y sociales de Australia, y su causa en alguna medida era incorporada tácticamente a sus respectivas plataformas de lucha».⁹⁴

El gobierno del Whitlam simpatizó con la experiencia chilena de transformación socialista por la vía pacífica. A pocas horas del golpe de Estado en

93 «Resolución sobre la situación internacional adoptada por la Conferencia del Consejo de la Internacional Socialista, Helsinki, Mayo 25-27, 1971» en *Nueva Sociedad*, No. 4, enero-febrero, 1973, p. 52.

94 Martín Montenegro, Gustavo (2003). *Op. cit.*, p. 19-20.

Chile, el gobierno australiano asumió una posición de condena a los hechos. En la prensa quedó expresado como: «...el violento derrocamiento del gobierno democráticamente electo de Chile, y la trágica muerte del Presidente Allende ha impactado profundamente al pueblo de Australia».⁹⁵ Como muestra de repudio, el gobierno australiano retiró a su embajador, como también quedó registrado en la prensa:

El Sr. Whitlam envía un mensaje al Sr. Deschamps⁹⁶ solicitándole su retorno a Australia para reportar la situación. El primer ministro también solicita al Sr. Deschamps, en lo posible, transmitir el más sentido pésame del gobierno australiano a la viuda del Presidente Allende. Un vocero del Sr. Whitlam mencionó que esta retirada del embajador no significa sin embargo la ruptura entre las relaciones diplomáticas de Chile y Australia.⁹⁷

Esta postura de condena y rechazo de la diplomacia australiana ante el golpe militar en Chile se mantuvo de manera constante, aunque con altibajos, hasta el ascenso del gobierno civil tras el *referendum* de 1988 y las posteriores elecciones. Como cita Montenegro en su amplia tesis sobre la solidaridad con Chile:

Triunfos parciales de la corriente de izquierda [...] crearán erróneamente una imagen de posición generalizada del partido frente a la situación de Chile. Sin embargo, la práctica se ha encargado de demostrar que la corriente de derecha solo establecía concesiones sin

95 *The Canberra Times*, Canberra, 14 de septiembre de 1973, citado por: Martín Montenegro, Gustavo (2003). *Op. cit.*, p. 60. (Traducción de Martín Montenegro).

96 Deschamps, entonces embajador de Australia en Chile.

97 *The Sun*, Sydney, 17 de septiembre de 1973, citado por Martín Montenegro (2003). *Op. cit.*, p. 60. (Traducción de Martín Montenegro).

alterar mayormente el compromiso y la posición de Estados Unidos en la gestación y sostenimiento del régimen militar chileno. De esta forma el *Labor Party* mantendrá, sin problema, una retórica de condena y fustigamiento hacia las autoridades militares instauradas en Chile, pero por otro lado contribuirá a su normalización y estabilidad política.⁹⁸

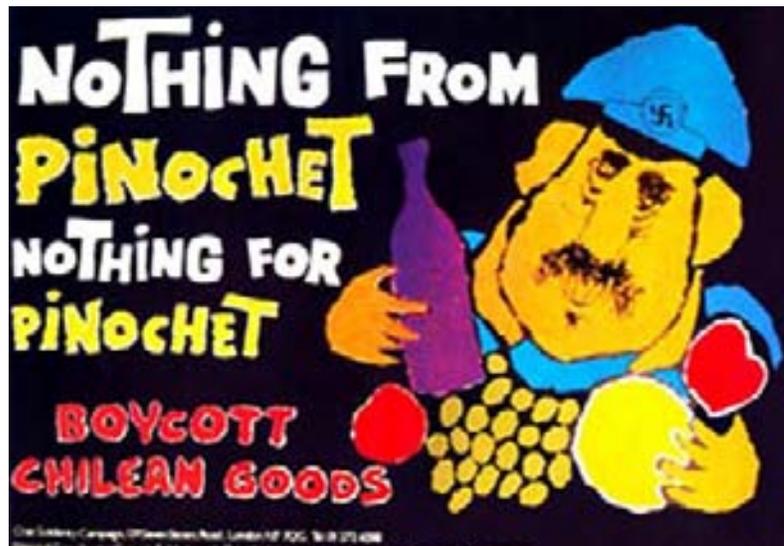
Por parte de las organizaciones sindicales se dio una respuesta mucho más coherente y consistente. Como ejemplo podemos hacer referencia al embargo comercial iniciado por el sindicato de trabajadores portuarios y marinos, que inmediatamente después del golpe se reunieron para determinar las primeras acciones a seguir, acordando llamar a un boicot a las exportaciones de trigo —que más adelante se expandiría a la exportación de ganado. El embargo logró impactar la economía chilena, de manera que el gobierno militar decidió enviar al presidente de la aerolínea LAN a negociar con los sindicalistas el levantar el embargo, que llevaba como lema «Nada de Pinochet, nada para Pinochet».⁹⁹ Similares acciones se reprodujeron durante los años de la dictadura, fuera por iniciativa propia de los grupos locales de solidaridad o por el llamamiento de los núcleos internacionales de la solidaridad con Chile.

La intención y el compromiso solidario de sectores de la sociedad australiana aumentó con el arribo de los primeros exiliados chilenos, el conocimiento de las historias orales y el factor humano que ayudaron a incrementar la conciencia; las organizaciones sociales demandaron a sus gobiernos tomar acciones ante la situación chilena. Se dio una combinación entre alguna voluntad política por parte del Estado, y la presión impuesta por la sociedad

98 Martín Montenegro, Gustavo A. (2003). *Op. cit.*, p. 62.

99 *Ibid.*, p. 123.

civil, de manera que G. Whitlam (1972-1975) debió asumir públicamente una actitud frente al golpe, y subsecuentemente los primeros ministros Malcolm Fraser (1975-1983) y Bob Hawke (1983-1991) también debieron responder ante la dictadura militar.



Afiche empleado en Australia, Estados Unidos e Inglaterra. En Australia para el boicot de compra de trigo y venta de otros productos a Chile (1973). Archivo personal

La respuesta solidaria que se dio hacia el «caso chileno», sin embargo, no se replicó hacia otras naciones latinoamericanas que fueron sometidas bajo gobiernos militares durante la década de 1970. Se ha ya mencionado Uruguay; de manera semejante con Argentina hubo muy pocas manifestaciones solidarias, igualmente con el resto de las naciones sudamericanas.

Algunas reflexiones finales

Como hemos visto, Australia es una nación que se caracterizó, desde su fundación, por poseer una política muy regulada en materia migratoria. Por un lado, incentivó la migración con los objetivos específicos de defensa

militar y desarrollo económico; por otro, determinó que esta migración tuviera ciertas características: ser blancos y de preferencia anglosajones (en especial británicos o del norte de Europa) y compartir principios ideológicos y culturales comunes a la opinión pública australiana. Esta discriminación fue institucionalizada desde 1901 hasta 1973. Además de tales características raciales y culturales, el clima de la guerra fría impuso también elementos ideológicos: el anticomunismo. A partir de 1973 fue que se estableció una política no basada ya en el color de la piel, la religión o la procedencia, sino en intereses de orden humanitario como el refugio y la reunificación familiar.

El contexto político y social del país austral en la década de los setenta favoreció transformaciones políticas desde el Estado que derivaron en una actitud positiva hacia la recepción de migrantes de nacionalidades no europeas. En esta coyuntura, se dieron las primeras migraciones de latinoamericanos al continente de Oceanía, migraciones que no hubieran cubierto el «perfil migratorio» pocos años antes. Los emigrados chilenos, por ejemplo, eran una población mayormente mestiza con ideología progresista o de izquierda, escapando de un régimen autoritario anticomunista. La aceptación por parte del gobierno así como de la sociedad receptora denotaban profundas transformaciones en la percepción del otro y en las perspectivas respecto a la constitución étnica que debería conformar su país.

Para naciones económicamente desarrolladas como a la que nos referimos, aceptar refugiados implica un compromiso de cubrir (o por lo menos apoyar) los costos de transporte, facilitar servicios de vivienda, etc. Los refugiados pueden solicitar desde el principio los beneficios de la seguridad social como el seguro de desempleo y gozar del sistema de salud universal, lo cual desde la década de los noventa con la entrada del neoliberalismo comenzó

a considerarse un «gasto» a largo plazo, el cual se ha optado por no cubrir de manera coherente con las posibilidades del país y con las necesidades de una creciente población de refugiados en el mundo contemporáneo. Al tiempo, otras migraciones han sido favorecidas, como la de reunificación familiar, en que los recién llegados no gozan de ningún derecho de seguridad social o vivienda, o los migrantes profesionales (*skilled migrants*), que cubren sus propios gastos de visado, transporte, vivienda, etc.; finalmente, las visas de trabajadores temporales, cuyos gastos cubren en parte los empleadores.

Podemos destacar que las migraciones que llegaron a Australia hasta antes de la década de los setenta, incluyendo migraciones de tipo económico así como de refugiados, cubrieron en su mayoría el perfil étnico, cultural e ideológico deseado por el gobierno y parte de la sociedad australiana. También que la mayoría de los migrantes aceptados durante la guerra fría en efecto constituían poblaciones que escapaban de gobiernos llamados totalitarios (comunistas), mientras que los latinoamericanos exiliados a causa de las dictaduras de derecha constituyeron una minoría.

El *boom* de la recepción humanitaria que inició en la década de los setenta no fue longevo. A partir de 1985 los números comenzaron a declinar paulatinamente. Algunos han mencionado que esto fue resultado de las crisis económicas de la década y debido a los costos económicos que demandaba la recepción de refugiados se optó por reducir gastos en este rubro, aunque es importante destacar la transformación en el elemento del interés nacional y la opinión pública tras la caída de la Unión Soviética a finales de la década.

CAPÍTULO 3: EXPERIENCIAS PERSONALES DE LOS EXILIADOS URUGUAYOS Y CHILENOS EN AUSTRALIA

*No pongas ningún clavo en la pared,
tira sobre una silla tu chaqueta.
¿Vale la pena preocuparse para cuatro días?
Mañana volverás.
— Bertold Brecht¹*

A consecuencia de los golpes militares y el establecimiento de las dictaduras de Seguridad Nacional en el cono Sur, a las cuales nos hemos referido en el primer capítulo, se generó un éxodo de desterrados, forzados o voluntarios, que recurrieron al exilio; muchas veces éste se vio como única alternativa de salvar la vida propia o de los seres queridos; otras, como una opción personal ante la negativa a permanecer en un país sin espacio democrático y con escasas alternativas económicas. Independientemente de sus raíces fundamentales; en la mayoría de los casos es una experiencia difícil, desgarradora. En palabras de Silvia Dutrénit: «se quiera o no, se sea consciente o no, el destierro transforma

1 Del poema «Meditaciones sobre la duración del exilio».

social y culturalmente a quienes lo sufren y ensancha finalmente la *patria* al romper con los años la noción de las fronteras determinadas y palpables».²

No resulta fácil calcular de manera confiable y objetiva la cantidad de expatriados latinoamericanos como resultado de la violencia desatada en las décadas de setenta y ochenta, pues los factores que motivaron la emigración fueron múltiples. A la persecución política se sumaron el desempleo real y el desempleo «político»,³ la zozobra y temor generalizados. Se estima, por ejemplo, que durante el período que abarcó la dictadura pinochetista, el número de exiliados chilenos llegó a un millón, en un país que en 1990 – año en que regresan al poder los civiles – contaba con 14 millones de habitantes.⁴ Del Uruguay se calcula que más de 300 mil personas (entre 11 y 12% de la población total)⁵ emigraron del país, cuya población no rebasaba los tres millones de habitantes al retorno de la democracia, en 1985.

Los destinos migratorios de los expatriados fueron muy diversos. Consideramos que «la *elección* de país receptor del exiliado respondieron no sólo a las condiciones que presionan para la salida del país o para emprender un segundo exilio, [sino que] también obedecen a la conformación o existencia de redes partidarias, grupales, profesionales y de amistad».⁶ Sin embargo, en muchas ocasiones el país de arribo no fue una elección propia

2 Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*, p. 6.

3 Personas a quienes se les negó el derecho al trabajo por pertenecer, o por sospecharse su pertenencia, a grupos políticos de oposición, o por tener familiares o amigos dentro de esta categoría.

4 Esta cifra de acuerdo con los estimados de Fernando Montupil, citado por: Sznajder, Mario & Luis Roniger. *Op. cit.*, s/p.

5 Pellegrino, Adela y C. Luján. *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos*. INJU, CEPAL, OIM, Montevideo, 1994, p. 10.

6 Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*, p. 11. (El subrayado es de S. Dutrénit, la anotación en corchetes es nuestra).

o de la organización política de pertenencia,⁷ sino que respondió más bien a circunstancias particulares, como las decisiones de organismos de apoyo a refugiados, como ACNUR, o los ofrecimientos por parte de algunas embajadas, se convierten en el principal factor en la selección del país de exilio.

Una proporción muy alta de los expatriados uruguayos optó por refugiarse en países vecinos o de la región, sin embargo hubo quienes, por circunstancias muchas veces fuera de su control, tuvieron que emigrar a países más lejanos, tanto geográfica como culturalmente, tal es el caso de Australia, al lado opuesto del globo. Para el caso de los chilenos fue muy similar, como lo vimos en el primer capítulo.

Latinoamericanos en Australia antes de 1970-1980

Como antecedente a las oleadas migratorias expulsadas por la fuerza de la represión y el exterminio de las décadas de 1970 y 1980, décadas en las cuales arribó el mayor número de latinoamericanos a Australia, hubo muy poca migración desde nuestro subcontinente. Las principales razones a las cuales podemos atribuir la escasa presencia de América Latina en Oceanía fueron, no necesariamente en orden de importancia: la distancia geográfica, el hecho de que ambas regiones estuvieran orientadas más hacia Europa o Estados Unidos que entre sí;⁸ el legado de la ideología de «Australia blanca» que rechazaba

7 En algunos casos fueron los partidos y organizaciones políticas quienes propusieron las rutas de exilio seguidas por los desterrados. Como ejemplo, en lo que respecta a Uruguay, los Tupamaros promovieron el traslado de sus cuadros a Cuba; el Partido Comunista Uruguayo incentivó la migración de sus dirigentes de rango medio a la República Democrática Alemana y otros países del bloque soviético. Véase Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*

8 Algunos autores mencionan un breve espacio de tiempo a mediados del siglo XIX en que se incrementó el comercio entre Chile y Oceanía, y que el obligado paso de las flotas provenientes de Australia por el estrecho de Magallanes para llegar a la costa Atlántica de Estados Unidos incrementó relativamente el intercambio y la comunicación entre ambas naciones. Schneider,

el ingreso y asentamiento de mestizos latinoamericanos; y finalmente, el transporte entre uno y otro continente era prácticamente inexistente hasta la década de 1970 y poco accesible desde el punto de vista económico para la mayoría de la gente.⁹



Mapa político de Australia, mostrando los siete estados y territorios que la comprenden. Con estrellas se marcan las ciudades principales:

- * Sydney en Nueva Gales del Sur
- * Melbourne en Victoria
- * Brisbane en Queensland
- * Perth en Western Australia (Australia occidental)
- * Adelaide en South Australia (Australia del sur)
- * Hobart en Tasmania
- * Canberra, la capital
- * Darwin en Northern Territory (Territorio del norte)

Hans. *Op. cit.*, p. 195-196; y Martín Montenegro, Gustavo A. *Historia de la inmigración chilena en Australia*. Publicado por el autor, Canberra, 2006, p. 11-16.

9 Botzenhart, Nadine. *Op. cit.*, p. 18.

Se tiene registro de que el primer migrante latinoamericano fue el general Ramón Freire, ex presidente chileno que llegó a Oceanía, en junio de 1837, en calidad de asilado político junto con un acompañante.¹⁰ También hay información a cerca de un reducido número de chilenos que llegaron para trabajar en la crianza de ovejas o la extracción del oro durante la segunda mitad del siglo XIX, aunque resulta complicado precisar cifras al respecto puesto que cualquier latinoamericano que arribara a Australia en esa época era censado bajo la categoría *Other American*, lo cual no permite saber su origen específico.¹¹ Pero en general, la migración de personas de América Latina a Australia, fuera por motivos económicos o de unificación familiar, fue muy escasa hasta antes de las décadas de los setenta y ochenta a analizar.

La presencia diplomática de Australia en la región inició en 1962, en que inauguró su primera representación diplomática en la región, en Buenos Aires, Argentina. En 1967 comenzó un programa de inmigración, que incluyó el subsidio del costo de pasajes para atraer obreros especializados, técnicos y profesionales sudamericanos. Así, antes de la década del setenta había un pequeño número de migrantes latinoamericanos atraídos con motivos económicos. La mayoría de los inmigrantes sudamericanos hasta mediados de los años setenta provenían de Brasil, Chile, Argentina y Uruguay, y excluía a otras naciones de orígenes más mestizos o indígenas como Ecuador o Perú:

10 Schneider, Hans. *Op. cit.*, p. 195.

11 Se ha documentado que en Melbourne, Victoria en 1871 había 24 chilenos, 11 en 1891 y 22 en 1901. En Nueva Gales del Sur se censaron 53 chilenos en 1891, y en el Censo de Australia Occidental (Western Australia) se cuentan cinco. Ellos llegaron en su mayoría como consecuencia de la fiebre del oro, particularmente a las localidades de Ballarat y Bendigo (comunidades mineras en el estado de Victoria). Un dato curioso es que una mina cerca de Ballarat conserva hasta la fecha la inscripción de «Mina Chilena» (*Chilean Mill*), grabado en 1850. Martín Montenegro, Gustavo A. (2006). *Op. cit.*, p. 11.

El legado de la Australia blanca está evidenciado, no obstante, en el hecho de que el 10% de los inmigrantes provenientes de Sudamérica hasta 1974 tenían ciudadanía de países europeos. Este porcentaje era de un 20% para Argentina, y ninguno de los dos porcentajes incluye a los hijos de estos inmigrantes europeos nacidos en Sudamérica.¹²

Desconocemos las cifras exactas de esta migración a que se le denomina «en tránsito», dado que partieron de Europa rumbo a Latinoamérica para luego migrar a Australia.¹³ Es conocido que durante la década de los sesenta, debido a cierto deterioro en la economía de Chile y Uruguay, arribaron pequeños grupos de migrantes de ambas nacionalidades.¹⁴ A partir de la década de 1970, específicamente desde 1974, comenzó el éxodo más considerable en cuanto a sus cantidades y socialmente más específico, motivado por razones políticas.

12 Martín, Mario Daniel. *Op. cit.*, s/p.

13 *Idem.*

14 José del Pozo hace referencia a «pequeñas cantidades de chilenos» que fueron atraídos a Australia durante los años sesenta. Pozo Artigas, José del (coord.). *Op. cit.*, p. 9. Silvia Dutrénit (en conversación en México), Nélon Bica (uruguayo entrevistado en Australia) así como otros entrevistados para la presente investigación, coinciden en que durante la década de 1960 hubo una emigración de uruguayos, entre otros países, a Australia motivados por el creciente desempleo y la disminución del valor real de los salarios. Pellegrino, Adela y Koolhaas, M. «Migración internacional: los hogares de los emigrantes» en Varela Petito, Carmen (coord.). *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Fondo de Población de las Naciones Unidas, Trilce, Montevideo, 2008, p. 115.

Sobre la tarea de recordar

La verdad de la memoria lucha contra la memoria de la verdad...

—Juan Gelman¹⁵

La tarea de recordar no es una labor sencilla ni directa, sino que esconde en sus recovecos la subjetividad, las huellas del tiempo transcurrido, el impacto de las diversas experiencias por las que se ha atravesado. Como escriben Eugenia Meyer y Eva Salgado:

Toda historia de vida es, a fin de cuentas, una forma específicamente fragmentaria, parcial y subjetiva que conduce a una nueva percepción de la experiencia que permite la reconstrucción histórica. Más aún, la subjetividad de la experiencia de lo cotidiano y los modelos de interpretación del sentido inherente a las situaciones diarias, estarán determinados por el efecto de la nostalgia, del olvido necesario e incluso de hacer una limpieza interior y discriminar un sinnúmero de recuerdos.¹⁶

Por medio de la historia oral,¹⁷ nos propusimos rescatar la cotidianidad de «los sin historia», para descubrir en la memoria «las diversas versiones de los hechos y procesos que permitan, en última instancia, una real comunicación social sobre la historia»,¹⁸ y especialmente, «crear» las fuentes a analizar. Entendemos por memoria histórica al esfuerzo consciente de los grupos humanos por reencontrar su pasado, dándole un valor ejemplar.¹⁹ Esta reconstrucción

15 Gelman, Juan. «Bajo la lluvia ajena. Notas al pie de una derrota» en Gelman, Juan y Osvaldo Bayer. *Exilio*. Legusa, Madrid, 1984, p. 13.

16 Meyer, Eugenia y Eva Salgado. *Op. cit.*, p. 16.

17 Por medio de la cual se crean o producen fuentes para el estudio de cómo los protagonistas perciben y/o son afectados por los procesos históricos o sociales de su tiempo. Collado Herrera, Ma. del Carmen. *Op. cit.*, p. 13.

18 Meyer, Eugenia y Eva Salgado. *Op. cit.*, p. 15.

19 Todorov, Tzvetan. *Op. cit.*, p. 31.

de la memoria tiene un alto valor cultural y político, y el objetivo de conocer la «verdad histórica» y buscar la reparación de los daños en un intento por alcanzar la justicia; conocer estos hechos con la idea de que no se repitan.

Tomando en cuenta que los recuerdos estarán permeados de múltiples subjetividades, entendemos que «han pasado los años, los muertos y los odios se amontonan; el exilio es una vaca que puede dar leche envenenada».²⁰ De El testimonio de una de nuestras entrevistadas resume la complejidad del procesos del rescate de la historia oral que pretendemos:

Lo que pasa es que uno ha llegado aquí y tiene que vivir todo un proceso de adaptación y para eso tú tienes que empezar a olvidar lo que viviste, y un poco a dejar de lado todos los problemas, todo el dolor, todo el sufrimiento, para poder dejar el sufrimiento, y la gente se niega a regresar en el tiempo. Para mi es duro regresar, porque yo tuve que olvidar todo eso para habituarme aquí. Así, hay mucha gente que se niega a recordar.²¹

Uruguayos en Australia

*Yo digo que en Australia somos el Archipiélago Oriental,
porque en realidad constituimos una suma de islas, islotes,
de tipos de parejas o familias, todos aislados, en soledades más o menos
confortables, pero que no dejan de ser soledades*
— Mario Benedetti²²

Uruguay es tierra de migrantes. Por un lado, durante la primera mitad del siglo xx la inmigración de europeos fue un factor importante en el crecimiento

20 Gelman, Juan. *Op. cit.*, p. 13.

21 Testimonio de Alexandra Sáenz, chilena. Entrevista realizada por la autora en Burnside, Victoria, 8 de enero de 2009.

22 Fragmento de la novela *Primavera con una esquina rota*, múltiples ediciones.

demográfico del país.²³ Por otra parte, la emigración de uruguayos a otros países no ha sido cosa rara, en particular dentro de la región, destacando como lugar de destino la vecina Argentina durante los momentos de auge de la economía de este último país. Desde la década de los sesenta comenzó una emigración por motivos económicos. Sin embargo, los autores consultados coinciden en que fue hasta la década de 1970 –que va desde antes de la instauración del gobierno cívico-militar– que la diáspora oriental adquirió un volumen considerable y un patrón migratorio que merece nuestro análisis: la migración por motivos principalmente políticos.

Por su magnitud y características, esta emigración se convirtió en un componente constitutivo del Uruguay bajo el gobierno militar. En estas condiciones, el exilio masivo es «parte de la destrucción programada del tejido social».²⁴ Dicha destrucción resulta evidente si tomamos en cuenta que cerca de un 11% de la población total del Uruguay se vio forzado a abandonar su terruño por motivos predominantemente políticos.²⁵ En el año de 1974, abandonaron Uruguay por una combinación de motivos económicos y políticos 62,380 personas.²⁶ Argentina fue durante tres años (1973-1976) el destino preferencial de los uruguayos tanto por su cercanía geográfica y cultural como por las condiciones de relativa paz y el espacio democrático que ofrecía; pero tras el golpe de Estado en esta nación, las alternativas de salida debieron diversificarse.

Se estima que entre 1973 y 1977 –con su máximo exponente en 1974– fueron 5,068 los uruguayos que emigraron a Australia, de los cuales 93%

23 Chackiel, Juan y Pellegrino, Adela. *Op. cit.*, p. 7.

24 Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*, p. 6 y 7.

25 Sznajder, Mario & Luis Roniger. *Op. cit.*, s/p.

26 *La República*. Montevideo, 15 de abril de 2002, p. 29.

recibieron algún tipo de apoyo gubernamental para cubrir costos de traslado, hospedaje y beneficios mientras conseguían empleo.²⁷ Ya en 1971, cerca de 2,000 uruguayos vivían en Australia, si consideramos la evolución de la política inmigratoria australiana, podemos más o menos interpretar que se trataba de migraciones recientes. En 1974 entraron 3,500 uruguayos al país,²⁸ de manera que poco a poco comenzaron a ser considerados una «comunidad étnica» por el Estado anfitrión. Se considera que Australia constituyó el tercer destino migratorio después de 1976, atrayendo al 7.4% del total de los exiliados a nivel internacional.²⁹

Para el año de 1981 éstos llegaban a 9,287,³⁰ no todos ellos militantes de izquierda o perseguidos políticos, pero sí expulsados por el clima de violencia generalizada, situación que empeoró a finales de la década de los setenta por la crisis económica. La mayoría de ellas y ellos se concentraron en los estados de Nueva Gales del Sur (alrededor del 80%) y Victoria (17%).³¹ Si bien no es nuestro interés reducir a cifras la experiencia del exilio, consideramos importante ofrecer estos datos duros con el fin de poner en perspectiva las proporciones de su impacto social. «Se trata de la colonia más antigua, más solidaria y más distante geográficamente que posee nuestro país en el exterior», definió el Boletín informativo del Ministerio de Relaciones Exteriores recientemente.³²

27 York, Barry (2001). *Op. cit.*, p. 719.

28 Petruccelli, José Luis. *El movimiento migratorio desde el Uruguay hacia Australia*, Doc. de Trabajo Nº 1, 1976-1977. CIEDUR, Montevideo, 1977, pp. 6-7.

29 Sznajder, Mario & Luis Roniger. *Op. cit.*, s/p.

30 Australian Bureau of Statistics. *CDATA91 Data Guide: 1991 Census of Population and Housing*. Australian Bureau of Statistics, Canberra, 1991.

31 York, Barry (2001). *Op. cit.*, p. 719.

32 «Tres décadas de la emigración de Uruguay a Australia en 150 fotos» en *El país*, Montevideo, martes 31 de marzo de 2009. Versión electrónica en: <http://www.elpais.com.uy> (consultado el 2 de septiembre de 2009).

Sobre los entrevistados

Con el objetivo de conocer las experiencias del exilio uruguayo en Australia, de los varios miles de hombres y mujeres que encontraron refugio en este país al sur del mundo, entrevistamos a cuatro personas, procurando que sus perfiles fueran diversos para mostrar un panorama más o menos amplio de las vivencias personales. Consideramos necesario aclarar que al ser nuestro objetivo de investigación conocer sus experiencias respecto a la migración, adaptación y relación con el Estado y la sociedad australianos, omitimos mucha información que concierne a lo que pudo sucederles previo a su salida de Uruguay, pues estimamos innecesario, para los objetivos de nuestra investigación, hurgar en recuerdos dolorosos para los entrevistados, aunque entendemos que estas rememoraciones nos sirven para conocer una versión diferente a la oficial, la versión de los perseguidos, torturados y violentados.

Alma de Lelis, originaria de Montevideo, fue militante del Frente Amplio³³ y organizadora del mismo en su barrio de residencia. Salió de Uruguay en abril de 1974, siendo Sydney, Australia su primer destino. En la actualidad es profesora de lenguas extranjeras a nivel secundaria (equivalente a bachillerato en México). En el presente reside en Blue Mountains, Nueva Gales del Sur. Entrevista realizada por la autora vía correo electrónico entre agosto y septiembre de 2008.

Nelson Bica, nacido en Montevideo, fue militante del Movimiento de Independientes 26 de Marzo (M26).³⁴ Emigró de su tierra natal en 1973 rumbo a Argentina y después a España. Finalmente arribó, en marzo de 1979, a

33 El Frente Amplio es una coalición política creada en 1971, aglutinó a los partidos Comunista y Socialista, Democracia Cristiana, grupos menores de izquierda e incluso a sectores disidentes de los tradicionales partidos Blanco y Colorado.

34 Brazo político del MLN-Tupamaros.

Melbourne, ciudad donde reside desde entonces. Durante más de 25 años fue conductor del programa radial uruguayo emitido por la radio comunitaria 3CR de Melbourne. Hoy es militante del Frente Amplio. Entrevista realizada por la autora vía correo electrónico en agosto de 2008 y agosto de 2009.

Rossemarie Podestá, originaria de Montevideo, era activista estudiantil durante sus estudios en la carrera de Derecho. Viajó a Australia en octubre de 1974. Desde su arribo al país de acogida estudió turismo y administración de empresas, y ha trabajado y participado principalmente con la comunidad uruguaya en la difusión cultural. Actualmente es cónsul honoraria de Uruguay en Melbourne y agente de viajes. Entrevista realizada por la autora el 16 de julio de 2009 en Melbourne.

Rubén Rodríguez, oriundo de Montevideo, trabajó en su país como tornero en los puertos y fue militante sindical desde la década de 1950, cuando tenía 15 años. Siempre mostró interés en los asuntos políticos de su país, se vinculó al Frente Amplio desde su formación, y posteriormente comenzó a militar en el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), hasta el momento del exilio. Primero vivió en Río de Janeiro, Brasil, lugar donde ACNUR le facilitó el traslado con *status* de refugiado a Australia en 1984. Junto con nuestro otro entrevistado Nelson Bica, condujo durante más de 25 años el programa uruguayo (en castellano) en la radio comunitaria de Melbourne; ahora es jubilado. Entrevista realizada por la autora y Alejandro Rodríguez (a quien agradecemos su colaboración) el 4 de octubre de 2008 en Melbourne, Australia.

La salida al exilio

En el contexto autoritario y dictatorial provocado por la instauración del *estado de guerra interno*, «comenzó una década cuya característica destacada fue la huida del Uruguay, en búsqueda de refugio, de decenas de miles de personas que pretendían [...] proteger su libertad y hasta salvar la vida».³⁵ A ellos se sumaron una serie de elementos entre los que predominaba el motivo económico y, en algunos casos, la influencia de la posición de organizaciones políticas como el MLN-T que vio el exilio de sus militantes como una posibilidad de reorganización, cosa que no necesariamente cristalizó. El motivo económico resulta importante a considerar — y no de manera aislada —, dado que la sociedad uruguaya era una sociedad que en general gozaba de un nivel de vida confortable y al ser golpeadas económicamente muchas personas decidieron emigrar. La idea generalizada del Uruguay como una sociedad democrática, igualitaria, con un Estado de bienestar y de oportunidades entró en conflicto con la realidad del Estado dictatorial y la falta de oportunidades económicas y de democracia política. Para quienes emigraron a Australia predominaron los elementos políticos y económicos,³⁶ y en menor medida la determinación de movimientos políticos. En palabras de los entrevistados, las razones por las cuales decidieron salir de Uruguay tienden a resumir lo antes expuesto. Alma de Lelis (militante del Frente Amplio) recuerda:

Fui junto con otros amigos una de las personas que creó el comité de base del FA [Frente Amplio] en nuestro barrio. Éramos jóvenes

35 Dutrénit Bielous, Silvia (2008). *Op. cit.*, p. 11.

36 Averó, Víctor. «Los Uruguayos y la Política en Australia» en Valverde, Estela, et. al. *Tres Décadas de la Emigración en Australia*. Vol. 1, Ministry of Arts, Club Uruguayo en Sydney, Sydney, 2002, p. 127 (Víctor Averó no menciona la posición política de partidos u organizaciones respecto al exilio en Australia).

idealistas que sin conocer demasiado de la política ansiábamos un cambio. [...] Antes del golpe de Estado ya se sentía la represión y varias personas del comité fueron encarceladas por asuntos tales como poseer libros que los comprometían (ejemplo sobre Marx, Castro, etc.). Uno de mis amigos estuvo preso por tres meses por este asunto. A raíz de ello no guardábamos —y algunos enterraban en el jardín o quemaban— este tipo de literatura. Nuestras casas fueron allanadas por la policía en busca de elementos que nos comprometieran. Con la dictadura, los comités desaparecieron.

Hubo un acontecimiento en particular que me hizo pensar en dejar mi país: el golpe de Estado en 1973. Claro que se perfilaban también otras razones, desde las económicas a las personales, pero definitivamente la desilusión después de las elecciones del 71 y el golpe del 73 sirvieron para tomar la decisión. La vida en Uruguay en la década de los setenta era muy incierta desde el punto de vista político como el económico. Se temía mucho, se hablaba poco. Había pocos focos de empleo y si se estaba empleado se ganaba muy poco. Después del golpe el que podía se iba. Era tanta la gente que se iba que apareció el cuento, posiblemente verídico, de que en el aeropuerto pusieron un cartel que decía: «El último en irse que apague la luz».

Nelson Bica, militante del Movimiento 26 de Marzo en su país, relata:

Mi partida [en septiembre de 1973] fue motivada por circunstancias personales (desocupación). [...] tiempo después [de mi salida] las fuerzas conjuntas estuvieron en mi casa en Montevideo para detenerme. Mis viejos compañeros de organización fueron detenidos

y encarcelados y por medio de sus familiares me mandaron decir que no volviera a Uruguay. No pude regresar hasta después del restablecimiento del gobierno civil.

En similar tono, Rossemarie Podestá, quien era activista estudiantil al momento de su partida, comenta:

Obvio, el golpe de Estado fue factor muy importante para la migración masiva de uruguayos hacia diferentes países del mundo, algunos exiliados, otros buscando mejores formas de vivir. Las medidas abusivas que siguieron al golpe de Estado quitaron o limitaron en gran parte lo que puede llamarse régimen democrático.

Rubén Rodríguez, ex Tupamaro, coincide en que la razón principal de su partida fue la dictadura militar, y añade:

Buena parte de la izquierda organizada estaba presa, y las posibilidades de funcionamiento eran muy restringidas. Prácticamente estaba desvinculado y desconectado de todo. Por otro lado las posibilidades económicas estaban muy malas, la dictadura había creado una crisis muy grande en el país. Así todo eso se conjugó para que decidiéramos abandonar el país.

¿Por qué Australia?

Se ha mencionado con anterioridad, en el capítulo precedente, que el sostén demográfico de Australia fue la inmigración promovida y controlada por el Estado, para la cual el país desarrolló una sofisticada red de transporte, hospedaje y seguridad social. Muchos de los orientales que se trasladaron a Oceanía llegaron con vuelos financiados parcial o totalmente por el gobierno del país anfitrión, recibieron hospedaje en hostales —los *hostel* como se les

llama en inglés y como los recuerdan algunos de los entrevistados — o casas del Estado y fueron beneficiarios de servicios sociales y apoyos económicos.

Hubo quienes llegaron a Oceanía por sus propios recursos y medios, como fue el caso de Nelson Bica, pero en el 93% de los casos el transporte fue asistido por el propio Estado receptor.³⁷ Rubén Rodríguez, quien llegó como refugiado en 1984, comenta que para su traslado a Australia el gobierno «pagó los gastos de traslado, y después de llegar acá fuimos alojados en un hostel». En el caso de las mujeres solteras «el gobierno australiano pagó un porcentaje del costo del pasaje aéreo, del cual el resto terminaría de pagar yo misma mensualmente una vez instalada en el país. Recibí vivienda y comida a precio módico en la YWCA [*Young Women Christian Association*] por un término de tres meses». Para los matrimonios y familias, «en vez de ir al YWCA o YMCA [*Young Men Christian Association*], eran alojados en hostales y podían permanecer en ellos hasta seis meses en lugar de tres», relata Alma de Lelis.

Tras estos primeros alojamientos, muchos de los uruguayos buscaron vivienda cerca de las zonas industriales de clase obrera, en que se procuraron empleos. Algunos barrios (*suburbs*) como Fairfield o Marrickville en Nueva Gales del Sur, la población de Wollongong en el mismo estado, o Springvale y Sunshine en Victoria, presentan la densidad de población uruguaya más importante.³⁸

Además del pasaje y la facilidad de vivienda, el Estado garantizaba la seguridad social y el empleo. Rubén Rodríguez menciona que «como recién llegado a mí me pagaban el desempleo y dinero que daba [el Estado] para pagar el alojamiento y mantenimiento hasta que uno conseguía trabajo».

37 Sznajder, Mario & Luis Roniger. *Op. cit.*, s/p.

38 York, Barry (2001). *Op. cit.*, p. 720.

Estas facilidades logísticas y económicas, sin duda, jugaron un importante rol en la elección de Australia como país de exilio. Sobre el mismo punto Alma de Lelis señala:

¿Por qué Australia? Porque se me dio más fácilmente. Mi manera de pensar en ese momento era largarme al primer lugar que me saliera [...] el viaje y la estadía estaban organizados por ellos. Además prometían ayudar con la búsqueda de trabajo. Mi primer pensamiento fue de marcharme a España, pero como una amiga estaba haciendo el papeleo para emigrar a Australia yo lo hice con ella ya que resultaba más fácil por estar organizado por el gobierno australiano.

Como en el caso anterior, para muchos exiliados orientales, Australia fue el primer destino migratorio, similar fue el caso de Rossemarie Podestá: «fue lo más rápido y era la primera vez que emigraba». Para otros, en cambio, fue un país de segundo o tercer exilio. Nelson Bica vivió cuatro años en Argentina y dos en España antes de trasladarse definitivamente a Australia. Rubén Rodríguez se exilió en Brasil y posteriormente emigró a Oceanía. Sobre esta experiencia narra:

Estando refugiado en Río [de Janeiro], ahí se daba una serie de posibilidades, una de ellas, quizás la más llamativa, era Suecia³⁹ por las condiciones y las facilidades, pero había problemas del clima al que estábamos adaptados y desde ese punto de visto nos pareció más llamativo Australia, además del hecho que mi esposa tenía familiares aquí. En aquellos momentos las posibilidades de viajar a

39 Sobre la experiencia de los uruguayos en Suecia, consúltese: Broquetas San Martín. «En Suecia: descubrimiento, inserción y (des)encuentros» en Dutrénit Bielous, Silvia (2006). *Op. cit.*, pp. 385-404.

Australia como refugiado eran muy buenas. Incluso cosas que otros gobiernos no hacían: el gobierno de Australia cubría los gastos de traslado.

Nelson Bica emigró a este país «porque era posible solicitar ser admitido directamente, sin tener un contrato de trabajo previo. No tenía ninguna preferencia por Australia como país».

Víctor Averó, quien ha compilado «Los uruguayos y la política en Australia. La experiencia de Sydney», concluye que el factor más importante en la elección de esta nación como destino fue «la seguridad que ofrecía un país que tenía una política real de inmigración organizada desde el gobierno mismo [...] la seguridad social, el clima, el sistema democrático de sus instituciones».⁴⁰

La adaptación, sus vicisitudes

La experiencia del exilio suele ser traumática y difícil debido al carácter «forzado» de su naturaleza. El destierro se concibe como «sanción, de la imposibilidad del retorno que queda tallado con intenso dolor en cada uno de sus protagonistas [...] el retorno no es posible, está vedado si se quiere preservar la libertad».⁴¹ La adaptación a un país puede ser un asunto subjetivo, variable por múltiples factores como la edad, el género, la condición civil, la formación profesional, etc. La distancia geográfica y la imposibilidad de volver — por lo menos mientras imperaba el régimen dictatorial — generaron nostalgia y añoranza en los expatriados. Otros factores como el idioma (en este caso el inglés) y las diferencias culturales y de comportamiento también

40 Averó, Víctor. *Op. cit.*, p. 127.

41 Dutrénit Bielous, Silvia (2008). *Op. cit.*, p. 15.

influyeron en su capacidad de adaptación. Por otro lado, la lejanía y la melancolía del «paisito» dejado atrás, tiende a generar un sentido distinto de pertenencia, a reforzar el sentimiento de identidad. Al respecto Alma de Lelis reflexiona:

No es fácil irse porque quebramos las familias, porque las raíces que plantamos son demasiado profundas y cuesta arrancarlas, pero hay circunstancias de la vida que no te dejan demasiadas opciones. Y bueno, la adaptación al nuevo país no sucede de un día para el otro. Primero viene el rechazo, apenas vi los techos rojos⁴² de Sydney empecé a preguntarme «¿adónde me han traído?, ¡a un pueblito!» Luego vino la melancolía..., empecé a escuchar tangos, boleros y toda la música que nunca escuchaba en mi propio país. La nostalgia te hace apreciar lo que pasabas por alto cuando lo tenías a mano. Y qué ironía, así me volví más uruguaya que nunca. Todos los que hablaban español eran prácticamente hermanos en unos segundos. Una muchacha que trabajaba de cajera en un supermercado me cobró mucho menos de lo debido sólo porque descubrió que yo era uruguaya. Los amigos uruguayos que hicimos en el nuevo país se convirtieron en familia. Hoy son los tíos y tías de mis hijas.

Rossemarie Podestá hace un balance en los siguientes términos:

Sí me incorporé a la sociedad australiana de todas las formas posibles ya que este país me dejó libremente expresarme, estudiar, criar mis hijos en una sociedad multicultural aunque mi primera lengua no fuera el inglés. Hoy en día que no he tenido problemas

42 Algunos barrios que rodean el centro de Sydney están poblados con casitas con techos de tejas rojas. Esta imagen es muy característica de los suburbios australianos.

de comunicación ni he tenido nunca problemas para conseguir trabajo.

Sí me costó adaptarme en Australia, no por el idioma, sino porque extrañaba muchísimo. Todo diferente a mi país, y mi familia lejos, lo más importante. Me llevó quizás dos o tres años de adaptación. Mismo hoy en día me quedan nostalgias de mi país.

El empleo, el desarrollo profesional y los estudios constituyen otro factor de adaptación, de sentirse o no parte de la sociedad de acogida. Por las características demográficas del mismo Uruguay, la mayoría de los migrantes eran urbanos (predominantemente de Montevideo). Su formación y experiencia profesionales variaron de manera considerable; muchos de ellos eran técnicos industriales, obreros altamente calificados, otros eran profesionistas.

Para los técnicos fue relativamente más sencillo encontrar trabajo en un área afín a la que se desempeñaban en su país de origen que para los profesionales, cuyo ejercicio se dificultó por la barrera del idioma. Las ramas industriales (obreros), construcción, transporte, ventas y auxiliar administrativo son de las principales ocupaciones de los uruguayos. Se estima que más del 10% de ellos trabaja en el sector servicios, haciendo limpieza.⁴³ Para obtener los primeros empleos, los migrantes por lo general recurrieron a contactos a través de conocidos en la industria. Se extendían los lazos de solidaridad apoyándose en conseguir empleos.⁴⁴

De acuerdo con la bibliografía consultada, información que se confirma a través de los entrevistados, encontramos que el idioma no parece haber sido un problema mayor para la comunicación, establecer relaciones sociales y el

43 York, Barry (2001). *Op. cit.*, p. 720.

44 Información de Nelson Bica.

empleo.⁴⁵ Sin embargo, durante los primeros años desde su arribo, fue una limitante que por lo menos en un caso (Rubén Rodríguez) se prolonga hasta la actualidad, en tanto que otros lo superaron y ahora ven hasta con humor. Rossemarie Podestá anota algunas que considera anécdotas simpáticas:

La verdad es que hay un montón de anécdotas... como esa barrera del idioma de ir a comprar y pedir [los productos] *this, that* y muchas veces con las manos tratar de demostrar lo que queríamos. Me acuerdo de ir a una carnicería y mostrar mi lengua para comprar una lengua, y haber comprado atún de gato en vez de humano, barbaridades de ese tipo.

Respecto a las experiencias de sus connacionales, Podestá considera que «todos tuvieron muy diferentes experiencias ya que aquellos que vinieron con niños les era imposible comunicarse por la barrera del idioma, y los chicos extrañaban muchísimo». Rubén Rodríguez comenta sobre el tema:

[la experiencia de adaptación fue] en alguna medida un poco traumática, primero por la diferencia cultural, porque la cultura anglosajona es muy diferente a la cultura latina nuestra; el otro hecho es que yo pienso que tiene que ver con la edad, cuando yo vine a Australia tenía 45 años y a esa altura uno ya tiene la vida muy formada y se hace bastante difícil asimilara otra lengua, tengo 25 años acá y todavía estoy tratando de hablar en inglés. Me comunico pero me doy cuenta que no manejo al cien por ciento el idioma.

45 Barry York considera que muchos, al llegar jóvenes, pudieron desarrollar sus habilidades en inglés con mayor facilidad, además de provenir con frecuencia de familias multilingües en que hablar castellano e italiano era cosa común. York, Barry (2001). *Op. cit.*, p. 720.

Redes sociales y solidaridad

«Las redes sociales», anota Dutrénit, «son la sumatoria de relaciones advertidas como relevantes durante la vida, hacen posible una acumulación que fortalece y a la vez constituye un marco referencial»,⁴⁶ estructuras tanto en el ámbito social, familiar y de amistad como en el político. Para muchos de los expatriados de la República Oriental, Australia no era un lugar desconocido. Debido a la migración económica de técnicos calificados ocurrida en la década de los sesenta, muchos de los migrantes de los setenta y ochenta tenían algún familiar o conocido en el país. Los entrevistados afirman que «conocía de la parte social del país» (Alma de Lelis), «tenía familiares aquí» (Rubén Rodríguez). Independientemente de las redes sociales precedentes a su llegada, muchos de estos exiliados tuvieron espacios de convivencia que les permitieron construir y/o reforzar núcleos para desenvolverse. Los mismos hostales eran el primer lugar de reunión, de discusión, de intercambio de noticias sobre el terruño, las organizaciones políticas, los compañeros que se habían quedado, desaparecido o emigrado a otros lugares. «La gente que me ayudo más a sobrellevar la pena de la emigración eran uruguayos», dice Alma de Lelis, «habían sido compañeros de liceo pero no amigos cercanos, sin embargo una vez aquí nos volvimos “la familia” que aun somos».

Los expatriados, especialmente aquéllos que en su tierra natal habían militado y participado políticamente, procuraron reorganizarse en el exilio. Surgieron muy pronto grupos de ayuda y de solidaridad entre los uruguayos, unidos por una causa común: denunciar la dictadura. Este tipo particular de redes sociales se organizaban al rededor de partidos políticos y sus bases

46 Romero, L. y Stolovich, R. «Comunicación y cambio» en *Relaciones*, Montevideo, 2003, p. 24 y 25, citado por Dutrénit Bielous, Silvia (2008). *Op. cit.*, p. 14.

de apoyo; militantes del Frente Amplio, Tupamaros, Comunistas, se encontraron entre ellos como compañeros de exilio. Hubo una serie de factores que dificultaron estas tareas, entre los que destacamos la lejanía geográfica respecto a los centros de dirección política, la escases de comunicación directa con estas dirigencias⁴⁷ –en una época en que las comunicaciones no eran tan rápidas como treinta años después–, la ausencia de líderes políticos reconocidos en la región,⁴⁸ y la inexperiencia –en muchos casos– de los activistas y militantes que llegaron a Australia. A mediados de los setenta, se formó el Frente Amplio en Australia, que se constituyó en un instrumento importante en la realización de las tareas planteadas por las organizaciones.⁴⁹ Alma de Lelis comenta: «Al principio íbamos a reuniones en “La Antorcha”⁵⁰ en Leichardt [un barrio italiano en Sydney], un grupo que se formó para denunciar la situación anti-democrática del Uruguay». Las redes sociales, políticas y comunitarias se expandieron de manera rápida en las principales ciudades del país, en que se asentaron los recién llegados.

Había un grupo de uruguayos que se movía mucho: GRUSLU [Grupo Solidario de apoyo a la lucha en Uruguay].⁵¹ Este grupo fue

47 Solamente el Partido Comunista Uruguayo, cuya dirección se había restablecido en Europa, mantenía contacto continuo con la militancia en Australia.

48 Se debe destacar aquí que a diferencia del exilio en países como Argentina, México, o varios países de Europa, a Australia no llegaron líderes obreros, dirigentes de partidos, etc. Los exiliados uruguayos en Australia tenían más bien un bajo perfil.

49 En 1980 se discutió y consensó que la dirigencia tendría que ser de manera más equitativa entre las organizaciones que conformaban la organización: Movimiento 26 de Marzo, Partido Comunista, Movimiento Revolucionario Oriental, Lista 99 por el Gobierno del Pueblo, Partido Demócrata Cristiano y Grupo de Acción Unificadora. Esta dirigencia estuvo concentrada principalmente en Sydney, nueva Gales del Sur. Con información de Averó, Víctor. *Op. cit.*, pp. 130-131 y testimonio de Alma de Lelis.

50 «Antorcha» surgió en julio de 1973 como una organización de solidaridad con la Revolución cubana y otros procesos sociales en América Latina. En su fundación recibió apoyo de organizaciones de trabajadores italianos y griegos.

51 El GRUSLU, que logró unir a diversos grupos políticos, fue liderado por el Partido Comunista uruguayo en su creación. Desde esta organización se comenzaron trabajos organizativos y de

responsable de la puesta en libertad de muchos prisioneros uruguayos. ¿Cómo lo lograban? Ganando el apoyo de los sindicatos australianos y empujando al gobierno federal a recibir en Australia a los prisioneros uruguayos finalmente liberados. También se firmó un documento oficial, firmado por más de dos mil uruguayos en Australia, demandando que el gobierno uruguayo cesara la tortura.

En 1981 se llevó a cabo *the Fisrt Meeting of Anti-Dictatorial Uruguayan Organisations in Australia*.⁵² Este grupo fue eventualmente recibido por el *High Commissioner for Refugees of the United Nations* [ACNUR]. Con 1,200 firmas de uruguayos en Australia enviadas a la Corte Electoral se exigió ese mismo año que la situación uruguaya fuera resuelta por medio de un *referendum*. Este *referendum* ocurrió finalmente en 1984 cuando los uruguayos en Uruguay votaron en contra del régimen militar. Ya ves entonces que los uruguayos en Australia — y en otras partes del mundo — no se quedaron quietos y fue gracias a ellos que se lograron ciertas victorias.

Además de las tareas de comunicación y organización interna, los orientales consolidaron sus esfuerzos en diversas labores de solidaridad, información y organización con los grupos australianos. Sobre estas experiencias Rubén Rodríguez comenta:

Hubo apoyo en la época de la dictadura sobre todo en el ámbito político, por supuesto los escasos y no muy organizados grupos de izquierda aquí en Australia ayudaron, y hubo un sector del

propaganda, que incluían enviar dinero a la resistencia en el exterior, particularmente al Frente Amplio en Europa.

52 Encuentro Anti-dictatorial de Organizaciones Solidarias, apoyado por CAPU, la Central Nacional de Trabajadores (CNT) que tenía sede en Sydney, GRUSLU de Sydney, y la Juventud Democrática Uruguaya, de Melbourne.

Partido Laborista, algunos parlamentarios que fueron bastante solidarios incluso tengo idea porque en la época hubo un líder del Partido Demócrata, Don Chipp,⁵³ era muy solidario, es un hombre muy reconocido aquí en Australia y tengo entendido que fue muy solidario con las causas de Latinoamérica, sobre todo contra las dictaduras. Si, y claro, el Partido Comunista de Australia y los trotskistas, [...] la gente de Resistencia.⁵⁴ Indudablemente fue gente solidaria y un ámbito que fue muy solidario fue a nivel de la radio, la radio 3CR, la radio comunitaria donde tuvimos un programa de radio por [más de] 25 años.



Imagen de un acto político realizado en Sydney durante la década de 1980 (fecha imprecisa). Se lee en la manta: «El pueblo uruguayo en Australia por verdad y justicia». Foto de V. Averó.

-
- 53 El Partido Demócrata (*Australian Democrats*), partido político de tendencia centrista formado en 1977, con ideología liberal-socialista, del cual Donald (Don) Chipp fue líder fundador y senador por el parlamento federal. En una sesión del parlamento Chipp cuestionó al ministro de relaciones exteriores: «¿Está enterado que Amnistía Internacional considera que Uruguay tiene uno de los peores récords en lo que tiene que ver con los derechos humanos en América Latina, en relación con el número de prisioneros políticos detenidos sin juicio previo, la severidad en la tortura y número de muertes que ocurren por ese motivo?». Citado por Averó, Víctor. *Op. cit.* p. 131. (No se cita la fuente original, la traducción es de Víctor Averó).
- 54 Resistance es la organización juvenil del partido Perspectiva Socialista Democrática (*Democratic Socialist Perspective*, DSP, antes *Workers Socialist Party*), de orientación trotskista, fundado en 1967. Percy, John. *A History of the Democratic Socialist Party and Resistance, Volume 1: 1965-1972, Resistance*. Resistance Books, Chippendale, 1990.

En muchos casos, la situación de forzado exilio y de encontrarse en nuevas realidades motivó a los expatriados a organizarse y buscar espacios para llevar de manera más efectiva las tareas de denuncia e información. Encontraron en Australia, una tierra alejada del «paisito», una sociedad receptiva y respetuosa de los derechos humanos, que escuchó las demandas y apoyó a las organizaciones de uruguayos desde los partidos políticos de oposición, tanto de izquierda como de centro. Se ha mencionado el apoyo del Partido Comunista y de la Perspectiva Socialista Democrática (*Revolutionary Socialist Perspective, RSP*), ambos de izquierda, así como de los Demócratas, de centro. El Partido Laborista,⁵⁵ uno de los partidos hegemónicos, también ofreció muestras de solidaridad y elevó en algunas ocasiones al pleno del parlamento —a través de sus representantes— la situación uruguaya. Los sindicatos, muchos de los cuales tienen una historia de lucha y de internacionalismo, condenaron la dictadura militar y la violencia contra el pueblo trabajador, tal como se ha expuesto en el capítulo anterior. Al respecto Rubén Rodríguez expone:

La verdad es que hemos tenido una actividad permanente. Después de cierto tiempo acá pudimos reiniciar contacto con compañeros allá [en el exterior y en Uruguay] que hemos podido ayudar principalmente con la ayuda económica, porque estamos en un país del primer mundo. Y a través de los años, realizando diferentes actividades y participando en diferentes actividades políticas. Hemos organizado giras de compañeros que vinieron a Australia. Son

55 Debido a la situación de que fue durante el gobierno del Partido Laborista que se da la apertura que permitió a uruguayos emigrar a Australia durante la dictadura en su país, muchos uruguayos no ocultaron su simpatía por tal Partido, adhiriéndose en muchos casos a los comités locales, etc. Otros llegaron al Partido a través de la militancia sindical, pues los sindicatos eran muy influyentes en el Laborismo. Incluso hoy en día existe un parlamentario uruguayo electo en Australia, Telmo Languiller.

casi 25 años de alguna manera estar aportando un granito de arena a la lucha.

Como parte de las actividades informativas sobre la situación uruguaya, se realizaron protestas, pancartas, actos políticos en las calles de las principales ciudades del país (Melbourne y Sydney), y se distribuyeron boletines y comunicados con imágenes, fotografías, en castellano para los orientales y otros hispanoamericanos y en inglés para el resto de la comunidad. Con la organización de la comunidad uruguaya, se publicaron periódicos y se logró presencia en los medios, principalmente en los medio alternativos como las radios comunitarias; también se abrieron espacio en las radios multiculturales, como la muy reconocida ABC Radio (*Australian Broadcasting Commission*).



Uruguayos llegando a la marcha del Día del Trabajo en Sydney, Mayo de 1991. Foto de Víctor Averó

Los uruguayos organizados concretaron las visitas de militantes y representantes orientales. Se relata, por ejemplo, la visita de Eduardo Bonomi, quien fue militante del MLN-Tupamaros y a partir de 1987 integrante de su Comité Central (Rubén Rodríguez, sin precisar fecha). Otro caso fue el de Félix Díaz, Secretario General de la Central Nacional de Trabajadores (CNT), quien visitó

150 Experiencias personales de los exiliados uruguayos y chilenos en Australia

Sydney en un par de oportunidades.⁵⁶ Un ejemplo más que nos refiere Rubén Rodríguez fue el de Julio Marenales, fundador del MLN-T y ex preso del régimen visitó el país durante un mes en 1987, apoyado por sus bases y varias organizaciones australianas.

Además de la militancia y las actividades netamente políticas, se llevaron a cabo diversas actividades político-culturales en las diferentes ciudades del país. La canción de protesta jugó un importante papel en la denuncia. Australia fue visitada en dos ocasiones por el cantautor Daniel Viglietti, quien ofreció el 25 de septiembre de 1980 un concierto de solidaridad con los pueblos de Uruguay y Nicaragua en Sydney. Alfredo Zitarrosa, Marcos Velázquez, Aníbal Sampallo, Numa Morales, entre otros, visitaron el país austral, llevando canciones y palabras de denuncia que fueron muy bien recibidas por los exiliados y por los australianos, según relatan los entrevistados.



Presentación de Daniel Viglietti en Sydney, frente a la bandera del FSLN, 1980. Foto de Víctor Avero.

56 Avero, Víctor. *Op. cit.* p. 133.



Carlos Molina «el payador» y Daniel Viglietti en Melbourne, junio de 1985. Foto de Víctor Averó.

Hubo quienes no participaron de manera directa en las organizaciones políticas, pero sí en las culturales y de solidaridad, tal es el caso de Rossemarie Podestá, quien rememora al respecto:

Realmente nunca participé en ningún grupo en el exterior o en Australia de militancia, ya que me preocupé muchísimo dentro de nuestra comunidad en intervenir en ella y a medida que tuve hijos de envolverlos de una forma u otra en ella, para que no perdieran la cultura de donde sus padres nacieron. Creo que es el orgullo más grande que he podido tener, el de participar activamente en nuestra comunidad y poder brindar en algunos casos ayuda necesaria sin importar de qué lugar de Latinoamérica venían, y hoy en día eso me ha dado un montón de gratificaciones humanas, tener un montón de amigos de todo tipo.

En algunos otros casos, los exiliados prefirieron retomar sus vidas y dejar atrás —en lo posible— la traumática experiencia vivida en su país. Algunos miembros de la comunidad uruguaya que optaron por este camino se negaron a brindarnos entrevistas. Por diversas circunstancias, sobre las cuales no

podemos emitir juicios de valor, hubo quienes optaron por otras vías para mantener vínculos con el «paisito», fuera de las organizaciones políticas.

A pesar de los diferentes niveles de politización y de vinculación con las organizaciones políticas y solidarias en Australia, podríamos decir que en general los exiliados uruguayos simpatizaban con la causa social, se oponían a la dictadura militar y sus consecuencias, y procuraron mantener una vinculación con su país de origen. Averó comenta: «pudo haber quizá gente que no compartía nuestras posiciones ideológicas, pero no hubo manifestaciones en contra, ni se formaron grupos de confrontación».⁵⁷

El exilio y el *status* migratorio

Al país austral llegaron, se ha mencionado, varios miles de uruguayos, forzados a dejar su país a consecuencia de la violencia y la persecución. El exilio es una condición de identidad y no un *status* migratorio; la gran mayoría de los orientales que vivieron su exilio en territorio australiano fueron recibidos por el gobierno como residentes. Para quienes Australia fue el primer país de refugio, el trámite regular fue solicitar una visa directamente en el consulado australiano en Montevideo. Nelson Bica comenta que él fue aceptado como migrante tras hacer una solicitud y cubrir los requisitos solicitados por el gobierno: mostrar pasaporte vigente y la voluntad de establecerse en el país.

Hubo una minoría de uruguayos que fueron aceptados con visa de refugiado,⁵⁸ principalmente algunos que se encontraban en un tercer país como Brasil, tal es el caso de Rubén Rodríguez, quien arribó a Oceanía con un grupo de otros uruguayos que estuvieron estacionados en Río de Janeiro y encontraron la posibilidad de migrar a Australia con la protección del refugio

57 Averó, Víctor. *Op. cit.*, p. 133.

58 Ver «Introducción» del presente trabajo.

que ACNUR les ofreció.⁵⁹ Ignoramos las cifras exactas, pero el número de refugiados reconocidos fue muy reducido y por lo general proveniente de un tercer país, como se ha dicho. Al ingresar a Australia, la condición de refugio se eliminaba y de inmediato fueron aceptados como residentes con los mismos derechos: apoyo para vivienda, trabajo, seguridad social, etc. En palabras de Rubén Rodríguez: «Al momento de viajar éramos refugiados políticos, pero una de las cosas que nos explicaron al llegar a Australia era que desde el momento que entrábamos a Australia dejábamos de ser refugiados políticos y éramos residentes legales del país».

Más allá de *status* migratorio en términos administrativos, el sentimiento de abandono fue grande para los migrantes forzados, quienes en general sí se consideran a sí mismos exiliados, cuando se les preguntó en las entrevistas. Rossemarie Podestá respondió de manera afirmativa en la siguiente forma:

Creo que existe un porcentaje altísimo en el que nunca dejarías tu familia, origen, costumbres si al menos tuvieras el derecho de opinar libremente, aparte de ver a tu alrededor el abuso, la injusticia, las torturas de nuestros propios compañeros. Si me considero una [exiliada] más.⁶⁰

Rubén Rodríguez, por su parte, contesta: «Ya a estas alturas ya no [me considero exiliado]. Son prácticamente 25 años que estamos viviendo en Australia, y Uruguay recupero la democracia, una democracia un poco condicionada pero democracia en fin».

59 Víctor Avero anota que en 1981, tras el Encuentro Anti-dictatorial de Organizaciones Solidarias, y su comisión recibida por ACNUR, supieron de un grupo de compatriotas en Río de Janeiro, Brasil, que buscaba trasladarse a Australia como refugiados. Avero, Víctor. *Op. cit.* p. 134.

60 Testimonio de Rossemarie Podestá.

El desexilio y la lejanía

Con el retorno de la democracia en Uruguay, se planteó el problema del retorno. «Cuando el exilio concluyó, los trasterrados tuvieron que analizar sus condiciones emocionales y subjetivas a fin de aceptar que los amarres y raíces con su patria se habían debilitado e incluso roto en algún momento determinado».⁶¹ Para el caso de los uruguayos es interesante destacar el fenómeno del «exilio al revés» o «desexilio» a partir del llamado retorno de la democracia. Un dato que respalda la información ofrecida por los entrevistados (Nelson Bica, Alma de Lelis) a cerca de muchos compañeros que volvieron al terruño nos indica que en 1996 habían 9,715 uruguayos residentes en el país de acogida, comparado con los casi 9,300 que se contabilizaron en 1981.⁶² Estos datos, a nivel demográfico, nos indican que la población no siguió un crecimiento natural y/o que hubo uruguayos que regresaron a su país.

La experiencia del desexilio de los orientales residentes en Australia, tema que sobrepasa el objetivo de estas páginas, fue tan variada como sus protagonistas. Algunos volvieron a Uruguay para reencontrarse con familiares y amigos, y procuraron reiniciar sus vidas.⁶³ Para otros el retorno fue difícil, a pesar de la vuelta de la democracia en Uruguay, pues la situación económica uruguaya que no resultaba del todo favorable así como diversas situaciones personales fueron limitantes. Para los entrevistados el retorno resultó difícil por motivos personales o colectivos (familiares). Alma de Lelis relata sobre este asunto:

61 Meyer, Eugenia y Eva Salgado. *Op. cit.*, p. 263.

62 York, Barry (2001). *Op. cit.*, p. 719.

63 Para conocer algunos proyectos y organizaciones de apoyo a los repatriados, véase: Allier Montaña, Eugenia. «Memoria: una lenta y sinuosa recuperación» en Dutrénit Bielous, *et. al.* (2008). *Op. cit.*, pp. 161-256.

Dejé el país pensando que volvería a los dos años aproximadamente porque para ese entonces ya habría saldado mi deuda con el gobierno australiano.⁶⁴ Volví a los tres años y no tuve ningún problema para entrar. Sin embargo, algo que pasó luego me inquietó. Debía renovar la cedula de identidad, un proceso simple, pero tres veces fui a buscarla porque tres veces se equivocaron; la primera vez se equivocaron en mis apellidos, la segunda vez mi nombre era el correcto pero la foto era de otra persona, la tercera vez dijeron no tener más huellas digitales y tuve que volver a darlas. Se me hizo evidente que se trataba de un juego y querían desanimarme. Cuando protestaba me ignoraban y se reían entre ellos. Trabajo no encontré, así que abandone el país por segunda vez.

En la experiencia de Rubén Rodríguez: «Se dieron las condiciones del retorno, pero después de muchos años en un país del exterior uno echa raíces. Venimos con hijos, los hijos tienen familia, los nietos y las nietas nacieron acá, en buena forma nos condicionan para el retorno». Mientras, Nelson Bica comenta: «Es paradójico que habiendo llegado a Australia por mis propios medios, casi treinta años más tarde y con plenas libertades para viajar a mi país o a cualquier lado, me encuentro en una trampa de pobreza por la que me veo totalmente impedido de viajar».

64 Al otorgar la visa de residente y otorgar los pasajes asistidos, el gobierno australiano se reservaba el derecho de solicitar que el nuevo residente permanezca en el país por un periodo de por lo menos dos años, para reembolsar los costos del transporte en los casos que esto era solicitado, y en cierto modo gratificar al país por su hospitalidad.

Chilenos en Australia

*El destierro es redondo:
un círculo, un anillo:
Te dan vueltas tus pies, cruzas la tierra
no es tu tierra,
te despierta la luz, y no es tu luz,
la noche llega: faltan tus estrellas,
hallas hermanos: pero no es tu sangre.
— Pablo Neruda⁶⁵*

Líneas antes se comentó respecto a la presencia de chilenos en Australia, misma que data del siglo XIX. Por razones geográficas, que luego se volverían históricas, Chile es el país que más relación y cercanía ha tenido con el país de Oceanía en comparación con el resto de América Latina.⁶⁶ Después de los pequeños grupos de migrantes laborales mediados de 1800, la siguiente oleada data de la segunda mitad del siglo XX. Entre 1968 y 1970, Chile experimentó un período de reducción de su economía y cierta inestabilidad económica que convirtió la opción de migrar en una alternativa atractiva para algunos; se estima que unos 1,500 chilenos arribaron a Australia en esos dos años. Luego, entre 1970 y 1973, otra ola migratoria salió de su país natal, esta vez motivado por la toma de poder de Salvador Allende y la implementación de medidas distributivas y nacionalizaciones; se estima que fueron 2,400 quienes llegaron por esa razón, pero muchos de ellos volvieron a Chile cuando sucedió el golpe. Las dos olas migratorias mencionadas anteriormente representaban la burguesía o la clase media chilena: profesionales y técnicos calificados, muchos de ellos hablaban inglés y trajeron consigo capitales.⁶⁷ Después del

65 Poema «Exilio».

66 El trabajo realizado por Nadine Botzenhart, de la Universidad de Bond, Queensland, aborda este tema. Botzenhart, Nadine. *Op. cit.*

67 Schneider, Hans. *Op. cit.*, p. 196.

golpe de Estado de septiembre de 1973 un tercer grupo de inmigrantes comenzó a llegar, esta vez escapando de persecución política y muchos de ellos bajo protección humanitaria, a diferencia de los dos grupos anteriores.

Es difícil calcular con exactitud el número de chilenos que se vieron forzados a abandonar su país como consecuencia de la violencia militar. Fernando Montupil⁶⁸ calcula en un millón el total de exiliados políticos o migrantes forzados durante el período de la dictadura. De acuerdo con la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago⁶⁹ fueron unos 408,000. Según esta organización, aproximadamente el 2.2% de ellos llegaron a Australia, lo que convierte a este país en el octavo destino migratorio de acuerdo con la proporción de chilenos que allí se trasladaron.⁷⁰ Entre 1974 y 1981, se registró el ingreso al país austral de 9,500 chilenos, muchos de los cuales lo hicieron en calidad de refugiados.⁷¹ Similar patrón continuó hasta el derrocamiento del gobierno militar en 1989. Hoy en día es la comunidad hispanohablante más grande en Australia.

68 Citado por Sznajder, Mario & Luis Roniger. *Op. cit.*, s/p.

69 En octubre de 1973 el Arzobispo de Santiago en colaboración con otras iglesias del país constituyó el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, organismo que tuvo como misión prestar asistencia legal y social a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos que se produjeron a raíz del golpe militar de ese mismo año. Más adelante, el 1º de enero de 1976, se creó la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, institución que reemplazó al Comité y que asumió la continuación de su tarea. La Vicaría operó durante todo el régimen militar y concluyó sus actividades el 31 de diciembre de 1992. (con información de la página oficial del archivo de la Vicaría: <http://www.vicariadelasolidaridad.cl> información consultada el 20 de agosto de 2009).

70 Pozo Artigas, José del. *Op. cit.*, p. 170. Octava posición de acuerdo a las cifras ofrecidas por el citado autor.

71 Schneider, Hans. *Op. cit.*, p. 196. El Buró Estadístico de Australia señala que para 1891 se habían establecido 13,963 chilenos en Australia. Australian Bureau of Statistics. *CDA91 Data Guide: 1991 Census of Population and Housing*. Australian Bureau of Statistics, Canberra, 1991.

Sobre los entrevistados

Igual que en los casos expuestos con anterioridad, entrevistamos a cuatro personas con el objetivo de presentar algunos elementos de los exilios de chilenos en Australia a través de algunas experiencias personales. Similarmente, no abundaremos en datos e informaciones respecto a experiencias que hayan resultado traumáticas o dolorosas a los entrevistados antes de su partida definitiva de Chile.

Alexandra Sáenz, de joven participó en la Juventud Comunista y en el MIR.⁷² Mientras estudiaba la preparatoria, abandonó Chile para vivir su primer exilio en México entre 1976-1985, año en que decidió volver a Chile por motivos familiares. En 1987 emigró con su familia con destino Australia, país donde hoy reside. En la entrevista participó su esposo David, de nacionalidad mexicana. Entrevista realizada por la autora el 8 de enero de 2009 en Burnside, Victoria.

Cecilia Saravia, entre 1978-1981 participó en la Resistencia, frente político del MIR, y a partir de 1981 comenzó a militar en el Partido Comunista Chileno y a asistir en tareas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.⁷³ Emigró a Australia como refugiada en 1988, año en que llegó a Tasmania. Desde hace una década ha participado activamente en diferentes grupos y proyectos de solidaridad con América Latina. Actualmente reside en Melbourne y es trabajadora social. Entrevista realizada por la autora vía correo electrónico

72 Movimiento de Izquierda Revolucionaria, fundado en 1965 como alianza de diferentes tendencias estudiantiles y partidistas; a partir de 1967 se constituye en una organización política de ideología marxista-leninista y que optó por la vía insurreccional. Uno de sus líderes más destacados fue Miguel Enríquez.

73 Organización político-militar nacida en 1983 en oposición a la dictadura de Pinochet. Es el brazo militar del Partido Comunista Chileno como parte de su política de rebelión popular de las masas.

en julio de 2008, y agosto de 2009, complementada con conversaciones entre enero-mayo de 2009 en Melbourne.

Jorge Jorquera, llegó a Brisbane, Queensland en mayo de 1975. Se considera un hombre de izquierda, mas no ha militado en partidos políticos. Trabajó como contador en su país, y en diversas actividades en Australia: fábricas, limpieza, y otros servicios. En la entrevista participó Cecilia Piña, su esposa. Entrevista realizada por la autora el 5 de agosto de 2009 en la ciudad de Geelong, Victoria.

Patricio Ledo, militante del Partido Comunista de Chile. Ejerció como Ingeniero Mecánico en su país natal. Llegó en 1989 a Melbourne, Australia, lugar en donde radica desde entonces. Es un activo miembro de la comunidad chilena en Australia a través del Centro Cultural Pablo Neruda (Melbourne), el Partido Comunista y el programa *Un nuevo Mundo es posible* en la radio comunitaria 3CR. Entrevista realizada por la autora el 27 de enero de 2009 en el barrio de Springvale, Victoria.

La salida

En el primer capítulo de este trabajo se explicaron brevemente las razones por las cuales miles de ciudadanos chilenos buscaron salir de su país luego del golpe militar: persecución por parte de los servicios del Estado, tortura, desaparición de amigos, familiares y compañeros, y potencial desaparición propia, encarcelamiento, y un ambiente de terror generalizado. El pronto reconocimiento internacional de esta situación nacional favoreció la creación de organismos de derechos humanos, y la intervención de organismos internacionales que ayuda a refugiados que facilitaron, aunque de una manera limitada, la salida y reubicación de perseguidos y excarcelados.

El éxodo chileno por motivos fundamentalmente políticos alcanzó volúmenes exorbitantes durante el tiempo que permaneció en el poder la dictadura de Augusto Pinochet. La llegada de chilenos a este país de dimensiones continentales al sur del mundo se dio en distintos períodos y con diferentes intensidades, y por variadas combinaciones de factores de inseguridad, tanto política como económica. El peso que el factor político tuvo sobre el económico se hace evidente al conocer que durante los años que duró la dictadura hubo dos períodos de prosperidad económica (entre 1978-1981, y 1985-1990); sin embargo esto no redujo el número de expatriados abandonando su lugar de origen ni provocó el retorno de quienes estaban en el exterior.⁷⁴ Otro elemento importante que arrojó al exilio a muchos fueron las expulsiones administrativas de presos políticos.⁷⁵ Respecto a la salida, Alexandra Sáenz recuerda:

Así el golpe fue en septiembre del 73, mi hermano fue el primero que salió, y después salió el resto de la familia y yo me quedé allá [en Chile], yo salí hasta 1976 [en mi primer exilio a México]. Era estudiante, estaba en la prepa. Mis papás son separados por muchos años; mi papá era alcalde de una ciudad. A él también lo metieron preso junto con mi hermano, el segundo; al primero lo andaban persiguiendo porque era dirigente en la universidad. A mi papá lo sacaron de la cárcel para Estados Unidos, refugiado en Estados Unidos. Mi familia fue muy perseguida, entonces después que ellos salieron yo seguí participando, pero clandestina.

74 Sznajder, Mario & Luis Roniger. *Op. cit.*, s/p.

75 La ley-decreto No. 81, regulaba la expulsión del país de algunos presos políticos una vez liberados, como una forma de deshacerse de la oposición política interna. En 1975, la ley No. 594 conmutó condenas sentenciadas por destierro. Pozo Artigas, José del. *Op. cit.*, p. 63, nota al pie. Carecemos de datos sobre el arribo a Australia de personas por esta razón en particular.

En 1985 regreso a Chile por casi dos años[...] En Chile trabajé con mi padrastro y en forma clandestina seguíamos participando, siempre en forma clandestina, ayudando con las reuniones, ayudando a gente en necesidad, pero, como te digo, la familia de uno ya estaba marcada, no era necesario que hiciera mucho uno para que ellos [las fuerzas de seguridad] supieran que estabas allá, así había que cuidarse. A parte de que a mí se me ocurrió quedarme embarazada, así que me tenían protegida, me trataban de mantener en la casa con los niños.

Venimos a Australia en 1987, ya se hizo la situación... la persecución ya era gruesa, incluso agarraban al viejo [el esposo], ya no les interesaba el hecho de que fuera extranjero [mexicano]. En la peña donde trabajaba con mi padrastro el solo hecho de que él trabajara con [mi padrastro] lo hacia un elemento peligroso, ya fue mucho, porque ya no era el hecho de que afectaba a uno solo, ya estaba afectando a él, a los niños, se puso la situación grave.

El éxodo chileno por motivos fundamentalmente políticos alcanzó volúmenes exorbitantes durante el tiempo que permaneció en el poder la dictadura de Augusto Pinochet. La llegada de chilenos a este país de dimensiones continentales al sur del mundo se dio en distintos períodos y con diferentes intensidades, y por variadas combinaciones de factores de inseguridad, tanto política como económica. El peso que el factor político tuvo sobre el económico se hace evidente al conocer que durante los años que duró la dictadura hubo dos períodos de prosperidad económica (entre 1978-1981, y 1985-1990); sin embargo esto no redujo el número de expatriados abandonando su lugar

de origen ni provocó el retorno de quienes estaban en el exterior.⁷⁶ Otro elemento importante que arrojó al exilio a muchos fueron las expulsiones administrativas de presos políticos.⁷⁷ Respecto a la salida, Alexandra Sáenz recuerda:

Así el golpe fue en septiembre del 73, mi hermano fue el primero que salió, y después salió el resto de la familia y yo me quedé allí [en Chile], yo salí hasta 1976 [en mi primer exilio a México]. Era estudiante, estaba en la prepa. Mis papás son separados por muchos años; mi papá era alcalde de una ciudad. A él también lo metieron preso junto con mi hermano, el segundo; al primero lo andaban persiguiendo porque era dirigente en la universidad. A mi papá lo sacaron de la cárcel para Estados Unidos, refugiado en Estados Unidos. Mi familia fue muy perseguida, entonces después que ellos salieron yo seguí participando, pero clandestina.

En 1985 regreso a Chile por casi dos años[...] En Chile trabajé con mi padrastro y en forma clandestina seguíamos participando, siempre en forma clandestina, ayudando con las reuniones, ayudando a gente en necesidad, pero, como te digo, la familia de uno ya estaba marcada, no era necesario que hiciera mucho uno para que ellos [las fuerzas de seguridad] supieran que estabas allá, así había que cuidarse. A parte de que a mí se me ocurrió quedarme embarazada, así que me tenían protegida, me trataban de mantener en la casa con los niños.

76 Sznajder, Mario & Luis Roniger. *Op. cit.* s/p.

77 La ley-decreto No. 81, regulaba la expulsión del país de algunos presos políticos una vez liberados, como una forma de deshacerse de la oposición política interna. En 1975, la ley No. 594 conmutó condenas sentenciadas por destierro. Pozo Artigas, José del. *Op. cit.*, p. 63, nota al pie. Carecemos de datos sobre el arribo a Australia de personas por esta razón en particular.

Venimos a Australia en 1987, ya se hizo la situación... la persecución ya era gruesa, incluso agarraban al viejo [el esposo], ya no les interesaba el hecho de que fuera extranjero [mexicano]. En la peña donde trabajaba con mi padrastro el solo hecho de que él trabajara con [mi padrastro] lo hacía un elemento peligroso, ya fue mucho, porque ya no era el hecho de que afectaba a uno solo, ya estaba afectando a él, a los niños, se puso la situación grave.

Cecilia Saravia comenta sobre su salida lo siguiente:

El año 1986 era el año clave para el movimiento de izquierda y el Frente [Patriótico Manuel Rodríguez] se lanzó con todo para terminar con la dictadura de Pinochet. Así en septiembre se ejecuta lo que sería el «tiranicidio» (atentado a Pinochet); sin embargo el objetivo no se logró y se desató una persecución férrea en contra del movimiento revolucionario en el país. Esto tuvo su culmine con la matanza de 22 compañeros nuestros en abril de 1987. Un elemento político fue que el Partido Comunista decide desarmar al Frente [Patriótico Manuel Rodríguez], lo que produjo una división en la organización. Eso, unido a la persecución que se desató, me hizo pensar que tanto yo como mi familia [compañero e hija] corríamos mucho riesgo y que los dados estaban dados para que la salida de la dictadura fuera en los términos dados por el imperio. Sentí que no tenía nada que hacer en Chile.

Jorge Jorquera proviene de una familia de cuatro hermanos que, en diferentes momentos, por persecución política abandonaron su país de origen, a excepción de uno que emigró a Australia por elección propia antes de la dictadura, señala:

Decidimos que íbamos a salir de ahí porque no íbamos a vivir en una dictadura. Entonces dijimos «nos vamos». Desde ese tiempo que decidimos eso pasó como año y medio. [Tan pronto se dio el golpe de 1973], nosotros decidimos al tiro [que teníamos que irnos], lo que pasa es que nos demoramos en los trámites.

Decidimos inmediatamente porque vimos que no había otras puertas. Cuántos hermanos tenían que huir, un hermano desapareció, mi hermano mayor, ahí buscándolo, por suerte apareció después ahí por un contacto. El fue dejado libre con la condición de que se fuera, fue expulsado de Chile. Por suerte no le pasó nada, y entonces él tuvo que escapar a México, por la embajada. De hecho lo llevó mi mismo hermano que cayó después, porque el hermano que estaba recién metido con el Partido Socialista en los grupos de seguridad de Allende estaba en las montañas, en la cordillera, y en casa de Allende, y de ahí tuvieron que huir. Sacaron a la esposa, porque bombardearon la casa de Allende. Tuvo que escapar, desapareció físicamente, bueno, «se desapareció» solo.⁷⁸ Entonces no podía tener contacto con nosotros porque podía pasar peligro, pero llegó una persona conocida, amiga de él, compañera, que hasta mi mamá le cambió la cara cuando llegó. [...] y al final mi hermano, que cayó después, me dijo ya, tenemos que salir de aquí, y yo pensé que sí y lo acompañamos a la embajada de México que estaba ayudando. Estaba llena entonces, las murallas que estaban grandes [ellos] ayudaban, de ahí partió a México y de México se fue a *East Germany*. Ahora vive en Suecia, se casó con una alemana.

78 Este hermano actualmente radica en La Habana, Cuba.

Patricio Ledo narra su experiencia de la siguiente forma:

Se produce a fines de 1987 una situación que allanan mi casa, la [Central Nacional de Informaciones] CNI, que era la policía política del gobierno de Pinochet. Felizmente la casa que allanaron era la casa en que yo había vivido hasta seis meses antes. Y de ahí, por una cosa casual, la persona con quien ellos hablaron, que era un muchacho que cuidaba autos ahí en el sector, dio mi nombre y dio la patente de mis dos autos, y de ahí me empezaron a buscar a mí. Incluso en ese momento yo era gerente de producciones de una fábrica que pertenecía a un compadre de Pinochet. Resultó que de la Vicaría de la Solidaridad tenía que esperar a que ellos supieran por qué me buscaban. Cuando ellos supieron por qué me buscaban, me dijeron: «A usted lo buscan por el secuestro del comandante Carreño», secuestro de un comandante del ejército, jefe de la fábrica de armas del ejército en Chile. Ahora, si te interesa saber con respecto del comandante Carreño, al comandante Carreño lo había secuestrado la misma CNI, porque el hombre estaba comprometido. Esto sale en el informe Rettig,⁷⁹ que es un informe de Derechos humanos que hicieron en Chile. A ese hombre lo secuestraron porque había estado involucrado en el contrabando de armas a Croacia, donde vendieron la bomba racimo.

Yo estuve preso, cuatro días detenido, pero eran tan infundadas las acusaciones que después me tuvieron que dejar en libertad, pero me advirtieron: «donde usted vaya, nosotros vamos a estar, lo que usted haga nosotros vamos a saber», y realmente fue así,

⁷⁹ Comisión Chilena de Derechos Humanos. *Nunca más en Chile* (Informe Rettig). Comisión Chilena de Derechos Humanos, Santiago, 1999.

y me visitaban dos o tres veces por semana a interrogarme y a preguntarme siempre lo mismo.

Algunas experiencias de salida fueron un tanto complicadas, aunque todas ellas por vías legales: presentando pasaporte, portando visas, desde el aeropuerto internacional, etc. Para los exiliados, no se está a salvo sino hasta llegar al lugar de destino y constatar que se sigue con vida, y en muchos casos la familia sigue peligrando en la tierra natal. Cecilia Saravia cuenta con detalle las dificultades de su salida:

Te contaré de una experiencia que tiene que ver con la salida de Chile y el traslado a Australia y la persecución. Inicialmente mi pareja de entonces, mi hijita y yo salíamos de Chile a Australia el 14 de abril de 1988 junto a otras 60 familias. Todo estaba bien hasta cuando pasamos nuestros pasaportes por INTERPOL.⁸⁰ Fue allí que nos aislaron del resto de los pasajeros y comenzaron a hacernos preguntas y con la intervención del SIM [Sistema Internacional de Migraciones] nos enteramos que nuestros nombres aparecían en el computador de INTERPOL y había una orden de detención en contra de nosotros. Hubo todo un alboroto, pues en ese entonces había un segundo piso donde los familiares se apostaban a despedir a sus familiares y daba justo a la pasarela de INTERPOL en el piso de abajo, de manera que nuestros familiares vieron como nos detenían. Las otras familias que viajaban también se desesperaron pues ellos también podrían correr la misma suerte. Yo tremendamente angustiada, pues pensé que no podríamos burlar a la represión. Sentía que habíamos sido estúpidos al no haber salido por las nuestras a Perú y ahí estábamos

80 La Policía Internacional.

entregándonos al régimen. A mi pareja le pusieron las esposas y lo engrillaron, y a mi quisieron hacer lo mismo, pero el representante del SIM interpeló por mí, pues yo llevaba en brazos a mi hija de sólo dos años. Me dejaron ir pero tenía que presentarme a un servicio de seguridad en día siguiente. A mi pareja lo sacaban del aeropuerto a la penitenciaría.

Al otro día tuve que presentarme a una de las oficinas del servicio de inteligencia y gracias al SIM lo hice con un abogado que nos representaría a los dos. Mientras mi pareja había sido trasladada esa noche a una prisión donde estaban unos presos políticos conocidos. Para mí fue angustiante no saber qué pasaría con él. Bueno después de tres semanas de detención mi pareja quedo libre y le aseguraron al SIM que podíamos salir. La embajada estaba nerviosa y me llamaban casi a diario para saber el estado de las cosas. Cuando nos dieron la luz verde y mi pareja salió en libertad, rápidamente el SIM con la embajada nos sacaron del país a Australia. Esta vez viajábamos solos sin otras familias como hubiese sido en abril. Cuando llegamos a Sydney, había una mujer del departamento *of* inmigración quien nos informó que había habido un problema con el avión que nos llevaría a Tasmania y después de unas horas esperando en aeropuerto, nos llevaron a un *hostel* en Sydney, donde supuestamente pasaríamos la noche. Sin embargo, después de unas dos horas allí, nos vinieron a buscar para llevarnos al aeropuerto. Nosotros no entendíamos nada de lo que pasaba y claro como no sabíamos de vuelos y todo lo pagaba Australia, no podíamos

quejarnos. Por lo demás estábamos acostumbrados al trato de Chile donde nadie te daba explicaciones de nada.

Por su parte, Alexandra Sáenz apunta:

Cuando subías al avión te tomaban muchas fotos. Llegamos al aeropuerto. Mi papá [padraastro René Largo Farías] quería ir a despedirnos, yo le dije que no. Llegamos y los del SIM nos estaban esperando, me pasaron a mí primero con los niños, y cuando pasó [mi esposo], a él lo detuvieron de la Policía Internacional [INTERPOL], y dijeron que yo me podía venir con los niños pero que él no podía salir. Como yo iba adelante y me di cuenta que él no viene me regresé y no lo dejé. Esto duró como media hora, así me quedé con los niños hasta que no lo soltaran. Los del SIM tenían la obligación de acompañarnos al aeropuerto o al avión, no nos podían abandonar. Así los del SIM me dijeron que fuera con ellos, y él fue a hablar, y ya después me dijeron que me fuera.

Su compañero David (de nacionalidad mexicana), añade:

Ya cuando llegamos aquí, como al mes o dos meses nos vino a ver mi suegro. [...] Cuando regresó mi suegro se le acusaba de que había venido a recoger dinero para armamento para el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que estaba actuando muy seguido, y por desgracia habían encontrado ya varios lugares clandestinos donde se guardaban las armas, así a él lo acusaron de haber venido a Australia a eso, por plata para comprar armas. Y al año lo mataron, asesinaron a mi suegro haciéndolo pasar por un asalto. Él pesaba como unos 130 kilos, y a quien acusaban era un joven bajito y

delgado, y según ellos lo arrastró como tres cuerdas. A esta persona lo acusan [a él] solo. A los dos años mataron a mi cuñado, también supuestamente en un asalto bancario, en un tiroteo, y tiene un tiro en la sien. Cuando le hacen el examen forense resulta que el tiro se hizo a uno o dos centímetros.



An emotional reunion for Mr. Molina and his sister, Miriam (right), in Sydney last night. With them is Mr. Molina's 10-year-old daughter, Alejandra.

Tears of joy at reunion

By HAZEL LUKAS,
Chile Affairs Reporter

It was a joyful and long-awaited reunion for Miriam Molina and her sister, Miriam, as they arrived in Sydney last night from Uruguay.

Miriam begged her brother when she had first been assigned to Australia four and a half years ago with her wife and two children.

When they had moved to their home city, Montevideo, a third child had been born to Miriam. Arriving here in 1974, she was greeted by her family when she was met after a long absence.

Mr. Molina, faced with having to work full time and looking after his three children, applied to the Investigation Department

for Miriam to join him and take care of the children.

His salary as a metal worker in a Buenos Aires factory did not enable him to support a household.

The Investigation Department is responsible for the application on the grounds that Miriam did not qualify to migrate under Australia's family reunion program, which applied only to spouses, dependent children and parents.

But she did qualify for entry under the humanitarian scheme. Depressed and alone, Mr. Molina made the help of the I.A.A. member for Government, Mr. Miller, who brought the case to the attention of the Board.

After Mr. Miller's difficult hearing, the government on December 10 of last year, the Director for Immigration and Ethnic Affairs, Mr. Mackellar,

reversed the departmental decision.

Mr. Molina and his children, Miriam, 11, Alejandra, 10 and Daniel, 6, were reunited in Sydney last night and so they spent one hour waiting at the airport.

After 10 am, the board that Mr. Lee told him, on which Miriam was named to join in with a Quota given to Sydney, had been long and detailed and had arrived the connection.

Finally last night about 11 am the much-awaited reunion took place.

Mr. Molina said he was grateful to Mr. Miller, Mr. Mackellar and the family which had persuaded his wife.

From now on he will be able to leave for work at 8 am without having to prepare lunches for school and dropping them with someone to look after him.

And he will be able to return to the coast (Mackellar) for about 2.30 pm without having to worry about the children, cooking, cleaning, washing and feeding.

La prensa nacional otorgó un amplio espacio a los casos de exiliados chilenos en su arribo a Australia.

«Lágrimas de alegría por el reencuentro»,
Sydney Morning Herald, 13 de julio de 1979, p. 3.

¿Por qué Australia?

Las noticias de un país al cual se le habían arrebatado, de manera ilegal e ilegítima, todos sus derechos democráticos recorrió el mundo, ocupando primeras planas y largos segmentos informativos en radio y televisión, lo que generó un nivel de concientización en la comunidad internacional, incluida la australiana. Australia, tal y como se ha mencionado, pasaba por un proceso de apertura social y en términos de recepción de migrantes contaba con un sistema altamente organizado.

En el caso del exilio chileno, resulta fundamental entender esta migración en el contexto de la transformación política del país receptor, que se denota en la presencia de un gobierno progresista, el de Gough Whitlam, que permitió, y de acuerdo con algunas fuentes incluso, fomentó el arribo de unos tres mil chilenos en los primeros años de dictadura.⁸¹

Se ha mencionado que un gran porcentaje de los chilenos emigrados a Australia lo hicieron bajo el sistema de pasajes asistidos, y que en general disfrutaron del sistema de seguridad social, vivienda, escuelas, etc., que el gobierno federal ofrecía a los recién llegados. Estos migrantes se ubicaron, por instrucción de las autoridades nacionales,⁸² en los estados de Nueva Gales del Sur (62% del total), concentrándose en Farifield (que acumula el 11% de los migrantes chilenos), Botany y Campbeltown; en el estado de Victoria (29%), destacando Springvale y la Ciudad de Melbourne,⁸³ y en menor proporción

81 Botzenhart, Nadine. *Op. cit.*, p. 19.

82 Las autoridades australianas, al ser los proveedores principales de vivienda, se reservaban el derecho de determinar el lugar de primera residencia de los recién llegados. Tras el tiempo requerido para procurarse empleo, registrarse en los sistemas de salud, seguridad social, etc., los migrantes —no sólo chilenos sino de cualquier procedencia— podían cambiar de domicilio. No obstante, por las facilidades y las redes establecidas, muchos optaron por permanecer en la misma zona a la que llegaron.

83 Schneider, Hans. *Op. cit.*, p. 197.

en otros estados de la Federación: Queensland, Australia Occidental (Western Australia) y Australia del Sur (South Australia).

Respecto al perfil demográfico de quienes emigraron a este país se compone fundamentalmente de clase trabajadora, obreros tanto calificados como sin calificación; la gran mayoría de ellos se asentaron en zonas industriales.⁸⁴ Torneros, carpinteros, mecánicos, constructores, electricistas, etc. se colocaron muy rápidamente en el mercado laboral; por otro lado, los estudiantes y profesionales intermedios, sobre todo en el área social, así como para los obreros menos calificados, encontraron más difícil conseguir un buen empleo, y por lo general sólo lo encontraron en industrias con menores ingresos.⁸⁵

En cuanto a las razones por las cuales emigraron, si bien es innegable que factores económicos pudieron influir en la decisión de abandonar el país, el elemento político jugó un papel fundamental. El motivo por el cual miles de estos exiliados eligió Australia como país de refugio, similar al caso de los orientales descrito anteriormente, tiene que ver con las facilidades que ofrecía el país receptor en materia de seguridad social, empleo, educación, enseñanza del idioma local (inglés), pero lo más importante, la tranquilidad de una sociedad relativamente democrática. Alexandra Sáenz comenta los motivos por los cuales eligió Australia como su segundo exilio:

Llegó un momento en que teníamos que optar porque teníamos que salir, había que salir, y la primera opción que tuvimos fue regresar de nuevo a México, y fuimos a hablar con los representantes, el cónsul de México, que por cierto era el padrino de la niña. Lo que se

84 De acuerdo con la información de Martín Montenegro, Gustavo A. (2003), *Op. cit.*, p. 48.

85 *Ibid.*, p. 51-52.

presentó en ese momento es que ellos regresaban al [esposo] y a mi hijo porque los dos son mexicanos, pero no nos regresaban ni a mí ni a las niñas, entonces él dijo que no [...] Entonces ya lo habíamos dado por descartado. A parte la situación económica de nosotros estaba muy mal; en primera yo no podía trabajar porque estaba embarazada y tenía que cuidar al otro niño, segunda el viejo no podía conseguir trabajo fácilmente porque era extranjero, entonces estaba muy mal nuestra situación y había que buscar una salida pero no había ninguna y la posibilidad de venirse Australia salió así, de esas cosas de la vida que pasan... Una noche estábamos en la peña y se me acercó una señora y ella me dijo, «Oye, oí que tenías problemas, ¿no te gustaría irte a Australia?» Yo la miré y le dije «¿Australia? ¡Pero si eso está al otro lado del mundo!». «Si, si quieres yo te ayudo», esa señora venía de Sydney y estaba de vacaciones en Chile.

Cecilia Saravia, por su parte, narra: «[elegimos Australia] sólo [porque] nos sacaban rápidamente. Salí de Chile directo a Australia; sin embargo, como estábamos perseguidos la primera opción fue salir a Perú por tierra sin documentos y de ahí a ver qué hacíamos. Sin embargo, se dio un espacio e hicimos los trámites legales». En el mismo sentido de considerar Australia una segunda opción, Jorge Jorquera señala: «Yo pensaba Canadá como los compañeros [que ya estaban] allá, pero como teníamos el hermano [acá en Australia] pues era más fácil para poder adaptarse al principio, pero no sé si fue lo acertado o no, todavía no se [risas]. Aunque éramos diferentes con el hermano, era el único hermano diferente, somos cuatro».

Patricio Ledo confirma el hecho de que lo que lo llevó a elegir Australia como país de destino fueron las condiciones favorables que ofrecía:

A raíz de una persecución [vi] que al final peligraba mi vida y la de mi familia, entonces en la Vicaría [de la solidaridad] me dijeron: «Usted se tiene que ir». Y, ¿a dónde me voy?, yo no tenía a donde ir, no sabía nada. Entonces me dicen: «O se va a Australia, o se va a Suecia», que eran los únicos países que estaban recibiendo emigrantes. Entonces cuando yo pregunté, bueno, y dónde creen ustedes que es mejor. Australia, porque tiene mejor organización para recibir a los emigrantes. Y ese es el motivo por el cual estoy en Australia.

En un tono similar Cecilia Saravia dice: «Salimos bajo un programa humanitario especial que el gobierno australiano estableció a raíz de la presión de organizaciones de solidaridad (eso lo aprendí después)⁸⁶; ellos pagaron todos los gastos de traslados y de *settlement* cuando llegamos aquí. Al pisar tierra australiana teníamos una visa permanente con todos los derechos como los ciudadanos con la excepción de votar».

Las facilidades con las que contaron los exiliados chilenos se asemejan a aquéllas que, al mismo tiempo, aprovecharon inmigrantes y exiliados de otras partes del orbe. En este sentido, «los chilenos nunca recibieron un tratamiento especial por parte del gobierno que los privilegiara con respecto a otros grupos étnicos. La ayuda que recibieron fue de las organizaciones que solidarizaron con Chile y nunca fue a título personal».⁸⁷

86 Véase Capítulo 2, secciones: «Grupos de presión política: sindicalismo y solidaridad internacional» y «Australia ante los golpes militares en América Latina».

87 Martín Montenegro, Gustavo (2003), *Op. cit.*, p. 48.

La adaptación, sus vicisitudes

El proceso de adaptación a una nueva sociedad es siempre difícil a nivel personal, familiar y colectivo. Esto se agrava cuando, por un lado, no fue el individuo quien decidió dejar su país de origen, sino que se vio forzado a «arrancarse» del terruño como alternativa para salvar la vida propia o de los seres queridos. Por otro lado, se dificulta con el arribo a una sociedad cultural y lingüísticamente distinta, y con pocos lazos históricos que les unan.⁸⁸ Sin embargo, en el caso de los exiliados – no de manera exclusiva, sino que sucede también en el caso de los migrantes económicos – se tienden a establecer redes con otros connacionales, las cuales lubrican el proceso de ajuste al país de refugio. Sobre el particular, Alexandra Sáenz comenta:

Desde que llegamos aquí nosotros fuimos recibidos por mi compadre, que tenía un mes aquí. Ya se estaba organizando, pues en ese tiempo todavía estaba llegando chilenos y estaban llegando salvadoreños. Llegábamos con otra lengua, no sabíamos. Los que estábamos en el *hostel* éramos después los que íbamos a recibir a los que llegaban, los sacábamos a pasear, al comité latinoamericano, a conocer, películas para ver, cosas así, incluyendo ropa, cosas para los niños, les dábamos casi todo.

Entre tanto, Jorge Jorquera añade:

[cuando llegamos] había unos amigos de nosotros, chilenos que llegaron un poco antes de nosotros, que incluso nos fueron a buscar al

88 En este punto nos referimos a la diferencia en el proceso de adaptación que puede haber entre quienes emigraron a Australia, país con el que compartían pocos lazos sociales, culturales y familiares, en contraste con, por ejemplo, quienes emigraron a Francia, que a pesar de ser distante y no compartir la lengua oficial, existían mayores intercambios culturales entre ambas naciones desde antes de los años del exilio.

aeropuerto antes que llegara Víctor [mi hermano]. De hecho no eran amigos de nosotros, sino del hermano este que se fue a Alemania, que era del Partido. Yo no lo conocía tampoco, pero sabía que era de la CUT del mismo sector de la población donde vivíamos y él se vino, lo ayudó el gobierno, le pagó los pasajes, y se fue al *hostel*, entonces ahí, todos los chilenos, y ahí conoció muchos chilenos.

A decir de los entrevistados y en conversaciones informales con diversas personas, encontramos que en efecto el idioma fue una fuerte limitación que impidió una completa asimilación a la sociedad receptora. Martín Montenegro adjudica a dos factores fundamentales el hecho que estos migrantes no hayan podido rebasar exitosamente esta barrera: en primer lugar, los bajos niveles de educación de por sí alcanzados antes de ingresar al país de acogida, y en segundo, el poco tiempo disponible para el aprendizaje del idioma debido a los horarios y la intensidad del trabajo.⁸⁹ Podríamos agregar dos elementos más, uno que tiene que ver con la relativa cohesión de la comunidad chilena —al menos en comparación con otras comunidades de migrantes latinoamericanos—, que les permitió construir espacios de convivencia en que el castellano era la lengua común; otro, con que muchos de los empleos poco calificados en que se posicionaron los desterrados no requirieron de un dominio de la lengua. Respecto a esto, Cecilia Saravia apunta:

Los primeros años fueron los más difíciles y creo que se debía a todo lo que nombras: el idioma, la cultura, la distancia, el tipo de trabajo. El idioma juega un papel tan importante en la adaptación a Australia. Si no se habla inglés no se puede hacer nada prácticamente, no se puede estudiar, no se puede obtener un trabajo acorde a los estudios

89 Martín Montenegro, Gustavo A. (2003). *Op. cit.*, p. 52-53.

y lo peor, no se puede participar de la vida de la comunidad en general. La barrera del idioma fue lo más difícil para adaptarse a esta sociedad. [Aprender el idioma] me tardó [...] En mi caso yo no hablaba inglés antes de venir a Australia. Aprender idiomas nunca fue mi interés y sobretodo el inglés pues para mí era el idioma de los imperialistas y me resistía a tener nada que ver con eso: con su música, bailes, films, etc. Por lo demás nunca me imagine que saldría de Chile a vivir fuera del país. Eso nunca estuvo en ningún pensamiento o planes.

De manera que llegando aquí, bueno, hubo que tratar de aprender para comunicarse y ya estando aquí tomé algunas clases de tiempo parcial, pues no podía tomar *full time* debido a que no había cuidado de niños de tiempo completo, y no tenía quien cuidara de mi hija. Además había la necesidad de trabajar para poder ayudar a nuestras familias que quedaron atrás y establecerse en el nuevo país. El curso de inglés de seis meses tiempo parcial fue todo el estudio de inglés que tuve [...] Lo demás lo fui aprendiendo de la comunicación con la gente, el trabajo de solidaridad y la vida aquí.

La Enciclopedia de la población australiana que hemos citado con frecuencia a lo largo del texto, hace el siguiente retrato de los inmigrantes chilenos: «acaban los estudios básicos, muchas veces tienen educación técnica, hablan español en casa y en su vida social y poseen sólo suficiente inglés como para conducirse en el trabajo; por lo general trabaja tiempo extra o tiene más de dos trabajos para conseguir pagar la hipoteca de su casa».⁹⁰ Esta descripción, no obstante, no aplica ya para la segunda generación de jóvenes chilenos, que

90 Schneider, Hans. *Op. cit.*, p. 197. (versión sintetizada).

han adoptado el inglés como el idioma de su educación, de gran parte de sus relaciones sociales y del trabajo, aunque conserven el castellano como lengua materna y lo hablen en casa. Hubo también otros factores que influyeron en la adaptación de los nuevos residentes en el país de acogida, que tienen que ver con las condiciones objetivas y subjetivas de la sociedad receptora. Patricio Ledo narra al respecto:

...en general los australianos nos recibían bien, pero eso pasa en todas partes. Cuando te enfrentas con los australianos con cierto nivel de educación y de cultura, te reciben bien, si están informados, pero cuando tú te encuentras con unos australianos más incultos, te demuestra cierto racismo, cierta antipatía porque es la creencia que existe en todas partes, de que los emigrantes les vienen a quitar el trabajo. Yo no sé si es verdad o no es real, porque hay muchas facetas, pero es la realidad, es lo que se presenta. La gente que tiene más cultura, que se informa, que está al día, no te enfrenta como las personas que no lo hacen.

En general, por ejemplo, yo tengo muy buena experiencia de todo lo que fue la infraestructura, en la universidad te tratan de entender, te ayudan en lo más que pueden, muy bonita experiencia, no así la experiencia en el trabajo mismo. En el trabajo mismo, la experiencia no fue tan alentadora.

A pesar de las barreras del idioma o de las frustraciones que pudieran existir respecto al desempeño laboral de los exiliados, se tienen cifras de que el 70.77% de residentes australianos nacidos en Chile expresan que experimentaron muy poca dificultad de inserción (comparado con, por ejemplo, un 45% para quienes emigraron a Estados Unidos en similares condiciones); el mismo

reporte demuestra que sólo un 29% de los encuestados tiene la intención de retornar a Chile.⁹¹

Conocemos muchos [exiliados] pero ellos no te hablan del tema. [...] Hay harta gente, muchos que todavía no se adaptan a vivir aquí, y que no asumen el hecho que tiene que vivir aquí. Adecuarme aquí para mí ha sido un poco más fácil, porque yo viví un exilio primero, todos esos procesos yo los pasé en México. En México al menos hablábamos la misma lengua. El hecho de venir aquí a un mundo totalmente diferente cuesta.

Redes sociales y solidaridad

A pesar de las dificultades, sobre todo en el aspecto emocional, que trae consigo el exilio, los chilenos se encontraron en general con un ambiente favorable. La sociedad receptora, con sensibilidad y apertura, demostró gran simpatía hacia los vencidos. Salvador Allende y Pablo Neruda eran figuras conocidas en Australia.⁹² Por su parte, la comunidad chilena en Australia, con sus diferencias, se constituyó muy pronto en tal: una comunidad. En referencia a este tema, Cecilia Saravia dice:

Salimos esa noche tarde y llegamos a Hobart, Tasmania, de noche. Allí nos estaba esperando una persona de una organización que nos asistió con el *settlement*,⁹³ había unos chilenos y unos medios de comunicación (prensa). Sin embargo Inmigración nos sacó rápidamente del aeropuerto y los fotógrafos de la prensa nos sacaron

91 Pozo Artigas, José del. *Op. cit.*, p. 200.

92 Martín Montenegro (2003), *Op. cit.*, p. 49.

93 Respecto a la incorporación de anglicismos y la preservación del idioma castellano, sugerimos consultar el texto de Martín, Mario Daniel. *Op. cit.*

algunas fotos. Bueno, nos llevaron a un departamento donde viviríamos por los próximos dos años y los chilenos llegaron allí y nos contaron, de que la pequeña comunidad de compatriotas en Hobart, también venidos de la misma forma, se enteraron por dos otras familias que llegaron en abril que nos habían tomado presos. Esos compatriotas se la arreglaron y obtuvieron la información de cuando llegábamos y organizaron una recepción especie protesta contra la dictadura y habían llamado a los medios. De ahí que inmigración nos tuvo en Sydney para evitar la protesta. Al día siguiente hubo unos artículos en la prensa de Hobart [Tasmania] con algunas fotos.

Alexandra Sáenz, a su vez, menciona:

A parte de la gente del partido [Comunista Chileno] que nos iban a ver a los *flats* y nos llevaban a sus eventos, nos invitaban a salir, nos informaban de cómo se vive en Australia, o hasta íbamos a marchas. Te cuento que aquí hay mucha gente del partido, cuando llegamos nosotros, nos llevaron al parlamento. Mucha gente venía nueva de estos conflictos, y hubo una protesta en el parlamento, donde un compañero, no voy a decir su nombre, llegó hasta adentro del parlamento gritando, y los «pacos» [policías] lo echaron para fuera, empezaron a empujar, lo mismo que allá [en Chile]. Los compañeros de más tiempo miraban [risas], nosotros veníamos nuevos, y aquí se respeta a los policías.

Desde ahí siempre hemos participado en grupos, colaborando, o como amigos, pero más recientemente, hace como dos años volvimos

[a incorporarnos al Partido]. Siempre participamos con muchos grupos, pero no más disposición, hasta hace poco.

Una importante proporción de los exiliados se integraron tan pronto como les fue posible, a las actividades de denuncia y solidaridad, sumándose a algunos grupos de apoyo de nueva creación, con el objetivo principal de reunir fondos de ayuda a la resistencia en Chile y otras labores. Patricio Ledo comenta: «Nosotros nos integramos al poco tiempo, alrededor de un mes después [de nuestra llegada] al Centro Cultural Pablo Neruda⁹⁴ y ahí permanecemos hasta el año 93 en que yo volví a Chile», y se reincorporó a su regreso en el año 2000.

En las ciudades principales había organizaciones que se formaron con los chilenos radicados en el país desde antes del golpe de Estado, mismos que crecieron con la llegada de los primeros exiliados. En ellas también participaron otras comunidades hispanohablantes, entre ellas grupos de españoles que durante el franquismo encontraron refugio en Australia y cuyas organizaciones políticas de afiliación tenían estrechos vínculos con el socialismo chileno y varias formaciones políticas. Ejemplo de esto son las Comisiones Obreras del Partido Comunista de España, quienes colaboraron en las primeras tareas de interpretación y traducción para la los exiliados chilenos.

Los chilenos que llegaron a Sydney asistieron, junto con compañeros uruguayos, a las reuniones de «Antorcha». En 1974 los inmigrantes en Sydney formaron el Comité Chileno de Liberación, que aglutinaba a nuevos exiliados junto con algunos que emigraron antes del golpe y se sumaron a

94 El Centro Cultural Pablo Neruda es una organización cultural que funciona en la ciudad de Melbourne desde 1979. Es el órgano cultural del Partido Comunista Chileno en la ciudad y tiene como objetivos principales crear un espacio de encuentro para la comunidad chilena y la difusión cultural.

las tareas de denuncia; este grupo se coordinó de manera organizada con los grupos de solidaridad con el pueblo de Chile que habían sido integrados por australianos. En agosto de 1975 en la ciudad de Melbourne se integró el *Free Chile Committee*, que cambió su nombre luego por *Chile Solidarity Committee*. En este comité participaron no solamente chilenos y otros latinoamericanos, sino también destacados catedráticos de la universidad de La Trobe en el estado de Victoria. Al año siguiente, con la reestructuración de la Unidad Popular en el exterior, se formaron comités en diferentes ciudades. A partir de 1985 surgieron grupos de apoyo económico y político al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que optó por la vía de la resistencia e insurreccional.⁹⁵

En el exilio confluieron militantes del Partido Socialista, Partido Comunista, del MIR, el Partido Radical, Izquierda Cristiana, del MAPU. Similar al caso de los uruguayos, pocos de los chilenos que emigraron a Australia contaban con amplia experiencia organizativa política o social. El perfil de los expatriados fue más bien bajo; en general, los dirigentes políticos y sociales, sindicales y estudiantiles, tendieron a exiliarse en países del mismo continente (como el caso de México) o en países Europeos (destacando Francia y Suecia), y no emigraron a Australia. Un caso a destacar es el de la hoy presidenta de Chile, Michelle Bachelet, quien tras haber sido encarcelada y torturada junto con su madre, logró salir del país en 1975 con rumbo a Australia, en donde permanece únicamente dos meses, para luego ser llamada a trasladarse a la República Democrática de Alemania, para continuar con sus estudios y las tareas asignadas por el Partido Socialista, en el cual militaba.⁹⁶

95 Con información de Martín Montenegro, Gustavo A. (2003), *Op. cit.*, pp. 53-55.

96 Insunza, Andrea. *Bachelet. La historia no oficial*. Editorial Debate, Santiago de Chile, 2005, p. 104-109.



Michelle Bachelet en una protesta en Sydney, 1975.



Michelle Bachelet, extremo a la izquierda, en una manifestación por la liberación de los presos políticos en Chile. Guzmán Bravo. *La hija del tigre*. RIL Editores, Santiago, 2005, p. 38.

Consecuentemente con las tareas políticas y de denuncia de organizaron visitas de líderes sindicales y otras personalidades. Patricio Ledo no comenta que «en esa época vino incluso uno de los jefes máximos del Frente Armado de la Resistencia [FPMR] en Chile. Vino a activar aquí, Sergio Buchman». Avanzados los años ochenta, y vislumbrando el fin de la dictadura, los chilenos se fueron incorporando a otras tareas de solidaridad, no exclusivas de su

país, lo que incluyó labores de solidaridad sindical y tareas comunitarias en el país de acogida, así como labores solidarias con otros pueblos hermanos: las guerras de Nicaragua y El Salvador ocupaban los medios de comunicación y las mentes de los compañeros en el exilio. Alexandra Sáenz recuerda:

Aquí había actividades solidarias para Cuba, Nicaragua, El Salvador. Para nosotros ya no existen banderas. Ayudábamos en todo lo que se podía ayudar, con los salvadoreños cuando se hacían las vigili­as en la iglesia, con Nicaragua, Chile, Argentina.

En ese tiempo además de las dictaduras hubo catástrofes naturales, se hizo por un terremoto una actividad en que llegaron unas cinco mil personas, y se juntaron cosas para mandar a Chile. Con los salvadoreños, en las vigili­as, entregando volantes, haciendo denuncia, como cuando acribillaron a salvadoreños en la iglesia de Monseñor Romero. Íbamos a las actividades del 12 de Octubre, a la fiesta de la hispanidad de los españoles, a denunciar las atrocidades que se cometían en El Salvador, dando volantes de denuncia, o informando a gente de dónde podía recurrir si necesitaba ayuda aquí para trámites, etc. Colaboramos en la organización de mandar cuadernos a Cuba.

Cecilia Saravia añade en este sentido:

Donde había chilenos o chilenas había algún grupo de solidaridad, así era la cosa en todo el mundo y Australia no era la excepción. Cuando llegamos esos chilenos que había en Hobart se organizaron rápidamente para irnos a esperar y así usar ese hecho como vehículo y mostrar la situación de persecución que se vivía bajo la dictadura.

En esos años Australia había recibido un buen número de chilenos bajo el programa humanitario y la gente sentía que debía seguir haciendo el trabajo de solidaridad estando fuera del país. Además, ya las sociedades locales estaban al tanto de lo que pasaba en Chile, pues por 15 años se había estado haciendo ese trabajo de manera que era fácil encontrar en la sociedad australiana gente que conocía lo que pasaba en Chile.

Además de las tareas de organización estrictamente política, hubo actividades de tipo cultural, algunas de ellas muy exitosas y que lograron vincular tanto a latinoamericanos como a australianos. Personalidades como Joan Jara, viuda del cantautor militante Víctor Jara, trajeron a tierras australes videos y noticias de la situación en el país conosureño. A tierras australes llegaron también los más destacados músicos chilenos: Inti-Illimani, Quilapayún, Illapu, Isabel y Ángel Parra, Patricio Mann, y Patricio Castillo. Un testimonio de la época cita:

No hubo ni un solo comentario de prensa que descalificara las actuaciones [de los artistas chilenos] o las clasificara de mediocres; por el contrario, el asombro y la admiración cundieron a lo largo y ancho del país, creando una profunda marca que se expresó, entre otras cosas, en que más de 200 emisoras de radio en Australia empezaran a utilizar como características de sus programas la música andina instrumental de los Quilapayún o los Inti-Illimani.⁹⁷

Cecilia Saravia comenta al respecto:

Se usaba todo acontecimiento, los recitales y giras de grupos musicales como el Inti [Illimani] o el Quilapayún, o los deportes,

⁹⁷ Comentario del profesor John Sinclair, del Instituto Tecnológico de Melbourne en 1986, citado por Martín Montenegro (2003). *Op. cit.*, p. 38. La anotación en corchetes es nuestra.

recuerdo haber visto en TV cuando estaba en Chile algún juego deportivo (fútbol, tenis, etc.), y allí estaban los exiliados con sus lienzos y pancartas denunciando a la dictadura, y la TV chilena tratando de no permitir que eso fuera filmado o mostrado. Eso desde que nosotros adentro [de Chile] nos daba más ganas de seguir en la lucha, pues nos sentíamos acompañados y apoyados.

Y en un tono similar, Patricio Ledo nos dice:

Al comienzo, el movimiento de solidaridad hacia América Latina fue muy fuerte [...] Muy fuerte, y principalmente impulsado por la colonia chilena que era una de las más grandes acá. Se hacían muchas actividades. Aquí vinieron artistas, representantes políticos de Latinoamérica y estuvieron haciendo actividades de solidaridad hacia Latinoamérica y hacia Chile en particular, pero eso fue decayendo, y fue decayendo poco a poco, porque los inmigrantes nos fuimos integrando cada vez más a la sociedad y a Australia, y en medida en que los inmigrantes se integran como que pierden la visión de los que sucede en los países de origen, y como que se empiezan a desconectar. Pero hubo mucha actividad. Aquí vino la peña «Chile ríe y canta», vino Patricio Manns, vinieron varios artistas chilenos y varios representantes políticos. [...] Eso es lo que te puedo decir, y en general todas las actividades que hacíamos con el Centro Cultural Pablo Neruda reunían fondos, o artículos para mandar a Chile. Se enviaron sillas de ruedas para los hospitales.

Fuera de la experiencia del *Chile Solidarity Committee*, integrada principalmente por australianos, los chilenos en el exilio tendieron a vincularse poco con los movimientos del país receptor. El exilio chilenos en Australia ha

sido una comunidad más volcada a sí misma, cuyos miembros prefirieron relacionarse con sus connacionales, hablar su propia lengua y compartir sus códigos.

En el ámbito de la difusión cultural, en Australia se produjeron dos documentales: «Chile, ¿hasta cuándo?» (Dir. David Bradbury, Australia, 1986, 57 mins.), del cineasta australiano David Bradbury, exhibido en el país a partir de 1986, recibido de manera favorable por la audiencia y la crítica australiana,⁹⁸ y «Canto a la vida» (Dir. Lucía Salinas Briones, Australia, 1991, 48 mins.), que aborda el tema de la lucha y participación de la mujer chilena exiliada, dirigido por la chilena Lucía Salinas Briones; el video se presentó en algunas salas de Sydney y Melbourne, aunque con mucha menos difusión que el documental anterior.



Afiche de la campaña por el rescate de 2,500 desaparecidos chilenos. Comité de la Unidad Popular en Australia (no se precisa el año). De la página «Exilio chileno»

<http://chile.exilio.free.fr/afich05.htm>

98 El Instituto Australiano del Cine (*Australian Film Institute*) otorgó a este documental las nominaciones de mejor documental, mejor dirección, la mejor fotografía y la mejor música. (*The Canberra Times*, 6 de mayo de 1986).

El exilio y el *status* migratorio

En lo que respecta a la condición migratoria de carácter administrativo, muchos de los exiliados chilenos que se asentaron en Australia lo hicieron bajo la condición del refugio, es decir, con un reconocimiento político de su condición de perseguidos. De los 21,092 chilenos llegados a Australia en el período de la dictadura, 990 ingresaron con normas establecidas para refugiados (*Refugee Status*) y 805 a través del programa especial humanitario (a través del *Special Humanitarian Program*).⁹⁹ Alexandra Sáenz dice al respecto: «Me dieron la visa [de refugiada] a mí, y todos los demás son refugiados conmigo, por eso David es refugiado, el primer refugiado mexicano».

En la tarea de recoger testimonios, indagamos acerca del sentimiento de exilio. Preguntamos, ¿usted se considera exiliado?: «Pues sí, yo me considero un *exiliado voluntario*, yo no quería salir de Chile», respondió Jorge Jorquera. «Yo me sentía vivo, me sentía con vida», fue el pensamiento de Patricio Ledo:

No me di cuenta cuando salí, pero cuando pisé tierra aquí en Australia, fue una cosa tremenda. Fue un cambio increíble, y ahí yo pensé «Yo tengo que volver a mi país». Ahí yo me di cuenta, yo no hablaba nada de inglés cuando llegué, me di cuenta de que yo no me podía comunicar, ¿qué es lo que iba a hacer?, ¿de qué iba a trabajar? Todos esos problemas. Ahí es cuando me sentí realmente exiliado.

El desexilio

La condición de exilio, del destierro, deja permanente en la mente de quienes lo sufren la impronta de la partida. Por eso muchos de los chilenos, al darse

99 Martín Montenegro, Gustavo A. (2003). *Op. cit.*, pp. 48-49.

fin al gobierno pinochetista, quisieron volver a su país de origen. Para algunos no fue fácil, por ejemplo, Patricio Ledo puntualiza las dificultades del exilio, del desexilio y de un nuevo «exilio»:

A pesar que no puedo decir que la paso mal, o que tuve grandes problemas, me sentía y me he sentido todo el tiempo que yo he permanecido aquí, me he sentido menoscabado en mi condición profesional. Porque desgraciadamente yo llegué ya mayor aquí, yo tenía alrededor de 47 años cuando yo llegué aquí. Y ya no tuve la capacidad de aprender ni el tiempo suficiente de aprender inglés, o un buen inglés como para poder desempeñarme en mi profesión, ¿ya? Entonces siempre como que algo me faltaba, y siempre eché de menos mi posición laboral. Resulta que producto de eso siempre estuve esperando poder volver. Cuando ya el país estaba en democracia, cuando ya estaba todo mejor, y yo podía decir que ya no iba a tener problemas, quise volver y volví, y estuvimos siete años por allá [desde 1993]. Desgraciadamente yo volví no con toda mi familia. Mi hijo el mayor se quedó aquí, y allá yo estaba bien, pero nos faltaba algo también, y entonces quise volver. De ahí nos quedamos aquí, desde el 2000.

Cecilia Saravia expresa su perspectiva respecto al retorno de la siguiente manera:

...vinieron todas esos factores como que uno va haciendo amigos, uno quiere aprender el idioma, estudiar, etc. A eso se unía que en Chile ya no se vivía lo que yo había vivido, ya el movimiento popular había perdido fuerza, los oportunistas se habían tomado la sociedad y la gente se encontraba en un consumismo sin control.

Yo pude palpar esto en una visita al país que hice en 1993. Todo ello me desalentó de retornar, y creí que por lo menos por ese tiempo era mejor quedarse en Australia. Eso sí, siempre estuvo la idea de regresar, hasta unos ocho años atrás cuando me sentí adaptada a esta sociedad. Me ha ayudado que mi hija se crió aquí y se siente de aquí, y también que se han abierto oportunidades de estudio y trabajo que no creo en Chile se pudieran haber dado. Como en estos tiempos la comunicación con Chile se hace más fácil, también ayuda el todavía sentirse conectada con el país.

[...] Muchos exiliados volvieron por ahí a principios de los años 1990s y yo pensé entonces hacer lo mismo, pero hubieron cosas personales que fueron obstaculizando esa posibilidad. Después ya no me interesó, pues políticamente y socialmente Chile estaba, y lo sigue estando, en una especie de inercia donde el neoliberalismo reinaba. Inicialmente pensé salir y estar un par de años afuera, pero ahora van 20 años.

Los exilios uruguayos y chilenos: semejanzas y diferencias

En las páginas anteriores hablamos de exilios — y no exilio en singular — debido no sólo a las diferencias que encontramos entre las experiencias exiliares entre ambos grupos sociales antes descritos, sino a que cada experiencia particular fue distinta. Algunos exilios tuvieron formas más organizadas, en otros primó el motivo político muy por encima de cualquier otro factor, en otros más se dio una combinación de elementos. Entendemos que al ser tan diversas las

experiencias — podemos encontrar tantos exilios como exiliados — es difícil y tal vez hasta «injusto» caer en sobre-generalizaciones. Sin embargo, también encontramos elementos en común por lo que consideramos pertinente hacer un análisis, aunque sea esquemático, de las características comunes que tomamos en cuenta con el objetivo de contribuir en la reconstrucción de la historia reciente de nuestro continente y del exilio como parte importante, dado que éste tiende a quedar relegado en el huracán de la memoria de los vencidos.

Al hacer un análisis comparativo entre las experiencias de uruguayos y chilenos exiliados en Australia, encontramos una serie de factores comunes a ambos casos, y también una serie de elementos diferenciales que a continuación se describen.

La proporción de expatriados por motivos principalmente políticos es muy alta para ambos casos, refiriéndonos a dos niveles: la cantidad de expulsados del país, y a la cantidad de emigrados a Australia. Al país austral, antes de la implementación de las dictaduras de seguridad nacional de ambos países, no había llegado tal cantidad de latinoamericanos, ni lo haría después de las dos décadas analizadas.

En lo que respecta a los motivos y fechas de salida, encontramos algunas diferencias. En el caso de Uruguay el exilio por motivos políticos no se restringió al momento del golpe de Estado (junio de 1973), sino que se remonta a finales de los sesenta y principios de la década del setenta, en que comenzó la escalada represiva acompañada del deterioro económico, y el exilio se comenzó a ver como una opción de continuar la lucha — o preservar la estabilidad económica — desde el exterior. Para el caso particular de Chile la opción por el exilio coincide con el violento golpe de Estado de septiembre

de 1973 y con el desarrollo de la dictadura pinochetista, pues antes de esto se presentaba un espacio democrático en que era posible la participación de los movimientos sociales.¹⁰⁰ Los motivos de salida de los uruguayos fueron por lo general una combinación de factores políticos y económicos, que en muchos casos parecen disolverse; por su parte, el exilio chileno de las décadas analizadas es primordialmente político y sólo muy al final de la década de 1980 involucra motivos económicos y de reunión familiar.

Encontramos que el reconocimiento político por parte del Estado receptor es explícito para el caso de los chilenos, muchos de quienes fueron aceptados como refugiados de acuerdo a los acuerdos internacionales, manifestándose de este modo una posición de condena por parte del estado australiano ante la violencia en Chile. Por otro lado, las contrapartes provenientes de Uruguay no gozaron del reconocimiento expreso de esta condición política por parte de las autoridades australianas. No obstante lo anterior, ambos grupos gozaron de los mismos derechos y oportunidades que el Estado benefactor ofrecía en aquellos años.

Respecto a los perfiles ocupacionales hallamos que la migración uruguaya tuvo un carácter más diverso: estudiantes jóvenes, profesionales en edad laboral, técnicos calificados, obreros semi-calificados, en general un conjunto muy variado de experiencias laborales y educacionales. Los migrantes chilenos, por su parte, pertenecían a un grupo un tanto más homogéneo de obreros y técnicos calificados y semi-calificados.

En cuanto a las experiencias de adaptación nos topamos con que el idioma fue un obstáculo mayor para los chilenos que para los uruguayos.

100 En este análisis estamos excluyendo a los chilenos que llegaron a Australia entre 1970-1973 escapando del allendismo. La exclusión la justificamos a razón de que, aunque salieron finalmente por motivos políticos, no fue una migración militante.

Las razones, expuestas con anterioridad para cada caso reflejan el perfil educacional y laboral de ambos: los uruguayos en general traían mayores niveles de educación formal y estaban habituados a ambientes multilingües en mayor proporción que los expatriados chilenos, estos últimos poseían un nivel de educación más básico y se vieron limitados por distintas razones a proseguir sus estudios en Australia.

Las redes sociales y solidarias existieron y fueron un importante factor de adaptación para ambos grupos. Encontramos, sin embargo, que entre los chilenos primó la socialización con personas de la misma procedencia y con quienes compartieran el mismo idioma.

Otra diferencia con que nos encontramos tiene que ver con los fenómenos del desexilio y el retorno. Si bien para la mayoría de los exiliados independientemente de su nacionalidad la idea de volver a su país de origen fue un pensamiento recurrente, los exiliados uruguayos tendieron a desexiliarse en mayores proporciones que los chilenos. Algunos factores que influyeron fue que muchos de los uruguayos se vincularon principalmente con el Frente Amplio en el exterior y con la vuelta de a la llamada democracia hubo un proceso mundial de retorno. Por su parte, los chilenos tendieron a adaptarse a la nueva sociedad y permanecer en ella en virtud de sus nuevos vínculos sociales y familiares, constituyendo hoy en día el grupo de latinoamericanos más numeroso en Australia y con mayor impacto en la sociedad: restaurantes, tiendas, celebraciones, etc.

Las razones por las cuales emigrar, en primer lugar, difieren de algunos de los motivos que expulsaron a los exiliados uruguayos; esto es evidente cuando planteamos los orígenes de las migraciones inmediatas anteriores a los golpes militares. En el caso de Uruguay, desde 1970-1971 (algunos años antes

del golpe de Estado) la violencia política y la represión contra opositores al régimen comenzó a expulsar al camino del exilio a miles de militantes y líderes sociales. Muchos de estos encontraron refugio en Chile —y también en otros países—, en espera de que la situación política en su país les permitiera más adelante reinsertarse en la militancia. Hasta el momento del golpe militar en contra la casa de la Moneda el 11 de septiembre de 1973, el exilio por motivos políticos no era pensado, en una sociedad que experimentaba vertiginosas transformaciones políticas y sociales.¹⁰¹

Otro factor que potenció la salida de chilenos de su país fueron cambios en la legislación chilena impuesta a partir de la dictadura. Uno de estas leyes otorgó al Estado —bajo el Decreto de ley 81 de noviembre de 1973— la facultad de expulsar libremente a sus ciudadanos. A partir del año siguiente, los detenidos que no habían sido sentenciados pudieron solicitar su liberación bajo la condición de salir expulsados de Chile inmediatamente. Un año después se aplicaría también en ciertos casos de presos sentenciados.

La solidaridad expresada hacia el caso chileno vino principalmente por parte de los sindicatos, que vieron como un modelo los logros obtenidos por la clase obrera chilena durante el gobierno de la Unidad Popular. Los sindicatos australianos realizaron acciones industriales para forzar al gobierno australiano a tomar posiciones y para afectar económicamente al gobierno militar de Chile.

101 Con las excepciones de los opositores al régimen allendista que emigraron tras la victoria electoral de la Unidad Popular en 1971, a las que ya hemos hecho referencia.

Algunas reflexiones finales

Australia, geográficamente lejana de los países del Cono Sur, constituyó un destino migratorio para muchos exiliados que, expulsados a raíz de los golpes de Estado y la implementación de dictaduras militares en sus países, optaron por emigrar. Las personas entrevistadas, tanto chilenas como uruguayas, coinciden en que la principal razón que les atrajo al país austral fue la existencia de una política de Estado estructurada para recibir de manera adecuada este tipo de migraciones con motivos políticos: la existencia del sistema de pasajes asistidos con fines humanitarios, los cursos de idiomas, las facilidades educativas y de vivienda, etc. Como analizamos en el capítulo anterior, esta política migratoria en términos de recepción de refugiados fue resultado de transformaciones sociales (a nivel nacional e internacional) que derivaron en la exigencia social de modificar la forma en que se procesaban las demandas internacionales de asilo y refugio. Para el país receptor, la admisión de estos exiliados envolvió un cambio ideológico positivo que manifestaba el respeto a la diversidad étnica, cultural e ideológica.

Los uruguayos y chilenos en Australia lograron adaptarse en parte gracias a los beneficios recibidos del gobierno, pero también por las redes sociales y los lazos comunitarios y de solidaridad que construyeron a su llegada. Las labores de denuncia y solidaridad que desarrollaron favorecieron a la concientización de la sociedad australiana, que tuvo acceso a noticias, eventos políticos y culturales a los que no había podido acceder antes debido a la lejanía respecto a América Latina. A su vez, cimentó las bases para la continuación, al menos hasta finales de los años ochenta, de una política

hacia el refugio que favoreció a la siguiente ola de exiliados provenientes de Latinoamérica: los centroamericanos expulsados por las guerras regionales.

A través de las categorías empleadas, encontramos una serie de similitudes y diferencias entre 1) el perfil de los migrantes uruguayos y chilenos que llegaron a Australia, 2) la respuesta gubernamental del país receptor respecto al exilio de los conosureños y 3) las vicisitudes de la adaptación de ambos exilios.

Consideramos que las experiencias y reflexiones aquí vertidas por los entrevistados pueden contribuir a conocer y comprender mejor el fenómeno del exilio uruguayo y chileno. Como se ha dicho desde el principio de la presente investigación, el exilio latinoamericano en Australia ha sido poco estudiado, esperamos contribuir, por lo menos, en abrir nuevas ventanas a la investigación de las vivencias de estos exiliados.

A MANERA DE EPÍLOGO

*Aunque, en efecto, los hechos son imborrables y no puede deshacerse lo que se ha hecho,
ni hacer que lo que ha sucedido no suceda, el sentido de lo que pasó,
por el contrario, no está fijado de una vez por todas.*

— Paul Ricœur¹

Los acontecimientos abordados en los capítulos anteriores se circunscriben al espacio temporal planteado a analizar como objetivo de investigación, que tienen como punto final el año de 1990, en que fue derrotado Pinochet en las primeras elecciones «democráticas» en 17 años en Chile. Consideramos importante hacer mención de algunos de los acontecimientos que siguieron al final de la década de los años ochenta, al «retorno a la democracia» en América Latina y el «retorno al conservadurismo» en Australia. Reconocemos que corremos el riesgo de dejar fuera muchos aspectos importantes de los últimos años, pero trataremos de resaltar algunos asuntos relevantes que den continuidad a lo expuesto en los capítulos anteriores.

A finales de la década de 1980 la situación mundial se transformó de manera importante, y a estos cambios no fueron ajenos Chile, Uruguay ni Australia. En lo económico, las crisis que en los años setenta constituyeron

¹ Ricœur, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Arrecife Producciones, Madrid, 1999, p. 49.

un factor que coadyuvó al arribo de gobiernos represivos y autoritarios en el Cono Sur de América Latina y que trajo conflictos internacionales, no desaparecieron con el fin del decenio, e inclusive siguieron, con altibajos, durante los años siguientes. El sistema económico internacional alcanzó un nivel de transnacionalización no visto nunca antes.² El llamado socialismo real encabezado por la Unión Soviética colapsó y se integró a occidente en el plano económico y político, entre 1989 y 1991, con la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS. El conflicto ideológico y su proyección en el plano económico —o viceversa— entre Oriente y Occidente carecía ya de fundamento, la guerra fría terminó y se pregonó que con el fin de comunismo, la historia del hombre sería la historia de la democracia liberal,³ o incluso el mismo «fin de la historia».⁴

I

Las décadas de los setenta y ochenta fueron tiempos de violencia y represión en América Latina, como se presentó en el primer capítulo de esta investigación. También fue tiempo de emigración, principalmente por motivos políticos. El aparato represivo de las dictaduras fue coordinado de manera regional a través de la Operación Cóndor, de la que conocemos los más siniestros detalles a partir del descubrimiento de los «Archivos del Terror» de la policía secreta paraguaya, que salieron a la luz en 1991.⁵

2 Hobsbawm, Eric. *Op. cit.*, p. 403-421.

3 *Ibid.*, p. 419.

4 Fukuyama, Francis. «The end of History?» en *The National Interest*. Verano de 1989.

5 Calloni, Stella (2001). *Op. cit.*

Entre mediados y finales de los años ochenta, la era en que la dictadura militar parecía la forma más «eficiente» de gobierno, estaba quedando atrás, ante la fuerte presión que desde el interior los partidos de oposición, las fuerzas populares, entre otros, ejercieron a favor de la restitución de la democracia; desde el exterior, el movimiento internacional por los derechos humanos también exigió el respeto a las garantías individuales.

Para el caso de Uruguay, en el ámbito político-electoral, hubo importantes procesos durante los ochenta. En 1980 el gobierno militar convocó a un plebiscito para una reforma constitucional que implicaba cierta apertura política y la vuelta a la democracia, bajo un régimen tutelado. En 1984, después de once años de dictadura militar, tuvieron lugar las primeras elecciones y la restauración del sistema democrático partidista.⁶ Los resultados fueron la victoria para el tradicional Partido Colorado (con el 41% de votos), seguido por el Partido Nacional (35%) y el Frente Amplio (22%), proceso del que resultó electo presidente Julio María Sanguinetti, quien tomó posesión, en marzo de 1985, y del que de paso terminó con el bipartidismo característico de la nación al entrar en juego el Frente Amplio.⁷ Dichas elecciones se llevaron a cabo, todavía en situación de dictadura y en la ausencia de una normatividad democrática creíble, bajo un clima de «represión, privación de la libertades y derechos»,⁸ pero fueron comicios que al fin dieron lugar a una transición a la democracia, aunque ésta pudiera ser cuestionada.

6 Dutrénit Bielous, Silvia. «De la apariencia restauradora a la evidencia reestructuradora: Uruguay en 1984 y 1989» en Dutrénit, Bielous. *Las huellas de las transiciones políticas. Partidos y elecciones en América Latina*. Instituto Mora, México, 1998, p. 210.

7 Marchesi, Aldo. «¿“Guerra” o “Terrorismo de Estado”? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo» en Jelin, Elizabeth. *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas «infelices»*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2002, nota en la p. 115.

8 Dutrénit Bielous, Silvia (1998). *Op. cit.*, p. 220.

Entre tanto, en 1980 en Chile se votó en un *referendum* por una nueva Constitución Política, con el objetivo de legitimar lo hecho por el orden militar; este *referendum* volvería al dictador Augusto Pinochet presidente constitucional y de paso eliminaría legalmente la oposición política marxista. El Sí (pinochetista) ganó con un 67.54%. Como resultado de esto, se legalizaba la dictadura, y hasta nueve años más tarde no habría más elecciones. En 1988 un plebiscito decidiría si Pinochet podría ser reelecto durante ocho años más, en el cual no logró imponerse. Un año después, en 1989 tuvieron lugar las elecciones presidenciales que rompieron con 17 años de régimen militar, asumiendo el poder Patricio Aylwin, de la Concertación de Partidos por la Democracia (que aglutinó una serie de partidos), asumiendo el poder en 1990.⁹ Así, en 1985 y 1990 se restituyen las democracias partidistas en Uruguay y Chile respectivamente, así como en otros países del Cono Sur.¹⁰

Estos procesos han implicado un fuerte y profundo debate sobre el significado de la democracia, de la verdad y de la justicia, y sobre la visión que se dará al pasado desde el presente y con una visión de futuro, mismos que no podrán ser analizados en este espacio, pero a los que de alguna manera, este trabajo espera contribuir aunque sea en grado mínimo. Los procesos de democratización o de transición a la democracia que han seguido a los regímenes dictatoriales son muy complejos, e implican un profundo desafío en su construcción, dado que traen consigo la confrontación y contradicción

9 Candina Polomer, Azun. «El día interminable. Memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile (1974-1999)» en Jelin, Elizabeth (2002). *Op. cit.*, p. 21-24.

10 Durante la misma década, otros países de la región. En 1983 asciende al poder como presidente constitucional Raúl Alfonsín en Argentina, después del golpe militar de 1976. Brasil inauguró el gobierno civil en 1985 tras 21 años de gobiernos autoritarios. Alfredo Stroessner en Paraguay fue derrocado por un golpe militar en 1989; él se fue dictador de ese pequeño país desde 1954.

de los diferentes actores sociales partícipes — o víctimas — de los regímenes represivos.¹¹

Estas contradicciones resultan bastante evidentes. En Uruguay, por ejemplo, con la asunción del gobierno civil, se aprobó la Ley de Amnistía de delitos políticos y conexos (1985), que permitió la puesta en libertad de los presos políticos, con excepción de los mandos militares que hubieran sido procesados por tratos inhumanos o desaparición forzada.¹² Por otro lado, en 1989, a través de un plebiscito, se resolvió no castigar por violación a los derechos humanos a los responsables uniformados —excluyendo a quienes ya habían sido condenados—, la ley de amnistía conocida como «Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado».¹³ La alternancia política trajo al poder en 2005 al primer gobierno del Frente Amplio con Tabaré Vázquez, quien ha incluido, por presión popular, diversas personalidades de los movimientos sociales tradicionales en una coalición de gobierno que ha abierto, sin duda, cierto espacio político para las demandas por la verdad y la justicia, pendientes desde los años de la dictadura e inclusive precediendo a ésta.

Tras décadas de lucha por la restitución de la memoria y por la justicia, en 2005 el gobierno federal uruguayo junto con un grupo de expertos, comenzaron el trabajo «Derechos humanos y detenidos-desaparecidos», esfuerzo del

11 Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2001, p. 39-50.

12 Chinchón Álvarez, Javier. *Derecho Internacional y transiciones a la democracia y a la paz. Hacia un modelo para el castigo de crímenes pasado a través de la experiencia iberoamericana*. Ediciones Parthenon, Madrid, 2007, p. 396.

13 Esta ley dejó sin efecto la capacidad del Estado de juzgar y castigar a los responsables por lo sucedido durante la dictadura, porque consagró un estatuto especial para los delitos cometidos hasta el 1° de marzo de 1985, fecha en que asumió el poder el gobierno democrático. A finales de 2009, en que se imprime la presente tesis, se realizó en Uruguay otro plebiscito sobre el mismo tema, mismo que nuevamente fue derrotado, haciendo evidente las contradicciones dentro de la sociedad sudamericana.

cual resultó la publicación, dos años después, de la «Investigación histórica sobre detenidos-desaparecidos»¹⁴ y entre 2006 y 2007 se llevaron a juicio y consecuentemente a prisión a ex-dictadores y coordinadores de las fuerzas represivas durante los años negros.¹⁵ Se han redactado y publicado diversos informes, realizado actividades y demás que sería largo de enumerar.¹⁶ Se argumenta, sin embargo, que no se ha alterado sustancialmente el *statu quo* y que el clamor por «ni perdón ni olvido» que abandera gran parte del movimiento por los derechos humanos y la izquierda dista mucho de ser satisfecho.¹⁷

En Chile la pugna por el respeto y la restitución de los derechos humanos comenzó durante los años de dictadura. Desde el año de 1974, se ha mencionado, la Asociación de Familiares de los Detenidos Desaparecidos comenzó con tareas de denuncia y apoyo legal a los afectados por violaciones de derechos humanos. En 1990, con el gobierno de la Concertación, inició una serie de eventos relevantes al asunto del rescate de la memoria: se realizaron los funerales (póstumos) de Salvador Allende, se redactó y publicó el Informe Rettig sobre las muertes por abusos durante la dictadura,¹⁸ se inauguró el Memorial del detenido desaparecido y el ejecutado político, y en general dio inicio una pugna más fuerte de crítica a la dictadura, demandar justicia por las violaciones a derechos humanos y por la conciliación social.¹⁹ Así, fue

14 Gobierno de la República. *Op. cit.*

15 Pernas, Walter. «Bordaberry y blanco a la cárcel». *Brecha*, Montevideo, 17 de noviembre de 2006; «Golpe al último dictador de Uruguay» *Página 12*, martes, 18 de diciembre de 2007, versión electrónica: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-96339-2007-12-18.html>

16 Para un resumen de los avances en investigación en derechos humanos en Uruguay, se recomienda revisar el libro de Chinchón Álvarez, Javier. *Op. cit.*, pp. 396-401.

17 Sobre las disputas y confrontaciones ideológicas respecto a la memoria de hechos y fechas en Uruguay, véase el interesante trabajo de Marchesi, Aldo. *Op. cit.*

18 Comisión Chilena de Derechos Humanos. *Nunca más en Chile* (Informe Rettig). Comisión Chilena de Derechos Humanos, Santiago, 1999 (publicado por primera vez en febrero de 1991).

19 Candina Polomer, Azun. *Op. cit.*, p. 33-37.

muy fuerte la crítica al autoritarismo, pero también el poder y la movilización por parte de la derecha en apoyo a Pinochet fue paradigmática. El dictador Pinochet, una vez que dejó el poder —fue Comandante en Jefe del Ejército hasta 1998, y después de eso Senador vitalicio (puesto que cubrió por sólo dos meses)— aunque fue detenido en Inglaterra, y después confinado en su propia casa murió sin ser juzgado.

En 2006 asumió como presidenta, por el Partido Socialista, Michelle Bachelet, quien fue encarcelada durante el régimen militar y cuyo padre fue asesinado por el mismo, viviendo exilio —por dos meses en Australia—; su gobierno se ha caracterizado por el uso de las fuerzas represivas y, a diferencia de lo que está sucediendo en otros países de la región, destacando Argentina, rezagado en materia de restitución de la memoria y la justicia. Pero, ¿qué significaría después de todo una re-conciliación social, tras la tortura, la desaparición, el exilio?, ¿qué se hace con la memoria de más de tres mil ejecutados-desparecidos, y las secuelas de más de 28 mil hombres y mujeres encarcelados y torturados? Estas preguntas son válidas también para Uruguay, y para el caso de otros pueblos que vivieron similares procesos.

El pasado ya pasó, dicen, lo que interesa a la memoria de los desaparecidos, o al presente y futuro de quienes sufrieron encarcelamiento o exilio a consecuencia de las dictaduras, y para los pueblos que fueron cercenados, es «lo que se puede cambiar» y eso es «el *sentido* de ese pasado, sujeto a interpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia el futuro»;²⁰ hacer esto resulta una tarea fundamental. Por los límites tanto temporales, como metodológicos de esta investigación no podemos tomar tal deber, pero sí dejamos el testimonio de varios exiliados y aspiramos a

20 Jelin, Elizabeth (2001). *Op. cit.*, p. 39.

abordar en otras oportunidades el tema de la memoria, con sus vaivenes y complejidades. Queda para los estudiosos de este tema y para las nuevas generaciones de latinoamericanos y latinoamericanistas seguir ahondando en esta problemática.

II

En lo que respecta a la situación política de Australia, que revisamos de manera particular en lo referente al tema de la recepción de refugiados y migrantes forzados por motivos principalmente políticos, tema que abarcamos en el capítulo dos, encontramos que el interés nacional en la época del *boom* de la recepción humanitaria reflejó o un beneficio económico o un incentivo político, además de la visión humanitaria, resultado de las exigencias de los grupos de presión política y pro-derechos humanos nacionales e internacionales, lo que permitió el ingreso de los uruguayos y chilenos que huían de sus respectivos países por la situación represiva. La opinión pública australiana respaldaba las posturas gubernamentales que argumentaban de manera negativa respecto a la recepción humanitaria, al insertar su discurso en el contexto de la guerra fría en; con el fin de ésta, la percepción de los refugiados como especie de «botín político» tanto de Oriente como de Occidente terminó, y el asunto del refugio y la recepción humanitaria por motivos políticos tomó distintos matices. Un reporte de ACNUR señala al respecto:

Durante la guerra fría, las superpotencias y sus aliados [...] tenían un interés estratégico en los refugiados. [...] No obstante, con el final con el sistema de estado bipolar y la resolución de la mayoría de los principales conflictos regionales relacionados con la guerra fría, las

poblaciones de refugiados ahora tienen un significado estratégico más limitado [...]

En cierto modo, los Estados occidentales animaban a los que vivían bajo el régimen comunista a ejercer su derecho a marcharse, y los que lo consiguieron, adquirieron una imagen heroica que reflejó y, a su vez condicionó el enfoque orientado al exilio del problema de los refugiados. [...] Desde el derrumbamiento del bloque del Este, el péndulo de la normativa ha oscilado en sentido contrario.²¹

En cuanto a la política interna, Australia acogió de vuelta el conservadurismo a partir de la controvertida destitución del progresista (laborista) Gough Whitlam en 1972, y abrazó el neoliberalismo, con sus implicaciones en lo económico y social, durante la década de 1990. La política de poblamiento de este país, como se puede notar en la bibliografía referida,²² ha generado mucha controversia, primero por su política de «Australia blanca» — ampliamente referida en el capítulo segundo de esta investigación— como una política xenófoba y excluyente, y más adelante, hacia la década de los noventa por la imposición de la detención obligatoria (*Mandatory Detention*) a todos aquellos que llegaran al país de manera «no autorizada». Esta nación cuenta con un sistema universal de visado²³ que exige a todos los viajeros (a excepción de los ciudadanos de Nueva Zelanda) un permiso de entrada. Bajo esta política, el gobierno mantuvo por más de una década en deplorables condiciones en

21 Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. *La situación de los refugiados en el mundo*. Alianza Editorial, Madrid, 1995, pp. 37, 68-69.

22 De acuerdo a la bibliografía consultada, el libro de James Jupp es el más completo hasta el momento en este debate, además de ofrecer en sus apéndices amplias referencias bibliográficas, hemerográficas y documentales. Jupp, James (2007). *Op. cit.*

23 Para 1995 existían «85 diferentes clases de visas y 95 tipos de permisos de entrada» en Australia Jupp, James (2007). *Op. cit.*, p. 45.

centros de detención, como Woomera, Port Headland y Curtin a quienes llegaban ilegalmente a Australia.

En 1999, se introdujo en la legislación el *status* de Protección Temporal (*Temporary Protection Visa*), que daba al Estado una «mayor flexibilidad» para lidiar con desplazamientos a gran escala, como los miles de albanos de Kosovo y vecinos timorenses que arribaron masivamente ese año, y con la muy cuestionada idea de evitar el tráfico ilegal de personas que quisieran entrar al país «pretendiendo» necesitar refugio; además, al necesitar esperar tres años para aplicar por otro tipo de documento migratorio, el Estado buscaba contar con este tiempo en caso que las condiciones en sus países de origen cambiaran. Dicha visa, conocida como TPV (*Temporary Protection Visa*) se otorgaba a refugiados reconocidos como tales por la Convención de Naciones Unidas, pero que: a) buscaron el *status* de refugiado después de haber llegado a Australia, o b) fueron aceptados para ser reubicados en Australia tras haber dejado un país de primer asilo.

Esta protección temporal (TPV) dejaba en condiciones de inestabilidad, desamparo y desventaja a quienes se encontraban en esta vulnerable situación, ya que restringía el acceso a ciertos servicios —y derechos humanos— básicos, como el derecho a viajar, acceso limitado a trasladarse de un lugar a otro, restricción en los programas de enseñanza del idioma inglés, al trabajo remunerado y la asistencia económica, y la prohibición del derecho a reunirse con sus familias.²⁴ Estas restricciones terminaron violando los derechos fundamentales que otorga la Carta de los Derechos del Hombre. Recientemente, el gobierno australiano del laborista Kevin Rudd abolió este tipo de

24 Con información de Refugee Council of Australia: <http://www.refugeecouncil.org.au/current/tpv.html>

visa tan controversial.²⁵ Cabe destacar, sin embargo, que a la fecha Australia no posee una carta de derechos humanos o de derechos civiles propia.

En agosto de 2001, en las costas de la Isla Natividad (*Christmas Island*), al norte de Australia, arribaba el *Tampa*, un navío mercantil noruego que había rescatado en su camino a 438 afganos, entre ellos tres mujeres embarazadas y 46 niños, que abandonaron su país en busca de asilo y que fueron transportados a las costas australianas. Las fuerzas armadas negaron la entrada a quienes procuraban refugio, escapando de la guerra en Afganistán; tras algunos días en altamar, un buque de guerra los recogió y los mandó a Nueva Zelanda, Nauru y otras islas, ante su negativa de recibir a estos refugiados.²⁶ Los medios de comunicación nacionales mostraron que el 77% de su audiencia aprobaba la postura del gobierno de negar la entrada a estos refugiados. Más de un siglo atrás, en 1888, de similar manera se le negó el desembarco en Sydney y luego en Melbourne al navío llamado *Afgano*, que transportaba inmigrantes chinos, quienes fueron enviados a su surte de regreso a ultramar.

El ejemplo del *Tampa* volvió a poner en la mesa la cuestión del racismo y la xenofobia —que se presumían olvidados— en la Australia del siglo XXI, como un remanente de la filosofía de la «Australia blanca» de más de un siglo atrás. Lo anterior nos habla de las contradicciones en la historia de un país en que una mayoría, dentro de una sociedad democrático liberal, se ha expresado abiertamente con la fuerte pretensión de excluir a otros en base a la religión, la raza, la cultura o los valores morales.²⁷ Desde un punto de

25 Topsfield, Jewel. «1,000 refugees celebrate dropping of temporary visa» *The Age*, Melbourne, 16 de mayo de 2008.

26 Gentry, Katharine. «How Tampa became a turning point». Boletín electrónico de Amnistía Internacional, 14 de junio de 2007.

27 Curthoys, Ann. «Liberalism and Exclusionism: A Prehistory of the White Australia Policy» en Jayasuriya, Laksiri de, et. al. (eds.). *Legacies of White Australia. Race, Culture and Nation*. University of Western Australia Press, Crawley, 2003, p. 9.

vista académico, nos enfrenta al análisis de la tradición de la exclusión en las sociedades occidentales, y el papel de esta exclusión como parte inherente de lo que llamamos democracia liberal.

De acuerdo con el más reciente censo (2006), de los casi 20 millones de la población total australiana, la mayoría sigue siendo predominantemente anglosajona y nacida en Australia y de la población inmigrante la mayoría sigue siendo de similar procedencia: provenientes de Inglaterra (856,940 habitantes, equivalente a 4.2%) y Nueva Zelanda (389,463 habitantes, equivalente a 1.9%). Esto indica que el impacto demográfico de la inmigración no anglosajona, tan temida por los apologistas de la «Australia blanca», no ha tenido un efecto tan considerable como para representar un «peligro», y hace evidente que Australia no es verdaderamente la sociedad multicultural que se vanagloria de ser.

La discusión respecto al exilio y la migración en general toma importancia debido a que en la actualidad, a nivel internacional los factores que contribuyen al aumento de las migraciones son muy variados, como el rápido crecimiento demográfico —en el llamado Tercer Mundo—, el constante y acelerado deterioro del medio ambiente, el descenso del nivel económico y social, así como severos conflictos políticos, étnicos, religiosos y sociales que expulsan a las poblaciones de sus lugares de origen. Diversos estudios han arrojado datos que afirman que, en comparación con la proporción de habitantes del mundo, e incluso en números netos, la cantidad de personas que a principios de siglo *xxi* migraba no es mayor que la que se desplazaba a finales de siglo *xix* o principios del *xx*. Sin embargo, se sobre estima el impacto real más por razones políticas y económicas prácticas que por el impacto real que éstas tiene en las sociedades, especialmente en las receptoras.

Si bien es cierto que el tema migratorio es un asunto importante e ineludible en las políticas públicas, y que sus cifras van creciendo, algunos de los datos se emplean más con motivos ideológicos y demagógicos que en base a fundamentos objetivos.

Al respecto es interesante notar que «hoy los migrantes internacionales son cuantitativamente sólo el doble que hace un siglo, mientras que, en el mismo lapso, la población mundial se ha cuadruplicado»,²⁸ aunque podamos con fundamentos afirmar que las migraciones internacionales forzadas por causas políticas han aumentado de manera considerable.²⁹ Existe un temor en los países del llamado Primer Mundo, más o menos fundado, respecto a la recepción de refugiados provenientes del asimismo denominado Tercer Mundo. Es cierto que en la actualidad aproximadamente el 90% de los refugiados provienen de este tipo de países en conflicto, pero también es justo decir que el 90% de estos migrantes forzados se asientan en países vecinos, también pobres, y sólo una pequeña proporción migra a Australia y otros países desarrollados.³⁰

Actualmente los conflictos internacionales y las guerras civiles continúan arrojando cuotas de refugiados. El deterioro ambiental y el calentamiento global con sus sequías, inundaciones y hambrunas arrojarán más y más migrantes forzados. Es importante reflexionar sobre cómo reaccionarán los Estados nacionales ante estos retos del siglo XXI. Australia, cuya densidad poblacional es de las más bajas del mundo, y cuyo desarrollo económico-industrial ofrece espacios en su economía a inmigrantes, tiene una responsabilidad en este

28 Mármora, Lelio. *Op. cit.*, p. 32.

29 ACNUR reportaba, para 1984, 10.5 millones de refugiados; en 1995 aumentó a 14.4 millones, aunque se redujo a 12 millones para 2000. *Ibid.*, p. 31.

30 *Ibid.* p. 32.

sentido. Se ha dado prioridad a migrantes profesionales (*Skilled migrants*) y a migrantes laborales (*Work Visas*) muy por encima de las responsabilidades internacionales en cuanto a recepción de refugiados, e incluso hay quienes defienden fieramente que las fronteras deben cerrarse a más inmigración, sea cual sea su origen.

Si bien en el caso de las experiencias de las dictaduras del Cono Sur entendemos que conocer el pasado debe convertirse en un principio de acción para el presente, en una memoria potencialmente liberadora en el sentido de conocer el pasado para evitar que se repita,³¹ consideramos que el pueblo australiano debe conocer su propia historia, aprender de ella y retomar los valores de las experiencias que le convirtieron en un «buen ciudadano del mundo» (*Good World Citizen*).³²

III

El crisol de latinoamericanos en Australia es tan amplio en sus colores y banderas como en sus conflictos. Se ha mencionado que el inicio de las migraciones en «masa» de nuestro continente a Oceanía se remontaba tan sólo al pasado inmediato de las dictaduras del Cono Sur, de las cuales hemos analizado los casos de Uruguay y Chile, como anotamos en el capítulo tres.³³ En los años ochenta y noventa, como resultado en gran parte de las gestiones solidarias y de apoyo de los migrantes conosureños establecidos en el país

31 Todorov, Tzvetan. *Op. cit.*, p. 31.

32 Jupp, James (2007). *Op. cit.*, p. 203.

33 Hubo también migraciones de exiliados argentinos, brasileños, y algunos peruanos en la década de los setenta.

desde la década anterior, se abrió un amplio espacio de recepción humanitaria para los centroamericanos, pues las guerras en esta pequeña región del mundo (en Guatemala, Nicaragua y El Salvador), llevaron al desplazamiento de más de dos millones de personas.³⁴

Los migrantes forzados procedentes de Uruguay y Chile participaron de manera activa en la organización para recibir y apoyar a los centroamericanos que escapaban de sus países por situaciones similares a las que ellos vivieron una década antes, agravada por las guerras civiles. Similar al caso de la represión en Chile, la guerra en El Salvador también fue ampliamente difundida en los medios australianos. Varios ciudadanos australianos acudieron como observadores y voluntarios a El Salvador, como resultado de la concientización que el movimiento de solidaridad provocó en el país.

Esta oleada de refugiados –aquí empleamos este término, pues muchos de los migrantes lo hicieron bajo esta categoría migratoria– fue la segunda y última de latinoamericanos recibidos como refugiados por motivos políticos. En 1983 llegó el primer grupo de 75 salvadoreños, ex-prisioneros políticos liberados tras una amnistía, recibidos dentro del Programa Especial Humanitario (*Special Humanitarian Program*). A lo largo de los ochenta, Australia recibió poco más de 10,000 salvadoreños bajo dicho programa, y algunos otros que llegaron tras haber encontrado asilo en México o Costa Rica.³⁵ Las cifras específicas de las diversas nacionalidades (como guatemaltecos o nicaragüenses) es difícil de calcular, pues pocas veces se especificó el país de

34 UNHCR (2000). *Op. cit.*, p. 105.

35 Adler, Ruth. «Salvadoreans» en Jupp, James (2001). *Op. cit.*, p. 642.

origen a excepción de El Salvador y Chile.³⁶ Existe aún una deuda pendiente con las experiencias y la memoria de estos centroamericanos, pues es un tema que no ha sido realmente considerado de manera particular en los estudios consultados.

Entre los años ochenta y noventa se presentaron flujos migratorios en ambos sentidos: por un lado, el arribo de los refugiados centroamericanos, fundamentalmente de salvadoreños, y por otro, el retorno voluntario de los conosureños que tras el retorno a la democracia decidieron volver a sus tierras de origen. De los casos analizados, como ya se mostró, los uruguayos tuvieron la tendencia más alta del desexilio, exilio al revés o retorno.

Con la conclusión pactada de las guerras centroamericanas, y en un contexto político diferente al de los años setenta, la recepción de latinoamericanos con motivos humanitarios prácticamente dejó de existir. Esto no significó que se detuviera la afluencia de migrantes, pero sí que se modificara el patrón de su recepción (no más refugiados) y el perfil de los migrantes: migración calificada por motivos económicos o familiares y no ya políticos. El censo de 2006 contabiliza más de cinco mil colombianos, más de seis mil peruanos y encima de 1,500 venezolanos.³⁷

Consideramos que estudiar la experiencia del exilio de latinoamericanos en países poco convencionales, como lo es el caso de Australia, enriquece nuestro conocimiento y percepción respecto a la cultura de nuestro continente en el mundo globalizado en que hoy vivimos. Del mismo modo, abre una ventana para conocer experiencias políticas de otras regiones.

36 Generalmente se registraron como *Other American*, *South American* o *Central American*. Algunos textos consultados: Department of Immigration and Ethnic Affairs, *Review '82*, Canberra, 1982; Hawkins, Freda. *Critical years in Immigration. Canada and Australia compared*. McGill Queen's Studies in Ethnic History, Ontario, 1991 (Segunda edición). Jupp, James (2001). *Op. cit.*; York, Barry (2003). *Op. cit.*

37 Australian Bureau of Statistics, *2006 Census of Population and Housing*, disponible en: <http://www.abs.gov.au/websitedbs>

IV: Palabras pendientes

Tomando en cuenta la dificultad inherente a la selección de un tema de investigación, finalizamos estas páginas con grandes deudas que esperamos poder cubrir en un futuro no muy lejano, invitando a otros estudiosos a retomar las tareas pendientes con el objetivo de continuar contribuyendo a la reconstrucción de nuestro pasado inmediato.

En primer lugar, y conscientes de nuestras propias limitaciones, dejamos pendiente el análisis de las identidades de los grupos de exiliados analizados en la presente investigación, así como una profundización en las experiencias de vida de estos protagonistas como testigos de la represión, a manera de contribuir al rescate de la memoria histórica de sus países de origen.³⁸ También está pendiente la tarea de recuperar y narrar los testimonios del resto de los latinoamericanos exiliados en Australia; por ejemplo, respecto al exilio salvadoreño hay muy poco escrito, siendo ésta una de las comunidades hispanas más grandes en el país. Invitamos a otros estudiosos a retomar dicha encomienda.

Un importante tema pendiente es el de ahondar en el acalorado debate sobre la naturaleza de la(s) memoria(s) y su papel en la construcción de identidades colectivas, sus consecuencias en las prácticas políticas de las sociedades actuales. Esperamos en un futuro poder profundizar y contribuir en esta discusión que nos parece no sólo interesante, sino fundamental.

Esperamos que los modestos aportes de la presente investigación inviten a la reflexión y cumplan con el objetivo de ofrecer material de análisis para futuras investigaciones sobre el tema.

38 Algunas de las entrevistas profundizan en las experiencias personales como testigos y/o víctimas de la represión en Chile y/o Uruguay. Por los límites de la investigación no se incluyó la información, pero la autora pone a disposición de los estudiosos interesados el material recopilado.

BIBLIOGRAFÍA

Testimonios:

Entrevista a Alexandra Saenz, chilena, realizada por la Lourdes García Larqué, Burnside, Victoria, 8 de enero de 2009.

Entrevista a Alma de Lelis, uruguaya, realizada por la autora Blue Mountains, Nueva Gales del Sur (vía correo electrónico), entre agosto y septiembre de 2008.

Entrevista a Jorge Jorquera, chileno, realizada por la autora en Geelong, Victoria, el 5 de agosto de 2009.

Entrevista a Cecilia Saravia, chilena, realizada por la autora en Melbourne, Victoria (vía correo electrónico) en julio de 2008, complementada con conversaciones entre enero-mayo de 2009.

Entrevista a Nelson Bica, uruguayo, realizada por la autora en Melbourne, Victoria (vía correo electrónico) en agosto de 2008 y agosto de 2009.

Entrevista a Patricio Ledo, chileno, realizada por la autora en Springvale, Victoria, el 27 de enero de 2009.

Entrevista a Rossemarie Podestá, uruguaya, realizada por la autora en Melbourne, Victoria, el 16 de julio de 2009.

Entrevista a Rubén Rodríguez, uruguayo, realizada por la autora y Alejandro Rodríguez en Melbourne, Victoria, el 4 de octubre de 2008 en Melbourne.

Conversaciones con Warren Winton, australiano durante julio y agosto de 2009.

Hemerografía:

Brecha (Montevideo)

La República (Montevideo, Uruguay)

Página 12 (Buenos Aires, Argentina)

The Age (Victoria, Australia)

The Australian (Nueva Gales del Sur, Australia)

The Sydney Morning Herald (1955-1995) (Nueva Gales del Sur, Australia)

Fuentes bibliográficas:

Adler, Ruth. «Salvadoreans» en Jupp, James (editor). *The Australian People: An Encyclopedia of the Nation, its People and their Origins*. Cambridge University Press, Melbourne, 2001 (segunda edición).

Aguilera Portales, Rafael Enrique. «Razón poética, racionalismo y modernidad en la filosofía del exilio de María Zambrano» en *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, Revista digital, N.º 36, julio-octubre de 2007, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid.

Aldrichy, Clara y Waksman, Guillermo. «Chile, la gran ilusión» en Dutrénit Bielous, Dutrénit Bielous, Silvia (coord.). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Ediciones Trilce, Montevideo, 2006, pp. 37-43.

Altman, Dennis. *Rehearsals for Change: Politics and culture in Australia*. Fontana/Collins, Melbourne, 1979.

Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. *La situación de los refugiados en el mundo*. Alianza Editorial, Madrid, 1995.

Appleyard, R.T. «Post-war British Immigration» en Jupp, James (editor). *The Australian people: An Encyclopedia of the Nation, its People and their Origins*. Cambridge University Press, Melbourne, 1988 (primera edición).

Angell, Alan. «La izquierda Latinoamericana desde c. 1920» en Bethell, Leslie (editor). *Historia de América Latina. Tomo 12. Política y sociedad desde 1930*. Cambridge University Press, Crítica, 1997, pp. 73-131.

Australia Parliament, Senate. *Australia and Latin America*. Australian Parliament, Canberra, 1992.

Australian Bureau of Statistics. *CDA91 Data Guide: 1991 Census of Population and Housing*. Australian Bureau of Statistics, Canberra, 1991.

Australian Bureau of Statistics. *A Picture of the Nation: The Statistician's Report on the 2006 Census*. Australian Bureau of Statistics, Canberra, 2009.

Avero, Víctor. «Los Uruguayos y la Política en Australia» en Valverde, Estela (editora). *Tres Décadas de la Emigración en Australia*. Vol. 1, Ministry of Arts, Club Uruguayo en Sydney, Sydney, 2002, pp. 125-142.

Bethell, Leslie (editor). *Historia de América Latina, Tomo 13, México y el Caribe desde 1930*. Cambridge University Press, Crítica, Barcelona, 1998.

- _____ (editor). *Historia de América Latina, Tomo 12, Política y sociedad desde 1930*. Cambridge University Press, Crítica, Barcelona, 1997.
- Black, Richard & Vaughan Robinson (editores). *Geography and Refugees. Patterns and Process of Change*. Belhove Press, Gran Bretaña, 1993.
- Blum, William. *Asesinando la esperanza: intervenciones de la CIA y del Ejército de Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
- _____ «Australia -1973-1975: Another free election bites the dust» en *Killing Hope: U. S. Military and CIA Interventions since World War II*. Courage Press, Maine, 2003 (segunda edición), pp.244-248.
- Botzenhart, Nadine. *An Investigation of Latin American Migration to Australia*. Reporte de Maestría, Universidad Bond, Queensland Gold Coast, Queensland, 2006.
- Bourke, Eleanor. «Australia's First People's: Identity and Population» en Bourke, Colin; Bourke, Eleanor and Edwards, Bill (editores). *Aboriginal Australia. An Introductory Reader in Aboriginal Studies*. Open Learning, University of South Australia, South Australia, 1994 (segunda edición).
- Buriano Castro, Ana (editora). *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Instituto de Cultura del Ciudad de México-GDF, Ciudad de México, 2000.
- Calloni, Stella. *Operación Cóndor, pacto criminal*. Ediciones La Jornada, Ciudad de México, 2001 (segunda edición).
- _____. *Los años del lobo. Operación Cóndor. Kissinger, Pinochet, Stroessner, Banzer, Suárez Mason, Massera*. Ediciones Continente, Peña Lillo, Buenos Aires, 1999 (segunda edición).
- Campbell, E.W. *A Short History of the Australian Labour Movement*. Current Books, Sydney, 1945.
- Candina Polomer, Azun. «El día interminable. Memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile (1974-1999)» en Jelin, Elizabeth. *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas «in-felices»*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2002, pp. 9-100.
- Castro, Fidel. *Chile y Allende. Una mirada al proceso revolucionario chileno*. Ocean Sur, México, 2008.
- Castro Soto, Gustavo. «S.O.A.- La Escuela de las Américas». *Boletines del CIEPAC*, No. 181, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 5 de noviembre de 1999.
- Chackiel, Juan y Pellegrino, Adela. «Prólogo» en Varela Petito, Carmen (coord.). *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Fondo de Población de las Naciones Unidas, Trilce, Montevideo, 2008.
- Chinchón Álvarez, Javier. *Derecho Internacional y transiciones a la democracia y a la paz. Hacia un modelo para el castigo de crímenes pasado a través de la experiencia iberoamericana*. Ediciones Parthenon, Madrid, 2007.
- Clutterbuck, Charlotte. «Protests and Peace Marches. From Vietnam to Palm Sunday» en Maddock, Kenneth & Barry Wright (editores). *War, Australia and Vietnam*. Harper & Row Publishers, Sydney, 1987.

- Cockcroft, James. *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*. Siglo XXI Editores, México, 2001.
- Collado Herrera, Ma. del Carmen. «¿Qué es la historia oral?» en Garay, Graciela de (coord.). *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. Instituto Mora, México, 2006, pp. 13-32.
- Comisión Chilena de Derechos Humanos. *Nunca más en Chile* (Informe Rettig). Comisión Chilena de Derechos Humanos, Santiago, 1999.
- Comisión Chilenos en Australia, vivencias y memorias. *Bajo un cielo austral*. Volumen 1. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, DICOEX, Canberra, septiembre de 2005.
- Coraza de los Santos, Enrique. «El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía» en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, N° 94, 1 de agosto de 2001.
- Coxsedge, Joan, Coldicut, Ken & Harant, Gerry. *Rooted in Secrecy: The Clandestine Element in Australian Politics*. Committee for the Abolition of Political Police, Victoria, 1982.
- Curthoys, Ann. «Liberalism and Exclusionism: A Prehistory of the White Australia Policy», en Jayasuriya, Laksiri, et. al. (editores). *Legacies of White Australia. Race, Culture and Nation*. University of Western Australia Press, Crawley, 2003.
- Dabène, Oliver. *América Latina en el siglo xx*. Síntesis Editorial, Madrid, 2002.
- Dauvergne, Catherine. *Humanitarianism, Identity and Nation. Migration laws of Australia and Canada*. University of British Columbia, Vancouver, 2005.
- Department of Immigration and Multicultural and Indigenous Affairs. *Refugee and humanitarian issues. Australia's response*. DIMIA, Canberra, junio de 2005.
- Domínguez, Jorge. «Cuba, 1959-c. 1990» en Bethell, Leslie (editor). *Historia de América Latina. Tomo 13. México y el Caribe desde 1930*. Cambridge University Press, Crítica, Barcelona, 1998, pp.183-227.
- Dutrénit Bielous, Silvia, Allier Montañó, Eugenia y Coraza de los Santos, Enrique. *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos*. Fundación Carolina, Instituto Mora, Textual, Montevideo, 2008.
- Dutrénit Bielous, Silvia y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.). *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*. Instituto Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999.
- Dutrénit Bielous, Silvia (coord.). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Ediciones Trilce, Montevideo, 2006.
- _____ (coord.). *Las huellas de las transiciones políticas. Partidos y elecciones en América Latina*. Instituto Mora, México, 1998.
- _____. «De la apariencia restauradora a la evidencia reestructuradora: Uruguay en 1984 y 1989» en Dutrénit, Bielous. *Las huellas de las transiciones políticas. Partidos y elecciones en América Latina*. Instituto Mora, México, 1998.
- Elgueta B., Belarmino y Alejandro Chelén. «Breve historia de medio siglo en Chile», en González Casanova, Pablo. *América Latina: historia de medio siglo*. Vol. 1- América

- del Sur, Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1986 (6ª Edición).
- Escalante, Jorge. *La misión era matar: el juicio a la caravana Pinochet-Arellano*. LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- Furtado, Celso. *La economía Latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*. Siglo XXI Editores, México, 2001 (24ª edición).
- Garay, Graciela de (coord.). *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2006 (segunda reimpresión).
- Gaudichaud, Franck. *Operación Cóndor. Notas sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur*. Editorial Sepha, Madrid, 2005.
- Gill, Lesley. *Escuela de las Américas: Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*. Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2005.
- Giménez, Gilberto. «Materiales para una teoría de las identidades sociales» en Valenzuela Arce, Juan Manuel (coord.). *Decadencia y auge de las identidades*. Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés Editores, México, 2000, pp. 43-78.
- Gobierno de la República. *Investigación histórica sobre Detenidos Desaparecidos*. En cumplimiento del Artículo 4º de la Ley 15.848, Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales, Montevideo, 2007 (en cinco tomos).
- González Casanova, Pablo (comp.). *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. Siglo XXI Editores, Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990.
- _____ (comp.). *América Latina: historia de medio siglo*. Vol. 1- América del Sur, Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1986 (6ª Edición).
- Grey, Jeffrey. «Protest and Dissent. Anti-Vietnam War activism in Australia» en Doyle, Jeff, et. al. *Australia's Vietnam War*. Texas A&M University Press, Texas, 2002.
- Hall, Richard & John Ironmonger. *The Makers and the Breakers: The Governor-General and the Senate vs the Constitution*. Wellington Lane Press, Sydney, 1976.
- Hawkins, Freda. *Critical years in Immigration. Canada and Australia compared*. McGill Queen's Studies in Ethnic History, Ontario, 1991 (Segunda edición).
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Crítica, Barcelona, 2003 (4ª edición).
- Hocking, Jenny. *Gough Whitlam: A Moment in History*. Melbourne University Press, Melbourne, 2008.
- Ibargoyen, Saúl. «El exilio interminable» en Véjar Pérez Rubio, Carlos (coord.). *El exilio Latinoamericano en México*. CIICH, UNAM, México, 2008, pp. 27-34.
- Iglesias Lesaga, Esther. «El exilio y la integración» en Véjar Pérez Rubio, Carlos (coord.). *El exilio Latinoamericano en México*. CIICH, UNAM, México, 2008, pp. 41-46.
- Jaensch, Dean. *The Politics of Australia*. MacMillan Education Australia, Melbourne, 1992.

- Jayasuriya, Laksiri, et. al. (editores). *Legacies of White Australia. Race, Culture and Nation*. University of Western Australia Press, Crawley, 2003.
- Jelin, Elizabeth. *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas «in-felices»*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2002.
- _____. *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2001.
- Jordens, Ann-Mari. «Post war non-British migration» en Jupp, James (editor). *The Australian People: An Encyclopedia of the Nation, its People and their Origins*. Cambridge University Press, Melbourne, 2001 (segunda edición).
- Jupp, James. *From White Australia to Woomera. The story of Australian Immigration*. Cambridge University Press, Port Melbourne, 2007 (segunda edición).
- _____. *From White Australia to Woomera: The Story of Australian Immigration*. Cambridge University Press, Australia, 2002 (primera edición).
- _____. (editor). *The Australian People: An Encyclopedia of the Nation, its People and their Origins*. Cambridge University Press, Melbourne, 2001 (segunda edición).
- _____. *Immigration*. Sydney University Press, Sydney, 1991.
- _____. (editor). *The Australian People: An Encyclopedia of the Nation, its People and their Origins*. Cambridge University Press, Melbourne, 1988 (primera edición).
- Jupp, James & Marie Kabala (editores). *The Politics of Australian Immigration*. Australian Government Publishing Services, Canberra, 1993.
- Kabala, Marie. «Introduction» en Jupp, James y Marie Kabala (editores). *The Politics of Australian Immigration*. Australian Government Publishing Services, Canberra, 1993, pp. 3-19.
- Kerr, John. *Matters for Judgment*. Macmillan, Sydney, 1978.
- Kunz, E.F. «Post-war non-British Immigration» en Jupp, James. *The Australian People: An Encyclopedia of the Nation, its People and their Origins*. Cambridge University Press, Melbourne, 1988 (primera edición).
- Kymlicka, Will. *Multicultural Citizenship: a Liberal theory of Minority Rights*. Clarendon Press, Oxford, 1995.
- Lowenthal, Abraham F. *La convivencia imperfecta. Estados Unidos y América Latina*. Editorial Nueva Imagen, México, 1989.
- Mackellar, Michael Hon., Minister for Immigration and Ethnic Affairs. «Statement» en Debate. House of Representatives, 24 de mayo de 1977.
- Maddox, Graham. *Australian Democracy in Theory and Practice*. Pearson Education Australia, New South Wales, 2005.
- Marchesi, Aldo. «¿“Guerra” o “Terrorismo de Estado”? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo» en Jelin, Elizabeth. *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas «in-felices»*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2002, pp. 101-147.
- Mármora, Lelio. *Las políticas de migraciones internacionales*. OIM, Paidós, Buenos Aires, 2002 (1ª edición, versión actualizada).

- Mártin Montenegro, Gustavo A. *Historia de la inmigración chilena en Australia*. Publicado por el autor, Canberra, 2006.
- _____. *La campaña de solidaridad con Chile en Australia 1973-1990. Memoria histórica sobre el movimiento de solidaridad australiano con Chile durante la dictadura militar*. Trabajo final para obtener el grado de Master of Arts (Honours) en Estudios Hispánicos y Latinoamericanos, University of New South Wales, 2003.
- Martín, Mario Daniel. «El Español en Australia» en Instituto Cervantes. *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2002*. Instituto Cervantes, Madrid, 2002, pp. 191-156.
- Matthews, Trevor. «Australian Pressure Groups» en Mayer, Henry y Nelson, Helen (editores). *Australian Politics 5*. Longman Cheshire, Melbourne, 1980, pp. 447-473.
- McSherry, Patrice. *Predatory States. Operation Condor and covert War in Latin America*. Roman and Littlefield Publishers, Maryland, 2005.
- McQueen, Humphrey. *Framework of flesh. Builders' Labourers battle for Health and Safety*. Ginninderra Press, Adelaide, 2009.
- _____. *A New Britannia*. University of Queensland Press, Queensland, 2004 (cuarta edición).
- Meyer, Eugenia y Eva Salgado. *Un refugio en la memoria. La experiencia de los asilos latinoamericanos en México*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Océano, México, 2002.
- Minister for Immigration. *News Release*. Local Government and Ethnic Affairs, Canberra, 8 de diciembre de 1989.
- Modak, Frida (coord.). *Salvador Allende: pensamiento y acción*. FLACSO, CLACSO, Buenos Aires, 2008.
- Montaño, Jorge. *La situación de los refugiados en el mundo*. SRE, México, 1985.
- Nicholas, S. & Shergold P.R. «The convict Period» en Jupp, James (editor). *The Australian People: An Encyclopedia of the Nation, its People and their Origins*. Cambridge University Press, Melbourne, 2001 (segunda edición).
- New South Wales Labor. *A Century of social change*. Labour History Essays series, Pluto Press, New South Wales Branch of the Australian Labor Party, Nueva Gales del Sur, 1992.
- Parrella Meny, Paola y Curto Fonsalías, Valentina. «En Cuba, experiencias con muchos contrastes» en Dutrénit Bielous, Silvia (coord.). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Ediciones Trilce, Montevideo, 2006, pp. 184-214.
- Peetz, David. *Unions in a Contrary World: the Future of the Australian Trade Union Movement*. Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- Pellegrino, Adela y Koolhaas, M. «Migración internacional: los hogares de los emigrantes» en Varela Petito, Carmen (coord.). *Demografía de una sociedad en*

222 Bibliografía

- transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI.* Fondo de Población de las Naciones Unidas, Trilce, Montevideo, 2008.
- Pellegrino, Adela y C. Luján. *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos.* INJU, CEPAL, Organización Internacional para las Migraciones, Montevideo, 1994.
- Petrucelli, José Luis. *The migration movement from Uruguay to Australia.* Centro de Información y Estudios del Uruguay, Montevideo, 1979.
- _____. *El movimiento migratorio desde el Uruguay hacia Australia,* Doc. de Trabajo Nº 1, 1976-1977. CIEDUR, Montevideo, 1977.
- Pozo Artigas, José del (coord.). *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004.* RIL Editores, Santiago, 2006.
- Prognon, Nicolás. «La diáspora chilena en Francia. De la acogida a la integración (1973 a 1994)» en Pozo Artigas, José del (coord.). *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004.* RIL Editores, Santiago, 2006.
- «Resolución sobre la situación internacional adoptada por la Conferencia del Consejo de la Internacional Socialista, Helsinki, Mayo 25-27, 1971» en *Nueva Sociedad*, No. 4, enero-febrero, 1973.
- Ricœur, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido.* Arrecife Producciones, Madrid, 1999.
- Rockwell, Richard and R. Moss. «Reconceptualizing Security. A note about research» en Bagley, Bruce and Aguayo Q., Sergio (editores). *Mexico. In search of security.* North- South Center, University of Miami, Miami, 1993.
- Ross, Liz. *Dare to Struggle, Dare to Win: Builders Labourers Fight Deregistration 1981-1994.* Vulgar Press, Melbourne, 2004.
- Rouquié, Alain. *Las fuerzas armadas. América Latina, introducción al extremo occidente.* Siglo XXI Editores, Mexico, 1989.
- Rouquié, Alain y Stephen Suffern. «Los militares en la política latinoamericana desde 1930» en Bethell, Leslie (editor). *Historia de América Latina. Tomo 12. Política y sociedad desde 1930.* Cambridge University Press, Crítica, Barcelona, 1997, pp. 281-341.
- Schneider, Hans. «Chileans» en Jupp, James (editor). *The Australian People: An Encyclopedia of the Nation, its People and their Origins.* Cambridge University Press, Melbourne, 2001 (segunda edición), pp. 195-197.
- Sierra, Gerónimo de. «Consolidación y crisis del “capitalismo democrático” en Uruguay» en González Casanova, Pablo (compilador). *América Latina: historia de medio siglo.* Vol. 1- América del Sur. Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1986 (6ª Edición).
- Senate Standing Committee on Foreign Affairs and Defence. *Australia and the Refugee Problem: the plight and circumstances of Vietnamese and other refugees.* AGPS, Canberra, 1976.
- Serrano Migallón, Fernando. «...Duras las tierras ajenas...» *Un asilo, tres exilios.* Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

- Symons, Beverley & Rowan Cahill (editores) *A turbulent decade: social protest movements and the Labour movement, 1965-1975*. Australian Society for the Study of Labour History, Newton, Australia, 2005.
- Sznajder, Mario & Luis Roniger. «Exile Communities and their differential institutional dynamics: A comparative Analysis of the Chilean and Uruguayan Political diasporas» en *Revista de Ciencia Política*. Santiago de Chile, Volumen 27, No. 1, 2007, pp. 43-66.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Paidós, Barcelona, 2000.
- United Nations High Commissioner for Refugees. *The State of World's Refugees 2000. Fifty years of humanitarian action*. UNHCR, Oxford University Press, Great Britain, 2000.
- _____. *Protecting Refugees. A field guide for NGO's*. UNHCR, Geneva, 1999.
- Varela Petito, Carmen (coord.). *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Fondo de Población de las Naciones Unidas, Trilce, Montevideo, 2008.
- Véjar Pérez Rubio, Carlos (coord.). *El exilio Latinoamericano en México*. CIICH, UNAM, México, 2008.
- Wallerstein, Immanuel. *La decadencia del poder estadounidense*. Era, LOM, Trilce, Tlalaparta, México, 2005.
- Whitlam, Gough. *The Truth of the Matter*. Melbourne University Press, Australia, 2005 (segunda impresión).
- _____. *The Whitlam Government 1972-1975*. Viking, Melbourne, 1985.
- Yarwood, A.T. «The White Australia Policy» en Jupp, James (editor). *The Australian People: An Encyclopedia of the Nation, its People and their Origins*. Cambridge University Press, Melbourne, 1988 (primera edición).
- York, Barry. *Australia and Refugees, 1901-2002: An Annotated Chronology Based on Official Sources*. Parliament of Australia, Canberra, 2003.
- _____. «Uruguayans» en Jupp, James. (editor). *The Australian People: An Encyclopedia of the Nation, its People and their Origins*. Cambridge University Press, Melbourne, 2001 (segunda edición), pp. 719-721.
- Zolberg, Aristide R., Astri Suhrke, Sergio Aguayo. *Escape from Violence: Conflict and the Refugee Crisis in the Developing World*. Oxford University Press, New York, 1989.

Conferencias:

- Neumann, Klaus (Swinburne Institute for Social Research). «Seeking Asylum in Australia - A Historical Perspective», ponencia en la conferencia *Seeking Asylum*

in Australia, Universidad de Monash, Caulfield, Victoria, 28 de noviembre de 2005.

Neumann, Klaus (Swinburne Institute for Social Research). «Political asylum and the case of Chen Yonglin», ponencia en el foro *Political Asylum*, Universidad de Melbourne, 5 de agosto de 2005.

Páginas electrónicas:

Amnistía Internacional: www.amnistia.org

Department of Immigration and Indigenous and Multicultural affairs: www.immi.gov.au

Censos y estadísticas de población: www.immi.gov.au/media/publications/statistics/comm-summ/textversion/sweden.htm

«Fact Sheet 8 - Abolition of the “White Australia” Policy». (2007): <http://www.immi.gov.au/media/fact-sheets/08abolition.htm>

«Key Facts in Immigration». (Febrero, 2006). www.immi.gov.au/facts/02key.htm

Media Monitors Network (Internacional): <http://usa.mediamonitors.net>

Movimiento de los Pueblos para el Aprendizaje en Derechos Humano: <http://infoderechos.org>

National Australian Archives: <http://primeministers.naa.gov.au>

Parliament of Australia: http://www.aph.gov.au/library/Pubs/online/Refugees_s1.htm#section1

Partido Comunista de Chile: <http://www.pcchile.cl>

Proyecto Desaparecidos Uruguay: <http://www.desaparecidos.org/uru/>

Refugee Council of Australia: <http://www.refugeecouncil.org.au/current/tvp.html>

Vicaría de la Solidaridad (Chile): <http://www.vicariadelasolidaridad.cl>

Revistas y boletines electrónicos:

Australian Review of Public Affairs. Revista digital, Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Sydney: <http://www.australianreview.net>

Boletines del CIEPAC. Boletín electrónico. San Cristóbal de las Casas, Chiapas: <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=181>

Espéculo: Revista de Estudios Literarios. Revista digital, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista>

Revista de ciencia política. Versión electrónica. Santiago de Chile: <http://www.scielo.cl>

Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona: <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm>

Videos/documentales:

«Allies» Dir. Marian Wilkinson (Australia, 1983, 95min.)

«Canto a la vida» Dir. Lucía Salinas Briones (Australia, 1991, 48 min.)

«Chile, ¿hasta cuándo?» Dir. David Bradbury (Australia, 1986, 57 min.)

«Rocking the foundations» Dir. Pat Fiske (Australia, 1986, 92 min.)

«Secretos de lucha» Dir. Maiana Bidegain (Australia/Francia, 2007, 85 min.)

Otros medios:

ABC Radio (Victoria, Australia)

Immigration Museum of Victoria

PRNS Radio